

UNIVERSITY OF TORONTO



3 1761 01460676 8

PC  
4101  
M4









MANUAL ELEMENTAL  
DE  
GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA



MANUAL ELEMENTAL

DE

# GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

POR

R. MENÉNDEZ PIDAL



66178  
24/8/05

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

48, Preciados, 48

1904

---

ES PROPIEDAD

---

PC  
4101  
M4

## CAPITULO PRIMERO

### IDEA DE LOS ELEMENTOS QUE FORMAN LA LENGUA ESPAÑOLA

#### 1. EL ESPAÑOL ENTRE LAS LENGUAS ROMANCES.

—Al desmembrarse el Imperio romano se siguió usando el latín en gran parte de él, sobre todo en el Imperio occidental, la mayoría de cuyas provincias continuaron hablando dicha lengua á pesar de las muchas invasiones de pueblos extraños que sufrieron, y podemos decir que aun hoy día siguen hablándolo, claro es que muy alterado y de diversa manera, en cada una de esas provincias.

Los varios estados de transformación á que en esas provincias llegó el latín hablado, se llaman «lenguas romances ó neolatinas,» y son éstas, enumeradas de Oriente á Occidente: el RUMANO, hablado en la antigua Dacia, ó sea en Rumania y parte de Rusia y Hungría, y al S. del Danubio en parte de Macedonia y Albania; el LADINO ó RETO-ROMANO, hablado en la antigua Retia, esto es, en parte de Suiza, Italia y Austria; el ITALIANO, hablado en Italia; el FRANCÉS y PROVENZAL, hablados en la antigua Galia, y el CATALÁN, CASTELLANO y GALLEGO-PORTUGUÉS, hablados en la antigua Hispania. El castellano, por servir de instrumento á una literatura más importante que la de las otras regiones

de España: por ser la lengua de un pueblo que realizó un plan histórico más vasto y expansivo, y en fin, por haber absorbido en sí otros dos romances principales hablados en la Península (el Leonés y el Navarro-Aragonés), recibe el nombre de LENGUA ESPAÑOLA por antonomasia. Se propagó á la América, viniendo á ser de las lenguas romances la que logró más difusión, pues la hablan como unos 60 millones de hombres, mientras el francés es hablado por 50 y el italiano por 30. etc  
11a.

Todas estas lenguas son una continuación moderna del Latín; pero no del LATÍN LITERARIO, *escrito* por Cicerón, Horacio y los demás autores clásicos, que tenía mucho de convencional y artificioso, sino del LATÍN VULGAR, *hablado* al descuido, sin preocupación literaria, por los legionarios, colonos, magistrados y demás conquistadores que se establecían en las provincias ganadas, los cuales, gracias á su poderío político, á su talento administrativo y á su superior cultura, romanizaban rápidamente las razas sometidas y les hacían ir olvidando su idioma nativo, que no podía menos de resultar pobre é insuficiente para las complejas necesidades de la nueva vida que la colonización traía consigo. Además, aparte de la mayor perfección del latín, esta lengua se presentaba con otra superioridad respecto de los idiomas indígenas; eran éstos tantos y tan variados en un territorio como, por ejemplo, el de España, que la imposición de la unidad en el latín, aunque molestara cariños y vanidades patrióticas, resultaba cómoda y útil para el comercio y la cultura general. Felizmente los idiomas nacionales se olvidaron casi

del todo, de tal modo, que apenas en el Español se descubren restos cada vez más dudosos.

2. EL LATÍN VULGAR.—El fondo primitivo del idioma español, su elemento esencial, es únicamente el latín vulgar. Este no debe confundirse con el latín que se escribía en la decadencia del Imperio romano, ni menos con el *bajo latín* que se usaba en la Edad Media, pues estos dos, aunque difieran á veces mucho del latín de Cicerón ó de Virgilio, siempre están más próximos del latín clásico que del vulgar. El latín vulgar no se diferencia del clásico por la fecha, pues es tan antiguo, y más, que el latín literario; vivió siempre al lado de él, aunque no siempre igualmente divorciado.

Es cosa bastante difícil el estudio del latín vulgar, pues nunca se escribió deliberadamente: el cantero más rudo, al grabar un letrero, se proponía escribir la lengua clásica; sólo en los escritos menos literarios, como inscripciones ó diplomas, se escapan, gracias á la incultura del escribiente, algunas formas vulgares. Pero fuera de estos escasos restos, la ciencia se tiene que valer principalmente para su conocimiento de la restitución hipotética de las formas vulgares, en vista de la comparación de los idiomas neolatinos, pues claro es que un fenómeno que se encuentra á la vez en todos ó en muchos de esos idiomas, provendrá del latín hablado comunmente antes de la completa disgregación dialectal del Imperio romano; si en vez del clásico acuñere, hallamos en español *aguzar*, en portugués *aguçar*, en provenzal *agusar*, en francés *aiguiser*, en italiano *aguzzare*, etc., podemos asegurar con toda lógica que en

el latín vulgar hablado en todos estos países se decía \*acutiare, derivado de acutus, participio del clásico acuere (1). Por igual razonamiento se llega á concluir que la ã latina acentuada se pronunciaba con sonido abierto (v. adelante § 8) que produjo el diptongo ie (v. § 10) en el latín vulgar de una extensa zona del territorio romanizado; porque en vez del clásico fĕrus, se dice en español é italiano *fiero*, en provenzal y francés *fier*, en rumano *fiara*, etcétera, y en vez del clásico pĕdem, se dice en italiano *piede*, en francés *pied*, en español y reto-romano *pie*, etc. En casi todas las lenguas romances hallamos ille, sirviendo de artículo, como en español *el padre*, italiano *il padre*, francés *le père*, etc.; bien podemos asegurar que tal artículo era de uso común en el latín vulgar antes de la disgregación del Imperio. Este latín vulgar se distinguía principalmente en la tendencia á expresar por perífrasis lo que en latín clásico se expresaba por una síntesis gramatical; el artículo y las preposiciones sustituían á la declinación clásica de diversas terminaciones, y en vez del genitivo plural sintético cervorum, decía el vulgar: de illos cervos; el comparativo sintético, v. g., grandiores, se perdió también y se substituyó por la perífrasis magis grandes; la terminación pasiva, v. g., amabantur, se olvidó

(1) Estas formas como \*acutiare, que la ciencia induce de la comparación, y que, por muy seguras que sean, siempre son hipotéticas, se suelen marcar con asterisco, y así se hará en el resto de este Manual. También se marcarán con asterisco las formas hipotéticas del español que se suponga que existieron.



para expresar la idea pasiva con el rodeo *erant amatos*, etc., etc.

Al lado de estos fenómenos generales del latín vulgar, cada región tenía sus particularidades idiomáticas: así, mientras todos los romances conocían el clásico *cāva* (italiano y reto-romano *cava*, provenzal *caus*, etc.), en España se usaba el dialectalismo \* *cōva*, de donde el portugués *cova* y el español *cueva* (v. § 13); mientras todos los romances conocían el clásico *nōdus* (italiano *nodo*, rumano *nod*, provenzal *notz*, etc.), en nuestra Península se decía *nūdus*, acaso siguiendo la pronunciación de oscos y sabinos, por lo cual el español dice *nudo* y el catalán *nu*. Estas diferencias eran sin duda escasas en la pronunciación y en la sintaxis, salvo en el vocabulario; como vemos que hoy pasa en diversas provincias de España, que más que por la pronunciación ó la construcción se diferencian entre sí por el uso preferente de tales ó cuales vocablos y acepciones; los vocablos de uso preferente en el latín vulgar español son los que forman el vocabulario especial que distingue nuestra lengua de las hermanas neolatinas. Por ejemplo: Plinio menciona una palabra usada especialmente en España, donde, según él, á las paredes las llamaban *formaceos*, y esta voz se conserva todavía en la Península y no en otros países neolatinos, llamándose en español moderno *hormazo* á la pared de piedra seca.

Quando el Imperio romano se desmembró constituyéndose las naciones bárbaras, cesaron las relaciones íntimas entre las antiguas provincias, ahora ocupadas por suevos, visigodos, francos, borgoño-

nes, ostrogodos, etc.; con esto, las diferencias regionales, en un principio escasas, se aumentaron considerablemente y cada vez divergió más el latín vulgar hablado en España del hablado en Francia ó en Italia; pero como esta divergencia se fué acentuando por lenta evolución, no hay un momento preciso en que se pueda decir que nacieron los idiomas modernos.

Los hispano-romanos bajo el dominio visigodo continuaron hablando latín, y aun por efecto de su mayor ilustración impusieron su lengua á los conquistadores.

Difícil es también llegar á conocer el habla usual en la época visigótica, pues tampoco nos quedan monumentos escritos en este lenguaje corriente; entonces no se escribía sino el bajo latín, última degeneración del latín clásico, y cosa muy distinta del latín entonces hablado. Sólo en este bajo latín hay algunos rastros del habla familiar, y los eruditos de entonces no dejaron de apuntar algunos términos vulgares. San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, nos da bastantes noticias del vocabulario español de la más antigua Edad Media; él, por ejemplo, nos da á conocer el nombre de la lechuga silvestre, de hoja dentada, en forma de sierra, llamada *serralia*, de donde deriva el español *cerraja* y el portugués *serralha*; ó el nombre del establo de bueyes, *bostar*, que nosotros decimos hoy igualmente *bostar* y los portugueses *bostal*, así como otros términos usados después sólo en nuestra Península y no en los otros países latinos.

Dada la escasez de estos testimonios escritos, se

puede decir que sólo disponemos de una fuente copiosa de conocimiento para el estudio del latín español en esta época prehistórica, falta de documentos: y es la comparación del español más tardío, del español escrito, á partir del siglo XII, con el latín clásico. Por ejemplo: nos es fácil descubrir que ese latín vulgar jamás escrito prolongaba con un sufijo muchas voces clásicas, y por longāno longanōnis, decía \*longanicia, de donde el español *longaniza*, catalán *llangonissa*; en vez del clásico *ilicem*, usaba el derivado \**ilicina*, de donde el español *encina* (v. § 54 b), y en Alto Aragón *lecinna*; junto á *calcaneum*, usaba \**calcaneare*, de donde el español *calcañar*, portugués *calcanhar*; en vez de *anethum*, se decía \**anethulum*, de donde se deriva *eneldo* (v. § 57<sub>3</sub>). Esta tendencia es del latín vulgar general, que en vez de *miscere*, decía \**misculare*, *mezclar*, ital. *mescolare*, etc.; en vez de *spes*, decía \**sperantia*, *esperanza*, fr. *esperance*, etc.; estos incrementos vulgares de las voces clásicas son importantísimos, porque sin ellos es imposible explicar las lenguas romances.

También se puede observar el cambio total del vocablo; el clásico *vespertilio* (que se perpetuó en Italia, *vipistrello*, *pipistrello*) se usó muy poco en España, quizá sólo en Asturias (donde aún se dice *esperteyo*, por \**vesperteyo*), mientras en el resto de la Península se usaron otros nombres, especialmente *mure caecu*, de donde el portugués *morcego*, español *murciago* ó *murciégalo*, *murciélagos*. El nombre de la *mustela*, conservado en otros romances, y también en Ribagorza (*mustrela*), Asturias y León

(\* mustel-ella, *mustuliella*, *mostolilla*), fué sustituido en el hispano-romano por un diminutivo de *commater*, \**commatercula*, de donde *comadreja*.

Hay que advertir también acepciones propias del latín vulgar de España; por ejemplo: *serra* para el latín clásico y para los romances en general, significa la sierra del carpintero; pero los hispano-romanos llamaron así también por metáfora á la cadena de montañas, el perfil de cuyas crestas semeja al instrumento citado, y de ahí el español *sierra*, portugués *serra*, en la acepción de cordillera.

Este idioma hispano-romano, continuado en evolución espontánea, es el mismo que apareció ya francamente divorciado del latín en el *Poema del Cid*; el mismo que perfeccionó *Alfonso el Sabio*; y substancialmente el mismo que escribió *Cervantes*.

3. EL LATÍN CLÁSICO Y LOS CULTISMOS DEL IDIOMA ESPAÑOL.—Pero si el latín vulgar explica perfectamente la parte más grande y castiza de la lengua española, no puede explicarla toda. Gran porción de nuestro idioma, como de todos los romances, procede del latín literario.

Desde luego se comprende que el latín vulgar no podía vivir en completo divorcio del latín clásico ó escrito, pues éste, como superior en ideas y en perfección, tuvo que influir continuamente sobre aquél, lo mismo en tiempos de la República y el Imperio romanos, que en el período de orígenes de las lenguas neolatinas; estas voces literarias introducidas en el habla vulgar en período tan antiguo, siguieron generalmente en su desarrollo igual proceso que las voces populares. Pero, además, después de la prime-

ra edad de las lenguas romances, los pueblos nuevos formados sobre las ruínas del Imperio jamás dejaron de estudiar los autores clásicos; sobre todo se generalizó su estudio con el Renacimiento, en los siglos xv y xvi, y desde entonces no ha cesado el torrente invasor de palabras del latín escrito en el habla vulgar. Estas voces literarias de introducción más tardía en el idioma, tomadas de los libros cuando el latín clásico era ya una lengua muerta, son las que llamaremos en adelante voces cultas, y conviene distinguirlas siempre en todo estudio histórico, pues tienen un desarrollo distinto de las voces estrictamente populares: mientras éstas son producto de una evolución incesante y espontánea desde los períodos más antiguos, las palabras cultas son introducidas cuando esa evolución popular estaba muy adelantada en su camino, y, por lo tanto, no participan de aquella compleja serie de cambios que en su evolución sufrieron las voces primitivas del idioma. Buen ejemplo de cómo las voces cultas apenas sufrieron modificaciones, nos lo ofrecen cualquiera de las muchas palabras latinas que, después de haber sido usadas y transformadas por el vulgo, fueron segunda vez incorporadas al idioma por los literatos; el vulgo hispano-romano usaba el diminutivo *artículus* en el sentido concreto de artus ó nudillo del dedo, y de ahí se derivó el vocablo popular *artejo*, según las leyes esenciales del castellano (v. § 111 y 57<sub>2</sub>); pero más tarde los eruditos volvieron á tomar la voz, no de la pronunciación, sino de los libros, y la *ī* se conservó como *i*, y conservaron la *ũ* postónica, contra el § 26, es decir,

conservaron toda la palabra tal como la veían escrita, sin la menor alteración: *artículo*. La misma diferencia se puede notar entre el vulgar *heñir* de *fīngĕre* y el culto *fingir*, pues éste no cumple con la ley de la *ī* enunciada en el § 181, ni con la del grupo *ng* del § 473, y sólo modificó la voz latina en la terminación, pasando el verbo de la conjugación en *-er* á la en *-ir*. Intacto también queda el culto *sexto*, *sexta* de *sĕxtus* sin cumplir la evolución indicada en el § 101 respecto de la *ĕ*, ni la del § 512, respecto del grupo *xt*, mientras el popular *siesta* sufrió todos esos cambios. Igual observación cabe hacer respecto del culto *círculo* y el popular *cercha* (§ 612), del culto *cátedra* y el popular *cadera* (§ 61 y 40 nota); y adviértase de paso, en cuanto á la acepción, que en los casos citados, en que un mismo tipo latino produjo una voz en boca del pueblo y otra en los escritos de los eruditos, la voz popular tiene una significación más concreta y material, mientras la culta la tiene más general, elevada ó metafórica.

Pero las voces cultas, aunque apenas sufren alteración alguna en su paso al español, no pueden pasar intactas; y daremos aquí una idea de sus mudanzas para no volvernos á ocupar en ellas: se ha notado el cambio de conjugación de *fingere* en *fingir*, y esto es muy corriente: *regĕre*, *regir*; *recurrir*, de *recŭrrere* (popular *recorrer*, pues según el § 20 la *ŭ* suena *o*); *restituĕre*, *restituir*, etc. Otras terminaciones de voces cultas se asimilaron á las populares, quedando intacto el cuerpo de la palabra: así *-tatem* se asimiló á la terminación popular *-dad*, y

de *amabilitatem* se dijo *amabilidad*; *continuitatem*, *continuidad*. Y aun aparte estos cambios más sencillos que sufren casi todas las voces cultas, sufren otros más profundos aquellos cultismos que se introdujeron desde muy remotos tiempos en el romance; por ejemplo: *títulum* debió ser importado por los doctos en fecha muy antigua, cuando aún había de regir la ley de la pérdida de la vocal postónica interna, § 26 1, y se llegó á pronunciar \**titlo* y luego \**tidle*, *tilde*; pero que, á pesar de estos cambios bastante profundos, la voz no es popular, lo prueba la vocal acentuada: si *títulum* no hubiera ingresado en la evolución popular ya tarde; si perteneciera al caudal primitivo de la lengua, su *i* breve acentuada hubiera sonado *e*, § 11 1, como hallamos TETLU escrito en una inscripción española; pero este TETLU vulgar usado un tiempo por los hispano-romanos, cayó luego en olvido (que á haberse conservado hubiera producido en romance \**tejo*, como *viejo* y *almeja*, citados en el § 57 3) y los letrados tuvieron que importarlo de nuevo tomándolo de los libros y no de la pronunciación, por lo que la *ï* se mantuvo como *i*. En igual caso que *tilde* están las otras voces que podemos llamar semicultas, v. g., *cabildo* (§ 11 1 nota), *molde*, *rolde* (§ 13 1 nota), *regla* (§ 57 2 nota), *natío* que perdió la *v* de *nativum* como las voces populares, § 43 2; pero mantiene la *t* contra el § 40, y á haber sido enteramente popular, hubiera resultado \**nadio*.

En el estudio histórico del idioma hay que conceder muy distinta importancia á estas dos clases de voces. Como las populares hoy usadas son la última

fase evolutiva de las que componían el idioma latino vivo, merecen, por su complicado desarrollo y por formar el fondo más rico del español y su herencia patrimonial, una atención preferente; las voces cultas, en cambio, por la pobreza de su desarrollo, no ofrecen un interés tan grande para el estudio, y no hablaremos de ellas sino por nota.

4. OTROS ELEMENTOS DEL ESPAÑOL EXTRAÑOS AL LATÍN.—Además de los elementos latinos, entraron á formar parte del idioma español otros extraños y en muy diversos tiempos. Ya en el período del latín vulgar, esto es, antes de la clara aparición de los romances, se incorporaron elementos de las lenguas indígenas de España y elementos germánicos que participan, por lo tanto, de la misma evolución que las palabras vulgares; los elementos incorporados al idioma después de su período prehistórico, participan de esa mayor inmutabilidad que hemos señalado como característica de las voces cultas.

1] La influencia de las lenguas ibéricas, que salvo el vasco, perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa. Hay voces que parecen indígenas, como *páramo*, tan peculiar de nuestra topografía, que aparece por primera vez en la inscripción votiva de una ara de Diana hallada en León, en que Tulio ofrece á la diosa la cornamenta de los ciervos que cazó IN PARAMI AEQUORE, en la llanura del páramo, en la paramera; pero aún se abrigan dudas que ésta sea voz ibérica. Se duda también, con mucha razón, de *vega*, de *nava* y de casi todas, y apenas si se tiene por segura alguna como *izquierdo*, análogo al vasco *ezquer*, ó las de



sufijo *-rro*, como *pizarra*, *becerro*, *cazurro*, *guijarro*, vasco *eguijarria*.

2] Parece que los elementos germánicos del español no proceden, en general, de la dominación visigoda en la Península, como pudiera creerse; el número de los invasores era demasiado escaso para influir gran cosa, y además los visigodos, antes de llegar á España, habían vivido dos siglos en íntimo contacto con los romanos, ora como aliados, ora como enemigos en la Dacia, en la Mesia, en Italia misma y en Galia, así que estaban muy penetrados de la cultura romana. El centenar escaso de palabras germánicas que emplea el español es, en su mayoría, de introducción más antigua: se incorporaron al latín vulgar antes de la desmembración del Imperio, y por eso se encuentran, no sólo en el español, sino también en todos los otros romances. Allá en los castros y en las colonias de las orillas del Rhin y del Danubio, el legionario romano vivía en continuo roce con los guerreros germanos que trataba, ya como adversarios, ya como auxiliares, y de este trato había de resultar una jerga fronteriza, de la cual pasaron al latín vulgar general gran porción de las 300 voces germanas comunes á las diversas lenguas romances, como *tirar*, *tocar*, *ardido* = osado, *falda*, etc. Vegecio, ya en la segunda mitad del siglo iv, latiniza una, *burgus*: «*castellum parvullum quem burgum vocant.*» La mayoría de las voces de este origen son militares; como *guerra*, *tregua*, *guarda*, *robar*, *ganar*, *albergar*, *guiar*, *guarecer*, *guarnecer*; el vestuario y armamento de los bárbaros sustituyó, en parte, al de los romanos imponiendo los

nombres de *yelmo*, *guante*, *cofia*, *dardo*, *espuela*, *bri-da*, *estribo*; también hay algunos nombres de instituciones políticas, como *bando*, *sayón*, y referentes á la vida y costumbres señoriales, *jaca*, *esparver*, *jerifalte*, *galardón*, *arpa*, *danzar*, *orgullo*, *aleve*, *escarnio*, *guisar*, *escanciar*, *rostir*, etc., etc.

3] La estancia de los conquistadores de lengua árabe en España durante ocho siglos no podía menos de dejar profunda huella entre los cristianos. Las relaciones políticas y matrimoniales entre las familias soberanas de ambas religiones empezaron ya en los primeros tiempos de la Reconquista, y el trato guerrero y comercial de ambos pueblos no cesó jamás. Alrededor de las huestes cristiana y mora que en la frontera vivían en continuo trato, había una turba de *enaciados* que hablaban las dos lenguas, gente de mala fama que hacía el oficio de mandaderos y correos entre los dos pueblos y servían de espías y prácticos al ejército que mejor les pagaba; y sin que constituyera una profesión como la de éstos, había también muchedumbre de *moros latinados* ó *ladinos*, que sabían romance, y *cristianos algaraviados*, que sabían árabe; los conquistadores nos hicieron admirar su organización guerrera y nos enseñaron á proteger bien la hueste con *atalayas*, á enviar delante de ella *algaradas*, á guiarla con buenos *adalides*, prácticos en el terreno; á ordenar bien la *zaga* del ejército; también mirábamos como modelo sus *alcázares*, *adarves*, *almenas* y la buena custodia que sabían mantener los *alcaides*. Pero no sólo en la guerra, sino que en la cultura general eran superiores los moros á los cristianos durante la época

de esplendor del califato, así que en las instituciones jurídicas y sociales nos parecían muchas cosas mejores, y por eso nos impusieron los nombres de *alcalde*, *alguacil*, *zalmedina*, *almojarife*, *albacea*, etc. En esta época de florecimiento el comercio moro nos obligaba á comprar en *almacenes*, *alhóndigas*, *almonedas*; todo se pesaba y medía á lo morisco por *quillates*, *adarmes*, *arrobos*, *quintales*, *azumbres*, *almudes*, *cahíces*, *fanegas*, y hasta la molienda del pan se pagaba en *maquilas*. Y cuando la decadencia postró á los invasores, aún nos daban oficiales y artistas diestros: de ahí los nombres de oficio *alfajeme*, *alfayate*, *albardero*, *alfarero*, *albéitar*, y sus *albañiles* ó *alarifes* construían las *alcobas* de nuestras casas, *zaguanes*, *azoteas*, *alcantarillas*, etc. Los moriscos ganaron fama de buenos hortelanos: de ahí los nombres de plantas y frutas como *albaricoque*, *albérchigo*, *acelga*, *algarroba*, *altramuz*; de su perfecto sistema de riegos hemos tomado *acequia*, *aljibe*, *alberca*, *albufera*, *noria*, *azuda*. Continuar estas listas sería hacer el resumen de lo mucho que nuestra cultura debe á la de los árabes.

↳ (4) Lo que el español tomó de otros idiomas extranjeros, fué ya en época más tardía y, por lo tanto, fué menos importante que lo que tomó de germanos y árabes, pues ya el idioma había terminado su período de mayor evolución y era menos accesible á influencias externas. El francés fué la lengua que más influyó; en el siglo XIII y XIV era muy conocida la literatura francesa en España; en el XV nuestros caballeros admiraban la cortesía y lujo francés, y es sabido cuánto libro de la nación vecina se lee entre

nosotros desde el siglo XVIII; así los galicismos podemos dividirlos en dos principales épocas: unos muy viejos, anteriores al siglo XVI, como *paje*, *jardín*, *trínchar*, *manjar*, *bajel*, *sargento* (anticuado *sergente*), *jaula*, (fr. *geôle*, de *caveola*, que dió en castizo español *gayola*), *forja*, *reproche*, etc.; y otros modernos, como *pélimetre* (por pisaverde), *coqueta* (algo como casquivana, presumida), *bufete* (por escritorio ó estudio), *charretera*, *ficha*, *corsé* (por cotilla), *tupé* (por copete), *hotel* (por fonda); sin contar otras voces menos arraigadas, como *parterre* (por terrero), *silueta* (por perfil ó sombra), *soirée* (por sarao ó serano), *toilette* (por tocado), *avalancha* (por alud), *couplet* (por copla ó tonadilla), *pot-pourri* (por revoltillo ó cajón de sastre), que ininteligibles para la mayoría del pueblo iletrado, y anatematizadas por los puristas, llegarán probablemente á olvidarse, como se han olvidado ya cientos de palabras que usaban los galicistas del siglo XVIII, tales como *remarable* (por notable), *surtout* (por sobretodo), *chimia* (por química), *coclicó* (fr. *coquelicot*, por amapola), *laqué* (fr. *laquais*), etc.; un idioma, como un cuerpo sano, tiene facultad de eliminar las substancias extrañas no asimiladas é inútiles. Después del francés, el italiano es la lengua que más enriqueció el español; explican esto la cultura superior italiana del Renacimiento y nuestra larga dominación allá; términos de industrias y artes: *fachada*, *escorzo*, *carroza*, *medalla*, *soneto*, *terceto*, *piano*, *barcarola*, etc.; milicia: *escopeta*, *baqueta*, *centinela*, *alerta*, *bisoño*, *parapeto*, etc.; comercio: *banca*, *fragata*, *galeaza*, *piloto*; diversos: *estropear*, *aspaviento*, *saltimbanqui*, *charlatán*, *espada-*

*chín, sofión, gaceta.* [Del alemán y el inglés son pocas las voces introducidas en el español.] ✓

5] Más interesantes para el estudio histórico son las palabras que el español tomó de otras lenguas modernas de la Península. Del gallego-portugués tomó palabras desde muy antiguo, pues la poesía lírica en lengua gallega fué cultivada por los poetas castellanos en los siglos XIII á XV; y viceversa los poetas portugueses de los siglos XVI y XVII escribían en castellano; por ej., son gallegas ó portuguesas de origen *morriña, macho* (contracción de mulacho), *follada, sarao* (cuya forma castellana *serano* se usa en Sanabria), *chubasco, achantarse, vigía, chumacera, payo* (contracción de Pelayo, tomado como nombre rústico), *Lisboa* (en vez del anticuado Lisbona), *portugués* (en vez del anticuado portugués). Del catalán ó valenciano, retor, paella (en vez del castellano *padilla*); *pleita* de *plecta* (que en cast. hubiera dado \*plecha, § 50 i); *seo, nao* (§ 76 n. 2); *capicúa* (voz que aunque no está en el Diccionario se usa entre los jugadores de dominó para indicar una jugada). También las otras hablas de España más afines al castellano y que se fundieron al fin con él para formar la lengua literaria, dieron á ésta muchísimas palabras; pero son difíciles de reconocer, pues como estos dialectos afines tienen la mayoría de sus leyes fonéticas comunes con el castellano, no llevan sus palabras sello de evolución especial. Por ejemplo: el vallesoletano Cristóbal de Villalón tiene por voces de las montañas, propias de los que no saben castellano, las de *masera* por artesa, ó *peñera* por cedazo, y en efecto, esas dos son voces muy usadas en Astu-

rias y León, pero que para su derivación de *massa*, \**massaria*, y de *penna*, \**pennaria*, siguieron iguales leyes que las del castellano, las mismas que exponremos en los capítulos II y III de este Manual (§ 9<sub>2</sub> para la terminación *era*, § 49<sub>1</sub> y <sub>3</sub> para la doble *ss* y *nn*). Los casos en que siguen leyes fonéticas algo diferentes son raros; podemos creer leonesas la voz *cobra*, *cobre*, «*reata*,» de copula, pues en leonés los grupos cuya segunda consonante es una *l* la truecan en *r* contra el § 39<sub>2</sub>. 48, 57<sub>1</sub>, y dice: *brando*, *prata*, *niebra*, *pueblo*, *sigro*; también es leonesa *nalga* (§ 60<sub>3</sub>); y podemos asegurar que es aragonés el sustantivo *fuellar*, de \**fōliare* (por *foliaceus*, derivado de *fōlia*), pues este dialecto diptonga la *ö* aun cuando le siga una *yod*, y dice *nueite* por noche, *huey* por hoy, contra el § 13<sub>3</sub>, y en vez de la *j* castellana usa la *ll* en *fuella* por hoja, *ovella* por oveja, etc.; son de origen andaluz *jamelgo*, *jaca*, *jalear*, *cañajelga*, por revelar una pronunciación andaluza de la *f* etimológica, que se opone á la ley general del § 38<sub>2</sub>.

6] En fin, el descubrimiento y colonización de América puso al español en contacto con la muchedumbre de lenguas del Nuevo Mundo. Claro es que por su inferior desarrollo respecto del español y por su mucha variedad, las lenguas americanas no pudieron resistir la invasión de la española. Esta se propagó con relativa facilidad, pero sin destruir por completo los idiomas indígenas, y claro es que los productos naturales, la fauna, los utensilios y las costumbres de las tierras recién descubiertas influyeron demasiado profundamente en el comercio

y la vida, no sólo de España, sino de Europa entera, para que no se importaran con los objetos multitud de nombres americanos. El primer pueblo con que tropezaron los descubridores fué el de los caribes del mar de las Antillas, y esto explica el que á pesar de su barbarie, superior á la de otras razas americanas, ellos hayan enseñado á los españoles muchos de sus vocablos, que no fueron después sustituidos por los propios de pueblos más cultos, como los aztecas y los incas; de origen caribe son las primeras voces americanas que circularon en España, y las más arraigadas como *canoa* (ya acogida por Nebrija en su Diccionario en 1493), *huracán*, *sabána*, *cacique*, *maíz*, *ceiba*, *colibrí*, *guacamayo*, *nigua*. Méjico, por la gran importancia que los aztecas tenían en la época del descubrimiento, dió también muchas voces: *tomate*, *chocolate*, *cacahuete*, *cacao*, *aguacate*, *jícara*, *petaca*, *petate*. Más palabras dió el quichua hablado en el Imperio inca; los destructores de este Imperio tomaron allí gran porción de nombres, como *cóndor*, *jaguar*, *alpaca*, *vicuña*, *loro*, *pampa*, *chacra*, *papa*, *puna*, y las propagaron por toda América y por España. Estas son las tres principales procedencias de los americanismos; las demás tribus indígenas menudas no estaban en condiciones de influir, y alguna familia muy importante, como la guaraní, que se extendía desde el Plata al Orinoco, fué explorada ya demasiado tarde para imponer muchos nombres de uso general.

No podemos estudiar despacio todos estos elementos que contribuyeron á la formación del vocabulario español; sólo será objeto de nuestra atención prefe-

① americano

ojo

2

3

rente el elemento más abundante, más viejo, el que nos puede ofrecer la evolución más rica: el del latín vulgar ó hablado, que forma, por decirlo así, el patrimonio hereditario de nuestro idioma, prescindiendo de las ganancias ó acrecentamientos posteriores. A él consagraremos el resto de este Manual. Por medio de nota, y sólo á título de contraste con el elemento vulgar, se harán algunas observaciones sobre las palabras tomadas por los eruditos del latín escrito.



## CAPITULO II

### LAS VOCALES

Para estudiar históricamente el idioma español es preciso empezar por conocer la historia de los sonidos que forman sus palabras, qué cambios sufrieron desde la época latina hasta hoy día. Este estudio de los sonidos se llama Fonética, y se divide en estudio de las Vocales y de las Consonantes.

La vocal es la vibración de las cuerdas vocales, sin que la columna de aire que produce esa vibración halle en su salida obstáculo mayor, ni por contacto ni por estrechamiento suficiente de las partes del tubo formado por la garganta, lengua y labios. En el estado de reposo de la lengua y labios se produce la *a*. Las otras vocales se dividen en dos series. La serie anterior se pronuncia elevando la mitad anterior de la lengua, para lo cual se baja la mitad posterior; así se produce con menor ó mayor elevación la *e* y la *i*. La serie posterior se pronuncia elevando la lengua en la mitad posterior, para lo cual se baja y se retira en la parte anterior; los labios ayudan cerrándose y adelantándose; dos grados de estos movimientos producen la *o* y la *u*.

Todos los cambios que sufrieron las vocales latinas á través del tiempo hasta producir las vocales españolas, se subordinan principalmente al acento de

la palabra en que figuran; cada vocal tiene una historia bastante diferente según que está acentuada ó inacentuada, así que es necesario decir antes, á modo de preliminar, algo acerca de la Acentuación.

### ACENTUACIÓN

#### 5. ACENTO CLÁSICO CONSERVADO EN ROMANCE.

—El acento se mantiene inalterable desde el tiempo de Plauto, de Horacio, de Prudencio, hasta el de Cervantes y hasta el nuestro, informando, como un alma, á la palabra y asegurando su identidad substancial á pesar de los cambios más profundos que los demás elementos de la palabra puedan sufrir: *marĭtum*, *marído*; *quĭndĕcim*, *quínce*; *pŏpŭlum*, *puéblo*; *comitem*, *cónde*; *comitātum*, *condádo*; \**trĕmulo*, *tiémblo*; \**tremulare*, *temblár*; *circĭnum*, *cércen* (así acentúan los clásicos y Zorrilla, y no *cercén*, como escriben los Diccionarios por error). Sólo es preciso hacer una advertencia respecto al acento de las voces que tienen una vocal larga por posición: el latín coloca el acento en la sílaba penúltima cuando ésta es larga, sea por naturaleza ó por posición (v. g.: *virtŭtem*, *virtúd*; *sagitta*, *saéta*), y lo coloca en la antepenúltima, cuando la penúltima es breve y no larga ni por naturaleza ni por posición (*arbŏrem*, *árbol*); es decir, que la cantidad por naturaleza de una sílaba larga por posición no influye nada en el acento clásico y vulgar de una palabra, y sólo influye en el sonido de esa vocal, según el § 8; por ejemplo: en *sagitta*, para la cuestión del acento no nos importa nada conocer la cantidad por na-

turalidad de la penúltima, pues nos basta saber que es larga por posición para colocar sobre ella el acento; pero para el sonido de dicha vocal sí nos importa conocer su naturaleza, pues sabiendo que es breve, deduciremos el derivado español *saéta* (§ 10<sub>1</sub>); mientras que, si fuera larga, hubiera producido *\*saítu* (§ 11). Otro ejemplo: para la acentuación de *caepulla*, *medulla*, no necesitamos enterarnos de la naturaleza de la penúltima, ya que es larga por posición, y diremos *caepúlla*, *medúlla*; verdad es que hoy es corriente la acentuación disparatada de la voz culta *médula* que se introdujo en el español muy tarde, al lado de la correcta *medúla* usada por Cervantes, Calderón, etc.; pero no hagamos caso de esta voz culta; el derivado popular no se pudo equivocar tan groseramente, y dijo *cebólla*, *meóllo*, guardando la longitud por posición en cuanto al acento, pero observando la cantidad por naturaleza para el sonido, pues siendo en ambas voces breve la *ü*, la pronunció *ó* (§ 13<sub>1</sub>), que á haber sido larga, hubiera dicho *\*cebulla*, *\*meullo* (§ 14).

6. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE EL ACENTO CLÁSICO Y VULGAR.—I] Por el párrafo anterior vemos que el latín no consentía dejar sin el acento la sílaba penúltima cuando estaba en posición; el latín clásico . . . empero, no acentuaba necesariamente la penúltima cuando estaba en lo que se llama «positio debilis,» ó sea la producida por una explosiva (§ 33<sub>1</sub>) seguida de la líquida *r* (por ejemplo: *pätrem*, cuya *ä* sólo entre los poetas se contaba alguna vez como larga por posición), pues este grupo de explosiva + *r* no producía posición; el latín clásico podía acentuar ín-

tēgrum, tēnēbrae; pero el latín vulgar generalizó el principio del párrafo anterior aun al caso de la «positio debilis,» y no consintió tampoco dejar inacentuada la vocal que precedía al grupo de explosiva + *r* y así acentuó ĩntēgrum, de donde *entéro*; tēnēbrae, de donde *tinieblas*; cathēdra, de donde *cadera* (en el sentido de asiento ó caja del cuerpo: aragonés, *cadiera*, silla); son cultas las formas *íntegro* y *cátedra*.

2] El latín vulgar forma diptongos con los grupos de vocales en hiato: de modo que si el acento clásico cae sobre la vocal más obscura, lo transporta sobre la más clara para hacer posible el diptongo; las vocales van en este orden de claro á oscuro *a, o, e, u, i*, § 8. El latín clásico acentúa filiōlum, pero el vulgar filiólum, de donde *hijuélo*; clásico putēōlum, vulgar puteólum, *pozuélo*; clásico talēōlam, vulgar taleólum, *tajuela*; de varus, postilla, se sacó el diminutivo \*variōla, \*varióla, *viruela*; clásico muliērem, vulgar muliérem, *mujér*; parīētem pariétem, *paréd*. En época posterior se observó también esta dislocación del acento: en español antiguo se acentuaba *reína*, *regína*, *vaína*, *vagína*, *béodo* (§ 60 1), *Díos*, *Déus*, *viuda*, *viúda*; y hoy acentúa *réina*, *váina*, *beódo*, *Diós*, *viúda* <sup>1</sup>.

3] En los verbos compuestos con un prefijo, el acento clásico se rige también por la cantidad de la penúltima vocal: ré-cĭto, de donde en español *rézo*;

<sup>1</sup> La ley de la acentuación de la vocal más clara la generaliza más el habla popular de varias regiones de España y América acentuando *máiŕ*, *ráiŕ*, *bául*, *páis*, *maestro*, etc.

cól-lōcat, *cuelga*; cóm-pūtāt, *cuénta*; pero la tendencia á acentuar no el prefijo, sino el elemento principal, es tan natural que ya la hallamos hasta en los derivados cultos *recíto*, *colóco*, *compúta*. El latín vulgar en muchos casos disloca de igual modo el acento, y en vez de rénĕgo, dijo renégo, de donde vienen *reniego*; en vez de rénōvo dijo renóvo, de donde *renuévo*; por rétīnet dijo reténet, de donde *retiéne*, etc. <sup>1</sup>.

#### CLASE DE VOCALES,

7. VOCALES LARGAS Y BREVES DEL LATÍN CLÁSICO.—El latín clásico distinguía diez vocales ā ā ē ě ī ī ō ō ū ū; es decir, cada una de las cinco fundamentales podía ser «larga» ó «breve,» según se pronunciaba en una unidad de tiempo ó en dos. Esta «cantidad de la vocal» la marcan los Diccionarios; pero al hojear cualquiera de éstos, se advertirá que no señala cantidad á las vocales que van seguidas de un grupo de dos ó más consonantes, [pues la sílaba cerrada por una consonante agrupada con otra, es siempre «larga por posición;» con esta frase dan á entender los gramáticos que la sílaba es larga por una *suposición* ó convencionalismo, que esto quieren

<sup>1</sup> Las voces cultas dislocan el acento fuera de los tres casos señalados en este párrafo, con confusiones extrañas que no hallaremos en las voces populares; hoy se dice por muchos *orgía*, cuando lo correcto es *órgia*; y se dice *parásito*, *hipógrifo*, *epígrama*, *telégrama*, *intérvalo*, debiéndose acentuar todas en la penúltima; *gemído* va también contra el acento clásico gémītus.

decir al decir «longa positione,» y no como generalmente se cree: larga por *colocación*. Permítasenos insistir algo sobre esto, pues las confusiones á que esta «posición» suele dar lugar, viciarían radicalmente el estudio de la fonética en que vamos á entrar y la harían á cada paso ininteligible; nótese, pues, que en *inter*, por ejemplo, si bien la sílaba *in-* es larga «por posición,» la vocal *i* podía ser independiente larga ó breve «por naturaleza,» y en efecto es breve. Esta posición ó suposición de que toda vocal ante un grupo de consonantes es larga tiene su aplicación principal en la métrica, aunque no en la de todos los tiempos: así en la métrica arcaica de Plauto se cuentan como breves *inter*, *unde*, *sagitta*, *ille*, *fenestra*, y ya veremos cómo confirma esta medida la fonética de los idiomas romances. Además de la métrica arcaica, nos podemos convencer de la cantidad de las sílabas que en la métrica clásica eran «largas por posición,» ayudándonos de la etimología de las palabras; nada más evidente que en *cólloco*, la sílaba *col-*, larga por posición, tenía la *o* breve por naturaleza, pues es la misma *u* de *cūm*; y de igual modo el participio *mortuus*, tendrá la misma *o* que el presente *mōrior*; ó viceversa, el presente *cresco* tendrá la misma *e* que el participio *crētum*. Otro testimonio nos lo proporciona la gramática comparada; *septem* tiene su primera *e* breve, como breve es la vocal en el griego *ἐπτά* y en el sánscrito *sāptan*, y en igual caso está *octo*, comparado con el griego *ὀκτώ* y sánscrito *āshtau*. El conocimiento en todo caso de la cantidad de las vocales, ora estén ó no ante dos conso-

nantes, es de absoluta necesidad para el estudio de la fonética histórica; se hallará marcada en el Diccionario latino romance de Gustavo Körting (*Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, 2.<sup>a</sup> edic., 1901).

**8. VOCALES ABIERTAS Y CERRADAS DEL LATÍN VULGAR.**—La diferencia de cantidad del latín clásico fué en el latín vulgar diferencia de calidad: no distinguió dos *e*, ó dos *o*, por su duración, sino por su sonido ó timbre; las vocales largas del latín clásico se pronunciaron en el latín vulgar más oscuras ó cerradas que las breves, que eran más claras ó abiertas. Se llama abierta ó clara la vocal que se pronuncia con mayor anchura del tubo sonoro formado por la lengua y el cielo de la boca; la *a* es la vocal más clara, y la *i* la más oscura; metiendo un dedo en la boca y pronunciando la serie *a, e, i*, se notará cómo se va estrechando el canal formado por la lengua y el paladar. Las vocales van en este orden de abiertas á cerradas *a o e u i*. Además cada vocal de estas cinco puede tener sus grados; aunque la escritura corriente no nota, por ejemplo, más que una *e*, claro es que tiene varios matices y podemos distinguir sobre todo una abierta (*Embajada*) y otra cerrada (*amÉ*), que en las gramáticas se señalan con una coma y un punto suscritos *ė ë ȯ ö*; la *ȯ* abierta tiene algo de *a*, la *ö* cerrada tiene algo de *u*, la *ė* abierta tiene algo de *a*, la *ë* cerrada tiene algo de *i*. Esto sentado, tenemos que las diez vocales clásicas *ā ā, ē ē, ī ī, ō ō, ū ū*, habían de ser en latín vulgar *ā ā, ē ē, ī ī, ȯ ȯ, u̇ u̇*; pero adviértase que las dos *ā ā* se confundieron desde luego en un mismo sonido; que la *ë* cerrada (mezclada de *i*) y la *ī* abierta (mezclada de *e*) se

confundieron luego en *e*; y que igualmente la *o* (mezclada de *u*) y la *u* (mezclada de *o*) se confundieron también en *o*. Después de estos cambios, el latín vulgar tuvo en vez de las diez vocales del latín clásico, sólo siete, á saber: *a* (= *ā ā*), *e* (= *ē ē*), *e* (= *ē ī*), *i* (= *ī*), *o* (= *ō*), *o* (= *ō ū*), *u* (= *ū*). De este estado de cosas procede el idioma español que (fijándonos sólo en la sílaba acentuada) diptonga la *e* *o* y conserva las demás: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. El diptongo *ae* se asimila á la *ē*, y el diptongo *oe* á la *ē*. Consérvese en la memoria los ejemplos del siguiente resumen:

Cantidad clásica.	Sonido teórico.	Sonido en el latín vulgar.	Sonido en español (sílaba acentuada).	Ejemplos.
<i>ā</i>	<i>a</i>	a	a	<i>lātus, lado.</i>
<i>ā</i>	<i>a</i>			<i>grānum, grano.</i>
<i>ē ae</i>	<i>e</i>	<i>e</i>	<i>ie</i>	<i>tērra, tierra; caelum, cielo</i>
<i>ē oe</i>	<i>e</i>	<i>e</i>	<i>e</i>	<i>rētem, red; foedum, feo.</i>
<i>ī</i>	<i>i</i>			<i>cībum, cebo.</i>
<i>ī</i>	<i>i</i>	<i>i</i>	<i>i</i>	<i>fīcum, higo.</i>
<i>ō</i>	<i>o</i>	<i>o</i>	<i>ué</i>	<i>nōva, nueva.</i>
<i>ō au</i>	<i>o</i>	<i>o</i>	<i>o</i>	<i>leōnem, leon; aurum, oro.</i>
<i>ū</i>	<i>u</i>			<i>būcca, boca.</i>
<i>ū</i>	<i>u</i>	<i>u</i>	<i>u</i>	<i>ūnum, uno.</i>



En sílaba átona veremos que estas siete vocales se redujeron á cinco ó á tres.

Veamos ahora más al pormenor la suerte de cada una de las siete vocales acentuadas. Son el elemento más fijo de la palabra que nunca pueden desaparecer por ser el soporte del acento, elemento esencial del vocablo; pero sufren cambios muy profundos y más variados que las vocales inacentuadas.

Voca

### VOCALES ACENTUADAS EN PARTICULAR

9. ā ā DEL LATÍN CLÁSICO, a DEL VULGAR; SE CONSERVA EN GENERAL.—(1) La *a* larga ó breve se conserva: *prātum*, *prado*; *ad-grātum*, *agrado*; *grātia*, *gracia*; *ānum*, *año*; *mātrēm*, *madre*; *mānum*, *mano*; *pātrēm*, *padre*.

(2) Pero si le sigue una *i*, se mezcla con ella y producen ambas el sonido *e*; por ejemplo: *laicus*, *lego*. Esta *i* puede proceder de la sílaba siguiente y haberse atraído á formar sílaba con la *a* (§ 53<sub>2</sub>): *sapiat*, \**saipat*, *sepa*; *capiat*, *quepa*; *bāsium*, \**baisu*, *beso*; *cerāsium*, *cerezo*; *caldarium*, \**caldairu*, *caldero*; *cāballārium*, *caballero*; *sartāgīne*, \**sartaine*, *sartén*; *plantāgīne*, *llantén*; *far-rāgīne*, *herrén*. Adviértase de ahora para siempre que la *e* postónica en hiato se equipara enteramente á la *i*: *cāsēum*, *casiu*, \**caisu*, *queso*; *glārēa*, *glera*. Otras veces la *i* que mezclada con la *a* produce *e*, proviene de una consonante gutural (§ 50, y.), agrupada con otra consonante: *lactem*, se pronunció en una época prehistórica *laite*, \**laitie*, *leche* (nótese que hoy el pueblo, cuando quiere pronunciar

2+  
pueda  
la e  
la o  
sila

voces cultas como *recto*, vocaliza también la *c* y dice *reito* ó *reuto*); *factum*, *hecho*; *tractum*, *trecho*; *verbactum*, *barbecho*; claro es que igual cambio sufre la *c* agrupada en la *x*: *taxum*, *tejo*; *mataxa*, *madeja*; *fraxinum*, *fresno*; *axem*, *eje* <sup>1</sup>.

3] Otras veces la *a* se mezcla con una *u* siguiente y ambas se transforman en *o*: *aurum*, *oro* (véase § 14 1). La *u* puede venir atraída de la sílaba siguiente: así el perfecto de *habeo*, *habui*, se pronunció \**haubi*, que dió en castellano antiguo *hobe* y hoy *hube*; lo mismo el perfecto de *sapio* fué en vez de *sapivi*, *sapui*, de donde \**saupi*, *sope*, *supe*. La *u* procede también á veces de vocalización de una *l* agrupada: *talpa*, \**taupa*, *topo*; *alterum*, \**autro*, *otro*; *saltum* (bosque), *soto*; *calcem*, \**cauce*, *coz*; *falcem*, *hoz*; no es constante esta evolución, pues al lado de esas palabras hallamos *altum*, *alto*; *saltum* (brinco), *salto*; \**calcea* (por *calceus*), *calza*, etc.

10. ě ó ae DEL LATÍN CLÁSICO, ē DEL VULGAR, SE DIPTONGA EN *ie* ROMANCE EN GENERAL.—1] La ě se diptonga en *ie* generalmente: *mētum*, *miedo*; *pĕtram*, *piedra*; *vĕnit*, *viene*; *nĕbula*, *niebla*; *sĕptem*, *siete*; *dĕcem*, *diez*; *pĕdem*, *pie*; *ĕquam*, *yegua*; *gĕnerum*, *yerno*. Lo mismo sucede con el diptongo *ae*: *caecum*, *ciego*; *caelum* (*coelum* es ortografía falsa), *cielo*; *quaero*, *quiero*; *graecum* *griego* <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Son voces cultas *pacto*, *acto*, *intacto*. *laxo*, *Práxedes* y otras por el estilo, en que la *a* permanece inalterada.

<sup>2</sup> No diptonga en las voces cultas como *prĕces*, *pre-*

2] El diptongo *ié*, por medio de una dislocación del acento, *íe*, se redujo posteriormente á *i* en algunos casos, como *saeculum*, ant. esp. *sieglo*, moderno *siglo*; *vĕsperam*, ant. *viespera*, mod. *víspera*; *mĕspilum*, ant. *niespera*, mod. *níspero*; y en todas las palabras terminadas en *-ĕllu*, *-ĕlla*, que desde el siglo xiv cambiaron la terminación *ie*llo en *illo*: *castĕllum*, *castiello*, *castillo*; *cultĕllum*, *cuchiello*, *cuchillo*; *scutĕlla*, *escudiella*, *escudilla*; *sella*, *siella*, *silla*, etc. Se reduce también á *i* cuando está en hiato: *Dĕus*, ant. *Dieos*, *Díos*, mod. *Diós*; *mĕum*, *mío*; *judaeus*, *judío*.

3] No se diptonga la *ĕ* cuando le sigue una gutural agrupada con otra consonante: *sex*, ó sea *secs*, *seis*; *pĕctĭnem*, *peine*; *lĕctum*, *lecho*; *pĕctum*, *pecho*; *intĕgrum* (§ 6 1), *entero*. Igual sucede cuando el grupo de la gutural se formó posteriormente por pérdida de una vocal latina (§ 26 1): *spĕcŭlum*, *spĕclum*, *espejo*. Tampoco se diptonga cuando en la sílaba siguiente hay *i*; por ejemplo: *venĭ*, *ven* (imperativo). El caso de una *i* en hiato en la sílaba siguiente, impide la diptongación en *prĕtĭum*, *precio*; *mĕdĭum*, *medio*; *materia*, *madera*; nótese que *ego venio* es *yo vengo*; pero en desapareciendo ese hiato, tenemos ya el diptongo: *vĕnis*, *vienes*. En caso análogo están las voces que sólo en romance ofrecen hiato, como *grĕgem*, *grey*.

# 11. ē ī ō oe DEL LATÍN CLÁSICO, e DEL LATÍN

*ces*, *cĕntrum*, *centro*; *tĕmplum*, *templo* (el popular *tiemplo* es anticuado); *sĕptĭmum*, *séptimo* (el popular *sietmo* es anticuado); *gentem*, *gente* (el pop. *yente* anticuado).

VULGAR, SUENA *e* EN GENERAL.—1] Tanto *ē* como *ī*, *oe*, se confunden en español en *e* generalmente: *aliēnum*, *ajeno*; *plēnum*, *lleno*; *acētum*, *acedo*; *dēbīta*, *deuda*;—*cīppum*, *cepo*; *vīttam*, *veta*; *consīlium*, *consejo*; *nīgrum*, *negro*; *sīgna*, *seña*; *īnter*, *entre*; *īlle*, *el*; *fīdem*, *fe*<sup>1</sup>;—*foedum*, *feo*.

2] La *ē* del latín vulgar se reduce á *i* cuando en la sílaba siguiente hay una *yod*, ó sea una *i* ó *e* en hiato (v. § 9<sub>2</sub>): *cēreum*, *cirio*; *vindēmia*, *vendimia*; *sepiam*, *jibia*; *vītreum*, *vidrio*. Lo mismo sucede cuando en la sílaba siguiente hay *ī*; por ejemplo: en los perfectos *vēnī*, *vine*; *fēcī*, *hice*; en los pronombres *tībī*, *tí*; *sībī*, *sí*; en el numeral *vīgīntī*, ant. *veínte*, mod. *véinte* (comp. § 18<sub>2</sub>).

12. *ī* DEL LATÍN CLÁSICO, *i* DEL VULGAR; SE CONSERVA EN ESPAÑOL COMO *i*.—Permanece inalterable siempre: *vītem*, *vid*; *filium*, *hijo*; *litīgat*, *lidia*; *līmpīdus*, *limpio*; *scrīptum*, *escrito*; *astīlem*, *astil*.

13. *ō* DEL LATÍN CLÁSICO, *o* DEL VULGAR, SE DIPTONGA GENERALMENTE EN *ue*, EN ROMANCE.—1] La *ō* se diptongó primitivamente en *uó*, y luego en *ue* (como la *ē* en *ie*): *rotam*, *rueda*; *bonum*, *bueno*; *jocum*, *juego*; *novem*, *nueve*; *ōrphānum*, *huérfano*; *hospitem*, *huésped*; *cōlloco*, *cuelgo*; *mōrtuum*, *muerto*; *mōrsum*, *almuerzo*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En las voces de origen culto, la *i* breve se interpreta como *i*: *librum*, *libro*; *dignum*, *digno*, *indino*; *continuum*, *continuo*, etc. Son cultismos muy antiguos, y por lo tanto, han sufrido alguna evolución en su sílaba postónica: *titulum*, *tilde*; *capitulum*, *cabildo*.

<sup>2</sup> Las voces cultas no diptongan: *fōssam*, *fosa* (el de-

2] El diptongo *ue* puede reducirse á *e* (como el *ie* se reduce á *i*): *flöccum*, *flueco* y *fleco*; *störea*, \**estuera* y *estera*; *fröntem*, ant. *fruenta* y mod. *frente*; *Boröviam*, ant. *Burueba* y mod. *Bureba*; \**cölöbram* (por *cölübra*) (§ 6<sub>1</sub>), ant. *culuebra*, mod. *culebra*.

3] No se diptonga la *ö* por causas parecidas á las que impiden la diptongación de la *ë* (§ 10<sub>3</sub>): cuando le sigue una gutural agrupada con otra consonante que se transforman en un sonido palatal como *ch* ó *j* (la *j* era antes palatal § 35<sub>3</sub>); *öcto*, *ocho*; *nöctem*, *noche*; *bis-cöctum*, *bizcocho*; \**cöxum* (en vez de *coxo*, -onem), *cojo*. Lo mismo sucede cuando la agrupación de la gutural es efecto de la pérdida de una vocal: *öcūlum*, \**öclu*, *ojo*. Tampoco se diptonga la *ö* cuando en la sílaba siguiente hay una yod que produce una consonante palatal y ó *j* en contacto con la *ö*: *pödium*, *pojo*; *hödie*, *hoy*; *föveam*, *hoya*; *folia*, *hoja*; *de-spölium* (de, *spoliare*), *despojo*; en aragonés diptonga (§ 4<sub>3</sub>).

14. *ö ü, au* DEL LATÍN CLÁSICO, *o* DEL LATÍN VULGAR; SUENA *o*, GENERALMENTE EN ROMANCE.—

1] Ejemplos de *o* en español: *tötum*, *todo*; *dōnum*, *don*; *röbörem*, *roble*; *nōminem*, *nombre*; —*lütum*, *lodo*, *de-ünde*, *donde*; *cūbitum*, *codo*; *rēcūpëro*, *recobro*<sup>1</sup>.—El diptongo *au* es también *o*:

rivado popular es *huesa*); *cōmputum*, *cómputo* (el popular es *cuento*); *örganum*, *órgano*; *nōtam*, *nota*, etc. Son cultas muy antiguas y que han sufrido alguna evolución en cuanto á su sílaba postónica: *mōdulum*, *molde*; *rotulum*, *rolde*.

<sup>1</sup> La *u* breve en las voces cultas subsiste como *u*: pur-

maurum, *moro*; taurum, *toro*; paucum, *poco*; caulem, *col*<sup>1</sup>.

2] La *o* del latín vulgar se reduce á veces á *u* (como la *e* á *i*, § 112), cuando le sigue un grupo de consonantes, de las cuales la primera es una gutural ó *l*, que se transformó en palatal: lūctam, *lucha*; trūctam, *trucha*; pūltem, *puches*; mūltum, *mucho*; auscūltat, ant. *ascucha*, mod. *escucha*; pūgnum, *puño* (en autūmnum, *otoño*, no hay la consonante gutural que hemos dicho). Lo mismo sucede cuando en la sílaba siguiente hay una *yod* que produce una consonante palatal *ñ*: cūneum, *cuñe*.

3] La *o* combinada con una *i* en hiato, atraída de la sílaba siguiente (§ 532), produce el diptongo *ue*: augūrīum, ant. *agoiro*, que por intermedio de \*agóero, pasó luego al mod. *agüero*; salem-mūriam, ant. *salmoira*, mod. *salmuera*; Dōrium, ant. *Doiro*, mod. *Duero*; verēcūndia, ant. *vergoína*, *vergoínza*, mod. *vergüenza*; cicōnia, *cigüeña*. En este caso están los derivados con el sufijo -ōneum, como el derivado de risum, \*risōnēum, \*risoinio, *risueño*, *pedigüeno*, etc., y los derivados del sufijo -tōrium, como coopertōriam, *cobertoira*, *cober-*

puram, *púrpura* (el pop. *porpola* es ant.); numerum, *número* (arcáico *nombre*); mundum, *mundo* (el adjetivo mundus dió el derivado popular *mondo*); crucem, *cruz*; bulla, *bula* ó *bulda* (junto al popular *bolla*, que tiene sentido bien diferente); lucrum, *lucro* (junto al popular *logro*).

<sup>1</sup> Son cultos *claustro*, *cáustico*, *encausto*, *áureo*, *fauce* (popular *hoj*).

*tuera y cobertera* (§ 13<sub>2</sub>); de \*ad-biberare (por adbibere) se dijo \*adbiberatorium, -*doiro*, -*duero*, *abrevadero*. Compárese á éstos el perfecto *fūit*, que en dialecto asturiano es *fói*, en castellano antiguo *fóe* y luego *fué*.

15. Ū DEL LATÍN CLÁSICO, u DEL VULGAR; SE CONSERVA u EN ESPAÑOL.— Permanece siempre inalterable: acūtum, *agudo*; mūscūlum, *muslo*; cūpam, *cuba* (*copa* no deriva de éste, sino de \*cūppa, véase § 45); sūcīdum, *sucio*; nūbilum, *nublo*; lūcum, *Lugo*.

#### VOCALES ÁTONAS EN GENERAL

16.—IDEA DE SU NATURALEZA Y DESARROLLO.—Pasemos á examinar ahora las vocales inacentuadas. Las acentuadas no sólo se mantienen siempre, sino que, aun por la energía especial con que se las articula, hemos visto que se refuerzan, ora desenvolviendo una vocal accesoria, esto es, diptongándose (§ 10<sub>1</sub> y 13<sub>1</sub>), ora atrayendo hacia sí la vocal de la sílaba vecina (§ 9<sub>2, 3</sub> y 14<sub>3</sub>). Lejos de estos refuerzos, las vocales inacentuadas no sólo son menos persistentes, ya que muy á menudo se borran y desaparecen por completo (§ 22, 24, 26, 28<sub>3</sub> y 29<sub>2</sub>), sino que, aun cuando subsisten, tienen un sonido más apagado y confuso que las acentuadas, de modo que, en vez de las siete vocales que hallamos en la sílaba tónica (§ 8), hallamos sólo cinco átonas: a, e, i, o, u, pues fuera del énfasis del acento la e y la e se confundieron, así como la o y la o, y siendo finales, se redujeron sólo á tres: a e o.

Fuera del acento no difieren tanto entre sí las dos vocales anteriores *e i* (v. pág. 21) ni las dos posteriores *o u*. Esto permitía, aun en el siglo xvi. vacilaciones en el lenguaje literario, que ya no eran posibles respecto de las vocales acentuadas; así había todavía entonces personas leídas que decían *vanedad, envernar, escrebir, abundar, roido, rofian, cobrir*, si bien las formas actuales ya prevalecían en personas de mejor gusto, como, por ejemplo, Juan de Valdés, que desecha las variedades apuntadas.

La vocal *a* es tan resistente que, aun átona, se conserva en todas las partes de la palabra en que se halla (v. § 17, 23, 25, 27; pero véase, no obstante, § 22).

La suerte de las otras vocales átonas está determinada por la resultante de dos condiciones: 1.<sup>a</sup>, su colocación respecto del acento; 2.<sup>a</sup>, su colocación en el comienzo, medio ó fin de la palabra; la posición inicial es la más firme, la que da más resistencia á las vocales, la que más las asemeja á la acentuada; sigue luego la final; la vocal menos resistente es la medial, que se pierde frecuentemente. Estudiaremos, pues, aparte la vocal inicial de la palabra, la protónica interna, la postónica interna y la final.

#### VOCAL INICIAL

**17.** *āā* DEL LATÍN CLÁSICO, *a* DEL VULGAR; SE CONSERVA.—I] Permanece generalmente \**ānnūcūlum* (derivado de *annus*), *añojo*; *ānte nātum*, *alnado*; *ānte-ōcūlum*, *antojo*; \**āmīcīta-*



tem (por amicitia), *amistad*; *pānāriam*, *panera*; *cāpīstrum*, *cabestro*; *bāllistam*, *ballesta*; \**pān-neōlum* (otro diminutivo, en vez de *pānnūlus*), *pañuelo*.

2] Como la *a* tónica, la inicial se hace *e* mezclada con una *i* atraída de la sílaba siguiente: *ba-siare*, \**baisare*, *besar*; *variōlam* (§ 6<sub>2</sub>), \**vai-rola*, ant. *veruela*, mod. *viruela*; *mansionem*, *masionem* (§ 47<sub>3</sub>), *maisone*, dió en español *mesón*, tenido sin motivo por voz venida del francés *maison*. La *i* que se mezcla con la *a* puede proceder de una gutural agrupada: *lactucam*, *lechuga*; *jactare*, *echar*; *maxillam*, *mejilla*; \**taxonem*, *te-jón*<sup>1</sup>.

3] La *a* inicial se puede mezclar con *u*, como la tónica, y convertirse en *o*: *habuimus*, ant. *hobimos*, mod. *hubimos*; *altarium*, *otero* (v. § 9<sub>3</sub>).

4] Pero como nunca es tan fija la evolución de las vocales átonas, aun siendo iniciales, la *a* se cambia en *e* en otros varios casos, además de los comunes con la posición tónica, y sin influencia, como en éstos, de los sonidos vecinos, sino sólo por confusión de *a* y *e*, menos distintas que cuando son acentuadas (comp. § 18<sub>3</sub>). Así, *abscondere*, que en esp. antiguo era *asconder*, díjose después *esconder*, y *a(u)scultare* (§ 66<sub>1</sub>) fué antiguamente *ascuchar*

<sup>1</sup> Son cultas voces como *jactarse*, *maxilar*, *taxativo*, etc., y aun lo son algunas que perdieron la *c*, como *tratar*, de *tractare*, cuyo derivado popular es *trechar*, usado en algunas provincias en el sentido de prensar y secar los pescados, ó *trecheo*, en el sentido de acarreo.

y luego *escuchar*; *asparragum*, *espárrago*; y si en estas palabras, que en varios romances llevan *e-* inicial, debió influir la confusión con el prefijo *ex-* (§ 71), no puede alegarse esta confusión en otras muchas voces; el nombre de la planta olorosa *anēthum* salió, en romance, de su diminutivo \**anēthūlum*, y se dijo *aneldo* y *eneldo*; de *latus* se derivó *ad-lataneus*, «cosa que está al lado de otra,» y de ahí el ant. *aladaño*, mod. *aledaño*.

18. ē ae DEL LATÍN CLÁSICO, e DEL VULGAR, Y ē ĩ DEL CLÁSICO, e DEL VULGAR; SE CONFUNDEN EN *e* ROMANCE.—1] Los dos sonidos ē e del latín vulgar se confunde fuera del acento en uno solo: *lēgumīne* (por *legumen*), *legumbre*; *sēniorem*, *señor*; *praeconem*, *pregon*; *saecularem*, *seglar*; *mēnsurare*, *mesurar*; *sēcūrum*, *seguro*; *plicare*, *llegar*; *pīscare*, *pescar* <sup>1</sup>.

2] Se reduce la *e* inicial á *i* por influencia de una *yod* siguiente (comp. § 11 2): unas veces la *yod* está en la palabra latina solamente, v. gr.: *cērēōla* (§ 6 2), que produjo *ciruela* y no *ceruela*; otras veces la *yod* se desarrolló solamente en romance por efecto de una diptongación, v. gr.: *gēnēsta*, *hiniesta*; *caementum*, *cimiento*; *tenēbra* (§ 6 1), *tinieblas*; *fērventem*, *hirviente*. Nótese en la conjugación *sin-*

<sup>1</sup> En voces cultas la *i* breve se pronuncia siempre como *i*: *vigiliam*, *vigilia*; *dictatum*, *dictado* (el popular es *dechado*); *minutum*, *minuto* (el popular es *menudo*); *tributum*, *tributo* (el popular es *treudo* ó el anticuado *trebudo*); *vigorem*, *vigor*; *vitiare*, *viciar* (el popular es *avezar*); *historia* (anticuado *estoria*); *inclinare*, etc.

*tieron, sintiese, sintiera, frente á sentir, sentimos, sentiría, etc.*

3] El carácter más incoloro de la vocal átona se muestra bien en el cambio de la *e* inicial en *a*, cosa inaudita respecto de la tónica: *bīlancem*, dió *balanza*; *sīlvaticum*, dió *salvaje*; *aeramen*, dió *alambre* (ya en latín vulgar *aramen* por asimilación, § 65); *verrere*, dió *barrer*; \**versura* (formado del participio *versum*, de *verrere*, «barrer») dió *basura*; *věrvactum*, *barbecho*; *ervilia*, *arveja*; *věrbascum*, *verbasco* y *varbasco*; *circellum*, *cercillo* y *zarcillo*; *věrr(es) + accum*, *verrac* y *varraco*; \**lēmicaneam* (derivado de *lēma*), *lagaña*, junto á *legaña*. Nótese que la mayoría de estos casos sufren el cambio por la influencia de una *r* vecina.

4] Otro cambio extraño á la tónica sufre la *e* inicial convirtiéndose en *o*: \**aerīgine* (por *aerūgine*, § 71) dió *orín*; *episcopum* dió *obispo*; *ērucam*, *oruga*; de *mīxt-encum* (de *mīxta*, *mesta*, «reunion ó mixtión de ganaderos»), salió el anticuado *mestengo*, *mestenco* y luego *mostrenco*, «cosa perteneciente á la mesta de los ganaderos» y «cosa poseída en común, ó que no tiene dueño conocido.»

19. *ī* DEL LATÍN CLÁSICO, *i* DEL VULGAR; SE CONSERVA *i* EN ROMANCE.—La *ī* se conserva inalterable como cuando tónica: *līmitare*, *lindar*; *rīpariam*, *ribera*; *cīvitatem*, *ciudad*; *hībernūm*, *ivierno*.

20. *ō* DEL LATÍN CLÁSICO, *o* DEL VULGAR, Y *ōū* AU DEL CLÁSICO, *o* DEL VULGAR; SE CONFUNDEN EN *o* ROMANCE.—1] Los dos sonidos *o* y *ō* del latín vulgar se confunden, cuando están fuera del acento,

en uno solo: \*cōriamen (derivado de corium), *corambre*; \*dōmīniare (por dominare), *domeñar*; nōminare, *nombrar*; ōrationem, *oración*; sūperbiam, *soberbia*; \*cūpīditiam (por cupiditas), *codicia*; sūspecta, *sospecha* <sup>1</sup>; pausare, *posar*; \*aurundum, (hinchado por el viento, de aura), *orondo*; auriculam, *oreja*; \*rav(i)danum (de ravidus, «gris»), \*raudanu, ant. *rodano*, mod. *roano* <sup>2</sup>.

2] La reducción de la *o* inicial á *u* es más frecuente que la *e* á *i* y en condiciones menos claras; quizá obedecen á la palatal siguiente en cōgnatum, *cuñado*; muliērem (§ 6<sub>2</sub>), *mujer*; tōrcūlare, *trujal*; cōchleare, ant. *cuchar*, mod. *cuchara*; por una *yod* siguiente se explican: tōnsionem, *tusón*; cōriandrum, *culantro*; dormiamus, *durmanos* (frente á dormimus, *dormimos*), murāis (frente á moris). Hay una porción de casos inexplicados: pollicarem, *pulgar* (vulgar *pólgar*); lōcalem, *lugar* (ant. *logal*); jōcare, *jugar* (ant. *jogar*); rūgitum, *ruido* (anticuado *roído*); lōcellum, *lucillo*; cōlōbra (§ 13<sub>2</sub>), *culebra*; etc.

3] Lo mismo que la *e* inicial, la *o* se puede cambiar en *a* (§ 18<sub>3</sub>): nōvaculam, *navaja*; \*lūmbri-cūlam (de lumbricum), *lambrija*; cōlostrum, *calostro*; \*sūb-fumare, *sahumar*; \*sūb-būllire, *zabullir*; \*sūb-fūndare, *zahondar*.

<sup>1</sup> Las voces cultas conservan siempre la *u* breve como *u*: lucrare, *lucrar* (popular *lograr*); duplicare, *duplicar* (popular *doblegar*); etc.

<sup>2</sup> Las vocales cultas conservan el *au*: *audaz*, *aumento*, *aurífero*. *taurom aquia*, *caución*, etc.

4] Se puede también cambiar la *o* en *e* (comp. § 18 4): *formosum*, *hermoso*; *rotundum*, *redondo*; \**post-auriculum*, *pestorejo*; *obscurum*, *escuro*, junto á *oscuro*; *horölogium*, *reloj*.

**21.** ū DEL LATÍN CLÁSICO, *u* DEL VULGAR; SE CONSERVA *u* EN ROMANCE.—Ejemplos de la conservación: *dūrītiā*, *dureza*; *scūtellā*, *escudilla*; *lūctare*, *luchar*; *jūdicium*, *juicio*.

**22.** PÉRDIDA DE LA VOCAL INICIAL.—Aunque la vocal inicial es la más resistente de las átonas, alguna vez sucede que se pierde: *abrotonum*, da *abrótano* y *brótano*; \**accipitrarium* (de *accipiter*) da *acetrero* y *cetrero*; *apotheca* da el ant. *abdega* y el mod. *bodega*; *ēleemosyna* da el anticuado *almosna* y el mod. *limosna*; *ēpithema*, *bizma*; *Emerita*, *Mérida*; *Aemilianus*, *Millán* (nombre semiculto según el § 53 6); *hōrologium*, *reloj*; *abscissionem* (con el sentido de *abscessus*, tumor), \**cicion*, *chichón* (§ 37 2 c).

#### VOCAL PROTÓNICA INTERNA

**23.** LA VOCAL *a* CONSERVADA SIEMPRE.—La *a* permanece: *paradisum*, *paraíso*; *mirabilia*, *maravilla*; *calamēllum*, *caramillo*; *canna-ferula*, *cañaherla*. Se puede decir que esta ley no tiene excepciones (á no ser en voces exóticas); *comprār* no se deriva del clásico *comp(a)rare*, sino de *comp(e)rare*, forma del latín vulgar.

**24.** TODAS LAS OTRAS VOCALES DESAPARECEN.—1] Ya en el latín vulgar se perdía la protónica en-

tre *r* y otra consonante: \*cerbellaria (por cerebellare), *cervillera*; vergundia (por verēcundia), *vergüenza*; viridiarium (por viridiarium), *verjel*. En romance se generalizó la pérdida de la protónica á todas las palabras, entre cualesquiera consonantes: pipērata, *pebrada*; itērare, *edrar*; catēnatum, *candado*; ante-natum, *alnado* (es semiculto *entenado*); solīdatam, *soldada*; decīmare, *dezmar*; septimanam, ant. *sedmana*, mod. *semana*; comītatam, *condado*; \*tempōranum (por temporaneum), *temprano*; honōrare, *honrar*; repūtare, ant. *reptar*, mod. *retar*; \*consūturam (por sūtūra, del participio consūtum: de consuo, «coser»), *costura* <sup>1</sup>.

2] En el caso en que haya dos protónicas internas, se pierde la más próxima al acento: vicīnītatē, *vecindad*; ingēnērare, *engendrar*; recūpērare, *recobrar*; comunicare, *comulgar*; \*disrēnīcare (de renes), *derrengar*; \*at-testīficare (por testificari), *atestiguar*; \*pellīcīcare (de pellis), *pellizcar* <sup>2</sup>. La razón es que además del acento principal de una palabra hay uno secundario

<sup>1</sup> Las voces cultas conservan la protónica: colorare, *colorar* (popular *corlar*); luminariam, *luminaria* (popular *lumbrera*); collocare, *colocar* (pop. *colgar*); literato (pop. *letrado*), pectoral (pop. *petral*), secular (popular *seglar*), roborar (pop. *robrar* y *roblar*), labōrar (popular *labrar*), temperar (pop. *templar*), limitar (pop. *lindar*), masticar (pop. *mascar*), vindicar (pop. *vengar*), adjudicar (pop. *juzgar*).

<sup>2</sup> Cultas conservan la doble protónica: episcopal, *fideli-dad* (popular anticuado *fieldad*), *recuperar*, etc.

que hiere las sílabas pares á partir de la tónica: *humilitáte*, y la sílaba que se halla entre los dos acentos se pierde: *humildad*. Como voz culta pasó *singulàritátem* intacto al castellano: *singularidad*; pero como popular perdió las vocales entre acentos en el asturiano *señardá*, «pena de soledad ó añoranza.»

3] La protónica interna se conserva á veces cuando en otras formas del mismo vocablo tiene distinta posición respecto del acento: así, *dolōrosūm* se dijo *doloroso*, y no *\*dorloso*, porque se tuvo presente á *dolor*, en que la segunda *o* va acentuada, y por lo tanto se conserva; y *hospītatūm*, se dijo *hospedado*, y no *\*hosdado*, recordando á *huésped*, en que también se conserva la *e*; en igual caso están *coronado*, *saludador*, etc..... También se conserva por pérdida de una consonante sonora intervocálica (§§ 42 y 43) *co(g)itare*, *cuidar*; *fumigare*, *humear*.

#### VOCAL POSTÓNICA INTERNA

**25. LA *a* SE CONSERVA SIEMPRE.**—Lo mismo que protónica: *orphānum*, *huérfano*; *sabanum*, *sábana*; *raphānum*, *rábano*; *tympanum*, *témpano*; *anātem*, *ánade*; *asparāgum*, *espárrago*.

**26. TODAS LAS OTRAS VOCALES DESAPARECEN <sup>1</sup>.**

<sup>1</sup> Las voces cultas conservan la postónica: *físico*, *médico*, *clérigo*, *trípode*, *vispera*, *áncora* (pop. *ancla*), *ánima* (pop. *alma*), *décimo* (pop. *diezmo*), *famélico* (pop. *jamelgo*), *pólipo* (pop. *pulpo*), *ínsula* (pop. *isla*), *rápido* (popular *raudo*).

—Lo mismo que en la sílaba protónica.—1] Ya los autores clásicos latinos decían *caldus* al lado de *calidus*, *caldo*; y Plauto usa *domnus* por *dominus*, *dueño*. El latín vulgar decía *auric(u)la*, *oreja*; *oc(u)lum*, *ojo*; *vir(i)dis*, *verde*; *pos(i)tum*, *puesto*; *pop(u)lum*, *pueblo*; el romance generalizó la pérdida entre cualesquiera consonantes: *erēmun*, *yermo*; *quindēcim*, *quince*; *duodēcim*, *doce*; *semītam*, *senda*; *cūbītum*, *codo*; *episcōpum*, *obispo*; *lepōrem*, *liebre*; *saeculum*, *siglo*; *ungulam*, *uña*.

2] La postónica interna se conserva algunas veces; el caso más corriente es cuando la pérdida de la final vino á hacer imposible la de la protónica *arbor(em)*, *árbol*; *hospīt(em)*, *huésped*; *ordīnem*, *orden*; *circīn(um)*, *cércen*; *cespītem*, *césped*. Otro caso notable es cuando se pierde la cons. sonora (§§ 42 y 43) postónica: *tepi(d)um*, *tibio*; *limpi(d)um*, *limpio*; *suci(d)um*, *sucio*; *liti(g)at*, *lidia*.

#### VOCAL FINAL

**27.** a LATINA.—Se conserva siempre: *armam*, *arma*; *dubitas*, *dudas*; *cantant*, *cantan*; *amat*, *ama*.

**28.** ě, ē ĭ, ī LATINAS.—1] Si en la posición átona inicial y medial hallamos confundidas la ě y la ē acentuadas, ahora en la final hallamos que también la ĭ se confundió en el sonido de *e*; tres sonidos diferentes en la sílaba tónica, dos en la átona general, se reducen á uno solo en la final: *patrem*, *padre*;



d(e)undē, *donde*; legīt, *lee*; Jovīs, *jueves*; fecī, *hice*; venī, *vine*; dixī, *dije*; illīs, *les*.

2] La *-e* se hace *-i* cuando queda en hiato: re-(g)em, *rey*; bo(v)em, *buey*; ho(dj)e, *hoy*; y no sólo en el caso en que la pérdida de la consonante, origen del hiato, sea muy antiguo, sino aun cuando es reciente, por ejemplo *amatis*, ant. *amades*, mod. *amais*, *cogeis*, etc., <sup>1</sup>.

3] La *e* final se pierde siempre tras *t*, *d*, *s*, *c* (= *z*), *r*, *n*, *l* y alguna vez tras *ll*; pero nótese que se pierde solamente cuando en latín esta vocal final no lleva consonante después de sí (á no ser la *m* del acusativo que no se pronunciaba ya en latín), por ejemplo: venī, *ven*; pero venit, *viene*; parem (subjuntivo de parare), *pare*; parem (acus. de par), *par*; pares (plural), *pares*; paret (subj.), *pare*. Ejemplos de *d t*: mercedem, *merced*; litem, *lid*; en adjetivo muy usado se perdió la *e* tras *nd*: grandem, *grande*, y antic. *grand*, mod. *gran*; ejemplos de *s*: mensem (§ 47 <sub>3</sub>) *mes*; reverse, (§ 47 <sub>1</sub>), *revés*; tra(ns)verse, *través* (no de transversum, que dió *travieso*); de *c* (= *z*): pacem, *paz*; de *r*: mare, *mar*; de *n*: rationem, *razón*; de *l*: regalem, *real*; tras *ll* se pierde en mille, *mil*; ille, *el*; vallem, *val* (junto á *valle*); pellem, *piel*, pero no en calle, *fuella*, etc.

**29.** ō, ō ũ, ũ LATINAS.—I] Los tres sonidos di-

<sup>1</sup> Son cultas todas las otras voces con *i* final, como *metrópoli*, *Corpuscristi*, *palmacristi*, *diocesi* y *diócesis*, *crisi* y *crisis*, *ánálisis*, *síntesis*, *génesis*, *raquis*, *pelvis*, *bronquitis*.

ferentes de la sílaba tónica *o* *o* y *u* se confunden en la átona en dos *o* y *u*, según vimos en los §§ 20 y 21; ahora en la sílaba final no aparece sino uno solo, *o*<sup>1</sup>: *citō*, *cedo*; *lego*, *leo*; *quando*, *cuando*; *tempūs*, *tiempo*; *vinūm*, *vino*; *sensūs* (acusat. plur.), *sesos*; *fructūs*, *frutos*.

2] Rara vez la *o* final se trueca en *e* y esa *e*, cuando le preceden las consonantes dichas en el § 28<sub>3</sub>, se pierde: *colaphum*, *golpe*; *sīlvaticum*, *salvaje*; *viaticum*, *viaje*; *ministerium*, *menester*; *batillum*, *badil*; *viridiarium*, *verjel*; voces cultas *angelum*, *ángel*; *apostolum*, *apóstol*; nótese las dobles formas de adjetivos *primero* y *primer*, *prostrero* y *-er*, *tercero* y *-er*, *uno* y *un*, *alguno* y *-un*, *bueno* y *buen*, *malo* y *mal*, *ciento* y *cien*, *santo* y *san*; además los adverbios *secundum*, ant. *segund*, moderno *según*, y *muy* (§ 47<sub>2</sub>).

#### VOCALES EN HIATO

30. HIATO DE ORIGEN LATINO.—I] Pocas veces se conservan el hiato contando las dos vocales por dos sílabas: *leonem*, *león*; *creare*, *criar*.

2] Predomina la tendencia á destruir el hiato, ora contando las dos vocales por una sílaba: *equa*, *yegua* (otros ejs. en los §§ 52<sub>1</sub>, 53<sub>1</sub>); *Joannes*, *Juan*; *pīētatem*, *piedad* (en el siglo XIII aún se pronunciaba *pi-edad*); *cereum*, *cirio*, etc. (§ 11<sub>2</sub>); *cōāgulum*, *cuajo*; ora perdiéndose una de las dos vo-

<sup>1</sup> La *u* sólo aparece en voces cultas: *tribu*, *espíritu*, *impetu*, *angelus*, *Nicodemus*.

cales, como ya en latín vulgar d(u)odecim, *doce*; mort(u)um, *muerto*<sup>1</sup>; coactum, *cacho*; coriācea, *coraza*; coriandrum, *culantro*; \*coriāmine (derivado de corium, *cuero*), *corambre*; ostream, *ostra*. También se destruye atrayéndose una de las vocales á la sílaba anterior: basium basium, *beso*, etc.; habui, *hube* (§ 9<sub>2</sub> y 3); muriam, *sal-muera*; etc. (§ 14<sub>3</sub>); variolam, *viriuela*, etc. (§ 17<sub>2</sub>). Muy importante es también la supresión del hiato por combinarse una de las vocales con la consonante próxima: di-ūr-nalem se pronunció dior-nale, *djornal*, *jornal*; \*diurnatam, *jornada*; este caso se estudiará al hablar de las consonantes (§ 53<sub>3</sub> á 7).

**31. HIATO DE ORIGEN ROMANCE.**—Cuando el hiato no es latino, sino que se originó en romance por la pérdida de una consonante, se dan los dos mismos casos.

1] El más raro es el de la conservación de las dos sílabas: legére (por légere), *leer*; credére (por crédere), *creer*; audire, *oir*; ligare, *liar*; crudelem, *cruel*.

2] Lo corriente es que las dos vocales se reduzcan á una sola sílaba: a) Si son vocales iguales se funden en una sola, ya á partir de los siglos XIII y XIV: así, videre hacía antiguamente *veer*, pero ya al fin de la Edad Media se decía *ver*, pues el uso frecuente de este verbo impuso la simplificación, mientras el ape-

<sup>1</sup> Las voces cultas conservan más las vocales latinas, si bien pronunciadas como diptongo: *perpetuo*, *continuo* (junto á *contino*), *inicuo* (ant. *inico*), *espiritual* (ant. *espiritual*).

nas usado *proveer* conservó hasta hoy mismo su hiato; por este ejemplo se ve que la reducción depende en gran parte del mayor ó menor empleo de las palabras, que parece como que se desgastan con el uso. En el siglo XIII se decía todavía *sedere*, *seer*, y se empezaba á decir *ser*; de \**impeděscere* (incoativo de *impedire*), se decía *empeecer*, y se empezaba á decir *empecer*; de *pedes* se decía *piees*, y también *pies*. —b). Claro es que tratándose de vocales iguales la reducción á una sílaba había de ser muy temprana; más tardía es en el caso de vocales desiguales; éstas pasan á formar diptongo. Aun en el siglo XVI se pronunciaba *santi-ago* en cuatro sílabas: *Sancte Jacobe* (vocativo usado como grito de guerra que en el siglo XIII se pronunciaba *santi Yague*), y *ju-icio*, *ju-dicium*, en tres sílabas, aun en tiempo de Lope de Vega; *regale m* se dijo *re-al*, y hoy predomina *real* monosílabo, pero el menos usado *legale m*, se pronuncia todavía corrientemente *le-al* <sup>1</sup>. Si para hacer posible el diptongo (que siempre ha de llevar acentuada la vocal más clara), es preciso dislocar el acento etimológico, se disloca: *reína* se hizo *réina*, y *Díos*, *Diós* (véase § 6 <sub>2</sub>).

<sup>1</sup> En el habla vulgar, desde Asturias á Andalucía y desde Méjico á Buenos Aires la tendencia á formar diptongos con vocales en hiato es más general que en la lengua literaria, y se dice *pior* (por *peor*), *tiatro* (por *teatro*), *train*, *cain* (por *traen*, *caen*), *golpiar* (por *golpear*). Se avanza más, suprimiendo una de las dos vocales: Santa Teresa decía *an* (por *aun*), y en Buenos Aires se dice *ande* (por *aonde*, *adonde*), *deseso* (por *deseoso*), etc.; en Asturias, por *real* se dice *rial* y *ral*, etc.

## CAPITULO III

### LAS CONSONANTES

Si la columna de aire que hace vibrar las cuerdas vocales, en vez de hallar el paso franco á través de la boca, halla una estrechez ó un contacto de los órganos exteriores á la glotis (velo del paladar, lengua, paladar, dientes, labios), entonces en vez de producirse una vocal sola, se producen una vocal y una consonante.

#### CLASIFICACIÓN DE LAS CONSONANTES

**32.** CLASIFICACIÓN POR EL LUGAR DE LA ARTICULACIÓN.—La estrechez ó contacto de los órganos puede efectuarse de cuatro maneras principales:

1] Con los labios, «consonantes LABIALES», como la *p*. Pueden distinguirse para más precisión las «bilabiales» como la *p*, de las «labio-dentales» como la *f*; esta distinción es necesaria para no confundir la *v* que pronuncian los valencianos de la *v* y *b* castellanas.

2] Con los dientes, «consonantes DENTALES» como la *t*. Pueden distinguirse entre otras subclases la que se pronuncia con el ápice ó punta de la lengua contra los dientes, «linguo-dentales ó apical supradental» como la *t*, y las que se producen con la punta de la lengua entre los dientes «interdentales» como nuestra *z*.

3] Con el paladar, «consonantes PALATALES». La *ll* nuestra, con la lengua que choca contra el cielo de

la boca. La *ch* española es un sonido compuesto de una explosiva *t*, seguido de una fricativa *y* sorda; no es, pues, puramente palatal, sino palatal-dental.

4] Con el velo del paladar ó la garganta, «consonantes VELARIAS ó GUTURALES» como la *k*, con la raíz de la lengua que choca contra el velo movable del paladar (cuando la sigue vocal posterior) ó contra la parte inmediata del paladar óseo (cuando la sigue vocal anterior).

**33.** CLASIFICACIÓN POR EL MODO DE LA ARTICULACIÓN.—Cada una de estas clases de articulación se puede verificar de diversas maneras:

1] Con expulsión ora repentina, ora prolongada de la columna de aire.—Cuando por la boca y por las narices se impide un momento por completo la salida del aire, entonces se produce una consonante EXPLOSIVA ó PLOSIVA; el aire, detenido por el contacto de los órganos factores del sonido, se expulsa con una separación repentina de los mismos: por ejemplo, la *p*.—Si en vez de una expulsión repentina de la columna de aire, ésta no deja nunca de hallar paso al exterior, aunque no francamente, sino comprimida con cierto roce, produce entonces una vibración continuada (y no momentánea como la efectuada por la ruptura súbita del contacto de las explosivas), y éstas se llaman consonantes CONTINUAS. Pero así como la explosión no puede ser más que de una clase, la vibración continuada puede producirse por varias maneras: unas veces los órganos factores de la consonante cierran completamente la boca, como para las explosivas, pero el aire busca la salida continua por las narices y se produce una consonante continua

NASAL como la *m*; otras veces los órganos factores, en vez de establecer un contacto perfecto que interrumpa la salida del aire, producen sólo una estrechez ó canal, por el cual sale el aire con cierta fricción, y por esto se llama continua FRICATIVA á la *f* y sus análogas; otras veces los órganos factores de la consonante interrumpen completamente la salida del aire por un sitio, pero lo dejan escapar por otro: así se produce la continua LÍQUIDA que, según dejan escapar el aire por el centro de la lengua adherida al paladar ó por un lado, se llaman centrales como la *r* ó laterales como la *l*.

2] Con vibración de las cuerdas vocales superiores, ó sin ella, tanto las consonantes explosivas como las continuas pueden producirse de dos maneras: ó bien con una aproximación previa de las cuerdas vocales que producen una especie de zumbido ó vibración de parte de la columna de aire que se escapa por las narices y precede á la articulación de la consonante, la cual entonces es SONORA como la *b*; ó bien sin este zumbido previo, y entonces la consonante es SORDA como la *p*. Esta importantísima diferencia se puede apreciar materialmente de varios modos. Como la vibración que precede á las sonoras se produce gracias á parte de aire que se deja escapar por las narices, tapando éstas se estropea la pronunciación de las consonantes sonoras, mientras que no se afecta á la de las sordas; por ejemplo: con las narices bien oprimidas hacia la parte ósea, pronúnciense las dos sílabas *to* y *do*: la primera saldrá limpia; la segunda sólo con grande esfuerzo se podrá pronunciar de una manera artificial y desusa-

da. Pronúnciense ambas sílabas con un contacto muy prolongado de la lengua y velo del paladar *ttto dddo*, y se notará el rumor ó zumbido previo de la sonora *g* tapando los oídos, ó se advertirá una ligera trepidación poniendo la mano sobre la parte central de la cabeza.

**34. CLASES DE CONSONANTES LATINAS.** — He aquí el cuadro de las consonantes latinas:

	EXPLOSIVAS		CONTINUAS			
			nasales	fricativas		laterales vibrantes
	sordas	sonoras	sonoras	sordas	sonoras	sonoras
Labiales...	p	b	m	f	v	
Dentales...	t	d	n	s		l r
Guturales.	c	g	ñ	h	j	

Nótese en las explosivas, que la *c* ante vocal anterior *e i* (§ 32 <sub>4</sub>), y á veces *que, qui*, se asibiló en época antigua, pero incierta (unos creen que en tiempo del latín vulgar, antes del fin del siglo III de Cristo, y otros creen que mucho más tarde, hacia el siglo VII ó aun VIII); y *centum* dejó de pronunciarse *kentum* para decirse algo así como *sentum*; la *g* ante *e i* se confundió con la *j*. Respecto de las nasales, la gutural *ñ* es la que se pronuncia ante explosiva gutural, v. gr., *anguis*, como en español *anguila*. De las fricativas la *h* era una aspiración faríngea sorda (articulada en lo más hondo de la garganta) y dejó de pronunciarse ya en latín; de modo



que en romance no tiene valor alguno, y no lo tuvo nunca la *h* nuestra cuando es recuerdo ortográfico de la escritura clásica, por ejemplo en *hombre*. La fricativa sonora *j* sonaba, no sólo en *jam*, *jocum*, sino en *corjum*, *casjum*, por *caseum* (§ 9.).

**35. CLASES DE CONSONANTES ESPAÑOLAS.**— La pronunciación española no fué, naturalmente, siempre la misma; podemos distinguir dos períodos principales, separados por el siglo xvi; en éste y en principios del xvii se efectuaron importantes cambios que dieron por resultado la pronunciación moderna. He aquí el cuadro de todas las consonantes; en él incluyo entre paréntesis ( ) las consonantes que hoy han desaparecido (*x j h*) ó sólo existen accidentalmente (*b s z*), y entre llaves [ ] las consonantes modernas que no existían antiguamente [*j*]:

	EXPLOSIVAS		CONTINUAS				
			nasales	fricativas		laterales	vibrantes
	sordas	sonoras	sonoras	sordas	sonoras	sonoras	
Labiales. .	p	(b)	m		f v		
Dentales. .	t	d	n	$\left. \begin{array}{l} s \text{ } \text{ces-} \\ \text{crita} \\ \text{boy } c \\ \text{ó } z \end{array} \right\}$	(s) (z)	l	r
Palatales. .	ch		ñ		(x) (j) y	ll	
Guturales.	c	g	ñ		[j] (h)		

Obsérvese que la diferencia entre *b* y *v* que marca la ortografía apenas existe en la pronunciación:

igual se pronuncian *tuvo* y *tubo*; si alguna diferencia se hace á veces, consiste sólo en el énfasis mayor ó menor: así que en inicial de palabra ó de sílaba solemos pronunciar *b* explosiva, como en *basta*, *nombre*; pero entre vocales usamos siempre la fricativa *v* y no la explosiva *b*, v. gr., *Córdoba*, *acaba*, que se pronuncian *cordova*, *acava*, con *v* fricativa; pero adviértase que esta fricativa no es labiodental como la pronuncian los valencianos (y algunos castellanos por afectación), sino bilabial, dejando escapar el aire continuo entre los dos labios ligeramente aproximados, sin cerrarse del todo; pues si la oclusión es completa se pronuncia la *b*, que es muy rara en nuestra pronunciación moderna.

Bien se ve en el cuadro precedente que las diferencias esenciales entre los sonidos del español antiguo y el moderno se reducen á las fricativas. La lengua antigua distinguía tres pares de sorda y sonora que la lengua moderna confunde, por haber perdido las sonoras; distinguía además la *b* de la *v*, y hoy se perdió la *b* casi totalmente.

1] La lengua antigua distinguía una *s* sorda (que generalmente escribía doble: *viniesse*, *passar*, ó sencilla tras consonante: *mensaje*), de una *s* sonora (que se escribía sencilla: *casa*). El español moderno perdió la *s* sonora, análoga á la *s* sonora del francés, y conservó únicamente la sorda que emplea en todos los casos; entiéndase esto rigurosamente de la *s* intervocálica, pues por excepción hay *s* sonora en castellano moderno cuando va agrupada con otra consonante sonora, como en *sesmo*, *mismo*, *desde*, *sesgo*, *fisgar*, *fresno*, y esto por contagio de la consonan-

te inmediata, sin que intervenga la etimología.

2] La lengua antigua distinguía también la pronunciación de la *ç* sorda y de la *z* sonora, cuya pronunciación podría representarse por *tʰ* y *dʰ*: *plaça*, *hazer*. Ambos sonidos se confundieron á partir del siglo xvii en uno solo sordo, perdiéndose el sonoro; por más que la ortografía moderna distingue la *c* y la *z*, las distingue sólo para usar una ante *a* o *u*, y otra ante *i* e, sin atender nada á la ortografía antigua etimológica, como lo evidencia el hecho de que las dos palabras apuntadas las escribe precisamente al revés de como antes se escribían y pronunciaban: *plaza*, *hacer*; ambas consonantes las pronuncia igualmente, con *z* actual, que probablemente es igual á la *ç* antigua. Es decir que hoy sólo existe un sonido sordo representado ora por *c* ora por *z*; aunque por excepción (como sucede con la *s*) se pronuncia sonoro por contagio de una consonante sonora siguiente: *brizna*, *haz-lo*, *portazgo*.

3] La lengua antigua y clásica distinguía la *x* sorda de la *jg* sonora: *dixe* se pronunciaba con sonido diferente que *hijo* ó *coger*; el sonido de la *x* y el de la *j* era respectivamente muy parecido á la *ch* y *gj* francesas de *chambre*, *jour*. Hoy ambas fricativas han desaparecido y han sido sustituidas por un sonido único, el de la *j* actual, desconocida á la lengua antigua; hoy se pronuncian con igual sonido *dije* que *hijo*.

4] La lengua antigua distinguía una *b* explosiva sonora y una *v* fricativa sonora; la *b* procedía de *p* latina: *recipio*, *recibo*; y la *v* de *b* ó *v* latinas: *amabam*, *amava*; *caballum*, *cavallo*; *avem*, *ave*. Ha-

cia el siglo xvi se confundieron ambos sonidos, subsistiendo sólo el fricativo *v*, que se escribió ora *v*, ora *b*, para amoldar artificialmente las palabras á la ortografía latina, y entonces se introdujo la costumbre de escribir *amaba* y *caballo* de modo distinto que *ave*. (Véanse adelante los §§ 41, y 43.).

5] La lengua del siglo xv y xvi poseía además una *h* aspirada en *hacer*, *humo*, *holgar*, etc., que hoy es completamente muda en la lengua literaria; sólo en dialectos como en el Oriente de Asturias, en Andalucía ó en América, se conserva la aspiración confundida con la *j*, y se pronuncia *jacer*, *jumera*, *jolgorio*, *juerga* (por *huelga*), etc. (v. § 38.).

Por estas diferencias de la pronunciación antigua y moderna se comprenderá cuán arbitrario es, y cuánto daña á los estudios históricos del idioma, el afán de los editores de hoy por reformar la ortografía de los autores antiguos, amoldándola á las últimas reglas académicas; este afán procede de la equivocada creencia de que antiguamente se pronunciaba igual que hoy, y que si se escribía de distinto modo era porque no había ortografía fija, lo cual es muy inexacto hasta el siglo xvi; aun respecto de los autores que vivieron en un período de transición prosódica, como es el siglo xvii, conviene respetar escrupulosamente su ortografía, pues la inseguridad y vacilación que en ella muestran sirve para estudiar los cambios de pronunciación en su lucha por encontrar una ortografía adecuada.

**36. IDEA GENERAL DEL DESARROLLO DE LAS CONSONANTES.**—Las consonantes, aunque muchas más en número que las vocales, no tienen una his-

toria más complicada que éstas: cada vocal por sí tiene una historia aparte, mientras todas las consonantes explosivas sordas *p*, *t*, *k*, se agrupan en una común evolución, lo mismo que las explosivas sonoras *b*, *d*, *g*, ó las fricativas, etc. Nótese también que la vida de las consonantes no depende apenas del acento; se puede decir que éste no influye nada, mientras que á las vocales la condición de acentuadas ó no acentuadas les da un doble desarrollo que exige una doble historia. Toda la evolución de las consonantes se determina por su modo de articulación (§ 33), por su condición de simple, doble ó agrupada con otra consonante, y por su posición, ora inicial, ora interior, ora final de palabra.

Las consonantes simples son las que más cambios sufren; las dobles se simplifican, y por lo demás quedan inalterables; las agrupadas tienden á confundirse en su sonido simple.

La posición inicial da á las consonantes una resistencia quizá superior á la de las vocales; la posición interior hace que las consonantes simples pronunciadas con más energía se debiliten, y que las pronunciadas con menos energía estén expuestas á perderse; las consonantes finales latinas desaparecen, de modo que en español no hay más consonantes finales de palabra que las que quedaron después finales por pérdida de una vocal (§ 28 <sub>3</sub>, 29 <sub>2</sub>).

#### CONSONANTES INICIALES

**37.** LAS CONSONANTES INICIALES SIMPLES SE CONSERVAN EN GENERAL INALTERABLES.—I] Ejem-

plos de la conservación: Explosivas: *pectīnem*, *peine*; \**pēdīcum* (por *pēdīca*), *piezgo*; *badium*, *bayo*; *balneum*, *baño*; *taedam*, *tea*; *tegūlam*, *teja*; *digītum*, *dedo*; *domītum*, *duendo*; *cocturarium*, *cochurero*; *cognatum*, *cuñado*; *gallīcum*, *galgo*; *gaudium*, *gozo*. Nasales: *mutilum*, *mocho*; *möllem*, *muelle*; *nebula*, *niebla*; *navīgium*, *navío*. Fricativas: *viridem*, *verde*; *viaticum*, *viaje*; *summarium*, *somero*; *somnum*, *sueño*; *ciconia*, *cigüeña*; *circellum*, *cercillo* y *zarcillo*. Líquidas: \**lactem* (nuevo acusativo, por *lac*), *leche*; *lūtea*, *loza*; *radicem*, *raíz*; *retem* (femenino y no *rete* neutro), *red*.

2] Sólo hay que hacer observaciones respecto de las fricativas, y en primer lugar respecto de las que se conservan:

a) Recuérdense que hoy las iniciales *verde*, *viaje*, etc., se pronuncian igual que la de *bayo*, *baño*, etc., pues la distinción entre la *b* y *v* se borró ya en el siglo xvi, conservándose después sólo en la ortografía (§ 35<sub>1</sub>); y cuando la etimología no fué recordada se tendió á usar siempre la *b*, por ejemplo: en *verrere*, *barrer*; \**versura*, *basura*; *vermiculum*, *bermejo*; *vota* (plural de *votum*), *boda*; «*panem votivum*,» *bodigo*; *vervactum*, *barbecho*; etcétera.

b) La *s* alguna vez se muda en *j*: *saponem*, *jabón*; *sucum*, *jugo*; *sepia*, *jibia*. Todas estas palabras se escribieron antes con *x* y proceden de la pronunciación de los moriscos, que toda *s* pronunciaban *x* «*xean llevadox tododox extox*.»—También se muda en *c* (asibilada) ó *z* (moderna): *setaceum*,

*cedazo*; *serare*, *cerrar*; *subbullire*, *zabullir*; *subfundare*, *zahondar*; \**subsuprare* (volver lo de abajo arriba), *zozobrar*; *socum*, *zueco*; *saburra*, *zahorra*. Estas son palabras procedentes de alguna región Andaluza, que cecea toda *s*.

c) Nótese respecto de la *c* asibilada, que antiguamente, en algunas regiones, no debía ser fricativa sencilla, sino probablemente africada, ó sea, mezcla de explosiva y fricativa que no representaríamos por un signo simple *tʰ* sino doble *tz* ó *ts*; así que pudo muy bien mudarse entonces en la dento-palatal *ch* (compuesta de la explosiva *t*, más la fricativa *ch* francesa), como vemos en algunos casos: *cicum*, *chico*; \**cicërum* (por *cicera*), *chícharo*; *cimicem*, *chinche*. Este es un cambio bastante moderno, como lo prueba el que lo sufren palabras semicultas, como *cistella*, *chistera*, «cesta de pescador» (el popular es *cestilla*); *schisma*, *cisma*, *chisme*; y lo sufren además las *c* procedentes de *s*, v. g., \**subputeare* (derivado de *puteus*), *zapuzar* y *chapuzar*; *socculum*, *zoclo* y *choclo*; *sub-potare*, *chapodar*.

**38.** ALGUNAS CONSONANTES SIMPLES QUE SE HAN PERDIDO EN COMIENZO DE PALABRA.—También aquí únicamente las fricativas ofrecen materia de observación, como en el § 37.

1] La *h* no se pronunciaba ya en latín, de modo que en romance no tuvo representación ninguna; en la antigua ortografía, más fonética que la de hoy, se escribía *ombre*, *onor*, *eredero*, etc.; luego los escritores eruditos fueron introduciendo el uso de la *h* en estas palabras para imitar la ortografía latina. La *h* que se escribía en el siglo xv representaba un ver-

dadero sonido y se empleaba sólo en vez de una *f* latina, v. gr., *hazer*, *facere*; *hijo*, *filium* (v. el número siguiente y § 35<sup>3</sup>).

2] La *f* se conservó hasta el siglo xiv y luego empezó á sustituirse por la *h*, que era verdadera aspirada en los siglos xv y xvi; modernamente se escribe todavía, pero ya no tiene sonido ninguno: *fabulare*, ant. *fablar*, siglo xv *hablar*, mod. *ablar* (escrito con *h* muda); *folia*, ant. *foja*, mod. *hoja*; *follicare* (respirar anhelosamente con ruido como de un fuelle) *folgar* (su sentido primitivo «descansar de la fatiga»), *holgar*; *factum*, *fecho*, *hecho*. La aspiración del siglo xv se conserva en forma de *j* en algunas partes (v. § 35<sup>3</sup>), y la lengua literaria acogió algunas voces de estas regiones como *jamelgo*, de *famelicum*; *jaca* por *haca*; *jalear*, derivado de la interjección *hala!*; *caña-jelga* por *caña-herla*, de *canna-ferula*. La *f* de la Edad Media se conservó en la lengua literaria sólo ante el diptongo *ue*, y á veces ante el *ie* y en otras circunstancias mal definidas: *follem*, *fuelle*; *fortem*, *fuerte*; *fontem*, *fuelle*; *focum*, *fuego*; *ferum*, *fiero* (frente á *ferrum*, *hierro*; *fiel*, *hiel*); *foedum*, *feo*; *fundum*, *fondo* (junto á *hondo*); *fidem*, *fe*.

3] La *ge gi j* se conserva con el mismo sonido y del latín vulgar, sólo ante vocal anterior (*a e i*) y acentuada<sup>1</sup>: *jacet*, *yace*; *gēnerum*, *yerno*; *gēm-ma*, *yema*; *gēlu*, *yelo* (escrito por la Academia *hie-lo*); *gýpsum*, *yeso*; ante vocal posterior se ve sólo en *jugum*, *yugo*. Fuera de este caso ante vocal pos-

<sup>1</sup> Son cultos *género* y *gente*.



terior, sea acentuada ó no, la fricativa se ensordeció en *j*: *judex*, *juez*; *jöcum*, *juego*; *Jövis*, *jueves*; *justum*, *justo*; *jurat*, *jura*; *junium*, *junio*; *jūlius*, *julio*; *unctum*, *junto*; *juvenem*, *joven*; *juncum*, *junco*; *judicium*, *juicio*; *judaëum*, *judío*. Ante vocal anterior átona se pierde la fricativa (descártese la *h* que inútilmente introdujo la ortografía moderna en muchos casos): *januarium*, *ene-ro*; *jactare*, *echar*; \**jajunium* (por *jejunium*), *ayuno*; *germanum*, ant. *ermano* (mod. con la *h* inútil *hermano*); \**genuculos* (por *geniculum*), ant. *inojos* (mod. *hinojos*); *genēstam*, *hiniesta*; \**jenipërum* (por *juniperum*), *enebro*; *gelare*, ant. *elar* (mod. *helar*); \**gemellicium* (por *gemellus*), ant. *emellizo*, mod. *mellizo*; *Geloira*, *Elvira*; *gīngīva*, *encia*<sup>1</sup>; ante vocal posterior se pierde sólo en *jungere*, *uncir*.

### 39. CONSONANTES INICIALES AGRUPADAS. — I]

Los grupos compuestos de una consonante seguida de *r* se conservan en general: \**praegnare*, *preñar*; *prātūm*, *prado*; *bracchium*, *brazo*; *bracam*, *brega*; *tribulum*, *trillo*; *tructa*, *trucha*; *draconem*, *dragón*; *credo*, *creo*; *crudelem*, *cruel* (en el caso de *cr* abundan las excepciones, ora de metátesis, *crepare*, anticuado *crebar*, moderno-

<sup>1</sup> La única excepción popular es *jamás*, *jam magis* (mientras el simple *ya*, *jam*, es regular). Son cultos *gentil*, *gigante*, *Jesús*, *giba*; *jacinto*, *hyacinthus*: *gemir* (el popular es anticuado *emer*); *gemido* con dislocación del acento, § 6, nota (el popular es anticuado: *yemdo*, en el cual la *y* no representa la *g*, pues se perdió, sino la *i* del diptongo *ie* de *gēmitum*).

*quebrar*; ora de pérdida de la *r*, *cremare*, anticuado *cremar*, moderno *quemar*; ora de cambio en *gr*, *cretam*, *greda*; *crassum*, *graso*); *graculum*, *grajo*; *graecum*, *griego*; *gregem*, *grey*; *fraxinum*, *fresno*; \**frontaria*, *frontera*.

2] El grupo de consonante seguida de *l* vacila, y unas veces se conserva como en *plangere*, *plañir*; *plateam*, *plaza*; *plumam*, *pluma*; *plumbum*, *plomo*; *blitum*, *bledo*; *blandum*, *blando*; *claviculam*, *clavija*; *clamorem*, *clamor*; *clarum*, *claro*; *gloriam*, *gloria*; *floccum*, *fleco*; *florem*, *flor*. Otras veces la consonante inicial se asimila á la siguiente y producen la palatal ll: *plantam* dió *llanta* junto á *planta*; *plicare* dió *llegar* junto á *plegar*; *plenum*, *lleno*; *pluviam*, *lluvia*; *plantagine*, *llantén*; la raíz onomatopéica *cloc* dió *llueca* junto á *clueca*; *clamare* dió *llamar*; *clavem*, *llave*; *clausam*, *llosa*; *flammam*, *llama*. Si la primera consonante es la sonora *g*, aún puede haber un tercer representante con *l* inicial, como de *glaream* tenemos *glera*, *llera* y *lera* (que de este último modo se dice en Santander); *glandula*, *landre*; *glandem*, antic. *lande*, «bellota»; \**glironem* (en vez de *glirem*), *livón*; *glattire*, *laltir*; y añádase el caso de la sorda *f*: *flaccidum*, *lacio*.

3] A la *s*-líquida, ó sea á la *s* inicial seguida de otra consonante, se le anteponía una *i* ó una *e* ya en el latín vulgar; en las inscripciones se halla escrito *istare*, *ispatium*, *ispiritum*, *Estephanus*, etc., y por eso en español se dice *estar*, *espacio*, *espíritu*, y de *scamnum* salió *escaño*; *scribo*, *escribo*;

\**smaragdam* (por *smaragdus*), *esmeralda*; *speculum*, *espejo* <sup>1</sup>.

4] El grupo *qu-*, es decir, la gutural *c* seguida de la fricativa labial *v* (que podíamos representar *cw-*), pierde su fricativa, ora en la escritura y pronunciación: *quattuordecim*, *catorce*; \**qualania* (derivado de *qualis*), *calaña*; \**quassicare* (derivado del participio *quassus* de *quatere*), *cascar*, ora se pierde en la pronunciación aunque se siga escribiendo la *u* por seguir *e* ó *i*: *quaero*, *quiero*; *quem*, *quien*; *quingenti*, *quinientos*; *quindecim*, *quince*; *quinionem*, *quiñón* <sup>2</sup>. Sólo se exceptúa el caso de *quá- quó-* acentuados, que éstos conservan la *u*: *qualem*, *cual*; *quattuor*, *cuatro*; *quadrum*, *cuadro*; *quando*, *cuando*; comp. *coagulum*, *cuajo*; de *quó-* no hay más ejemplo que *quomodo*, que antiguamente fué *cuomo*, luego *cuenmo* y también *como*, forma esta última que prevaleció y en la cual *quo-* se miró como átono, porque las partículas pueden pasar como enclíticas muchas veces; caso igual ofrece *quasi*, que mirado como tónico dió *cuasi*, y como átono *casi*. Para *cinco* y *cincuenta* v. § 66.

<sup>1</sup> En voces cultas *sc-* se hace también *c*, como en *sceptrum*, *cetro*; *scienciam*, *ciencia*; *schisma*, *cisma*, *chisme* (§ 37 <sub>2c</sub>). Otras veces se antepone la *e*, como en *escena*, *escénico* (anticuado *cena*, *cénico*). También *spasmus*, *pasmo*, frente á *espasmo*, parece culto.

<sup>2</sup> Son cultas las palabras que conservan la *u*, como *qualitatem*, *cualidad* (el popular es *calidad*); *quadrupedum*, *cuadrúpedo*; *quaterni*, *cuaderno*; *questionem*, *cuestión*; *cuodlibeto*, etc.

## CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

**40. LAS EXPLOSIVAS SORDAS LATINAS ENTRE VOCALES SE CONVIERTEN EN SÓNORAS** <sup>1</sup>.—La *p* se hace *b* (que claro es que en la lengua antigua no se pronunciaba fricativa sonora como la *v* (§ 35, y comp. § 41): *cepullam*, *cebolla*; *lupum*, *lobo*; *adripam*, *arriba*; *apiculam*, *abeja*; *tripēdem*, *trébede*. La *t* se debilita en *d*: *vitam*, *vida*; *metum*, *miedo*; *cretam*, *greda*; *rotam*, *rueda*. La *c* se hace *g*: *securum*, *seguro*; *secat*, *siega*; *apotecam*, *bodega*; *cucullam*, *cogulla*; *ciconiam*, *cigüña*; \**vessicam* (por *vesicam*), *vejiga*; *focaciam*, *hogaza*; *lactucam*, *lechuga*. No es excepción, como pudiera creerse, el hallar la *ce ci* latinas representadas por la fricativa sorda *c* moderna: *dicit*, *dice*; *facis*, *haces*; *vicinum*, *vecino*; pues antiguamente todo *ce ci* latino se escribía en español con *z*, que era sonora, y no con *c*, que era sorda: *dize*, *hazes*, *vezino*; *racemum*, *razimo*; *placere*, *plazer*, y

<sup>1</sup> Son cultas las palabras que conservan las sordas intervocálicas, por ejemplo, la *p*: *capítulo* (semi-popular *cabildo*); *epístola*, *ocupar*, *insípido*; la *t*: *cátedra* (popular *cadéra*), *voto* (anticuado *vodo*), *votivo* (anticuado *vodivo*, luego *bodigo*, se sobrentiende *panem votivum*), *rotundo* (pop. *redondo*), *minuto* (pop. *menudo*), *metallum*, *metal* (comp. el popular italiano *medaglia*, de donde nuestro *medalla*), *plátano* (el popular es el nombre de lugar *Pradanos*); la *c*: *pacato* (pop. *pagado*), *cicuta*, *fecundo*, *sofocar* (comp. el popular *ahogar*), *delicado* (pop. *delgado*); de *sabucum* los letrados dijeron *sabuco* y luego *saúco*, mientras el pueblo dijo *sabugo*.

sólo en el siglo xvii se pronunció sorda (v. § 35<sub>4</sub>). La *c* fricativa se cambia en *ch* menos veces que inicial (§ 37<sub>2c</sub>), por ejemplo: *furnaceus*, *hornazo* y *hornacho*; \**cicerum* (por *ciceram*), *chícharo*; \**cappaceum* (de *cappa*), *capazo* y *capacho*.

**41.** LAS EXPLOSIVAS SONORAS Ó SE CONSERVAN Ó DESAPARECEN.

1] La *b* intervocálica subsiste, pero confundida con la *v* ya en latín vulgar (§ 43<sub>4</sub>); así en castellano antiguo siempre se escribía *v*, á diferencia de la derivada de *p* que se escribía *b*, v. gr.: *superbiam*, *sobervia*, con dos clases de *b* *v* que se confundieron en el siglo xvi-xvii (§ 35<sub>4</sub>).

2] La *d* se conserva en *sudare*, *sudar*; *nidum*, *nido*; *nudum*, *des-nudo*; pero se pierde en *credit*, *cree*; *foedum*, *feo*; *pedes*, anticuado *piees*, moderno *pies*; *videt*, anticuado *vee* (comp. *pro-vee*), moderno *ve*; *tēdam*, *tea*; *laudat*, *loa*; *audire*, *oir*; \**dis-af-fiduciare* (derivado de *fīdūciā*), anticuado *des-a-fiuciar*, moderno *desahuciar*; *medullam*, *meollo*; *limpidum*, *limpio*; *tepidum*, *tibio*; *flaccidum*, *lacio*; *lucidum*, *lucio*; *roscidus*, *rucio*.

3] La *g* se conserva en *a(u)gurium*, *agüero*; *A(u)gustum*, *agosto*; *legumen*, (§ 62<sub>4</sub>), *legumbre*; *plagam*, *llaga*; *castigare*, *castigar*; *negare*, *negar*; *navigare*, *navegar*; pero se pierde en *rumigare*, *rumiar*; *ligare*, *liar*; *litigare*, *lidiar*; *fumigare*, *humear*; *legalem*, *leal*; *regalem*, *real*. Sólo van aquí ejemplos de *ga go*; para *ge gi* véase § 43.

**42.** LAS FRICATIVAS SORDAS SE HACEN SONO-

RAS.—1] La *s* permanece siempre, pero debilitada en la sonora -s- del castellano antiguo, que luego se ensordeció otra vez (§ 35 .): *causam*, *cosa*; *fumum*, *huso*; *thesaurum*, *tesoro*; *pausare*, *posar*.

2] La *f* se debilita igualmente en la sonora *v* ó *b*: *Stephanum*, antiguo *Estevan*, ortografiado á la moderna *Esteban*; *Christophorum*, *Cristóbal*; *raphanum*, ant. *ravano*, ortogr. moderna *rábano*; *cöphīnum*, *cuévano*; *aquīfōl(ī)um*, *acebo*; *trīfōl(ī)um*, *trébol*. Sólo cuando la *f* está en voces latinas compuestas, cuyos elementos componentes aprecia ó siente todavía el romance, se trata la *f* como inicial, y, por lo tanto, se pierde (§ 38 .): *subfumare*, *sahumar*; *defensa*, *dehesa* <sup>1</sup>.

3] Para *ce ci*, español ant. *ze zi*, véase § 40.

**43. LAS FRICATIVAS SONORAS INTERVOCÁLICAS**  
VACILAN DE IGUAL MODO QUE LAS EXPLOSIVAS SONORAS.—1] La *j*, así como la *ge gi*, suenan *y*: *pagensem*, *payés*; *legendam*, *leyenda*; *majorem*, *mayor*; \**jajunare* (por *jejunare*), *ayunar*; *majum*, *mayo* <sup>2</sup>; esta *y* se pierde generalmente: *nigellum*, *niel*; *magistrum*, antic. *mayestro*, mod. *maestro*; *sigillum*, anticuado *seyello*, *seello*, moderno *sello*; *sexagīnta*, anticuado *sesaenta*, moderno *sesenta*; *rugitum*, *ruido*; *sagittam*, *saeta*; *vaginam*, *vaina* (§ 6 .); *pejorem*, *peor*; \**me-*

<sup>1</sup> Ant. también *devesa*. Son cultas *profesar*, *profundo*, *edificio*, *elefante*, *refundir*, *referir*.

<sup>2</sup> La *j* y *g* latinas suenan como *j* castellana sólo en voces cultas como *rugido* (popular *ruido*), *sagitario* (popular *saetero*), *vigilar* (popular *velar*), *magisterio*, *mágico*, *majestad*.

jare (por mejere), *mear*; co(g)itare, *cuidar*.

2] La *v* y la *b*, que intervocálica se confundió con la *v* ya en latín vulgar, se conservan como fricativa *v*, aunque se escriba hoy día *b* en muchos casos (§ 35): bibere, ortografía antigua *bever*, moderna *beber*, igual que vivere, ortografía antigua *bivir* (§ 37.), moderna *vivir*; probare, ortogr. ant. *provar*, mod. *probar*; hibernum, *ivierno* é *invierno*; lavare, *lavar*; novam, *nueva*; pavonem, *pavón*; aviolum, *abuelo* (ortogr. ant. *avuelo*). Se pierde en sabürra, *zahorra*, *sorra*; sabucum, *sabuco*, *saúco*; tributum, *treudo*; \*sub-undare, *sondar*; rīvum, *río*, y sobre todo en la terminación -īvus, por ejemplo: aestivum, *estío*; gīgīvam, *encia*, \*lixīvam (por *lixiviam*), *lejía*.

#### 44. LAS NASALES Y LÍQUIDAS PERMANECEN.—

1] *m*: fumum, *humo*; ramum, *ramo*; 2] *n*: lunam, *luna*; honorem, *honor*; donare, *donar*; bonum, *bueno*; 3] *l*: dolorem, *dolor*; malum, *malo*; pilum, *pelo*; 4] *r*: pariculum, *parejo*; ferum, *fiero*; maurum, *moro*.

### CONSONANTES INTERIORES DOBLES

45. LAS EXPLOSIVAS DOBLES SE HACEN SIMPLES Y LUEGO QUEDAN INALTERABLES.—Labiales: capam (no capam), *capa*; cippum, *cepo*; \*cūppam, *copa* (pero cūpam, *cuba*); gibbam, *giba*; abbatem, *abad*. Dentales: guttam, *gota*; mittere, *meter*; cattum (no catum, comp. it. *gatto*), *gato*; \*in-addit, anticuado *enade*, moderno

*añade*. Gutturales: *buccam*, *boca*; *peccatum*, *pecado*; *siccum*, *seco*; *vaccam*, *vaca*.

46. LAS CONTINUAS DOBLES TAMBIÉN SE SIMPLIFICAN, PERO Á VECES CON ALGUNA ALTERACIÓN.

—1] Quedan inalterables: la *m*: *flamam*, *llama*; *gemma*, *yema*; \**assummare* (derivado de *summum*), *asomar*; la *s*: *sessum*, *sieso*; *grossum*, *grueso*; *massam*, *masa*; *passum*, *paso*; *crassum*, *graso* (nótese sólo que en castellano antiguo ésta *s* sorda se escribía *ss* aunque en la pronunciación era un sonido simple, para diferenciarla de la *s* de *casa*, etc., que era sonora, § 35.).

2] La *rr* latina se pronuncia en español distinta de la *r*, pues se pronuncia con una vibración más prolongada: *carrum*, *carro* (pero *carum*, *caro*); *ferum*, *hierro*; *turrem*, *torre*; *terram*, *tierra*.

3] La *ll* y la *nn* se palatalizan en las españolas *ll* y *ñ*: *vallem*, *valle*; *caballum*, *caballo*; *bellum*, *bello*; *pullum*, *pollo*; *medullam*, *meollo*; *cannam*, *caña*; *grunnire*, *gruñir*; *pannum*, *pañó*<sup>1</sup>.

#### CONSONANTES INTERIORES AGRUPADAS

47. LOS GRUPOS CUYA PRIMERA CONSONANTE ES UNA CONTINUA, SE CONSERVAN INTACTOS CON CIERTAS EXCEPCIONES; la continua permanece como final

<sup>1</sup> En voces cultas se pronuncia *l* ó *ñ* ó *n-n*: *illustrem*, *ilustre*; *collegium*, *colegio*, *colega*, *bula* (el popular es *bolla*), *anales* (el popular es *añal*), *inocente*, *innoxar*, *conivencia*, *connatural*.



de sílaba, y la consonante siguiente no se altera tampoco como inicial, semejantemente al § 37.

1] Ejemplos de *r* + consonante: *serpentem*, *serpiente*; *barbam*, *barba*; *portam*, *puerta*; *chordam*, *cuerda*; *arcum*, *arco*; *virgam*, *verga*; *formicam*, *hormiga*; *tornare*, *tornar*; *servum*, *sieruo*. Se exceptúan *rgi*, que dió *rz*: *spargere*, *esparzer*; *argilla*, *arzilla*, comp. 3, *ng*; y *rs* que se asimiló antiguamente en *ss*, y desde el siglo xvii se escribió *s*: *transversum*, ant. *traviesso*, mod. *travieso*; *ursum*, ant. *osso*, mod. *oso*; *reversare*, *reversar*; \**versuram* (de *versum*, participio de *verrere*), *basura* <sup>1</sup>.

2] Ejemplos de *l* + consonante: *vulpecula*, *vulpeja*; *albam*, *alba*; *altum*, *alto*; *saltum*, *salto*; *caldum*, *caldo*; *sulcum*, *sulco* (y *surco*); *dulcem*, *dulce*; *algam*, *alga*; *ulmum*, *olmo*; *falsum*, *falso*; \**púlvum* (por *pulverem*), *polvo*. Una excepción importante forma la vocalización de la *l*, que ocurre á veces en circunstancias mal definidas, cuando está precedida de *a* ó *u* y seguida de consonante sorda; ejemplos de *al-* vocalizado en *au-*, y luego en *o*: *saltum*, *soto*, y demás citados (§ 9 3); *altarium*, *otero* (§ 17 3); ejemplos de *-ult-* convertido en *-uit-*: *vulturem*, *buitre*, y luego, cuando *-uit-* está ante vocal, se convirtió en *-uch-* (§ 50 1): *multum*, anticuado *muilo* (ó *muit*, moderno *muy*), y luego *mucho*; *pultes*, *puches* \**ascultat* (por *auscultat*), antiguo *ascucha*, moderno *escucha*; *cultellum*, *cuchillo*.

<sup>1</sup> Voces cultas: *persona*, *verso* (ant. *viesso*), *curso* (pop. *roso*, ant. *cosso*).

3] Ejemplos de *nasal* + *consonante*: *lampădam*, *lámpara*; *tempus*, *tiempo*; *ambos*, *ambos*; *cambiare*, *cambiar*; *plantam*, *llanta*; *fundum*, *hondo*; *mancum*, *manco*; *longum*, *luengo*; *invidiam*, *envidia*; *anserem*, *ánsar*. Las excepciones son aquí numerosas, y más populares que la conservación del grupo, respecto de *mb*, *mn*, *ng* con *g* fricativa, y *ns*. Hay asimilación en *mb*, que se hace *\*mm*, *m*, por ejemplo: *lumbum*, *lomo*; *palumbum*, *palomo*; antiguamente se decía con más regularidad *amos*, *camiar*, etc. Parecida asimilación hay en *mn*, *\*nn*, *ñ*: *domnum*, *dueño*; *somnum*, *sueño*; *scamnum*, *escaño* <sup>1</sup>. En *ng*, con *g* fricativa, se produjo el mismo resultado que en *nj* (§ 34 y 53<sub>3</sub>): *plangere*, *plañir*; *\*ringere* (por *ringi*), *reñir* <sup>2</sup>; ó resultó *nz*: *jungĕre*, *uñir* y *uncir*; *\*ringĕlla*, *renzilla*; *gingiva*, *encía*; *frangĕre*, ant. *frañer* y *francer*. En latín vulgar ya *ns* se reducía á *s*, así el derivado popular de *pensare* es *pesar*, y de *sensum*, *seso*; *mansionem*, *meson*; *consuere*, *coser*; *defensam*, *dehesa*; *ansam*, *asa*.

4] Ejemplos de *s* + *consonante*: *vespam*, *avispa*; *despectum*, *despecho*; *testum*, *tiesto*; *cris-tam*, *cresta*; *muscam*, *mosca*; *a(u)scultat*, *escucha*; *floresco*, anticuado *floresco*, luego *florezco*; *florescis*, anticuado *floresces*, moderno *floreces*; *baptismum*, *bautismo*.

5] Un caso análogo á los cuatro enumerados, es el del diptongo *au* que hace el efecto de una conso-

<sup>1</sup> Son cultas: *columna*, *solemne*, *omnipotente*.

<sup>2</sup> Consérvase *nge* y *ngi* en voces cultas, *ángel*, *longitud*.

nante continua, para impedir el paso á sonora de la sorda siguiente: *paucum*, *poco*; *aucam*, *oca*; *cautum*, *coto*; *autumnum*, *otoño*; *fautum* (favorecido, protegido), *hoto*; \**saupi* (§ 9<sub>3</sub>), *sope supe*. Las excepciones son raras: *pobre* no debe provenir de *pauperem*, sino de la pronunciación \**poperem* que los gramáticos latinos señalan como rústica antigua, por más que no se haya generalizado si no en plena Edad Media.

**48.** LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE *l* ó *r* SUFREN IGUAL SUERTE QUE SI FUESEN INTERVOCÁLICAS.—Las explosivas sordas se hacen sonoras (comp. § 40), *duplare*, *doblar*; *aprilem*, *abril*; *patrem*, *padre*; *ecclesiam* (forma que se halla en algunos autores é inscripciones en vez de *ecclesiam*), *iglesia*; *macrum*, *magro*<sup>1</sup>.—Las explosivas sonoras se conservan ó desaparecen (comp. § 41): *oblatam*, *oblada*; *februarium*, *febrero*; *quadrum*, *cuadro*, frente á *quadraginta*, *cuarenta*; *cathedra*, *cadera*; *nigrum*, *negro*, frente á *pigritiam*, *pereza*; *integrum*, *entero*.—Las fricativas sordas se hacen sonoras (comp. § 42<sub>1</sub>): *africum*, *ábrego* (pronunciase *avrego*).

**49.** EN EL GRUPO DE LABIAL SEGUIDA DE DENTAL SE ASIMILA LA LABIAL Y DESAPARECE DESPUÉS.—Ya en los primeros tiempos del Imperio romano *ipse* era pronunciado *isse*, de donde el español antiguo *esse*, moderno *ese*; *gypsum*, anticuado *yesso*, moderno *yeso*; *septem*, \**siette* (comp. ital. *sette*),

<sup>1</sup> Voces cultas: *duplicar* (pop. *doblegar*), *petrificar*, *demacrado*, *eclesiástico*, *sacramento* (antic. *sagramiento*).

*sietē*; *scripturam* (ital. *scrittura*), *escritura*; *ap-tare*, \**attar*, *atar*; *captare*, *catar*; *subtilem*, *sutil* <sup>1</sup>. Para *mn* asimilada en *m* = *ñ*, v. § 47 <sup>5</sup>.

50. EL GRUPO DE GUTURAL Y DENTAL PRODUCE UN SONIDO PALATAL.—I] *-ct-* por intermedio de *-it-* produce la palatal sorda *ch* <sup>2</sup>: *factum*, aragonés antiguo *feito*, cast. *hecho*; *lactem* aragonés ant. *leit*, cast. *leche*; *tectum*, *techo*; *coactum* (forzado, doblado), *cacho* adjetivo, y *gacho*; *lectum*, *lecho*; *jactare*, *echar*.

2] La *-cs-*, ó sea *-x-*, por intermedio de *-is-* dió la palatal sorda del español antiguo *x* (§ 35 <sup>3</sup>), convertida en el español moderno en la gutural sorda *j*: *taxum*, anticuado *texo*, moderno *tejo* (§ 9 <sup>4</sup>); *maxillam*, anticuado *mexiella*, moderno *mejilla*; *dixisti*, *dijiste*; *adduxi*, *aduje*; *exemplum*, *ejemplo* <sup>5</sup>.

3] La *-gn-* por intermedio de *-in-* se hace *-ñ-* <sup>4</sup>: *signa*, *seña*; *im-pignus*, *empeño*; \**dis-dignare* (por *dedignari*), *desdeñar*.

51. GRUPOS DE TRES CONSONANTES.—I] Se conservan las tres cuando la primera es nasal, líquida ó *s* y la tercera líquida: \**incontrat* (de *cōtra*),

<sup>1</sup> En voces cultas no hay asimilación: *lapso*, *acceptar*, *exceptuar*, *concepto*, *precepto*.

<sup>2</sup> Son cultas las voces que conservan la *ct*: *defecto*, *doc-to*, *nocturno*, *pacto*.

<sup>3</sup> Sólo en voces cultas se pronuncia *-cs-*: *examen*, *exento*, *eximir*, *exorcismo*, *exhortar*.

<sup>4</sup> Las voces cultas, ó dieron sólo el primer paso *-in-*, como *regnum*, *reino*, ó no dieron ninguno, como *pugnare*, *pugnar* (antic. *puñar*), *signar* (popular *en-señar*). *maligno*, *magnífico*, *indigno*, *insigne*; ó pierden la *g*, como *sino*, *indino*, que están semi-popularizadas.

*encuentra; rastrum, rastros; nostrum, nuestro; capistrum, cabestro; philtrum, filtro; inclinare, inclinar; implicare, emplear; novembrem, noviembre.*

2] En las otras combinaciones se suele perder la consonante interior del grupo; ya en latín clásico se decía *fartum* por *farctum*, *harto*; de *punctum*, salió *punto*; de *cinctum*, *cinto*; de *campasare* («volver, doblar», ital. *cansare*, «apartar, refugiarse»), *cansar*; de *sēxtam*, *siesta*; de *mixta*, *mesta* (comp. § 61 4).

3] Menos veces se pierde la consonante primera: *abscondo*, antic. *ascondo*, mod. *escondo*; *constare*, *costar*.

**52. CONSONANTES SEGUIDAS DE LA SEMIVOCAL *u*.**—1] Para la atracción en *habui*, *hube*, v. § 9 3; para la pérdida de *u*, v. § 30 . En el grupo *qu*, *gu* la explosiva se trata como intervocálica <sup>1</sup>, y se conserva la *u* ante *a*: *aquam*, *agua*; *equam*, *yegua*; *anticuam*, *antigua*; *linguam*, *lengua*; *aequalem*, *igual*. Excepciones: *numquam*, *nunca*; \**torquatium* (por *torquatum*), *torcazo* y *torcaz*.

2] Ante *o* e *i* la *u* desaparece en la pronunciación aunque se conserve en la escritura: *aliquod*, *algo*; \**sequo* (por *sequor*), *sigo*; \**sequere* (por *sequi*), *seguir*; *aquilam*, *aguila*.

3] La pérdida de la *u* fué á veces tan antigua, que la *q* seguida de *e* *i* se portó como si fuese *ce-ci*,

<sup>1</sup> Son cultas las palabras que no hacen sonora la *q*; por ejemplo: *aquilonem*, *aquilón* (anticuado *aguilón*); *secuacem*, *secuaz*, *locuaz*, *secuela*.

y se asibiló (§ 34): coq(u)ere, *cocer*; coq(u)ina, *cocina*; laq(u)eum, *lazo*; torquere, *torcer*; \*torquealem, *torzal*; torquem, *torce*.

**53.** CONSONANTES SEGUIDAS DE LA SEMIVOCAL *y*.—Las consonantes labiales permanecen en general (números 1 y 2), las dentales se palatalizan ó asibilan (números 3 á 7).

1] Nótese que la *e* en hiato se hacía igualmente *y*: rubeum, *rubio*, etc.; *my*, *by* se conservan: vindemiam, *vendimia*; praemium, *premio*; labium, *labio*; \*rabiam (por rabiem), *rabia*; rubeum, *rubio*; caveam, *gavia*; pluviam, *lluvia*. Rara vez se pierde la *b*, como en habeat, *haya*; foveam, *hoya*.

2] *py*, *sy*, *ry* dejan atraer la *y* á la sílaba anterior: sapiat, *sepa*, y otros ejemplos (§§ 9., 17.); augurium, *agüero*, y otros ejemplos (§ 14.). A veces la *y* se conserva aunque obre en la sílaba anterior: sepiam, *jibia* (§ 11.), ó se pierde sin que para nada se note su influencia en la vocal precedente: coriaceam, *coraza* (§ 30.).

3] *dy* *gy* producen *y* ya en el latín vulgar <sup>1</sup>: radiare, *rayar*; podium, *poyo*; modium, *moyo*; exagium, *ensayo*; esta *y* desaparece tras las vocales análogas, que son las de la serie anterior *e i*: fastidium, *hastío*; perfidiam, *porfía*; sedeam, *sea*; video, *veo*; pulegium (ya en latín pulejum), *poleo*; corrigiam, *correa*. Si á *dy* precede

<sup>1</sup> Se conserva *dy* en medium, *medio* (ant. *meyo*), que debe ser voz culta. Son cultas las demás palabras en que se mantiene *dy*, *gy*, como repudio (anticuado *repoyo*), odio, radio, remedio, homicidio, envidia, prodigio, sufragio, refugio, prestigio, vestigio.

otra consonante, resulta <sup>cons</sup> z (como *rgi*, *ngi* dan *rz*, *nz*, § 47, y 3): *hordeolum*, *orzuelo*; \**viridia*, por *vir(i)dia*, *berza*; *verecundiam*, *vergüenza*; así que, atendiendo al § 47 3, el resultado regular de *gaudium* será *gozo*. Merecen notarse algunas palabras importantes en que *dy* se hace *z* al lado de *y*, por ejemplo: *badium*, además de *bayo* dió *bazo* (color moreno), \**radiam* (por *radius*) dió *raya* y *raza* (línea genealógica, rayo de sol, hilaza desigual en una trama, etc.); estas formas con *z* sólo pueden explicarse suponiendo que en el latín vulgar existió la tendencia á duplicar la consonante delante de *yod*, como existe en el italiano (*appio*, *labbio*, *prezzo*) y al lado de las formas apuntadas, decía también \**baddium*, \**raddiam*.

4] *ty* y *cy* se hacen *z*: *plateam*, *plaza*; *puteum*, *pozo*; \**acutiare* (por *acuëre*, derivado de *acutus*), *aguzar*; *rationem*, *razón*; *ericium*, *erizo*; *coriaceam*, *coraza*; *setaceum*, *cedazo*, *calceare*, *calzar*; *urcea* (del neutro *urceum*), *orza*. La *y* se conserva muchas veces por influencia culta: *pretiare*, *preciar*; *cupiditiam*, *codicia*; *gratiam*, *gracia*; *palatium*, *palacio*; *judicium*, *juicio*; *Gallaecia*, *Galicia*.—Precede á *ty cy* otra consonante: \**altiat* (de *altus*), *alza*.

5] *ny* se palataliza en *ñ*: *vineam*, *viña*; *seniorem*, *señor*; *extraneum*, *extraño*; *araneam*, *araña*; *Hispaniam*, *España*; \**dominiare* (derivado

<sup>1</sup> Son cultas las voces que conservan *ny*: *línea* (popular *liño*), *ingenio* (anticuado *engeño*), *calumnia* (anticuado *caloña*), *idóneo*, etc.

de dominium, en vez de dominare), *domeñar* <sup>1</sup>.

6] *ly* se palataliza en la *j* palatal antigua (gutural moderna, § 35 <sub>3</sub>): *virilia*, *verija*; *meliozem*, *mejor*; *mulierem*, *mujer*; *taleōlam*, *tajuela*; *paleam*, *paja*; *folia*, *hoja*; *miliun*, *mijo*. Se han introducido posteriormente en el idioma las palabras en que *ly* se palatalizó en *ll*: como *mirabilia*, *maravilla*; *humiliare*, *humillar*; *muralia*, *muralla*; *battalia*, *batalla*; *victualia*, *vitualia*; *taleare*, *tallar* (frente á *tajar*) <sup>1</sup>.

7] Cuando á *ly* precede otra consonante, el resultado palatal no es la *j* sonora antiguamente, si no la sorda *ch*; *cochleare*, antic. *cuchar*, mod. *cuchara*; *amplium*, *ancho*; *impleamus*, *hinchamos* (de donde se sacó luego el infinitivo *henchir*).

#### GRUPOS INTERIORES ROMANCES

**54.** <sup>1</sup> IDEA GENERAL DEL DESARROLLO DE ESTOS GRUPOS.—Las consonantes que son intervocálicas en latín llegan á agruparse en romance á causa de la pérdida de la vocal protónica interna y postónica interna de que se habla en los §§ 24 <sub>1, 2</sub>, 26 <sub>1</sub>. Estos grupos, de fecha posterior á los originariamente latinos, se llaman grupos secundarios ó romances, y deben estudiarse aparte por dos razones: una, porque ofrecen más combinaciones de consonantes, agrupando sonidos que nunca se agrupaban en latín clásico,

<sup>1</sup> Las voces cultas conservan *ly*: *peculiarem*, *peculiar* (popular *pegujal*), *concilio* (popular *concejo*), *consilium* (popular *consejero*).



como por ejemplo: duod(e)cim, portat(i)cum. La otra razón es porque si bien en muchos casos la suerte de estos grupos es la misma que la de los grupos latinos, otras veces, cuando la pérdida de la vocal es de fecha relativamente tardía, muestran una evolución diferente, efecto de la distinta época en que se desarrollaron; pongamos un ejemplo con las dos palabras poen(i)tēre y vicin(i)tātem: ambas por la pérdida de la protónica interna formaron un grupo *-nt-* romance; pero la primera ó bien sufrió esta pérdida antes que la segunda y en fecha tan antigua, que ad-re-poen'tere se dijo *arrepentir*, conservando el grupo *-nt-* intacto como si fuese latino, como el de centum, ciento (que, según el § 47 <sup>3</sup>, permanece) ó bien por influencia de la pronunciación culta llegó á ese resultado de mantener la sorda (la primera suposición es quizá la cierta); en cambio vicinitatem conservó su *i* protónica más tiempo, hasta después que se cumplió la ley enunciada en el § 40, del debilitamiento en sonora de la sorda intervólica, de modo que se hubo de decir \*vecinidad y luego *vecindad*. Según esto, hablando con todo rigor, debiéramos decir que en poenitere se da un grupo *nt* romance; pero en vicinitatem el grupo romance es *nd*; sin embargo, no se suele hacer esta distinción, y bastará hacerla aquí en esta advertencia una vez para siempre. El caso de pérdida antigua como en repoen(i)tēre, es el más raro; lo general es que la vocal protónica y postónica se hayan perdido después del debilitamiento de la consonante sorda intervocálica; triticum se encuentra en documento del siglo XII escri-

to *tridigo*, luego se dijo \**tridgo*, y por fin *trigo*; *gallicum* se halla escrito *galigo* en el siglo XI, luego *galgo*. La fecha tardía de estos grupos hizo que se desarrollaran de manera diferente que los grupos de origen latino, conservando cada uno de sus elementos su individualidad por más tiempo, ya que al período en que se agruparon precedió otro período en que vivieron como intervocálicos; notemos aquí las diferencias que se observan en el desarrollo de los grupos romances que hemos hallado también como grupos latinos (§§ 47-50).

1] Los grupos cuya primera consonante es una continua se conservan intactos cuando son latinos (§ 47); pero cuando son romances no sucede lo mismo, y lo general es que la explosiva sorda se haga sonora como intervocálica: *veritatem*, *verdad* (§ 55 ). El caso de *arrepentir*, en que la sorda permanece, es la excepción. Obsérvese también que *mn* latino da ñ: *damnum*, *daño* (§ 47 ); mientras si es romance intercala una consonante, según diremos en el § 59: \**nomine* (por el neutro *nomen*, § 62 ), *nombre*.

2] Las consonantes seguidas de *r*, ya que cuando están en grupo latino se portan como intervocálicas, no pueden tener tratamiento distinto cuando están en grupo romance; igual desarrollo ofrece *capra*, *cabra*, que *aperire*, *abrir*. En cambio, el grupo de consonante seguida de *l* es de resultado muy distinto cuando es latino (§ 48) que cuando es romance (§ 57).

3] La labial seguida de dental cuando está en grupo latino se asimila; pero en grupo romance conserva la labial su individualidad; compárese sep-

tum, en que las dos sordas agrupadas (como una sorda doble, § 45) produjeron un sonido simple y sordo, \**setto*, *seto*, con capitalem, en que la *p* y la *t* evolucionaron primero como intervocálica \**cabi-dal*, y después de la pérdida de la vocal postónica evolucionan como agrupadas: *cabdal* (anticuado), *caudal*, vocalizándose la *b*. También aquí hallamos algún caso, pero mucho más raro todavía que los análogos á *arrepentir*, en que la pérdida de la vocal intermedia es muy antigua ó influida por la pronunciación culta, de modo que se impidió el paso de las sordas á sonoras; apenas se puede citar más que *reputare*, anticuado *reptar*, moderno *retar* y no \**render* ó \**redar*, como era de presumir; por el empleo jurídico de esta palabra, más debe achacarse su sorda á influencia culta.

4] El grupo de gutural y dental cuando es latino produce una palatal, *ch* ó *j* ó *ñ* (§ 50); pero cuando es romance prevalece la articulación dental, como por ejemplo: *placitum*, *plazo*; *plantagine*, *llantén*.

Notada esta diferencia, adviértase que como las combinaciones romances de consonantes son muchas más que las latinas, y ponen en contacto consonantes muy difíciles de pronunciar, ocasionan por esto cambios muy variados; adviértanse especialmente los cuatro principales que sufren las consonantes continuas:

a) La *l* y *r* se truecan á menudo: *ulicem*, *urce*; *pallidum*, *pardo*; *robure*, *roble*; *corÿtum*, \**golde*, *goldre*.

b) La *l* y *n* se truecan muchas veces: *ilicinam*, *encina*; *rotulare*, *rondar* (§ 57<sub>3</sub>), *animam*, *alma*; *inguen*, *ingle*.

c) La *n* se puede hacer *r*: *sanguinem*, ant. *sangne*, mod. *sangre*; *hominem*, ant. *omne*, mod. *hombre* (§§ 59 y 61, 1).

d) La nasal se hace labial, dental ó palatal, según la consonante que la sigue: *semitam*, anticuado *senda*, moderno *senda*; *conchulam*, *concha*, que se pronuncia *coñcha*.

e) También para facilitar el contacto de las consonantes se emplean frecuentemente sonidos de transición que se intercalan entre una y otra: *memorare*, *mem-b-rar* (v. § 59).

Hechas estas advertencias preliminares, deben enumerarse ahora todas las combinaciones romances de consonantes.

**55.** EN EL GRUPO ROMANCE, CUYA PRIMERA CONSONANTE ES CONTINUA, SE DESARROLLA LA SEGUNDA CONSONANTE COMO INTERVOCÁLICA.—I] Si la continua va seguida de explosiva sorda, ésta se hace sonora: *bonitatem*, *bondad*; *limitem*, anticuado *limde* y *lim-b-de* (§ 54 e y a), moderno *linde*; *comitem*, *conde*; *domitum*, *duendo* y *duende*; *amites* (plural de *ames*), anticuado *andes*, moderno *andas*; *sancte-Emeteri*; \**Santemder*, *Santander*; *manicam*, *manga*; *tunicam*, *tonga*; *communicare*, *comulgar* (§ 54 b); \**pulicam* (por *pulicem*), *pulga*; *famelicum*, *jamelgo*; *soricem*, anticuado *sorze*, con *z* sonora (comp. § 40), moderno *sorce*; nótese que la continua puede vocalizarse ó desaparecer: *salicem*, anticuado *salze* y *sauze*, moderno *sauce*; *calicem*, anticuado *calze*, moderno *cauce*; \**lemicaneam* (derivado de *lema*, esto es, sordes *lemicanea*), \**lengaña* y *le-*

*gaña*. Son escasos los ejemplos en que la pérdida de la vocal intermedia ocurrió antes del debilitamiento de la sorda en sonora ó en que la influencia literaria impidió este debilitamiento (§ 54), como en *poly-pum*, *pulpo*; *colaphum*, *golpe*; \**solūtum* (por *solūtum*), *suelto*; \**volūtum* (por *volūtum*), *vuelto*; *solitarium*, *soltero*; \**as-sessitare* (derivado de *assessus*, de *assideo*), *asestar*; \**quassicare* (derivado de *quassus*), *cascar*.

2] Si la continua va seguida de explosiva sonora, ésta permanece: *solidare*, *soldar*; *laridum* ó *lardum*, *lardo*.

3] Continua seguida de continua, permanece: *eremum*, *yermo*; *asinum*, *asno*; *eleemosynam*, *limosna*. En *cimicem* hemos de suponer primitivamente \**cince*, que luego se pronunció *chínche* (§ 37 c).

56. LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE *r*, CLARO ES QUE SE DESARROLLARÁN COMO INTERVOCÁLICAS (comp. § 48).—1] Las explosivas sordas seguidas de *r* se hacen sonoras: *recuperare*, *recobrar*; *piperem*, *pebre*; *lateralem*, *ladral* y luego *adral*; *iterare*, *edrar*.

2] Las explosivas sonoras se conservan: *robo-retum*, *robredo*; *liberare*, *librar*; *hederam*, *hiedra*.

3] Las fricativas sordas se hacen sonoras: *acerem*, *azre*, con *z* sonora antiguamente (§ 35 2); *siceram*, anticuado \**sizra* y *cizra*, moderno *sidra*; *biferam* (esto es, *figus bifer*a), anticuado *bevra*, moderno *breva*, con el mismo cambio de *f* en *v* que hallamos en el § 48 fin y 42 2.

4] Las dobles permanecen después de simplificadas: *litteram*, *letra*; *quattuor*, *cuatro* (no de *quatuor*, que daría \**cuadro*).

57. LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE *l* PRODUCEN Á VECES UN SONIDO PALATAL.—1] Labiales: la *p'l* da *ch* en *capula*, *cachas*; pero permanece en *populum*, *pueblo*; *capulum*, *cable*; *copulam*, *copla*. La *b'l* produce *ll* en *tribulum*, *trillo*; *insubulum*, *enjullo*; pero permanece en la mayoría de los casos: *nebulam*, *niebla*; *nubilum*, *nublo*; *tabulatum*, *tablado*; *stabulum*, *establo*.

2] Gutturales: *c'l* da *j* siempre: *oculum*, *ojo*; \**genuculos* (por *geniculos*), *hinojos*; \**fenuculum* (por *feniculum*), *hinojo*; *vermiculum*, *bermejo*; *novaculam*, *navaja*; sólo en voces tardías se conserva *c'l* como *gl*: *saeculum*, *siglo*; *miraculum*, anticuado *miraglo*, moderno *milagro*; *periculum*, ant. *periglo*, moderno *peligro*; *jocularem*, *juglar*. Igual sonido *j* produce *g'l*: *tegulam*, *teja*; *coagulum*, *cuajo* <sup>1</sup>.

3] Dentales: tanto *t'l* como *d'l* trasponen sus dos elementos, trocándose en *ld*: *capitulum*, *cabildo*; *titulum*, *tilde*; *rotulum*, *rolde*; \**anethulum* (por *anethum*), *aneldo*, *eneldo*; *spatulam*, *espalda*; *foliatilem* (esto es: *panis foliatis*), anticuado *hojalde*, moderno *hojaldre*; *modulum*, *molde*. Pero nótese que todas estas voces son algo tardías y semicultas á juzgar por su vocal acentuada (§§ 11, nota, y 13, nota). Una pérdida

<sup>1</sup> Se conserva en las voces tardías ó semicultas: *regulam*, *regla*.

más antigua de la vocal intermedia revelan *vetulum*, *vetlu*, *veclu*, *viejo*; *mitulum*, *al-meja*; *escam mutilare* (tomando *esca* en el sentido de cebo del fuego, *yesca*, desperdicios de los árboles), *encamujar*.

**58.** EXPLOSIVA SEGUIDA DE NASAL.—Aparte de *decimum*, *diezmo*; *ricinum*, *rezno*; *duracium*, *durazno*; *epithema*, *bizma*, nótese que *t'n* invierte sus términos lo mismo que *t'l*: *catenatum*, *candado*; *serotinum*, *serondo*; *\*rētinam* (de *retinēre*), *rienda*.

**59.** LOS GRUPOS DE NAALES Y LÍQUIDAS AÑADEN CASI SIEMPRE UNA CONSONANTE EXPLOSIVA INTERMEDIA, pues ambas consonantes continuas son difíciles de pronunciar seguidas, sin la interrupción de una explosiva.

1] *m'n*: la nasal labial *m* desarrolla una explosiva labial para facilitar la unión con la siguiente, y la *n* se hace *r* (§ 54 b): *hominem*, *hombre*; *feminam*, *hembra*; *\*famīnem* (sardo *famini*, por *fa-men*), *hambre*; *\*columinare* (divisar á lo lejos desde una altura ó columen), *columbrar*; *seminare*, *sembrar*; *luminaria*, *lumbrera*.

2] *m'r* da igual resultado: *humerum*, *hombro*; *cucumerem*, *cohombro*; *memorare*, *membrar*.

3] *m'l*: la *m* desarrolla aquí también una *b*: *tremulare*, *temblar*; pero también hay la inversión de ambas consonantes continuas: *cumulum*, *colmo*.

4] *n'r*: la nasal dental desarrolla una explosiva dental: *ingenerare*, *engendrar*; *cinerem*, *cedra*, *acendrar*; pero también se produce la inversión: *\*cineratam* (de *cinis*), *cernada* junto á *cedra-*

*da*; *generum*, *yerno*; *Veneris*, *viernes*; *tenerum*, *tierno*. Aún hay una tercera solución: se conserva *nr* haciendo fuerte la *r*: *honorare*, *honrar*.

5] *n'm* cambia su *n* en *r* ó *l* (§ 54 *b* y *c*): *minimare*, *mermar*; *animam*, *alma*.

6] *l'r*: *colorare*, *corlar*.

60. GRUPOS DE EXPLOSIVAS.—La segunda tiene más resistencia y sufre menos cambios que la primera, limitándose su evolución á convertirse en sonora la explosiva sorda.

1] Grupos de labial y dental: *p't*, *b't* y *v't* se reducen en español antiguo á *bd*, y en moderno á *ud* ó *d*: *capitellum* (en igual sentido que nuestro «cabequilla»), anticuado *cabdiello*, moderno *caudillo*; *capitalem*, ant. *cabdal*, mod. *caudal*; *debitam*, ant. *debda*, mod. *deuda*; *bibitum*, ant. *bebdo*, *béudo*, *béodo* y mod. *beódo* (§ 6 *2*); *civitatem*, ant. *cibdad*, mod. *ciudad*. El antiguo *b' d* después de una vocal posterior, no produjo en el habla moderna *ud*, sino *d* por disimilación (§ 66 *3*): \**cupiditiam* (por *cupiditas*), ant. *cobdicia*, mod. *codicia*; *cubitum*, ant. *cobdo*, mod. *codo*. Para *retar*, v. § 54 *3*.—Al resultado *ud* se llega también cuando la segunda consonante es sonora, como *lapidem*, *laude*; *rapidum*, *raudo* <sup>1</sup>.

2] Grupos de gutural y dental: *c't* produjo *zd* y luego *z*: así *placitum* dió en español antiguo *plazdo* y luego *plazo*, § 67 *2*, como *recitare* dió *rezar*. El grupo *g't* dió *yt* y *t*, por ejemplo: \**plagitum* (forma vulgar, en vez de *placitum*), *pleito*; caso

<sup>1</sup> Las voces cultas no forman grupo de consonantes y conservan éstas intactas *hábito*, *súbito*, *rápido*, etc.



análogo ofrece el grupo *dy't* en *medietatem*, anticuado *meytad*, moderno *mitad*.

3] En grupos de dental y gutural la primera se hace continua ó desaparece, y la segunda permanece explosiva, pero convertida en sonora la sorda. Ejemplos de *t'c*, *d'c*: la dental se convierte en la continua *z* y rara vez en la continua *l*: *portaticum*, antic. *portadgo*, mod. *portazgo*; *pedicum* (por *pedicam*), *piezgo*; *judicare*, *juzgar*<sup>1</sup>; son más raros y de origen leonés (en este dialecto se dice *portalgo*, *mayoralgo*, *julgar*, etc.) los casos de conversión de la primera en *l*, como en *\*naticam* (por *natem*), *nalga*; *medicam* (herba medica), *mielga*; piérdese la primera en *triticum*, *\*tridgo*, *trigo*. Ejemplos de *d'c'*: *duodecim*, ant. *dodze*, *doze*, mod. *doce*; *tredecim*, *trece*.

61. GRUPOS DE TRES Ó MÁS CONSONANTES.—I] Se conservan las tres cuando la primera es nasal, líquida ó *s*, y la tercera *r* ó *l*: *temporatum*, *temprano*; *\*comperare* (por *comparare*), *comprar*; con trueque de la líquida tercera: *glandula*, *landre*. Las dos continuas primera y última pueden sufrir cambios: *ancora*, *ancla* (§ 54 *b*); *vulturem*, *buitre*; *alterum*, *\*autro* (§ 9 *s*), *otro*. A éstos se asimilan los que, aunque tienen nasal la última consonante del grupo, la truecan en *r* ó *l* (§ 54 *b c*): *san-*

<sup>1</sup> Compárese, para esa conversión en continua, el ya citado *plazdo*, *\*pladzo* (con la *d* fricativa final de sílaba, § 63 nota) *\*plazzo* y *plazo*, y caso más semejante: *gothicum*, *gozque*, voz que no cito en el texto porque parece exótica por no convertir en sonora la sorda segunda; la enteramente popular sería *\*gozgue*.

guinem, *sangre*; \*lendinem (por lens, lendem), *liendre*; inguen, § 62., *ingle*.

2] *c'l*, *g'l* precedidas de consonante producen un sonido palatal sordo, y no sonoro como antiguamente sucedía en el caso comprendido en el § 57.: *circulum*, \**cercho*, *cercha*; *cicerculam*, *cicercha*; *trunculum*, *troncho*; \**manculam* (§ 68, por *maculam*), *mancha*; *conchulam*, *concha*; *cingulum*, *cincho*; la primera consonante del grupo puede desaparecer: *sarculum*, *sacho*; *marculum* (martillo ó *martulum*), *macho*; *masculum*, *macho*; *calculum*, *cacho* sustantivo. Excepción importante es *misculare*, *mezclar*, por influencia culta.

3] En la generalidad de los otros casos se conservan sólo la consonante primera y última: *vindicare*, *vengar*; *episcopum*, *obispo*; *masticare*, *mascar*; *computa*, *cuenta*; *archipresbyter*, *arcipreste*; *simplicellum*, *sencillo*; *undecim*, *once*; *quattuordecim*, *catorce*; *panticem*, *panza*. La última consonante puede alterarse, v. gr.: en *corticem*, que en vez de \**corce* ó *corzo* dió *corcho*, convirtiendo en *ch* su *z* (§ 40 fin y 37. c). La primera consonante se altera en *domnicella*, *doncella* (§ 54 a); *antenatum*, antic. *annado*, luego *alnado* (§ 54 b). Se funden la consonante primera y tercera: *acceptorem*, antic. *aztor* § 67., luego *azor*, como las palabras citadas en el § 60.,

4] Se pierde la consonante primera en ciertas combinaciones; cuando la primera y segunda son *ct* ó *cs*, la *c* se vocaliza en *i*: *pectinare*, \**pecnar*, *peinar*, y esa *i* se pierde, influyendo ó no en la vocal anterior: *pectorale*, *petral*; \**lectorilem* (de

lector) dió *letril* y luego \**latril* y *atril*; \**benefactoriam*, *behetría*; *fraxinum*, *fresno*. Otros grupos en que también se pierde la primera consonante: *culmen* (§ 62 , 54 c), *cumbre*; *pignora* dió \**penra*, anticuado *pendra* (§ 54 c), luego *prenda*; *septimanam*, ant. *sedmana*, mod. *semana*. Claro es que *insulam* habrá de dar *isla* por la antigua reducción de *ns* á *s* (§ 47 ,).

#### CONSONANTES FINALES

Distínganse siempre las que son finales en latín de las que lo son en romance: así en *sudorem* la final latina es *m*, mientras la final romance es *r* por la pérdida de la *m* (§ 62 ,) y de la *e* (§ 28 ,).

**62.** LAS CONSONANTES FINALES DEL LATÍN SE PIERDEN EN CASTELLANO, SALVO LA *s* Y LA *l* QUE SE CONSERVAN, Y LA *r* QUE PASA Á SER INTERIOR.—He aquí los pormenores de esta ley general:

1] Labiales: la *m* final latina se perdía ya en la pronunciación de Plauto: *quindecim* dió en romance *quince*; *caballum* dió *caballo*; *novem*, *nueve* <sup>1</sup>. Sólo se pronunciaba en los monosílabos, y aun se sigue pronunciando en español: *quem*, *quien*, y por causa de éste: *aliquē*, *alguién*; *cum*, *con*; *tam*, *tan*; *quam*, *cuan*; excepción *jam*, *ya*.

2] Dentales: ejemplos de *t* perdida: *caput*, *cabo*; *aut*, *ó*; *amat*, *ama*; *sunt*, *son*. Ejemplos de *d* perdida: *ad*, *á*; *aliquod*, *algo*. Ejemplos de *n*: se pierde en *non*, ant. *non*, mod. *no*, se conserva en

<sup>1</sup> Voces cultas: *Adán*, *Jerusalén*, etc.

in, *en*, y pasa al interior de la palabra convertida en *r* en los neutros nomen, *nombre*; lumen, *lumbre* (§ 54 c). La *r* pasa á interior: inter, *entre*; semper, *siempre*; quattuor, *cuatro*; sartor, *sastre*; piper, *pebre*. La *l* se conserva en los neutros fel, *hiel*; mel, *miel*. La *s* se conserva: minus, *menos*; Deus, *Dios*; ambos, *ambos*; venis, *vienes*; sex, *secs*, *seis*.

3] Gutturales: ejemplos de *c* perdida: ad-illac, *allá*; nec, *ni*; sic, *si*; dic (imperativo), *di* <sup>1</sup>.

63. CONSONANTES FINALES ROMANCES.—Quedan finales en romance las letras latinas *t*, *d*, *s*, *c* (= *z*), *r*, *n*, *l* y alguna vez *ll*, por pérdida obligada de la *e* tras ellas, según el § 28 <sub>2</sub>, y á veces por la pérdida eventual de la *o*, según el § 29 <sub>2</sub>. Estas consonantes al quedar finales sufren alguna mudanza para su más fácil pronunciación; nótese, sobre todo, que cuando queda algún grupo final se simplifica perdiendo una de las consonantes, pues el español moderno no tolera grupos finales.

1] *t* y *d* se confunden en *d* <sup>2</sup>: caritatem, *caridad*; mercedem, *merced*; pero la *d* latina se pierde en los monosílabos: pedem, anticuado *pie*, moderno *pie*; fidem, anticuado *fed*, moderno *fe*. Si *nd* y más rara vez *nt* quedan excepcionalmente finales, se hacen *n*: grande, ant. *grand*, mod. *gran*; ant. *segund*, mod. *según*; ant. *sant*, mod. *san*.

<sup>1</sup> En voces cultas se conserva la *c*: *Isaac*. *Abimelec*.

<sup>2</sup> Nuestra *d* final es una fricativa para los asturianos, montañeses, leoneses, castellanos viejos, que pronuncian *virtuʒ*, *soledaʒ*; en Castilla la Nueva, Andalucía y América, se borró la final, y se dice *re* por *red*, *usté* por *usted*, etc.

2] A la *s* se equipara la *rs* y *ns* (§ 47 , y ,) y la *ss*: *mensem*, *mes*; *burgensem*, *burgués*; *messem*, *miés*.

3] *ce*, *ci* y *ty* dan *z* final: *pacem*, *paz*; *solacium*, *solaz*; *pretium*, *prez*; la lengua antigua no toleraba la sorda *z* final. También queda final *sc*, aunque con antigua vacilación: *piscem*, *pece* en el Diccionario de Nebrija, *pez*, y lo mismo ocurre con *lc* vocalizando ó perdiendo su *l*: *calcem*, *coco* en Nebrija, *coz*; *falcem*, *hoce* en Nebrija, *hoz*; *salicem*, *saz*, junto á *salce*; *calicem*, *caz*, junto al anticuado *calze*.

4] *r*: *amare*, *amar*. Se muda en *l* (§§ 54 <sub>a</sub> y 66 ,): *arborem*, *árbol*; *carcerem*, *cárcel*; *viridarium*, *verjel*.

5] *n*: *fuliginem*, *hollín*; *sartaginem*, *sartén*; *panem*, *pan*.

6] *l*: *salem*, *sal*; *fidelem*, *fiel*. También *ll* en *pellem*, *piel*; *vallem*, *val*; *batillum*, *badil*; *mille*, *mil*.

## CAPITULO IV

### FENÓMENOS ESPECIALES QUE INFLUYEN EN LA EVOLUCIÓN FONÉTICA

**64.** Hemos visto en el capítulo II el desarrollo de las vocales y en el III el de las consonantes, considerando cada sonido como cosa aparte y aislada, que evoluciona y se transforma de un sonido latino en otro correspondiente castellano. Pero la regularidad de esta evolución se ve turbada no pocas veces, pues los sonidos no viven así aislados como los hemos estudiado, sino formando palabras; y al tener que pronunciarse juntos varios de esos sonidos cuyo desarrollo individual hemos visto, no puede menos de suceder que unos influyan sobre otros, pues la lengua, al ponerlos en contacto, procura allanar las dificultades de pronunciación, que á veces resultan de la proximidad, y así se producen varios fenómenos, hijos de la «influencia de un sonido sobre otro» (§ 65 á 68). Pero, además, la palabra no es sólo un producto acústico de la garganta y de la boca, sino que representa ideas, y no es extraño que la idea influya sobre los sonidos, pues el que habla procura á veces asemejar por su forma aquellas palabras que tienen alguna semejanza en su significación, y así se producen varios fenómenos que obedecen á la «influencia de unas palabras sobre otras» (§ 69 á 72).

INFLUENCIA DE SONIDOS VECINOS

**65. ASIMILACIÓN.** — Dos sonidos próximos en una palabra pueden tener bastante semejanza entre sí para que la lengua no los distinga sin trabajo, y por lo tanto tienda á igualarlos más; entonces se produce la asimilación, que es, por lo general, una confusión entre dos sonidos semejantes; sin embargo, se da á veces la asimilación sin esta semejanza previa.

1] Ejemplos de asimilación de vocales: el latín *dīrectum* debiera haber dado en castellano \**direcho* (§ 19); pero la vocal acentuada influyó sobre la inicial para producir *derecho*. De \**sūbmĕrgŭlio* (derivado de *submergo*, y con el sentido de *mergŭlus*) debiera salir \**somergujo*; pero se asimiló la vocal protónica á la inicial y se dijo *somcrgujo*, influyendo además para este cambio el que la vocal acentuada pertenece también á la serie posterior, y hallándose la *e* entre dos posteriores, se cambia en posterior. Un caso frecuente es la asimilación de una *e* protónica á una *yod* siguiente, como *prisión* de *prehensionem*, *simiente* de *sēmĕntem*, *hirviente* por *ferviente* y demás casos del § 18.

2] Ejemplos de asimilación de consonantes: en latín vulgar, en vez de *pituīta*, asimilándose la semivocal *w* á la explosiva *p* inicial, se dijo *pitpita* ó \**pippita*, de donde proviene *pepita*. El mismo *somorgujo* citado, á propósito de la asimilación de vocales, se dijo después *somormujo*, asimilando las consonantes *m...g*.

**66. DISIMILACIÓN.**—Se produce para suprimir la incómoda semejanza entre dos sonidos de una palabra. Es de varias clases.

1] Disimilación de vocales: ya en latín vulgar, probablemente por disimilación de las dos *i* de *vīcīnus*, se pronunciaba *vecīnus*, de donde el español *vecino* según el § 18, y no según el 19. Otro fenómeno de disimilación, muy importante por tener carácter de regla general, ocurría en latín vulgar con el diptongo *au*, que perdía su *u* cuando en la sílaba siguiente había otra *u*, y por *Augustus* se decía *Agustus*, de donde *agosto*; y por *auscultat* se decía *ascultat*, de donde antic. *ascucha*, mod. *escucha* (§ 17); por *augurium* se decía *agurium*, de donde *aguero*. Otras veces la disimilación no es tan antigua, sino de origen romance; por ejemplo: en el caso del derivado de *fibella* (forma vulgar, con diferente sufijo que *fibula*), que dió en castellano antiguo *fibiella*; pero al reducirse el sufijo *-iello* á *-illo* (§ 10), en vez de *\*hibilla* se dijo *hebilla*. En los verbos esta disimilación es abundantísima; baste sólo el ejemplo de *dīcere*, que como *dīco* es *digo*, debiera ser en el infinitivo *dicer*, ó pasándolo á la conjugación en *ir*, cambio muy frecuente, debiera ser *dicir*; pero las dos *i* seguidas trajeron la forma *decir*, y lo mismo sucedió en las otras formas en que la vocal acentuada era *i*, como *dice(b)am*, antic. *dicia* (con *i* tónica por estar la *e* latina en hiato, comp. § 10), moderno *decía*.

2] Ejemplos de disimilación de consonantes: comparando los derivados romances de *quinque* y *quinquaginta* con los de *quindecim* y *quin-*



gentos, se deduce que el latín vulgar en los dos primeros casos esquivaba la repetición de los dos sonidos *qu* próximos, convirtiendo el primero en *c*, y decía *cinque*, de donde *cinco*, y *cinquaginta*, de donde antic. *cinquaenta*, mod. *cincuenta*; mientras en los otros dos derivados de igual raíz mantuvo la *qu* inicial, por no haber causa de disimilación, y se derivó *quince* y *quinientos*. La disimilación ocurre principalmente entre las consonantes continuas, sobre todo nasales y líquidas; nuestro nombre nacional era en latín clásico *hispani* ó *hispanici*; pero en latín vulgar había tomado el sufijo *-one* (que se usa para designar razas, como *bretón*, *borgoñón*, *sajón*, *frisón*, *valón*, *lapón*, sufijo que hallamos en el clásico *asturco -onis*, junto á *astur -ūris*, *brito*, *burgundio*), y de *\*hispanionem* se decía en la lengua antigua *españón*; luego, disimilando las dos nasales, se llegó á *español* con la terminación *-ol*, que no se usa para designar naciones. Recuérdense, además: *robur*, *roble* por *robre*; *carcerem*, *cárcel*; *marmorem*, *mármol* (§§ 63<sub>4</sub> y 54<sub>abc</sub>).

3] La disimilación puede llevar no sólo al cambio de un sonido, sino á su eliminación. Esta puede ser de dos clases: eliminación disimiladora de una letra, como por ejemplo: *aratrum*, antic. *aradro*, mod. *arado*; *\*tremulare* (de *tremulus*), *\*temblar*, *temblar*; *ex-conspuo*, *\*escuspo*, *escupo*; *confratria* disimiló de dos maneras, ora anticuado *confadria*, ora moderno *cofradía*. Hay también eliminación de una sílaba entera (en latín *veneficus* por *\*veneni-ficus*; *nutrix*, por *\*nutri-trix*, etc.), como en *met-ipsissimus*, que fué en vulgar *\*met-ipsi-*

mus, de donde antic. *meismo*, mod. *mismo*; á igual razón se debe *contendor* por *contendedor* y los anticuados *entendor* por *entendedor*, *aprendor* por *aprendedor*.

67. METÁTESIS ó cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra. Puede ser de dos clases:

1] Metátesis recíproca ó retrueque de dos sonidos semejantes que se hallan en sílabas vecinas: acaece entre las consonantes nasales y líquidas, como en *parabolam*, antic. *parabla*, mod. *palabra*; *periculum*, antic. *periglo*, mod. *peligro*; *miraculum*, antic. *miraglo*, mod. *milagro*; *calcanearem*, *calcañar* y *carcañal*; el latín vulgar usaba al lado de *anhelitum*, que dió *aneldo*, otra forma: \**alenitum*, de donde *aliento*. La metátesis entre otras consonantes es rara: *faciem ferire*, antic. *facerir*, *hacerir*, y después *zaherir*.

2] Metátesis sencilla: una nasal ó líquida sola puede también cambiar de lugar en la palabra en virtud de la inconsistencia movediza de esas consonantes, ó de la dificultad que causa su contacto con otra letra vecina. La *r* es la más insegura: \**torculare*, (por *torcũlar*) hubiera dado \**torchal*, § 61 2, pero \**troculare* dió *trujal*; \**ex-troculo* (por *extorqueo*), dió *estrujo*; *pectorale*, dió *petral* y *pretal*, como \**pectorinam*, *pretina*, y \**ap-pectorare* (estrechar contra el pecho) dió *apretar*, y *praesepe*, *pesebre*; *crepare*, antic. *crebar*, mod. *quebrar*; *extonitrum*, *estruendo*; *integrare*, *entregar*; *biferam*, antic. *bevra*, mod. *brevra*, y *acerem*, *azre* y *arce*; para *yerno*, etc., v. § 59 4. Para la metátesis de *l* en *aneldo*, *cabildo*, *espalda*, v. §§ 58 3 y 59 3). Otras consonantes: \**conteum* (como *contera*, de *con-*

tus) dió *gonze* y *gozne*; el paso de las formas antiguas *plazdo*, *aztor* á las modernas *plazo*, *azor* debe suponer un intermedio \**pladzo* \**atçor*, con pronunciación fricativa de la dental final de sílaba (comp. *juzgar*, § 60 3, nota).

**68. AÑADIDURA DE SONIDOS.**—A los sonidos latinos se incorpora á veces alguno desarrollado entre ellos para su más fácil pronunciación, como se expresa en el § 59; también entre vocales para deshacer el hiato: *tuum*, *tuyo*; *suum*, *suyo*. Pero otras veces, sin esta razón, se desliza un sonido entre los latinos, como la cizaña entre el trigo; las letras añadidas son nasales y líquidas: M, N *subbullire*, *zabullir* y *zambullir*, *sosacar* y *sonsacar*, etc.; ya en latín vulgar se dijo *manculam* por *maculam*, pues en castellano se dice *mancha*, según el § 61 2, que á haber sido la *n* añadidura romance, se hubiera dicho primero \**maja*, según el § 57 2, y luego \**manja*; \**alaudulam* (diminutivo de *alauda*), \**alodla*, por disimilación: \**alodra*, *alondra*; \**portioneam* (por *portionem*), *ponzoña*; *matianum* (*malum matianum*), *mazana* y *manzana*.—R ofrece multitud de ejemplos: *tonum*, antic. *tueno*, mod. *trueno*; *foliatilem*, antic. *hojalde* y mod. *hojaldre*; compárese *jalde* y *jaldre*; *corÿtum*, \**golde* y *gol-dre*; sobre todo tras *st*: *stellam*, *estrella*; \**stup-paculum* (mazo de estopa para fregar), *estropajo*; *regestum*, *registro*; *mixtencum* (§ 18 4), \**mestenco*, *mostrenco*; *rastellum*, *rastillo* y *rastrillo*.

## INFLUENCIA DE UNA PALABRA SOBRE OTRA

**69. IDEA GENERAL DE ESTA INFLUENCIA.**—El sonido y el pensamiento que forman el lenguaje son de naturaleza tan distinta, uno material y otro espiritual, que están entre sí en la relación del signo á la cosa significada, es decir, en una relación puramente convencional, siendo indiferente cualquier sonido para representar cualquier idea, y cualquier idea para encarnar en cualquier sonido; podemos representarnos el sonido y el pensamiento como dos relojes isócronos que marchan uniformes, pero sin influir el uno en el otro, ó como dos líneas paralelas que nunca se tocan. No obstante, hay casos en que una de estas líneas converge hacia la otra; la palabra no siempre se limita á ser signo indiferente del pensamiento, sino que arrastra á la idea, y así de las palabras nacieron mitos y leyendas antiguas, y las palabras sugieren retruécanos y otros juegos de vocablos; y hay casos también en que el pensamiento no se limita á usar de la palabra como de signo indiferente, sino que lo amolda á su gusto, invadiendo el campo de la evolución fonética para violentar su desarrollo natural; estas intrusiones del pensamiento en la fonética obedecen al deseo de hacer resaltar con el sonido la analogía verdadera ó supuesta que se descubra entre dos ó más voces, avvicinando el sonido de una al de otra ó confundiendo en una dos voces de significado análogo. Veamos las varias clases de esta influencia:

**70. ETIMOLOGÍA POPULAR.**—Las palabras más

usuales y corrientes de la lengua se pronuncian por el pueblo viendo en ellas íntimamente encarnada su significación; así que al pronunciar una palabra no tan corriente y que tiene alguna apariencia rara, bien sea por su configuración ó agrupación poco común de sonidos, bien sea por su grande extensión, le produce una impresión de extrañeza y quiere hallar en esa voz aquella transparencia que descubre en las familiares; si entonces advierte cierta semejanza de sonido entre esa voz obscura y otra de las más comunes y conocidas, piensa que hay entre ambas alguna conexión etimológica, y siente la necesidad de acercar aún más en el sonido la voz desusada á la familiar. Pongamos un ejemplo: el latín recibió la voz de origen céltico *paraveredus* para designar el caballo de posta; esta palabra tenía que sonar á cosa rara en los oídos del pueblo, hasta que se vió en ella relación con la palabra *frenum*, y se dijo \**parafrenum*, de donde se derivó *palafrén*. Lo mismo pasó en romance con la voz culta *vagabundo*, cuya extraña terminación interpretó el pueblo diciendo *vagamundo*. En la palabra de origen griego *necromantía* (*νεκρο-μαντεία*, evocación de los muertos), creyeron descubrir los semi-eruditos evidente relación con la magia negra, y pronunciaron *nigromancia* y *nigromancia*. A la plazuela que en las poblaciones antiguas de España se dejaba ante la puerta (*ostium* en latín, *uço* en castellano antiguo) de las casas se la llamaba *ante-ostium*, con el sufijo *-anum*, y de \**ante-osti-anum* se derivó la voz antigua *anteuzano*; esta plazuela se conserva todavía en el Norte de España, y se llama en Vizcaya y las

Encartaciones *antuzano* y en Asturias *antoxana*; pero ha desaparecido de las ciudades, pues por necesidad de la urbanización sólo podían conservar esta plazuela las iglesias, castillos y casas grandes; y como éstas suelen estar en la parte más alta y fuerte de la ciudad, hicieron creer que su *antuzano* se llamaba así por estar en alto, y se le llamó en consecuencia *altozano*, y se dejó de llamar así á las plazuelas que no estaban en alto por creer cometer una impropiedad <sup>1</sup>. En la lengua antigua se usaba el verbo *trechar* (de tractare, manejar, trabajar una cosa) con la acepción concreta de preparar los pescados abriéndolos y salándolos, y como el bacalao se vende siempre así, *trechado*, se le llamó \**trechuela*; pero como el verbo *trechar* cayó en desuso desde antiguo (ó se conoce sólo en pocas provincias, como Asturias), no se entendió el sentido de \**trechuela*, y asemejándolo á trucha, se dijo *truchuela*. Del latín *veruculum* se dijo en francés «verrou» y en español antiguo *berrojo*, y como esta palabra designaba un instrumento para cerrar las puertas, se pronunció *cerrojo*. En los nombres de pueblo juega mucho la etimología popular; algún patricio romano llamado Atilio tenía su palacio unas cuatro leguas al Sur de Burgos, y el lugar se llamó por eso *Turris Atilii*, en vulgar *Turre(m)* de *Atiliu(m)*, y en castellano antiguo *Tor d' Adijo* (§ 53 <sub>6</sub>); pero luego,

<sup>1</sup> No obstante, aún hay sitios, como en Bogotá, donde *altozano* conserva su sentido primitivo, y se llama así á los atrios de las iglesias, ora estén elevados, ora bajo el nivel de la calle.

como el nombre Adijo no se conservaba en español, se creyó que *Tordadijo* era evidentemente un derivado de tornar, y se pronunció *Tornadijo*. Una aldea próxima al Escorial se llama en el Libro de la Montería de Alfonso XI *Navalquexigo*, y hoy alguno de sus naturales la llama lo mismo *Navalquejigo*, esto es, nava del quejigo; pero los que desconocen este árbol pronuncian *Navalquejido*, y éste es el nombre oficial del pueblo y de la estación de ferrocarril.

**71. ANALOGÍA DE UNAS VOCES CON OTRAS.**— Dos voces de significado semejante ó correlativo, que se suelen usar juntas en la conversación, inducen al que habla á modificar la una según el patrón de la otra. En vez de decir en una enumeración *primarius* y *postremus*, se dijo en el vulgar *primarius* y \**postrarius*, de donde primero y *postrero*; por igual razón, al pronunciar seguidos *dēxtrum* y *sinīstrum*, se decía igualando la vocal acentuada de ambas voces: *dēxtrum* y \**sinēstrum*, de donde se dijo *diestro* y *siniestro* (§ 10 ). Como *nūrus* ocurría muchas veces junto á *sōcera* ó *sōcra*, se dijo \**nōram*, como *sōcram*, igualando la vocal acentuada de ambas y la terminación, y en español suegra y *nuera* (§ 13 ). Otro ejemplo importante nos lo da la historia del numeral *treinta*: *triginta* debiera haber producido \**treénta* (§ 11 ), \**trenta*; pero como *vigintī* hizo *veinte* primero y luego *véinte*, según el § 11 , también en vez de \**treénta* se dijo *treínta* antiguamente, y después *tréinta*. Al citar seguidos los días de la semana, como tres de los genitivos *Martis* (esto es, dies *Martis*), *Jovis*,

Veneris, llevaban una -s final, se añadía otra -s á los otros dos que no la tenían en su origen, y por dies Lunae se dijo \*Lunae-s, de donde *Lunes*, y por dies Mërcūrii se dijo \*Mërcuri-s, de donde *Miércoles*; en este último nótese que la semejanza con los otros días de la semana no sólo se buscó en la s final, sino también en colocar el acento en la sílaba primera según lo llevan los otros cuatro nombres. El derivado correcto de decimare es *dezmar*; pero la voz *diezmo* con la primera sílaba acentuada, y por lo tanto diptongada (§ 10 ), trajo el diptongo también á la sílaba átona de *dezmar*. Un sufijo que se observa en muchas palabras influye sobre otro parecido; por eso cambiaron su ū acentuada en ī: aerūginem, ferruginem, haciéndose \*aeriginem, \*ferriginem, de donde *orín*, *herrín*, á imitación de fuliginem, *hollín*; rubiginem, *robín*. Del mismo modo dos prefijos pueden confundirse.

Además, el comienzo de una palabra puede recordar un prefijo, como es el caso en *esconder*, *escuchar*, *espárrago*, citados en el § 17 4. La analogía es de todos los fenómenos especiales que enumeramos en este capítulo IV, el más importante de todos, pues influye muchísimo en la conjugación; pero de ésta no se ha de hablar aquí (véase § 73).

**72. FUSIÓN DE DOS VOCES.**—Dos palabras de significado muy parecido ó igual y de sonido semejante son miradas como una sola y funden sus sonidos; pues al tratar de expresar la idea se pueden ocurrir juntamente ambas voces, y como se distinguen poco por el sonido, el que habla, después de



haber empezado á pronunciar una, salta á la otra, mezclando sonidos de ambas bajo un mismo acento, ó sea haciendo de las dos una misma palabra. Para designar el «escalón» se podían ocurrir dos derivados de «pedem»: *pedalis* ó \**pedilis* y *pedaneus*, que tenían idéntica acepción y que podían designar el tramo de un pie de alto; de la reunión de ambos derivados se pudo formar \**pedalaneus*, \**ped(i)-laneus* (§ 24) y *peldaño* (§ 57<sub>3</sub>). De *calx*, *calcem*, «el talón,» se derivaron con distinto prefijo dos verbos: \**in-calceare* (pisar los talones al que se persigue, alcanzarle), en español antiguo *encalzar*, y otro \**ac-calceare*, en español antiguo *acalzar*; de la fusión de *acalzar* y *encalzar* se produjo \**ancalzar* y luego *alcanzar*, por metátesis (§ 67<sub>1</sub>).

## CAPITULO V

### EL NOMBRE

**73. LA MORFOLOGÍA.**—Hemos estudiado los sonidos aislados y formando palabras (§ 64), pero nos falta estudiar esas palabras revestidas de varias funciones gramaticales, ora de nombre ó de pronombre, ó verbo ó partícula, funciones que en general se marcan por una desinencia característica de que aún no hemos hablado. Trataremos, pues, de las diversas partes del discurso, y en especial de las que por medio de la flexión expresan diversas relaciones; pues aunque las desinencias de flexión obedecen en principio á las LEYES FONÉTICAS ya enunciadas, obedecen también á otras LEYES MORFOLÓGICAS, y es preciso ir examinando en cada caso la resultante del cruce de estas dos fuerzas. La historia de la declinación y conjugación sería incomprensible por la sola fonética, sin tener en cuenta la tendencia analítica del romance (págs. 4-5), manifestada continuamente, ora por el uso de las preposiciones y el artículo en la flexión nominal (§ 74) y de los auxiliares *haber* y *ser* en la verbal (§ 103), ora por una especie de análisis interno de la palabra sustituyendo sufijos y desinencias tónicas en vez de las latinas átonas (§ 83 <sub>1</sub>, 107 <sub>4 b, c</sub>, 122 <sub>3</sub>). Además, la analogía (§ 71) tiene un aspecto predominantemente mor-

fológico, pues actúa más que nada para asimilar categorías de palabras que desempeñan igual función gramatical, por ejemplo, igualando la terminación de los singulares (§ 77 x b), de los femeninos (§ , y), ó las diversas formas del verbo (§ 104). En fin, hay que recordar también una tendencia opuesta: la de diferenciar por medio de la forma funciones diversas. La fonética puede hacer confundirse formas de función diversa, y si la lengua unas veces permanece indiferente dejando confundirse los derivados de *amem* y *amet* en una forma común *ame* (§ 62 , y ,), alguna vez procura una distinción, y en vez de *tu es*, *ille est*, toma una forma del futuro y dice *tu eris*, *ille est*, *eres*, *es*. También se da el caso de que para funciones que el latín confundía crea el romance formas diferentes, como los femeninos en *-ora* y *-esa* (§ 78 ,), que el latín confundía con los masculinos. Otras veces el romance, que dejó descuidadamente perderse una distinción latina, por ejemplo el plural de *quien*, remedió más tarde su falta creando un plural nuevo (§ 101 ,).

Además, el estudio siguiente tendrá otra parte nueva. El caudal de voces del latín había de resultar deficiente, con el correr del tiempo, para expresar las múltiples ideas nuevas que han venido transformando la vida de los pueblos románicos. Las lenguas romances, como todas, poseen recursos para crear nuevas palabras, siempre que la necesidad de ellas se presenta; recursos que en su mayoría son un desarrollo histórico de los que ya poseía el latín y que es preciso estudiar.

Comenzando por la historia del substantivo, la

dividiremos en dos puntos principales: la evolución de los accidentes gramaticales latinos (caso, número y género), y la formación de nombres nuevos.

#### FLEXIÓN DEL SUBSTANTIVO

**74. LOS CASOS.—LAS DESINENCIAS CASUALES LATINAS SE OLVIDARON, USÁNDOSE SÓLO EL ACUSATIVO; DE LOS OTROS CASOS QUEDA ALGÚN RECUERDO EN PALABRAS AISLADAS.—1]** A causa de la pérdida de la *-m* final (§ 62 ,) y de la desaparición de las diferencias cuantitativas en sílaba final (§ 29), se confundían entre sí muchas desinencias casuales, y sonaban igual el acusativo *cervūm* que el dativo-ablativo *cervō*, el ac. *manūm* que el abl. *manū*; la misma *-o* final resultaba para esos casos de aquel nombre de la 2.<sup>a</sup> declinación que para los de éste de la 4.<sup>a</sup>

2] Sin embargo, no son estas razones fonéticas, sino otras sintácticas, las que más contribuyeron á la pérdida de la declinación latina. Las relaciones indicadas por las desinencias casuales, como muchas veces resultan vagas, necesitaban concretarse por medio de una preposición; en frases como «*pro patria mori*,» «*cum amicis deliberavi*» las ideas «en interés de,» «en compañía de» no las expresa el ablativo; la preposición lo dice todo, el caso nada. Así se comprende que la preposición, por más cómoda y expresiva, se generalizó en latín vulgar, con merma de la desinencia, que llegó á ser completamente inútil. De tal modo que, desde muy antiguo, el latín vulgar construyó todas las preposiciones con

acusativo, olvidando el ablativo (caso que en singular se confundía fonéticamente con el acusativo, pero que en plural tenía desinencia bien clara, *is, -ibus*); en Pompeya, hasta un maestro caía en faltas como escribir «*Saturninus cum suos discentes;*» y en inscripciones romanas españolas se halla «*iacet in locum,*» «*pro salutem,*» etc. Por esto no se halla en los romances huella del ablativo <sup>1</sup>, y lo mismo el de procedencia que el locativo ó el instrumental se expresaron con diversas preposiciones: *de, in, cum,* etc.

3] El dativo era sustituido por la preposición *ad*. Plauto decía ya «*hunc ad carnificem dabo;*» en tiempos de Sila y César se escribía vulgarmente «*ad id templum data.*» No se conserva del dativo rastro en las lenguas neolatinas, salvo en el rumano.

4] El genitivo (á pesar de tener en plural una forma bien clara, *-rum*) se perdió también en fecha incierta, pero seguramente anterior á la época romance. La relación de dependencia se expresó con la preposición *de*; en las inscripciones se halla ya «*curator de sacra via,*» «*oppida de Samnitibus.*» No se conservan de él más reliquias que en algunas frases petrificadas: «*forum iudicum,*» Fuero *juzgo*; «*comitem stabuli,*» condestable; «*pedis ungula,*»

<sup>1</sup> Algunos han querido ver pruebas de la supervivencia del ablativo en los derivados españoles de los neutros, como *legumen*, etc.; pero *legumbre*, etc., se explica sin necesidad de un ablativo (v. § 77 r c). Sólo con valor adverbial podemos suponer que se conserva algún ablativo, v. gr., «*quanto magis, tanto melius,*» «*quanto más, tanto mejor.*» Del abl. pl. no hay rastro alguno.

*pesuña*; «*fil(ium) ecclesiae*,» *filigres*, *feligres*; «*auri fresum*,» ant. *orfrés* (luego rehecho: *orofrés*). Y los días de la semana *martes*, *jueves*, *viernes* (§ 71).

5] El vocativo no expresa relaciones sintácticas y no necesita forma especial; en latín era igual al nominativo, salvo en la segunda declinación. De ésta sólo algún nombre propio muy usado en vocativo conservó su forma: *Santiuste*, *Sancte Juste*; *Sanguirce*, *Sancte Quirice*; *Santander* (§ 55, ); *Yagüe*, *Jacobe* (§ 31, b). El refrán andaluz «*San Sixte*, busca las uvas donde las viste» conserva otro vocativo.

6] Quedaban, pues, en la declinación vulgar dos solos casos, el nominativo y el acusativo; ambos empleados en el antiguo francés y provenzal. Pero si ambos casos se distinguían por su forma en el plural de la primera y segunda decl. (-ae, -as; -ī, -ōs), se confundían en los demás plurales y en el singular de la primera (-a, -am), y se tendían á confundir en todos los otros singulares, porque al lado del nominativo con -s, se usaba ya en el latín arcaico otro sin -s, *filio*, *Cornelio*, que siguió siendo siempre propio del latín rústico; y porque en los substantivos imparisílabos se tendía á igualar las sílabas del nominativo con las del acusativo, hallándose aun en los mismos clásicos *stirpis* por *stirps*, *carnis* por *caro*, *mentis* por *mens*, *bovis* por *bos*, *calcis* por *calx*, nominativos que, hechos sin -s, se confundían también con los acusativos. Así la generalidad de los romances desde sus orígenes no conocieron ninguna distinción entre ambos casos, y sólo usaron una forma. El español no conoce sino la del acusativo; los restos del nominativo son

esporádicos; la -s aparece por influencia eclesiástica ó culta en *Dios, Jesús, Longinos, Carlos, Marcos*; en los nombres rústicos *Domingos, Pabros, Toribios, etc.*; en el de lugar, *Roncesvalles*, rumīcis vallis (un genit. y un nominat.), y en el anticuado *res* junto á *ren*. De los imparisílabos tenemos *jūdex*, ant. *judez*, luego *juez* (judicem hubiera dado *juze*, comp. *doze, treze*); *pūmex* (clásico, *pū-*), *pómez*; *calx*, *cal*; y de los que tienen el acento en distinta sílaba: *prēsbyter*, *preste* (quizá, como *chantre*, venido á España por intermedio del francés); *sastre* (§ 62.); \* *companio*, *compañio* (\* *companionem* da *compañón*; comp. fr. «*copain, compagnon*»); *curculio*, *gorgojo*; *būbo*, *buho*; *avis strūthio*, *avestruz*; *sērpens*, *sierpe* (serpentem, *serpiente* con doble forma como en otros romances, por ej. portugués «*serpe, serpente*», catalán «*serp, serpent*»); el anticuado *virtos* = ejército, *virto* = fuerza, violencia, *virtus*; *esperteyo* (pág. 7). Pudiera añadirse *maestre*, *magister*, debido al uso de esta palabra en la cancillería latina. Sin contar los cultos *cráter*, *vértigo*, *fárrago*, *prefacio*, *tempesta*, etc.

Fuera de estos pocos casos, todos los demás sustantivos se derivan del acusativo latino.

**75. EL NÚMERO.**—PÉRDIDA DE LA 4.<sup>a</sup> Y 5.<sup>a</sup> DECLINACIÓN LATINAS. LAS TRES DECLINACIONES ROMANCES.—La 4.<sup>a</sup> decl. latina se confundía fonéticamente con la 2.<sup>a</sup> en su acusativo (sing. *man-ūm*, pl. *man-ūs* = *cerv-ūm*, *cerv-ōs*) <sup>1</sup>, y ya en el

<sup>1</sup> Sólo en voces cultas aparece la *u* final (§ 29 1, nota) en nombres de la 4.<sup>a</sup> declin., *impetu*, etc., antic. *apetitu*.

latín clásico muchos nombres de la 4.<sup>a</sup> hacían algunos casos por la 2.<sup>a</sup> (*domus*, *laurus*, *pinus*, *ficus*, etc.) La 5.<sup>a</sup> decl. no podía distinguirse de la 3.<sup>a</sup> (*faci-ĕm*, *-ĕs* = *leon-ĕm*, *-ĕs*). Quedaban, pues, en romance sólo tres declinaciones.

1] Sing. *rosam*, *rosa*; pl. *rosas*, *rosas*. Esta declinación responde á la 1.<sup>a</sup> latina, y se acrecentó con una porción de nombres de la 5.<sup>a</sup>, de la cual ya en latín clásico había algunos con doble flexión (*luxuries* y *-ria*, *materies* y *-ria*); en romance se dijo \**rabiam* *rabia*, \**diam* *día*, \**saniam* *saña*, \**cariam*, en Aragón *quera*, por *carcoma*.—Además se agregaron á esta declinación todos los nombres que por su etimología tenían *-a* final (§ 77 1 a y 2), y otros que sin tener *-a* final etimológica, la tomaron después, por ser esa vocal característica del género femenino. De estos últimos, además de los citados en el § 76, pueden citarse con preferencia algunos nombres de la 3.<sup>a</sup> decl. que, teniendo terminación indiferente para el género masc. ó fem., tomaron, sin embargo, la *-a* como forma más clara del fem.; antiguamente se decía *la cuchar*, *las cucharas* (en latín neutro); luego se dijo *-ra*, *-ras* (§ 20 2); antes se decía *las andes* (en lat. masc.), y luego *las andas* (§ 55 1); de *puppem* se dijo *popa* (it. *poppa*), por influencia de *prora*. Los latinos *grus*, *grūen* y *cinis*, *cīnĕrem* (masc. ó fem.) fueron en español *grua*, *gruya*, *grulla* y *cedra*, *pantĭcem* y *pulĭcem* (masculinos), hicieron *panza*, *pulga*.

2] Sing. *cervum*, *ciervo*; pl. *cervōs*, *ciervos*. Corresponde á las declinaciones latinas 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>.—Además se agregaron á esta decl. los nombres que



por su etimología terminan en -o, como *cabo*, etc. (§ 77 1.ª b), *gorgojo*, *buho*, *virto*, *esperteyo* (§ 74 c) y otros que sin tener -o etimológica, la toman como característica del género masculino (§ 76); recuérdense especialmente los nombres de la 3.ª decl. que, teniendo terminación indiferente para el masc. ó fem., tomaron, sin embargo, la o, como los masc. latinos *cucūmĕrem*, *cohombro*; *passerem* *pájaro*.

3] Sing. *leonem*, *león*; pl. *leonēs*, *leones*. Comprende los nombres de la 3.ª decl. latina y aquéllos de la 5.ª que no pasan á la 1.ª: *faciem*, *haz*; *fidem*, *fe*; *especie* junto á *especie*. Esta declin. adquirió también aquellos nombres de la 2.ª que cambian su -o final en -e, ó que la pierden, como *cuprum*, *cobre*; *trifol(i)um*, *trébol*; *capitán*, *capellán*, etc., y otros ejemplos en el § 29 2.ª. Además *preste* y *maestre*, citados en el § 74 c, y *Dios*, que hacía en el siglo XIII su plural por la 2.ª decl. *deos*, *díos*, resultando igual al singular, por lo que los judíos españoles motejaban á los cristianos de politeístas por usar siempre *Dios* en forma de plural, y no decir en singular *Dio* (del acus. *Deum*), como dicen todavía los judíos españoles de Turquía y Bulgaria; para evitar este molesto equívoco, se formó el plural *dioses* por la 3.ª declinación. Nótese que el plural de la 3.ª se forma en español, como el de la 1.ª y 2.ª, añadiendo -s al singular: *hombre* -s; pero como en ella abundan más los nombres acabados en consonante, los cuales añaden en el plural -es, *leon* -es, se generalizó este -es, en vez de la simple -s, á los terminados en diptongo, y en vez de los anticuados y dialectales *bueis*, *leis*, *reis*, se dice

*bueyes, leyes*; sin que hoy se admita la forma sin *-e-*, sino en voces raras como *estai*, que junto á *estayes* se dice también *estais*. Luego se generalizó la *-e-* á los nombres en vocal acentuada; especialmente á los en *-í*, que si antes eran corrientes en doble forma, *javalís, -íes; alfaquís, -íes; borceguís, -íes*, hoy rara vez se usan sin la *-e-*. De los acabados en otra vocal acentuada todos (salvo *papás, mamás, pies*) admiten el plural *-es*; es el más general en el caso de *-á*: *albalá -es, bajáes, sofaes*; es indiferente en el de *-ó -ú*: *chacó -s; rondó -es, tisú -s ó tisú -es*; y no enteramente desusado en el de *-é*, pues si lo general es *corsé -s*, también se dice de las letras del abecedario *cees, tees* y hasta á veces *cafées*; antiguamente *piees* (§ 31 <sup>2</sup>).

**76. EL GÉNERO.—MASCULINO Y FEMENINO.**—El romance conservó los dos géneros masc. y fem. tal como en latín: *panis, axis, mons, sol — mors, navis, lis, salus*. No obstante, hay varias diferencias entre el género de los nombres latinos y el de los romances; pero sólo merece notarse aquí que el romance simplificó las relaciones entre la terminación y el género, y salvo en *día* y *mano* no consintió la *-a* final átona de la 1.<sup>a</sup> decl., sino en los femeninos <sup>1</sup>, ni la *-o* sino en los masculinos <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La *-a* tónica de la 3.<sup>a</sup> decl. puede ser de masc. *sofá, papá*. Los de la 1.<sup>a</sup> masc. no son populares: *poeta, atleta, eremita, papa*; antes se habían popularizado, diciéndose *David la profeta, las padriarcas*, y hoy el pueblo dice *la mapa*. No son excepciones los populares fem. aplicados á personas con artículo masc.: *el vista, el corneta, el cura*.

<sup>2</sup> Los otros femeninos en *-o* son voces extrañas al cas-

Los femeninos en *-o* no tuvieron más remedio que ó cambiar de género, como los nombres de árboles, *fraxinus* f. *fresno* m., *taxus* f. *tejo* m., *pinus* f. *pino* m., y de fruto, *figus* f., *higo* m., ó cambiar de terminación, como *socrus* (ya en inscripciones *socera*), *suegra*; *nurus*, *nuera*, y los nombres de piedras preciosas *amethystus amatista*, *smaragdus* m. y f. *esmeralda*. No faltan ejemplos de este doble cambio en una misma palabra, como en el nombre del arbusto *alaternus* f., *ladierno* y *aladierna*; *sapphirus* f., ant. *pedra zafira*, mod., *el zafiro*.

**77. DESAPARICIÓN DEL GÉNERO NEUTRO.**—El género neutro se caracterizaba en latín por tener el nominativo igual al acusativo, en singular con diversas terminaciones especiales al género, y en el plural terminando ambos casos exclusivamente en *-a*. Esta forma externa especial se conservó en romance; pero la idea del género neutro se perdió (salvo en el pronombre y adjetivo substantivado), quedando así una forma vacía de sentido. Ante esta contradicción, el romance incluyó las formas del neutro que acababan en *-o* entre los masculinos; las en *-a* entre los femeninos, y las indiferentes, por no terminar en ninguna de estas dos letras, las atribuyó á cualquiera de los dos géneros (v. especialmente el núm. I c y d), según razones que escapan

tellano: *la nao* viene del provenzal ó catalán; *la seo* seguramente del catalán por intermedio del aragonés; *la testudo* es culta, y además en el Dicc. de la Ac. desde su 10.<sup>a</sup> edición aparece como masculino.

al estudio. Veamos el pormenor de las diversas terminaciones que el neutro ofrecía.

1] Neutro singular. He aquí las principales formas que podía presentar.

a) En primer lugar había ciertos neutros que terminaban su nominativo acusativo en *-o* y en *-a*, coincidiendo exactamente con los nombres de la 2.<sup>a</sup> y 1.<sup>a</sup> decl. Unos son los neutros en *-um*, *pratum*, *prado*, *grano*, *vino*, *gozo*, *hilo*, iguales por su forma á los masculinos de la 2.<sup>a</sup>, cuyo género recibieron. Otros son los neutros en *-ma*, *-matis*, derivados del griego: *epithēma* *bizma*, *apostēma*, *cauma*, *calma*, *c(e)leusma* *chusma*, *asthma*, *diadema*, *flema*; estos nombres en romance tenían una forma igual á los de la 1.<sup>a</sup> declinación, y fueron todos mirados como femeninos; sólo los eruditos, que sabían que en latín eran neutros, tendían á usarlos en masculino, género que representa mejor la indeterminación sexual del neutro que no el femenino, y por influencia erudita tienen á veces uso como masculinos algunos nombres que en el uso vulgar son siempre femeninos, como *chrisma*, *phantasma*, *rheuma*, *arōma*, *anathema*, *thema* <sup>1</sup>.

b) Los neutros en *-us* ofrecían al oído un aspecto de plurales: *pectus* *pechos*, *tempus* *tiempos*, *pignus* *peños*, á pesar de lo cual, en el período primitivo del idioma, conservaban su valor de singular, ó al menos no se usaban nunca sin la *-s*; así la frase latina «*opus est mihi*» la calcaba la lengua

<sup>1</sup> Los únicamente cultos son siempre masculinos: *emblema*, *poema*, *síntoma*, *epigrama*.

antigua «uebos me es» y nunca decía *uebo*; el poema de Fernán González escribe «escudo contra *pechos*, en la mano su espada,» y el Arcipreste de Hita dice «cató contra *sus pechos* el águila ferida;» siempre se decía en la Edad Media «dar *peños*,» por dar prenda, «recebir en *peños*,» «tener en *peños*,» como en el período clásico «tenía á *empeños* cualquier cosa,» y hoy «echarse á *pechos* algo,» «tomar á *pechos*,» «abierto de *pechos*;» «hubo en *tiempos*» = en otro tiempo, «en *tiempos* del rey Alfonso,» etc.—Pero, naturalmente, esta -s no podía sonar sino á plural, y hubo de formarse un singular antietimológico: *empeño*, *pecho*, *tiempo*, *cucrpo*, *lado*.

c) Los neutros en -r y -n final, según la fonética (§ 62 3), harán pasar estas consonantes al interior de la palabra y recibirán una e final de apoyo <sup>1</sup>: robur *robre*, *roble* (sin que sea necesario suponer, según el punto e, un nuevo acusativo \*robure); uber, *ubre*; piper, *pebre*; sulfur, *azufre*; inguen, *ingle*; legumen, *lumen*; vimen, *bimbre*, *mimbre*; examen, *enjambre*; aeramen (§ 18 3). En cuanto al género, la terminación en -e es indiferente para el masculino ó el femenino, y así unos escogieron aquel género y otros éste; los cultos se hacen todos masculinos.

d) Neutros de varias terminaciones.—Son también indiferentes para el género masc. ó fem. cochleare (no cóchlëar), *cuchar*, *cuchara*; puteale (no putëal), *pozal*; fëł, *hiel*; mël, *miel*; sale (no

<sup>1</sup> Los cultos quedan intactos: *certamen*, *régimen*, *crimen*, *germen*, *examen*.

del masc. sal), *sal*; mare, *mar*; rete tenía también un fem. retis, *red*.—Tenían que hacerse masculinos por su terminación caput, *cabo*, y cornu, *cuerno*.

e) Deben ponerse aparte ciertos neutros que tenían dos formas de nom. ac. Junto á vas, vasis, se decía también vasum, -i (el plural era siempre por la 2.<sup>a</sup>, vasa-orum); junto á òs, òsis, había ossum, de donde *vaso*, *hueso*; y en vez de lac, lactis, se usaba en latín arcáico lacte, de donde *leche*. En vista de éstos, stercus (que dió \**estiercos*, antic. y provincial *estierco* según el punto b) podía tener una forma accesoria de nom. ac. \*stercore, de donde \**estiercor* disimilado en *estiércol* (comp. marmorem, *mármol*) <sup>1</sup>.

2] Neutro plural. El plural de los neutros citados se formó de nuevo, según el singular, y no siguiendo la terminación -a del latín: los *prados*, de *prado*, no de *prata*; *cabos*, de *cabo*, no de *capita*.—Si el romance conservó muchos plurales latinos en -a, no fué con valor de tales plurales, sino como singulares femeninos; recuérdese que en latín, junto á arma, -orum, había ya el femenino arma, -ae, y junto á opera, -um, había opera, -ae, femeninos, como el esp. *arma*, *uebra*, *obra*. Hay neutros que dejaron en español doble descendencia de sus formas sing. y plural: pignus dió *peños* y *pignora*, *prenda*; brachium, *brazo*, y brachia, *braza*.—

<sup>1</sup> En voces cultas se halla también el tema del genit. abl., como en *género*, en que la vocal final es extraña al latín.

Estos neutros en *-a*, respondiendo á su valor latino de plurales, tienen, al menos originariamente, un valor plural ó colectivo: *braza*, la medida de los dos brazos abiertos; *öva*, la *hueva* del pez; de *velum*, la *vela* de la nave; la *hoja* del árbol; la *boda* ó votos matrimoniales; la *gesta*, hechos de un héroe; de *intēranēum*, la *entraña*, conjunto de vísceras; la *leña*; la *ceja*, parte de la frente donde están las cejas; la *fiesta*, etc. Anticuados: la *buena* ó conjunto de bienes de un propietario, la *dona* ú objetos regalados; en asturiano: la *vasa* ó vajilla, etc. Nótese también los substantivos como *herramienta*, *vestimenta*, etc., y los nombres de frutos: *morum*, la *mora*; *pīrum*, *pera*; *Matianum*, *manzana*; *pomum*, *poma*; *prunum*, *pruna* (que en algún dialecto es masc. *pruno*, como *pero*, *prisco* y *piesco*, *persicum*). Algunos se usan preferentemente en plural, como *capula*, *cachas* <sup>1</sup>.

#### FLEXIÓN DEL ADJETIVO

En cuanto á los casos y al número nada hay que advertir. El adjetivo deriva del acusativo, sin que muestre, como hace el substantivo, rastro alguno del nominativo ú otro caso.

**78. EL GÉNERO.**—Al revés del substantivo que conservó la forma y perdió el sentido del género neutro, el adjetivo romance no recuerda la forma es-

<sup>1</sup> Aun en voces cultas se halla esta derivación del plural: *ulcus*, *úlceras*; *viscus*, *vísceras*; *nomen*, *nómina*; antic. la *ídola*, la *claustra*.

pecial del adjetivo neutro latino (salvo el comparativo *lo menos*), aunque conserva su sentido en el abstracto substantivado *lo corriente* (neutro *currens*), *lo feliz* (neutro *felix*). No era necesaria una terminación especial de adjetivo neutro, ya que no había substantivos neutros con quien necesitase mostrar su concordancia. En consecuencia, los adjetivos latinos de tres terminaciones se harán en romance de dos, y los de dos, de una.

1] En el acusativo se confunden los dos tipos de flexión latina: *altus*: -um, -am = *alto*; -a; y *dexter*: -*ĕrum*, -am = *diestro*, -a, *negro*, *tierno*, *otro*, *nuestro*. Están sujetos á apócope *uno*, *alguno*, *ninguno* (y antiguamente *mucho*, *todo* y *nullo*), *bueno*, *malo*, *primero*, *postrero*, *tercero*, *ciento*, *santo*. Se da algún caso muy raro de adjetivo que en latín tenía forma especial de femenino y la perdió en romance: *dŭplus*, *doble*, *firme* y *libre*; lo general es la tendencia contraria de distinguir el masc. y fem. en casos en que el latín no los distinguía. No hemos de contar como excepciones los derivados de los doce adjetivos que en latín acababan en masc. -er, fem. -ris, neutro re, pues éstos no distinguían el masc. del fem. más que en el nominativo, y no siempre (-ris se usaba también para el masc.); así que en el acusativo no tenían sino -rem para ambos géneros; *alācrem*, ó vulgar *alécrem*, *alegre*, y los eruditos *célebre*, *salubre*, *campestre*, *terrestre*, etc. Había tendencia á convertir estos adjetivos en -us; así los gramáticos latinos advertían que para hablar bien se dijese «acer, non acrus;» pero esta última forma prevaleció en *agro*.



2] Los adjetivos latinos de dos terminaciones quedan con una sola: *feliz, igual, breve, viviente, pobre*; sujetos á perder la *-e* en la lengua antigua *fuert, semejant, amanecient, dulz ó duz, grant*, práctica que hoy sólo se conserva con *gran* cuando precede inmediatamente al sustantivo (§ 28 <sub>3</sub>).—Es fuerte la tendencia á dotar estos adjetivos de terminación especial para el femenino: *a)* En primer lugar, deben citarse los adjetivos en *-or*, que si antiguamente eran invariables «*alma sentidor, ira aturador, vezina morador, espadas tujadores,*» á partir del siglo XIV comenzaron á generalizarse con terminación femenina, que luego se impuso como obligatoria, salvo á los comparativos (§ 79 <sub>2</sub>), y aun éstos toman *-a* cuando se substantivan: *la superiora*, y en Aragón *la menor* = «la mujer menor de edad.» *b)* Van después los adjetivos en *-on*, (no común); el poema de Fernán González dice «*gentes españones;*» pero luego se dijo *españolas, bretonas, ladrona, juguetona*. Los en *-an, -in*, como proceden de *-anus, -inus* (*alazán y alazano, vizcaíno*), tienen su *-a* etimológica: *alemana, asturiana, holgazanas, mallorquina, danzarina*. *c)* En fin, los adjetivos en *-ensis* ofrecen ya desde el siglo XII ejemplos como *burgeses é burgesas*, junto á «tres eminas de vino *leoneses;*» hasta en el período clásico se conservó «provincia *cartaginés;* la *leonés* potencia.» Hoy es de rigor la *-a* en los derivados de pueblos como *francesa, cordobesa*; pero rara en *montesa* é imposible en *cortés*. *d)* El francés, el provenzal y, menos, el catalán generalizan esta terminación femenina á otros casos; en armonía con ellos el aragonés antiguo dice *simpla, dolienta, gran-*

da, etc.; los judíos españoles de Oriente dicen *ilustra*, y en varias regiones *cuala*.

**79. GRADACIÓN.**—1] Las terminaciones corrientes de comparativo *-ior* y superlativo *-issimus*, *-imus*, eran en latín ya inaplicables á los adjetivos en *-ius*, *-eus*, para los cuales se usaba la perífrasis *magis necessarius*, *maxime n.*, perífrasis que los poetas aplicaban á toda clase de adjetivos; y en el latín arcáico y decadente se halla además *plus miser*, *plus felix*. En España y Dacia se continuó usando para el comparativo *más* (port. *mais*, catal. *mes*), y en Galia (franc. y prov.) é Italia *plus*; para el superlativo se olvidó el *maxime*, y se expresó bien por medio del mismo comparativo precedido del artículo, ó bien anteponiendo otro adverbio, que en español es *muy*. Se anteponen más rara vez otros adverbios como *altamente*, *sumamente* *dañoso*, y uno se pospone: *abatido además*.

2] La gradación interna ú orgánica subsiste en los comparativos *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor*, *menos*, y en los cultos *inferior*, *superior*, *ulterior*, *exterior*, etc., adjetivos todos de una sola terminación contra el § 78 <sup>2.ª</sup>. El superlativo orgánico es siempre culto, tanto el de aquellos comparativos *óptimo*, etc., como el de éstos: *ínfimo*, *supremo*, *último*, *extremo*, etc. El superlativo *-issimus* se conservó en *-isimo*, forma enteramente culta <sup>1</sup> y apenas usada en la Edad Media. A un clérigo como Berceo se le ocurría alguna

<sup>1</sup> Según el § 11 (en inscripciones romanas españolas se halla *kar esse mo*, *mer entesse mo*), y el § 26 (en Burgos se adaptó diciendo *buenismo*, *muchismo*).

vez el latinismo *dulcissimo*; pero el que en tiempo de Alfonso X tradujo en castellano el epitafio latino de San Fernando, tenía tal forma por exótica y nunca usaba sino la perífrasis *fidelissimus, patientissimus, humilissimus, el más leal, el más sofrido é el más omildoso*. El superlativo *-ísimo* á veces no se une á la forma vulgar del adjetivo, sino á su forma latina *antiqu-ísimo, sacrat-ísimo, crudel-, fidel-, amabil-, terribil-; integerrimo, acérr-, paupérr-*.

3] Aunque no muy usada, debe señalarse la forma de un superlativo hecho, no con sufijo, sino con prefijo: *re-bueno, -feo, -mejor*; *superabundans, sobre-abundante, -saliente, -agudo*, especialmente en Aragón *sobre-bueno, -barato*, etc.; en Berceo *sobragran, sobrabien*; *per-doctus, -eloquens, -durabilis, perdurable*, muy usado en el reino de León (desde Asturias á Salamanca): *per-blanco, -ciego, -hecho, -dañoso*, y también en la forma *peri-tieso*, de la cual clase admitió el idioma general *peripuesto*.

4] El comparativo y superlativo se refuerzan repitiendo el adverbio: *muy mucho mejor*, ó repitiendo la sílaba característica, ú otra parecida, en los familiares: *muchi-si-simo, re-te-bueno, re-que-te-bueno*.

#### FORMACIÓN NOMINAL

Los nombres nuevos del romance se formaron ó por HABILITACIÓN de palabras de otra clase para ejercer funciones de nombre (§§ 80 y 81); ó por DERIVACIÓN añadiendo al radical de una palabra un sufijo ó terminación nominal (§§ 82-84); ó por PREFIJACIÓN anteponiendo á una palabra un elemento que

determina su significado (§§ 85 y 86); ó por COMPOSICIÓN juntando dos palabras en una, para expresar una idea única (§§ 87-88). En todos estos procedimientos los romances superan en riqueza y variedad á la lengua latina.

**80. PALABRAS HABILITADAS COMO SUBSTANTIVOS.**—De todos los otros dominios del léxico se pueden tomar palabras para el del sustantivo.

1] Nombres propios de personas, ora para designar personas: *lazarillo*, *tenorio*, *quijote*, *fúcar*, *adán*; ó cosas: *quevedos*, *simón*, *manuela*. Nombres de lugar: *rioja*, *málaga*.

2] Adjetivos. En latín se decía simplemente *persicus* (sobrentendiéndose *malus*) por el *priesco* ó *prisco*, ó *serica* (esto es, tela ó vestis), de donde viene *jerga*; derivados también de nombres propios están *avellana*, *Abellana nux*, *manzana*, *espinela*, *cordobán*, *lombarda*, *malagueña*, etc.—El romance en vez de *hiems* decía *tempus hibernum*, *invierno*; en vez de *aestas* decía *t.aestivum*, *estío*; por *ver* decía *veranum*, *verano*; por *vitrum* se dijo en España *vitreum*, *vidrio*. En igual caso están innumerables sustantivos: *cirio*, *hogaza*, *hoguera*, *higuera*, *ribera*, etc. Muchos se usaban aún en la lengua antigua como adjetivos: «un buey *noviello*,» «el puerco *jabalí*,» «unas *medias calzas*,» «cosa *nada*.» Además, los que hoy tienen valor de adjetivo pueden substantivarse: *una capital* (ciudad ó letra), *un periódico*, *el estrecho*, *el bajo*, *el falso* (del vestido), etc., y mediante el artículo neutro *lo bueno*, *lo bello*. Recuerdo especial merecen los adjetivos femeninos con valor de sustantivo, *el alba*,

*la gruesa, nueva, llana*, que deben proceder de neutros plurales, comp. *gesta* (§ 77 2), por lo cual se usan á veces también en la terminación *o* del singular: *el llano*, ant. *en vero*, mod. *en veras*.

3] El verbo es fuente abundante de substantivos.

a) El participio está en primer lugar. El participio pasado se presta á innumerables formaciones, como los substantivos latinos *dictata* (neutro), *equitatus* (masc.); tenemos en español *dechado, cabalgada, mandado, dado, bajada, posada, armada, ganado, trazado, comunicado, herida, bastida, acometida, ejido*, etc., é indicando personas: *asilado, repatriado, herido*, etc. Aparte deben citarse los participios fuertes (§ 106 y 122) que, por no tener la forma ordinaria del participio, se prestaban á perder su oficio verbal; eran en latín substantivos: *debitum, cursus, morsus, tractus, unctus, sponsus*, y lo son sus derivados españoles, con otros como *venta, mesta, peso*, etc., que en romance quedaron fuera del sistema verbal, sin uso de participios. Otros conservan, ó conservaban en algún período del español, su doble empleo, verbal y substantivo: *vista, puesto, hecho, fecha, dicho, dicha, tuerto, falso, junta*.—El participio de presente es de poco uso; como los substantivos latinos *adolescens, oriens, occidens*, tenemos *levante, poniente, la corriente, mendigante*, etc. b) El infinitivo va en segundo lugar; el latín lo substantivaba como nominativo ó acusativo neutro: *vivere ipsum, scire tuum*, sobre todo en los períodos arcáico y decadente; el romance usa de este giro con toda libertad, y gracias al artículo puede usar el infinitivo en funciones de genitivo ó dativo,

como el griego (casos para que el latín usaba el gerundio y supino), y aun va más allá que el griego, pues lo usa también en plural: *el dormir, los decires, los andares, haberes, dares y tomares*. El español conservó hasta hoy entera la libertad de substantivación de todo infinitivo que el francés coartó mucho á partir del siglo xvi. El español admite también á substantivación la forma reflexiva *el arrepentirse* (ital. *il pentirsi*; pero en francés sin pronombre, *le repentir*). c) Las otras formas verbales ofrecen escasos substantivos. Primera persona, *fallo, pésame, recibí, pagaré, abonaré, cargareme*. Tercera, *vale, debe* <sup>1</sup>.

4] Otras palabras pueden también producir substantivos: el adv. *bene* da el substantivo *bien*, y se substantivan *el lejos, un sobre, el contra*, «en aquel entonces,» «poner *peros*,» *los ayes, el yo, el no yo*.

**81. PALABRAS HABILITADAS COMO ADJETIVOS.**— Son menos que las del párrafo anterior.

1] Algunos substantivos fueron convertidos en adjetivos; el neutro *acetum* dió *acedo*; y derivan de masculinos latinos *fundus*, *hondo*; *ciccus*, *chico*; *vermiculus*, *bermejo*; *porcus*, *puerco*; *hidalgo*, y de femeninos derivan *castaño, cenizo*. Atendiendo á la cualidad distintiva de un sér, puede tomarse el nombre de éste como adjetivo: *lince, topo, asno*, «llevar vida *perra*,» *mosca, alcornoque*.

2] Cualquier participio puede usarse como adjetivo; aquí citaremos únicamente los participios arrancados del dominio verbal y que subsisten sólo como

<sup>1</sup> Añádanse los latinismos *credo, distingo, lavabo, deficit, explicit, exequatur*.

adjetivos: *bibŭtus*, *beodo*; *domŭtus*, *duendo*; *tensus*, *tieso*; *strictus*, *estrecho*; *fictus*, *hito*; *farcitus*, *harto*, etc.

**82. FORMACIÓN POR MEDIO DE SUFIJOS.**—SIGNIFICACIÓN DE LOS MISMOS.—El sufijo es el recurso más abundante de formación de palabras nuevas. Las lenguas romances son más pobres en raíces que la latina, de la cual dejaron perder una gran masa de vocabulario; pero suplen esta pobreza con una riqueza mayor de derivaciones. Los múltiples sufijos latinos pasaron al romance, pero de dos modos diferentes: unos como tales sufijos, y otros sin carácter de tales. Al decir *anda-dor*, *raspa-dura*, el tema y el sufijo ofrecen al que habla dos ideas claramente separadas: por un lado la idea verbal, y por otro la de agente ó la del efecto de la acción, y esos sufijos son útiles para aplicarse á otras palabras y modificar su significación: *raspa-dor*, *mata-dor*, ó *mata-dura*, *anda-dura*; los sufijos latinos *-tor* y *-tura* viven todavía en español y son aptos para formaciones nuevas. En cambio, al decir *rastro*, *rostro*, no se siente doble idea, no se enuncia la sílaba *-tro* como significativa de nada, aunque es un sufijo latino que designa el instrumento; y al decir *cincho* ó *teja*, de todo punto ignoramos que esas palabras envuelven el sufijo *-ŭlu*, también instrumental; de modo que hay otros sufijos latinos que perdieron por completo su valor en romance, ó su valor y su forma á la vez.—Los sufijos que en romance conservan su vida, conservan en general el oficio que tenían en latín: *-mentum* formaba sustantivos abstractos de tema verbal, como *alimen-*

tum, y en romance *valimiento*, *sentim-*, *abastecim-*, -osus indica la posesión de una cualidad, ó la posesión abundante, como *anim-osus*, *form-osus*, y en romance *tramp-oso*, *olor-*, *caballer-*, *graci-*, *tardi-*, *quej-*. Pero claro es que el significado de los sufijos experimentó sus alteraciones: -tor se une á temas verbales para expresar el agente, como en *accusa-tor*, *lec-tor*, *fac-tor*; pero en romance, además de este uso, el sufijo forma adjetivos, *acusa-dor*, *salva-*, ó mediante una personificación, expresa también el instrumento (en vez del -trūm, -ūlu y otros del latín), *calza-*, *parti-*, *cola-*, *destila-*, *trilla-dora*, *apisona-*, y luego el lugar en que se hace algo: *mos-tra-dor*, *come-*, *obra-*, *mira-*, *corre-*.

83. LA FORMA DE LOS SUFIJOS.—I] Para que en romance un sufijo pueda vivir y producir nuevas palabras, necesita llevar el acento. Los sufijos inacentuados fueron sustituidos por otros. El sufijo adjetivo -ēus, por ser átono, no conservó su valor en romance; *vinēus* no se conservó sino como un sustantivo, *viña*; *junceus*, *vitreus*, *cereus*, se substantivaron en *juncia*, *vidrio*, *cirio*, y se acuñó á otros sufijos para formar estos adjetivos: *vino-so*, *juncal*, etc. Los diminutivos latinos en -ūlus, *cannūla*, *querquedūla*, *albulus*, no podían subsistir y debían ser sustituidos por los en -ellus, como *novēllus*, y lo mismo que al lado de *catulus* decía el clásico *catēllus*, de donde el ant. *cadello*, ó junto á *anulus* decía *anellus*, de donde *anillo*, el vulgar dijo \**cannēlla*, *canilla*, *Cercedilla* (§ 52 3), *albellus*, *albillo*, y esta sustitución es muy antigua, ya del latín vulgar, porque se verifica



también en nombres que no tuvieron nunca en romance significado diminutivo, por no conservarse su positivo, como *tragula*, \**tragella*, *trailla*; *astŭla*, \**astella* (de *axis*), *astilla*; *fibŭla*, \**fibĕlla*, *hebilla*; *pustŭla*, *postilla*, *martillo*, *cuchillo*, *pestillo*, por *pessŭlus* <sup>1</sup>. En virtud de leyes fonéticas (§ 6 2), el sufijo -ŭlus se hizo tónico y sirvió para formar diminutivos como *hijuelo*, *lenzuelo*, *pañuelo*, etc.

2] El sufijo diminutivo se une al nombre á veces mediante una -c. Su origen es latino; la terminación diminutiva latina era -ŭlus en los nombres de las dos primeras declin., á la cual se anteponía generalmente una c en los nombres de las otras tres, y como el vulgar sustituía á ŭlus, ĕllus, según queda dicho, antepuso también la c, y así *navicŭla* fué en el latín imperial *navicella*, de donde *navecilla*; *pauper-cŭlus* fué en vulgar \**pauper-c-ĕllus*, *pobre-c-illo*; *carbun-cŭlus*, *carbon-c-illo*; *mani-cula*, *manecilla*; *montĭ-culus*, *monticellus*, *montecillo*; y esa c se generalizó á otros sufijos: *avecilla*, *avecica*, *dolorcito*, *viejezuelo*, *autorzuelo*, *reyezuelo*, *piecezuelo*, por el anticuado \**pedezuelo* de \**pedeciello*, \**pedicellus* por *pedicŭlus*.

3] El sufijo viviente, que conserva su significación propia y sirve para formaciones nuevas, al unirse á la palabra cuyo sentido modifica, lo hace según

<sup>1</sup> Por igual razón en la derivación culta *crystallĭnus*, *cedrĭnus*, debían de tomar el sufijo de *divĭnus*, *bovĭnus*, *Alpĭnus*, y se dijo *cristalino*, *cedrino*.

las leyes fonéticas; pero con marcada tendencia á hacer resaltar la forma aislada de la palabra á que se une el sufijo. De *ëqua* se derivó \**ëquaricius*, y de *pëllis*, *pellicia*, *eguarizo* y *pelliza*, considerando átona la sílaba inicial; pero luego se reformó la primera de estas dos voces, diciéndose *yeguarizo*. Primitivamente se dijo *pedrezuela*, *ternezuelo*, lo mismo que *pedrollo*, *pedrusco*, *ternera*; pero luego se rehicieron de nuevo los diminutivos, diciéndose también *pedrecilla*, *tiernecito*, *nuevecito*, *pañuelito*. Para un glosador del siglo XI, *siccitates* resultaba obscuro, y lo explicaba traduciendo *seketates*, porque el derivado romance conservaba sin asibilar la *c*, atendiendo al simple *seco*, como de *flaco* se dijo *flaqueza*; alguna vez existió el derivado estrictamente fonético, y luego se abandonó: *burgensis* dió antiguamente *burgés* y *burcés* (§ 47 ,); luego no se dijo más que *burgués*; el derivado fonético subsiste hasta hoy en *perdigón*, *narigudo*, *narigón* junto á *narizón*, y siempre que no se reconoce la derivación; v. gr., en *sucio*. Por igual causa, muchos derivados de participios fuertes se rehicieron sobre una forma de participio débil, para hacer resaltar la forma ordinaria del verbo: en vez de *dictorem* se dijo *decidor*; en vez de *lectorem*, *leedor*; en vez de *factorem*, *hacedor* (sólo en compuestos: *malhechor*, *bienh-*); en vez de *apertorem*, *abridor*, *abridura*, *rompedor*, *prendedor-ura*, *veedor* <sup>1</sup>, todos los cuales se formaron lo

<sup>1</sup> Las excepciones son cultas muchas veces: *escritor*, *postor*, *redentor*, *revisor*, *conductor*, *colector*, *ruptura*; pero no siempre, sobre todo, con el sufijo -ura, *cochura*, *soltura*, *basura*, *juntura*, *rotura*, *estrechura*.

mismo que la mayoría de los derivados a *matorem*, *partitorem*, etc.

**84. PROCEDENCIA DE LOS SUFIJOS.**—La casi totalidad de los sufijos romances son procedentes del latín; desde luego todos los mencionados en los dos párrafos anteriores.

1] Pero algunos revisten doble forma por haberse introducido por el doble camino de la tradición oral y de la escrita: así, al lado de *prim-ero*, *som-*, *saet-*, *moned-*, *tempor-*, *usur-*, *clav-*, se dicen también éstas y otras muchas palabras con forma latina de sufijo: *monet-ario*, etc., *imagin-*, *domicil-*. El sufijo *-aticu* tiene una forma popular: *portazgo*, *mont-*, *almirant-*, *hall-*; otra culta, *aqu-atico*, *silv-*, y otra extraña, *salv-aje*, *port-*, *ram-*, *vi-*.

2] El sufijo *-iccu* del diminutivo no es de origen latino; se halla también en portugués y en valaco. Tampoco es latino *-ito*, usado en portugués y de origen obscuro. En igual caso está el sufijo propio del español y el portugués *-ěcu*: *andar-iego*, *labr-*, *palac-*, *rap-*, *mujer-*, *veran-*, *cadañ-(i)ego*, *Manch-(i)ego*. También es desconocido el origen de nuestro sufijo patronímico que reviste múltiples formas: *Ferráz*, *Garcíáz*, *Díaz*; *Ferríz*, *Sanchíz*, *Muñíz*; *Alvaróz*, *Muñoz*; *Alvarez*, *Núñez*. El sufijo germánico *-ing* pasó á las lenguas romances *abad-eng*, *frail-eng*, *real-eng* ó *realenco*, *mestengo* ó *mostrenco* (§ 68); en Aragón *agrienco* acritud, *salobrenco* salobre, *friolenco*. De origen árabe es *-í* que se halla formando adjetivos de algunos nombres propios: *Alfonsí*, *Ceutí*, *Marroquí*, *Tunecí*, y sin valor de sufijo en *carmesí*, *baladí*, *jabalí*.

**85. PREFIJOS.—1]** Al contrario que los sufijos, los prefijos en romance son átonos; si en el período primitivo del romance se conservaba uno que otro tónico, *cōmpatrēm*, *cuémpadre*; *cōncūba*, *cuén-coba*, se eliminaron luego, quedando sólo alguno como *compūtus*, *cuento*, que tiene apoyo en la conjugación (§ 6<sub>3</sub>).

2] La acumulación de sufijos que sobre todo veremos en el verbo (§ 126<sub>4</sub>) produce la conversión de *ex-* en *in-ex-*: así *exagium*, *ensayo*; *exemplum*, ant. *ensiemplo*; *examen*, *enjambre*; y por confusión con éstos *axungia*, *enjundia*; *absinthium*, *en-jenzo* (y *ajenjo*).

3] Todos los prefijos son de origen latino. El artículo árabe *al-* *a-* no es un verdadero elemento de composición en español, pues no tiene significación alguna: *alcantarilla*, *alcalde*, *alquería*, *adarga*, *acémila*, etc.; se halla en voces latinas ó griegas arabizadas como *alcázar* (*castra*); *albérchigo* (*persicus*); *azúcar* (*saccharum*), y en voces de origen puramente latino como *mitulus*, *al-meja*; \**materīneus* (por *materīnus*), *al-madreña*; ó sustituyendo á otro prefijo \**ad-morsus*, *almuerzo*; ó á otra vocal inicial *amygdāla*, *almendra*; *haemorrh(oides)*, *almo-rr(anas)*.

**86. CLASES DE PREFIJOS.**—Pueden distinguirse compuestos de sólo prefijos, y de prefijo y sufijo á la vez.

1] En los de sólo prefijo pueden distinguirse dos clases, según el oficio del prefijo. En los PREPOSICIONALES el prefijo hace veces de preposición que rige al nombre con que se compone, formando am-

bos un simple complemento gramatical, pues el verdadero nombre no se expresa: *anteojo* = [lente para] ante el ojo. En los ADVERBIALES el prefijo hace veces de adverbio, el nombre que forma parte del compuesto es sujeto cuyo sentido modifica el adverbio antepuesto, y se sobrentiende un complemento: *ante-brazo* = brazo ó parte del brazo que está delante [del brazo propiamente dicho]. La palabra *anteiglesia* es un compuesto preposicional cuando significa la lonja de delante de la iglesia, y es adverbial cuando significa iglesia principal ó parroquial; también es curioso en latín ver compuestos de igual palabra, ora con la preposición *in*, ora con el adverbio prefijo privativo *in-* (ambos de origen independiente), como *inclinis* = inclinado (prep.), ó = sin inclinación (adv.), é igual *immixtus*, *immutabilis*, etc.—Ejemplos de los principales prefijos. Preposición: *exconsul*, *exdiputado*; *proconsul*, *po-meridianus*, *intervallum*; y en vulgar *ante-annum*, *antaño*; *in-odium*, *enojo*; *post-auricula*, *pestorejo*; y en romance *a-dios*, *-plomo*; **ante-pecho**, *-cama*, *-sala*, *antifaz*; **contra-veneno**, *-bando*, *-fuero*, *-pelo*; **entre-cejo**, *-acto*, *-línea*; **en-bozo**, *-salmo* (curación por medio de palabras del salterio); **sobre-todo**, *-mesa*, *-cena*, *-natural*, *-humano*; **so-capa**, *-panda* (sostén debajo de un pandeo), *-lomo*; **ultra-mar**. Adverbio: *praecoquus* ó *praecox*; *co-gnatus*, *cuñado*; *bis-coctus*, *bizcocho*; *bi-saccium*, *bizaza*; *bifera*, *breva*, y bajo latín *contraproducentem*, vulgar *antenatus*, *alnado*; *compāter*, *compadre*; *commāter*, *comadre*, y romances **ante-portada**, *-foso*; **contra prueba**, *-orden*, *-peso*; **entre-**

*tiempo*, -abierto, -cano, -fino; **sobre-diente**, -pelliz, -carga, -escrito, -juez, -agudo, -abundante; **so-caz**, -chante; **tras-pie** (pie que se coloca detrás), -sudor (sudor que viene tras una congoja); **re-bueno** (§ 79 3); **bien-amado**, -andante; **mal-parado**, -hallado; el prefijo privativo latino -in apenas dejó más derivado que in-imicus, *enemigo*; in-firmus, *enfermo*, é in-cincta, mujer *encinta* <sup>1</sup>, y fué sustituido por dis, *desdén*, **des-hora**, -honra, -amor, -honesto, -igual; **dis-gusto**, -conforme.

2] Los compuestos de prefijo y sufijo á la vez se llaman PARASINTÉTICOS, de παρα-, que indica la yuxtaposición, y συνθετικός, la síntesis de varios elementos que forman un término nuevo; como *desalmado*, donde sin que exista un substantivo \**desalma*, ni un adjetivo \**almado*, la reunión de los tres elementos forma un compuesto claro y expresivo. En latín *antemuranus*, valla alzada ante el muro; *antesignanus*, soldado que combate ante las banderas; *obvius*, lo que se encuentra en el camino ó al paso; *subterraneus*, *soterraño*, y luego *companionage*, *trasnochador*, *pardioso*, *embolado*, etc.

**87.** COMPOSICIÓN PROPIAMENTE DICHA.—Dos ó más palabras que conservan en la lengua su significado aparte se unen para formar una sola, representando á la imaginación una idea única y adoptando un solo acento. Este en latín podía recaer sobre el primer elemento *flavícōmus*; pero en romance siempre va sobre el segundo; sólo algún derivado que

<sup>1</sup> Los cultos son abundantes: *indiscreto*, *imposible*, *indirecto*, etc., que se ha vulgarizado *inaguantable*, *indino*.

carece en romance de carácter de compuesto hallamos el acento en la primera parte, como *trípē-dem*, *trébede*, *treude*. El plural afecta también sólo al segundo elemento, salvo algún caso de unión de dos nombres, intactos, que aún no han fundido enteramente su significado, como *ricos hombres*, *gentilishombres*, *casasquintas*, *guardiasciviles*, junto á *guardiaciviles*; *hijosdalgos*, junto á *hidalgos*, *hideperros*, y aunque ahora choca, se hallan á veces, en los buenos autores, plurales como *montespíos*, *sordosmudos*, *bocasmangas*, *bocascales*, *salvosconductos*.

**88. CLASES DE COMPUESTOS.**—Son de tres clases.

1] Compuesto por YUXTAPOSICIÓN. Varias palabras unidas conforme á las leyes sintácticas ordinarias, por usarse á menudo así unidas vienen con el tiempo á soldarse; entonces se borra en el pensamiento la imagen particular de cada una de esas palabras, sustituyéndose con una imagen simple y única. Ora un sustantivo y un adjetivo: *musaraneus*, *musaraña*; *avis tarda*, *avutarda*; *vinagre*, *hiván*, *disanto*, *melcocha*, *murciego*, y viceversa: *bajamar*, *primavera*, *mediodía*, *vanagloria*.—Ora dos sustantivos, uno de ellos en genitivo: *agricultura*, *jurisconsultor*, que en su forma latina sobrevive en *pezuña*, *orpmiente*, *condestable* (§ 74.), *aquamanüs*, *aguamanos*, y que en español se imitó muy poco: *hi-d-algo*, *espíritu de vino*, con pérdida de la *d* intervocálica (§ 41.) *Aldealpozo*, *Majaelrayo*, *Maja(d)a-(d)elrayo*, *Puentelareina*, *Villagonzalo*.—Ora dos adjetivos conjuntos: *sordomudo*, *tontiloco*, *jocoserio*, y los sustantivos *claroscuro*, *altibajo*.—Además hay otra

yuxtaposición fecundísima en los romances y enteramente ignorada del latín; éste carecía de los compuestos de verbo y sustantivo que el griego poseía (ἀγέ-στροφος), y usaba sólo los de adjetivo verbal en segundo término, como caprimulgus, armī-gēr(us) (ἰχθυο-φάγος); el romance abandonó éstos y creó aquéllos: *chotacabras*, *portaguión*, *saltatumbas*, *matamoros*, *perdonavidas*, *saltamontes*, *quitasol*, *cortaplumas*, *abrojo*, *hincapié*, *sacacorchos*; verbo y adverbio: *bogavante*, *catalejo*; verbo y vocativo: *tentemozo*; sólo verbos: *tiramira*, *ciaboga*, *duermevela*, *ganapierde*, *correveidile*; es evidente la forma de imperativo que tiene el verbo en este último; pero la persona Él de presente indic. mezclada con el imperat. aparece en *vaiivén*, que primitivamente sería \**veiven*. Un perfecto aislado en *cochitehervite*.

2] Compuesto ELÍPTICO. Otros compuestos no son, como los anteriores, una simple suma de dos términos, sino que expresan más ideas que las contenidas en sus dos elementos; la sola yuxtaposición de éstos no tiene sentido por sí, sino se sobrentiende una relación entre ambos. Se forman, pues, mediante la elipsis de una relación, y no son, como los anteriores, producto lento de la fusión de dos palabras y dos ideas que antes vivían juntas sin soldarse, sino que el compuesto nace de una vez, mediante una síntesis de concepción.—Compárense con los de la clase anterior los compuestos de sustantivo y adjetivo. El de yuxtaposición *aguardiente* resulta un sustantivo, y no significa más que «agua-ardiente,» mientras el elíptico *boquirrasgado* es un adjetivo, y se sobrentiende en sentido posesivo «que tiene la



boca rasgada.» Además, hoy *boquirrasgado*, alterando la final del primer término, suelda más íntimamente sus partes que *aguardiente*; pero esto no es esencial, y hasta el siglo XIV, aunque se decía *rabigalgo*, *cabezcorvo*, *manvacío*, etc., se prefería, acaso por mantener la integridad de los dos términos, *bocarrasgado*, *bocabierto*, *barbapuniente*, «águilas que llaman *cuello albas*,» «cigüeña *pico abierta*;» en el siglo XV se imponía ya *patitieso*, *zanquituerto*, *crestibermejo*, etc., única forma hoy conocida. Estos compuestos son muy raros en el período latino: *oridurius*, *boquiduro*; *oriputidus*, *nariputens*, y en bajo latín *barbirasus*; la lengua literaria usaba una forma opuesta, con el adjetivo antepuesto: *flavícōmus*, *pelirrubio*; *longĩmānus*, *manilargo*.—Dos sustantivos. También raro en latín. Los soldados decían *arcūballista*, ballesta combinada con un arco, y los labradores *caprificus*, *cabrahigo* ó higuera macho, y sin duda también \**cannafērŭla*, *cañaherla*, cuyo segundo componente no se conserva en español; además *casatienda*, *puercoespino*, *aguanieve*, *coliflor*, *arquibanco*, *calofrío*, *ajipuerro*, *carricoche*, *pavipollo*, *pimpollo*, pino nuevo, etc. Cuando el segundo sustantivo tiene valor de genitivo, como *bo-cacalle*, *bocamanga*, *telaraña*, *maestresala*, *puntapié*, es difícil decir si la elipsis de la relación de genitivo es propiamente sintáctica, ó sólo fonética: *tela(d)earaña*, como es evidente por el artículo en *Aldealpozo* y los casos citados en el número anterior; el genitivo en primer lugar es muy raro: *zarzamora*, *zarzarrrosa*, *casapuerta*, *ferrocarril*; en latín *cordolium*, *cordojo*.—Dos adjetivos, no asociados por copula-

ción, sino de significado opuesto y cuya unión expresa una cualidad intermedia, como *agridulce*, *verdinegro*.

3] Los compuestos PARASINTÉTICOS son muy pocos: *cadañero*, sin que existan aparte \**cadaño* ni *añero*; *casquimuleño*, caballo con casco pequeño como las mulas; *capigorrón*, maleante que anda en el traje estudiantil de capa y gorra; *sanjuanada*.

## NUMERAL

89. CARDINALES.—1]. Los latinos de 1 á 16 persisten en español como en casi todos los romances: *unum*, *uno*, *un* (§ 78<sub>1</sub>); *unam*, *una*;—*dŭos*, \**dúos*, \**duós*, *dos*; *duas*, ant. *duas* y *dues*, usado aún en el siglo XIII, luego confundido con el masculino *dos*;—*trēs*, *tres*;—*quattŭor*, vulgar *quattor* (§ 30<sub>2</sub>); *quatro*, *cuatro* (§§ 39<sub>4</sub> y 62<sub>2</sub>);—*quīnque*, vulgar *cinque* (§ 66<sub>2</sub>), *cinco*, con vocal final influida por *cuatro*;—*sēx*, *seis*, y anticuado y asturiano *seyes* con adición de *y* (§ 68);—*sēptem*, *siete*;—*ōcto*, *ocho*;—*nōvem*, *nueve*, y ant. también *nuef* (como también se decía *alef* junto á *aleve*, *naf* junto á *nave*, *nuf* junto á *nuve*);—*dēcem*, *diez*;—*ūndēcim*, vulgar *ündēce* (port., fr., prov. «onze;» cat. «onse»), *onze*, mod. *once*;—*duōdēcim*, vulgar *dōdēce* (§ 30<sub>2</sub>); ant. *dodze*, *doze*; mod. *doce*; leonés *dolze* (§ 60<sub>5</sub>);—*tredēcim*, *tredze*, *treze*, *trece*; leonés *trelze*;—*quat(u)ordēcim*, *catorce* (§ 39<sub>4</sub>); *quīndēcim*, *quinze*, *quinze*;—*sēdēcim*, ant. *sedze*, *seze*.

2] Este último numeral se perdió en la lengua

moderna y se formó analíticamente *diezyseis*. Esta tendencia analítica invadió en lo antiguo hasta el número 12, y se dijo en algunas regiones *diez e dos*, *dizedos*, *dizetres*; pero en la lengua moderna sólo se usó desde el 16 al 19, y en vez de septendċim se adoptó la forma analítica ya usual en el latín clásico *decem et septem*, y lo mismo por octodċim y novendċim se dijo *decem et octo*, *d. et novem*. Sólo hay que advertir que en lo antiguo se reducía el diptongo de *diez*, diciendo *dizesiete*, *dizeocho*.

3] De 20 á 100 se conservaron todas las decenas latinas: *vīgīntī* (§ 11<sub>2</sub>), ant. *véinte*, *veyente* (§ 68), mod. *véinte* (§ 6<sub>2</sub>) (y lo mismo *viginti unus*, *v. duo*, *v. tres*, etc.);—*trīgīnta*, *treínta*, (§ 71), mod. *treínta*;—*quadragīnta*, *quaraenta*, dial. *quaranta*, mod. *cuarenta*;—*quīnquagīnta*, *cinquaenta*, dial. *cincuuenta*, mod. *cincuenta*;—*sexagīnta*, *sesaenta*, arag. *xixanta*, m. *sesenta*;—*sept(u)agīnta* (§ 30<sub>2</sub>), *setaenta*, *setenta*;—*oct(u)agīnta* (no *octōg.*), *ochaenta*, arag. *otaenta*, *ochenta*;—*nonagīnta*, ant. *nonaenta*, y \**novagīnta*, *novaenta*, arag. *novanta*, mod. *noventa*;—*cċntum*, *ciento*, *cient*, *cien* (y *centum unus*, *centum duo*, etc.). Berceo dice una vez *tres vent* por 60, sin duda copiando la numeración vigesimal que el francés usó por influencia del antiguo galo: «*deux vins, treis vinz, quatre vins.*»

4] De 200 á 900 el español conservó tres compuestos latinos: *dŭcċnti*, -ae, -a, *dozientos*, -as, rehecho en *doscientos*, -as;—*trċcċnti*, -ae, -a, *trezientos*, *trescientos*, -as;—*quīngċnti*, *quinientos*, -as;

pero formó nuevo compuesto para *quadringenti*, *sexcenti*, *septingenti*, *octingenti*, *nongenti*, diciendo *cuatrocientos*, *seisc-*, *setec-*, *ochoc-*, *novec-*.

5] Mille, *mill*, *mil*, junto al cual se usa substitivado el adj. *milliarius*, ant. *millaria*, mod. *millar* (forma culta, la popular *mijero* designa la milla), y el vulgarismo *milenta* formado analógicamente sobre las decenas. En vez de los compuestos *duo milia*, *tria milia*, *decem milia*, se usan otros en que el plural *milia* fué sustituido por el singular *mille*: *dos mil*, *seis mil*, porque antiguamente se usaba la perífrasis *dos vezes mil*, *quaraenta vezes mil*. La voz *millón* es moderna y deriva del ital. «milio-ne;» de ella se sacaron *billón*, *trillón*; en la Edad Media se decía \**mil vezes mil*, desconociéndose numeral superior á *mil*; por lo que decían las Partidas, II, 21, 2: «mil es el más honrado cuento que se puede seer, et de allí adelante non puede haber otro cuento nombre señalado por sí, et ha de tornarse por fuerza a seer nombrado por los otros que diximos que se encierran en el millar.»

6] Respecto de la flexión, el romance restringe aún la ya restringida flexión del latín. 1 distingue género y número; en composición con decenas, centenas ó millares sólo distingue el género y tiende á perderlo cuando precede al subst.: ant. «*veintiuna casa*» mod. «*veintiuna casas*» ó «*veintiún casas*.» 2 en lo antiguo distinguía el género; modernamente sólo lo distingue *ambos*. La flexión latina de 3, como distinguía sólo el masc.-fem. trēs del neutro *tria*, no pudo subsistir; así que de 3 á 99 no hay flexión. Las

centenas distinguen el género, como en latín. No se conservó el plural milia.

90. ORDINALES. — 1] Primarius (no primus), *primero*, -er, -era;—secundus, *segundo*, -a;—tertiarius (no tertius), *tercero*, -er, -era;—quartus, *quarto*;—quintus, *quinto*. De 6º en adelante la lengua moderna usa casi sólo las formas cultas copiadas del latín más ó menos mecánicamente: v. gr., *quincuagésimo* y el nuevo *cincuentésimo*; las formas populares que existieron desde 6º á 10º se perdieron ó se conservan substantivadas: *sēxtus*, *siesta* (vulg. *sēstus*, como *dēxtēra*, *diestra*; comp. § 10.);—*sēptīmus*, ant. *sietmo*;—*octavus*, *ochavo*;—*nōnus*;—*dēcīmus*, *diezmo*. De 11º en adelante se olvidaron las formas latinas; salvo que la lengua antigua substantivó *quadragēsīmus*, *quaraesma*, *cuaresma*, y *quinguagēsīma*, *cinquaesma*. En vez de *postremus* se dijo *postrero*, -er, -era (§ 71).

2] La lengua antigua poseía un sufijo ordinal que aplicaba á todos los números desde 2, especialmente desde 7 en adelante. Es el sufijo adjetivo -ēnus, que el latín aplicaba á los distributivos (*seni*, *septeni*, *noveni*, *deni*, *viceni*, *centēni*); sirvieron de punto de partida *seteno*, *noveno*, *centeno*, y luego se hicieron *quatreno*, *cinqueno*, *sesseno*, *ocheno*, *dez-*, *onz-*, *doz-*, *trez-*, *catorz-*, *dizesses-*, *dizesset-*, *veynteno*, *veynt e dosseno*, *veynt e tresseno*; se perdieron, y sólo sobrevivieron algunos como substantivos colectivos, *las setenas*, *decena*, *docena*, *cuarentena*.

3] Con estos ordinales se usaba el cardinal para los compuestos de uno: «la estrella *veynte e una*,» y

á veces para los otros: *la quaraenta, la quaraenta e dos*, etc. Modernamente en números más altos de 20 se usa también el cardinal por el ordinal; en números más bajos lo tiene por galicismo Vargas Ponce en 1791; por ejemplo, decir *siglo trece, epístola doce*: «ya se ha impreso repetidas veces *Luis quince* y hasta *Alfonso diez*; se dirá en breve *Carlos tres*, y *Pío seis*.» Bello admite con razón, sin nota de extranjerismo, *la ley dos, el capítulo siete, el siglo diez y nueve*.

91. MÚLTIPLOS Y FRACCIONARIOS.—1] De los multiplicativos sólo duplex, *doble*, y triplex, anticuado *treble*, dejaron derivado vulgar; los demás sólo culto: *simple, duplo, triple, cuádruplo*, etc., ó traduciendo el -plex latino: «le vuelvo *cuatro doblado*», «con *cien doblada* alegría»; la perífrasis latina con el adverbio numeral «bis tantum, quinquies tantum,» es la que da el múltiplo vulgar más usual: *dos tanto, cuatro tanto, ciento tanto*.

2] Para los fraccionarios, salvo dimidia, que en vulgar se sustituyó por *medietatem*, *mitad*, el latín no tenía forma especial; usaba el ordinal sobrentendiendo pars: *tertia, quarta*, de donde se tomaron *tercia, quarta*. La lengua culta los usa más generalmente en terminación masculina <sup>1</sup>.

Además, la lengua reparó en el único sufijo ordinal tónico (§ 83,) que existe en latín, que es el de octavus, y tomó -avo como terminación fraccio-

<sup>1</sup> *Décimo* influyó para que se aceptara el sustantivo *céntimo* por *centésimo*, cambiando el acento del fr. centime.

naria *dozavo*, *centavo*, ant. *sextao*, *veinticuatrao*, *trentao* <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El sufijo - *ĩm us* de *sietmo* y *diezmo* sirvió para formar *seismo* ó *sesmo* y algún otro usual en las revesadas particiones de medidas y propiedades antiguas; en un documento de 1211 se halla «uendemos ennas acennas de fuera la *diçeduesma* part del quarto del medio *sesmo*.»

## CAPITULO VI

### EL PRONOMBRE

**92. IDEA GENERAL.**—El pronombre tenía en latín por lo general una flexión algo diferente que el nombre, y en romance ambas flexiones se diferencian bastante. El nombre perdió todos los casos latinos, salvo el acusativo, mientras el pronombre mantuvo, además del acusativo, el nominativo singular (en los pron. personales, demostrativos y relativo), el genitivo de singular (en el relativo), el de plural (en el dialectal *lur*, § 97 <sub>2</sub>), el dativo singular (en los personales de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona) ó el singular y plural (en el personal de 3.<sup>a</sup> persona). Además el pronombre conservó el género neutro singular (en el personal de 3.<sup>a</sup> persona, en los demostrativos y en el relativo), que el adjetivo dejó perder. Para esta notable diferencia que existe entre la flexión del nombre y del pronombre, influyó en parte el haber mayor distinción entre ciertos casos en la flexión pronominal latina que en la mayoría de la nominal; pero, sobre todo, el deseo de la lengua de buscar transparencia y facilidad en la expresión.

Fuera de esto, la flexión del pronombre muestra otra riqueza, distinguiendo en el caso régimen dos formas: una acentuada y otra inacentuada; distinción cómoda en que aventaja el romance al latín



clásico. En éste se usaba sólo *mi* junto á *mihi*; Ennio empleó *sam*, *sos*, *sis*, por *suam*, *suos*, *suis*, formas acortadas del posesivo que sin duda conocía el latín vulgar.

#### PRONOMBRE PERSONAL

**93. FORMAS ACENTUADAS.**—1] Primera y segunda persona. El nominativo *ēgo* se abrevia en latín vulgar *ēo*, que da *\*ieo*, *\*io* (§ 10.), *yo* (§ 31. b) — *tū*, da *tú*. — El aragonés ant. usa el nominativo *tú* para el caso régimen con preposición: «*tú et tod el pueblo con tú*,» «*si á tú plaçe*,» como el provenzal ant. y el catalán; el arag. moderno extendió este uso á la 1.<sup>a</sup> persona *con yo*, *fa yo*; como el provenzal moderno, «*per yeou*;» valenciano, «*á yo*.»

El dativo *mī* ó *mīhī* da *mi* — *tībī*, *tí* — ambos siempre usados con preposición para todo caso régimen; las formas latinas *mecum*, *tecum*, se ofrecen en documentos vulgares: *mīcum*, *ticum*; y anteponiendo otra vez la preposición ya pospuesta, resultan los pleonasmos *conmigo*, *contigo*.

En el plural sólo hay una forma de nominativo-acusativo: *nōs*, *nos*; *vōs*, *vos*, usados en lo antiguo; pero que al fin de la Edad Media se reemplazaron por *nos-otros*, *vos-otros*, antes empleadas enfáticamente para poner la 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> persona en contraste con otra, y luego usadas en todo caso como formas únicas: *nos* y *vos* quedan relegados al estilo elevado y cancilleresco. En vez de *nobiscum*, *vobiscum*, decía el vulgar *noscum*, *voscum* (§ 74.), de donde los anticuados *con nusco*, *con vusco*.

2] El pronombre reflexivo sigue igual flexión, salvo carecer de nominativo y tener el plural igual al singular: dativo, *sībī*, *sí*; *consigo*.

3] El latín no tenía pronombre especial para la tercera persona: cuando necesitaba de él empleaba cualquiera de los demostrativos; pero el romance escogió *ille*.

En singular el nominativo sirve para el caso sujeto y el caso régimen con preposición. — Masc.: *ille*, *elle*, forma usada en el Poema del Cid y en los textos de la primera mitad del siglo XIII (Berceo, Alexandro, Fuero Juzgo); esta forma tenía una variante: *elli*, usada por Berceo y otros <sup>1</sup>. Desde el siglo XIII se impuso como general la apócope *él* (§ 63 <sub>6</sub>). — Fem.: *illa*, *ella*. — Neutro: *illud*, *ello*.

En plural el acusativo sirve para el sujeto y el régimen. — Masc.: *illos*, *ellos*. — Fem.: *illas*, *ellas*.

**94. FORMAS INACENTUADAS PARA EL CASO RÉGIMEN.**—1] La primera y segunda persona sacan sus formas átonas del acusativo. — Singular: *mē*, *me*; *tē*, *te*. — Plural: *nōs*, *nos*; *vōs*, *vos*; ésta, á fines del siglo XV, empezó á generalizarse en la forma abreviada *os* (antes, en unión del imperativo, § 115 <sub>3</sub>); Nebrija en 1492 da como forma única la de *v-* inicial, *vos*; pero en el siglo XVI Juan de Valdés decía que

<sup>1</sup> La *-i* final de algunos pronombres puede explicarse por la influencia de la tónica de *qui* (§ 101 <sub>1</sub>). Esto es más sencillo que acudir á las variantes del latín vulgar *illī*, *istī*, etc., cuyo resultado romance debiera ser *\*ille*, *\*iste* (§§ 11 <sub>2</sub> y 28 <sub>1</sub>), que para convertir en *elli*, *esti* debiéramos suponer influído por la inicial de *elle* y por la final tónica de *qui*.

«tal v. nunca la vereis usar á los que agora escriben bien en prosa.» Por influencia de la consonante inicial de *me* se dijo *mos* en vez de *nos* en algunos diplomas antiguos, en el lenguaje villanesco de nuestro teatro y hoy en el habla vulgar de muchas regiones. Además, por influencia de *te* se dice en Ribagorza y parte del Somontano de Aragón *tos*, por *vos* ú *os*, «llegátos á casa».

2] Igual es el reflexivo *sē*, *se*, para sing. y plural. En el habla vulgar de Castilla, Aragón y América se le añade la *-n*, signo de plural del verbo «al marcharsen ellos, siéntensen ustedes, váyasen.»

3] La tercera persona difiere en distinguir el dativo del acusativo.

Singular. — Dativo masc. y fem.: *illī*, \**ille*, *le*; dialectal *li*. — Acusativo masc.: *illum*, \**ello*, *lo*; fem.: *illam*, *la*.

Plural. — Dativo masc. y fem.: *illis*, *les*; dial. *lis*. — Acusat. masc.: *illos*, *los*; fem.: *illas*, *las*.

Se notará que en todos los casos pierde la sílaba inicial *il-*; pero el dialecto leonés conservaba la *ll* en el dativo *dió-lle*, y en castellano sólo por disimilación cuando el dativo iba unido á un acusativo del mismo pronombre \**dió-lle-la*, formando ambos un todo átono (todo que no se forma cuando al dativo sigue el artículo también átono *dió-le la-carta*), el cual *lle*, sustituyendo la *ll* por *g* (ambas eran en lo antiguo palatales continuas, § 35), fué en castellano antiguo *dió-ge-lo*, y en moderno *dió-se-los*; igual serie de cambios ocurre en *collēcta*, ant. *collecha*, vulgar *cogecha*, mod. *cosecha*. Cuando el dativo es plural, su *-s* se asimila á la *l-* siguiente (comp. en la pro-

nunciación rápida de hoy: todo' los días), y por *dió-lles-lo*, como se dice en leonés, se dijo *dio-ge'-lo*, *dió-selo á ellos*.—En el uso las funciones del dat. y acus. aparecen bastante confundidas; el leísmo domina en Castilla, atribuyendo á *le* funciones del acusativo masculino *lo*, y aun lo extiende al plural *les* por *los*; aunque menos, se aplica á la vez el laísmo que atribuye al acusativo *la*, *las* funciones de dativo femenino, y entre el vulgo se abusa también del loísmo atribuyendo á *lo* significado de dativo.

4] Todas estas formas enclíticas podían perder en los antiguos romances su *-e* final del singular cuando la palabra en que se apoyaban terminaba en vocal; y así, no añadiendo sílaba, daban á la lengua brevedad y energía que se perdió después por buscar la uniformidad gramatical: «aqueste escaño quem diestes; *siempret* maldizré; *nos* detiene; *fuel* veer,» y la *m* y la *t* sufrían los cambios propios de consonantes finales: «*tengon* por pagado; *fusted* meter tras la viga» (§§ 62 <sub>1</sub>, 63 <sub>1</sub>), ó de mediales: «vos ruego *quemblo* fagades»; *tóvelo* = túvetelo (§§ 59 <sub>3</sub>, 57 <sub>3</sub>). Como las consonantes *m* y *t* dejaron pronto de ser finales en romance, la apócope del pronombre de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona cayó en desuso ya en el siglo xiv. Subsistió hasta fines de la Edad Media la de 3.<sup>a</sup> persona.

5] Otra manifestación de la unión íntima de estos enclíticos con la palabra acentuada es su fusión fonética, ora mediante asimilación: *serville* = servirle; *tornase* = tornarse (§ 106); ora mediante metátesis: *dalde* = dadle; *dandos* = dadnos (§ 115 <sub>3</sub>).

6] La tendencia opuesta á acentuar el pronom-

bre es mucho menos marcada; en poesías del siglo xvi, y hoy día, se dan ejemplos de *levántatē, en-tiéndemē*, siempre con imperativos, para redoblar su fuerza.

#### PRONOMBRE POSESIVO

**95. GENERALIDADES.**—El posesivo en español se deriva únicamente del acusativo latino.—Tiene dobles formas, pero no tan radicalmente distinguidas en la lengua antigua como las del pronombre personal. Verdad es que la lengua moderna llegó á distinguir las completamente; pero aun así, más bien que formas tónicas y átonas debemos llamarlas formas de pronombre substantivo y de adjetivo; pues si bien estas últimas en el lenguaje general de Castilla la Nueva, etc., son hoy átonas proclíticas, *mi-pádre, nuestra-cása*, no lo eran en castellano antiguo *mió pádre*, ni lo son en la pronunciación de varias regiones como León y Castilla la Vieja, donde se dice *mí pádre*.—El pronombre adjetivo llevaba antiguamente artículo, como por arcaísmo se conserva aún en la traducción del Padrenuestro: *el tu nombre, el tu reino*; el español moderno, al hacer proclítico el posesivo, le despojó del artículo.

**96. POSESIVO DE UN POSEEDOR.**—I] Como substantivo tenemos para el masculino *měũm*, \**mieo*, *mío* (§ 10 2), que en español antiguo era también *mió* (§ 6 2), «mientras lo *mió* durare non vos fallará aver» es un verso de 7 + 7 sílabas; *mió* subsiste hoy en Asturias.—*me os*, *míos*, ant. y ast. *miós*. Para el femenino *měam*, *mía*,—*me as*, *mías*.

Como adjetivo, se usaban antes para el masculino las mismas formas *mío*, -s y *mió*, -s, subsistentes ambas en Asturias; así en versos de siete sílabas hallamos «myos antecesores,» ó bien «catando mio fijuelo,» y para el femenino *mía*, -s (raro); *míe*, -s; *mi*, -s: se distinguía, pues, diciendo «*mie* madre e *mió* padre;» pero las confusiones son antiguas, y á principio del siglo XIII se podía decir ya en leonés «*mió* muyer,» prefiriendo el masculino para todos los usos, como hoy en Asturias; mientras en Castilla, prefiriendo el femenino, se mezclaba á veces «*mio* padre e *mi* hermano,» y esta última forma al fin excluyó enteramente á *mio*.

2] Substantivo mascul.: *tūum*, *sūum*, *tuo*, *suo*, reducido á *to*, *so*, ó á *tuyo*, *suyo* (§ 68), en donde se ve la influencia del posesivo relativo *cuyo*; el plural añade una -s. Femenino: *tuam*, *suam*, *tua*, *sua*, mod. *tuya*, *suya*.

Adjetivo: las formas -uo -a, -uyo -a del substantivo son raras en uso adjetivo: «*suo* señor e *suos* amigos,» más raro aún: «con las *suyas* cuerdas.» La forma corriente del masc. era *to*, *so*, y la del femenino *tue*, *tu*, *sue*, *su*; hay manuscritos del siglo XIII y XIV que distinguen con regularidad los géneros; pero las confusiones abundan en toda la Edad Media, y lo mismo se decía *sus* que *sos estrellas*, ó *to* lo mismo que *tu poder*, y al fin prevalecieron las formas femeninas como exclusivas para todos los usos; en asturiano subsisten *to*, *so* para el masculino y femenino.

97. POSESIVO DE VARIOS POSEEDORES.—1] El latín junto á *vester* conocía ya *vōster*, y la analogía generalizó esta forma en el latín vulgar: *nōs-*

trum, vöstrum, dieron *nuestro*, *vuestro*, con -s en plural, con -a en femenino. Se usan como subst. y adj.; como adj., en la Edad Media existía, aunque raro, *nuestre*, femenino con final igual á *mie*, *sue*, etc. La lengua antigua y vulgar conoce otra forma: *nuesso*, *vuesso*, con un desarrollo raro de -str- (que tiene una pareja en *monstrare*, *mossar*, *demuessar*, etc.), contra el § 51 ; y con influencia de la inicial del posesivo de un poseedor, se dice también *nuesso*, como se dice *mos* por *nos*.

2] Para la 3.<sup>a</sup> persona, el español, el portugués y el rético, igual que el latín, usan el mismo *suus*, *su*, como posesivo de uno y de varios. Pero los demás romances crearon un derivado del genitivo *illorum* para el posesivo de varios; el aragonés lo conocía también: *lure*, *lur*, plural *lures*, probablemente advenedizo del provenzal ó catalán.

#### PRONOMBRE DEMOSTRATIVO Y ARTÍCULO

98. NOTICIA GENERAL.—1] Los demostrativos y el artículo en español se derivan del nominativo latino de singular y del acusativo de plural. Conservan el neutro singular, siempre como substantivo.

2] En vez de *hic*, *iste*, *ille*, el romance establece una gradación con *iste* en primer término, *ipse* en segundo (pronombre de identidad latino, que los romances tomaron como simple demostrativo) y un compuesto de *ille* en tercero. *Ille* por sí solo sirve de pronombre personal y de artículo. *Hic* se perdió, salvo en frases como *hoc anno*, *ogáño*; *hac hora*, *agora*, *ahora*. *Ipsé* conservó su signi-

ficado clásico sólo en algunos compuestos arcaicos que se hallan en textos del siglo XI al XIII: *seipse*, *sese*; *sibi ipsi*, *sise*; *suus*, *ipse*, *suyose*; *ille ipsus*, *eleiso* (uno con altro *sese* inquinare; si él por *sise* fiziesse penitencia; las animalias se son vestidas de *suyose*; per *sibi eleiso*); aún se puede añadir alguna frase: por ejemplo, «como yo esté harto, *eso* me hace que sea de zanahorias que de perdices.» El pronombre de la identidad fué en romance el reforzado *metipse* en superlativo (gr. *αὐτότατος*); la partícula de refuerzo *met*, no sólo se usaba tras los pronombres *ego-met-ipse*, *yo mismo*, sino que en latín se anteponía simplemente á *ipse*, de donde *medi-ipsi(ssi)-mus* (§ 66.), *meismo*, *misimo*; éste tomó los dos sentidos de *ipse* y de *idem*. El determinativo definido *is* se perdió en todos los romances.

3] Los demostrativos se refuerzan en latín con el adverbio demostrativo *ecce*, por ejemplo: *eccillan* (fr. ant. *icele*, mod. *celle*); *eccistam* (fr. *iceste*, *cette*), y en latín vulgar además con el demostrativo ya reforzado *ěccum* (en los cómicos latinos por *ecce eum*), de donde *eccu(m)iste*, *aqueste*, *aquese*. También se refuerzan con *alter* pospuesto: *estotro*, *esotro*, *quillotro*, etc.

#### 99. LOS TRES PRONOMBRES EN PARTICULAR.—

1] *iste*, *este*, ant. también *est* ó *esti*; la *-i* final no se explica sino por influencia de la tónica de *qui* (§ 93., nota); *ista*, *esta*; —*istud*, *esto*.—Plural: *istos*, *estos*; *istas*, *estas*.

2] *ipse*, *ese* (§ 49), ant. también *es* ó *essi*; —*ipsa*, *esa*; —*ipsum*, *eso*.—Plural: *ipsos*, *esos*; *ipsas*, *esas*.



3] *eccu(m)-ille*, *aquel*, ant. *aquelli*, *aquella*, *aquello*. Comp. § 128 .

100. EL ARTÍCULO no existía en la lengua latina; sólo en la última época el latín vulgar sintió la necesidad de hacerse con un artículo como el griego, y se lo creó de diversas maneras en los diversos territorios romances.—1] El artículo no es sino un demostrativo que determina un objeto más vagamente que los otros demostrativos, sin significación accesoria de cercanía ni alejamiento; sirve sólo para señalar un individuo particular entre todos los que abarca la especie designada por el sustantivo; así que cualquier demostrativo pudo haber debilitado su significación y quedar con la vaga determinación de artículo. En la lengua antigua se usan en este sentido vago todos los demostrativos: «mio Cid aguijó con *estos* cavalleros quel sirven» (se refiere á *los* caballeros en general); «vayamos en *aquel* día de cras» (*el* día de mañana); «*es* día es salido e *la* noch entrada es.» Pero en general los romances se fijaron en el derivado de *ille*, salvo en Cerdeña, las Balears, algo de Cataluña y Gascuña, donde prevaleció el de *ipse* (sa casa = la c.); un documento antiguo aragonés usa siempre también *esse* como artículo.

2] El artículo es átono desde su origen; prueba de ello es que, para abreviarlo, se perdió la sílaba primera del pronombre, la que llevaba el acento cuando tenía su plena fuerza pronominal. Sólo el nominativo masc. *ille*, por llevar *-e* final (§ 28 .), mantuvo la inicial; en los demás casos se conservó la sílaba final por llevar vocal más resistente y por expresar la flexión; singular: *ille*, *el* (§ 63 .), y en

lo antiguo ante vocal *ell*, mantenida la *-ll-* como medial de palabra (*ell estudio*, *ell apostóligo*); *illa*, *ela* (ela casa, ela iglesia), simplificada la *-ll-* por influencia del masculino *el*, y abreviado en *la* generalmente, salvo ante nombres que empiezan por vocal, especialmente *a-*, con los cuales se abreviaba en *el* ó *ell* (*ell alma*, *el alimosna*, *el otra*, *del estoria*); Nebrija aún podía decir de tres modos: *la espada*, *el espada*, *ell espada*; pero luego se admitió *el* tan sólo en el caso de que siguiese *á-* acentuada;—*illud*, *elo* (elo que ovier), *lo*.—Plural: *illos*, *elos*, *ellos* (ellos condes), *los*;—*illas*, *elas*, *las*.

3] Contra el § 98., en vez del nominativo singular se conservó el acusativo en antiguo leonés y aragonés *lo* (lo Egipto, por lo anno); aun hoy en Sobrarbe se dice *lo fuego* y *o fuego* (perdida la *l-*, como os machos, as navajas, etc.)

4] El artículo es generalmente enclítico; hoy sólo se suelda á la preposición precedente en *del* y *al*; pero antes á todas las terminadas en vocal: *fazal* alba, *contral* monte, *sol* manto; y en período anterior, sobre todo en leonés, aun á las terminadas en consonante: *pollas* casas; *enno* palacio; *conna* otra (asturiano mod.: *pol* mundo, *pola*; *nel* fuego, *na*, *nos*; *col*, *colas*); los manuscritos castellanos, aunque no verificaran esta soldadura, indicaban la enclisis escribiendo unida la preposición y el artículo: «enla parte dela huerta.»

La proclisis y apócope se halla en aragonés y leonés con el masculino *lo*: «l'uno et l'otro, l'espíritu,» y con el femenino *la*: «l'agua, l'alteza» (compárese el alma, punto 2 de este párrafo).

## PRONOMBRE RELATIVO É INTERROGATIVO

**101.** QUI, CUJUS, QUALIS.—1] En el latín vulgar de España la flexión del relativo se redujo al nominativo masc. *quī*, al acusat. masc. *quēm* y al neutro *quid*: estas formas se emplearon lo mismo para el acusat. que para el nominativo, para el singular que para el plural, para el masculino que para el femenino, pues no se creyó necesario precisar el género y el número que van ó pueden ir determinados con claridad por el antecedente del relativo. Se reservaron para designar personas *qui* y *quien* (masc. y fem., sing. y plur.), generalmente sin artículo ni otro determinativo: es raro «aquel quien,» etc., que (masc. y fem., sing. y plur.) sirvió para personas y cosas, con y sin determinativos. En el siglo xiv caía ya en desuso *qui*, por inútil duplicado de *quien*; éste en el siglo xvi se creó un plural: *quienes*, que aunque calificado todavía de inelegante por Ambrosio de Salazar en 1622, se generalizó, si bien aun hoy día se dice alguna vez «los pocos ó muchos de *quien* ha tenido que valerse.»

2] También se conservó en español, portugués y sardo *cūjus*, -a, -um; *cuyo* -a, -os -as.

3] *Qualis*, -e, además de expresar la cualidad, sirve en todos los romances como simple relativo, precedido del artículo *el*, *la cual*; *los*, *las cuales*.

## PRONOMBRES INDEFINIDOS

**102.** SUS GRANDES CAMBIOS.—Si los pronombres anteriores conservan con relativa exactitud los

tipos latinos, en los indefinidos se perdió casi todo el caudal latino y se substituyó por otro de formación nueva.

1] Algunos se conservan en romance, como *unus*, *uno*; el neutro arcáico *alid* por *aliud*, antic. *al*. De *omnis* y *totus* subsiste sólo el segundo, *todo*; de *alius* y *alter*, sólo *otro*; de *quidam* y *certus*, sólo *cierto*; de *nemo* y *nullus*, sólo *nul*, *nulla*, anticuado.

2] En vez de él subsiste una formación romance nueva: *nec unus*, *ninguno* (§ 128 4), y también *homo natus*: «non lo deve fazer *omne nado*,» y luego «non es *nado* que lo pueda fazer;» en vez de *nihil* se dijo *res nata*, *nada*; en vez de *quisque* se dijo *cata* usado en la Vulgata, (gr. *κατά*) *cada*, *cadauno*; en vez de *quilibet*, *qualislibet*, etc., se usaron los equivalentes *quien* ó *quiquier* (ant.), *qualquier*, *qual-se-quiera*, etc.; el plural es *quienesquiera*, *cualesquiera*.

3] En cuanto á la flexión, vemos que en general la tienen igual á los adjetivos *otro* -a, -os -as; pero hay una tendencia á dotarla de las particulares terminaciones de la de los pronombres. Así, la -i final de *qui*, la -ien de *quien* y la -e de *este*, *ese*, se introdujeron en *otri*, *nadi*, y *otre*, *misme*, y *otrien*, *álguien* (por \**álguen*), que se acentuó también *alguién*, *nin-guién*, y aun fundiendo las dos terminaciones -i y -e se dijo *otrie*, *nadie*, todas envejecidas menos *alguien* y *nadie*.

## CAPITULO VII

### EL VERBO

**103.** COMPARACIÓN GENERAL DE LA CONJUGACIÓN LATINA Y ESPAÑOLA.—La conjugación fué conservada por el romance en muy buen estado, contrastando con el olvido de la declinación. Mientras las desinencias casuales por su vaguedad (§ 74 ,) resultaron instrumento inservible en romance, las desinencias verbales, completamente claras y terminantes, se mantuvieron vivas. Entre *am-abas* y *am-emus* hay una riqueza de diferencias precisas en las relaciones de modo, tiempo, número y persona que no permite confusión alguna; las desinencias *-abas* y *-emus* encerraban en latín, y siguen encerrando para los pueblos neo-latinos, una idea absolutamente clara, un sentido preciso, transportable á cualquier otro verbo de invención nueva.

La conservación de la conjugación no fué, sin embargo, perfecta. El verbo latino, que ya representa un estado empobrecido del verbo indo-europeo, pues carecía de la voz media, del modo optativo, del número dual, continuó empobreciéndose en latín vulgar, sustituyendo varias formas sintéticas por otras analíticas. Dejó perderse la voz pasiva entera, salvo el participio *amatus* (con el cual, unido al verbo *esse*, expresó las formas personales de la pa-

siva soy *amado*, etc.) De los tiempos perdió el futuro indicativo *amabo* (sustituyéndolo por la perífrasis *amar-he*); en el subjuntivo el imperfecto *amarem* (sustituído por el pluscuamperfecto), y el perfecto *amavērim* (sustituído por *haya amado*); el infinitivo pasado *amavisse* (sustituído por *haber amado*); el participio futuro *amaturus* y los dos supinos *amatum* y *amatu* (que no reemplazó por una forma especial). Además se enriqueció con tiempos que en latín no existían, como *he amado*, *hubiese amado*, *amaría*, *habría amado*. Todas estas perífrasis son de dos clases: una, muy numerosa, se forma con el participio pasivo del verbo y todos los tiempos de los auxiliares *haber* (activa) y *ser* (pasiva); otra se forma con el infinitivo del verbo y sólo el presente é imperfecto indic. del auxiliar *haber*, produciendo el futuro y el condicional; estas dos últimas formas llegaron con el tiempo á constituir una síntesis gramatical: *amaré*, *amaría*, semejante á la del futuro latino *amabo*, cuya característica *-bo* proviene del auxiliar *fui*.

Las personas latinas se conservaron todas, salvo las 3.<sup>as</sup> de imperativo: *amāto*, *amanto* (sustituídas por el pres. subj. *ame*, *amen*), y las 2.<sup>as</sup> enfáticas: *amāto*, *amatōte*.

#### FONÉTICA VERBAL

**104. LA FONÉTICA Y LA ANALOGÍA.**—El verbo se sujeta en general á las mismas leyes fonéticas que otra palabra cualquiera. Pero se comprende que las múltiples formas que reviste un mismo tema en la

conjugación, estando unidas estrechamente entre sí por la unidad esencial de significado, no pueden dejar de influir unas sobre otras más fuertemente que dos palabras extrañas en su origen: así que la analogía (§ 71) es mucho más activa en la conjugación que en ninguna otra parte del dominio gramatical, y continuamente veremos formas que tuercen su desarrollo fonético para seguir la analogía con otras del mismo paradigma conjugable. El que habla advierte en la conjugación un TEMA que encierra la idea verbal y una DESINENCIA que modifica esa idea con circunstancias de modo, tiempo y persona; así que tiende á mirar el tema como invariable, pues invariable es la idea que expresa, y así unas veces la lengua conserva intactas las variaciones fonéticas de un tema como: **sient-es** (sěntis), **sint-amos** (sěntiamus); otras veces busca la uniformidad como en **vist-es** (věstis), **vist-amos** (věstiamus). A menudo veremos casos por el estilo. Como ejemplos notables de creación de unas formas á imitación de otras, véase el de *muñir* y *henchir* citados (§ 105<sub>3</sub>); el de *honrar* (§ 106<sub>2</sub>); las variaciones del tema de presente (§ 112 etc.), ó las del tema verbal en general (§ 105); las mudanzas de acento (§ 106) ó de desinencia (§ 107<sub>3</sub>), etc., etc. La acción analógica no se ejerce sólo entre las formas de un mismo paradigma latino: es frecuente el cambio de paradigma, ora total (§ 111), ora parcial, como en el cambio de forma de perfecto, creándose los perfectos débiles en vez de los fuertes latinos (§ 119<sub>1</sub>), ó asimilando unos perfectos fuertes á otros (§ 120<sub>3</sub>), el gerundio al tema del perfecto (§ 115<sub>3</sub>).

**105. DIFERENCIAS ENTRE EL VOCALISMO DE LA CONJUGACIÓN *ir* Y EL DE LA *er*.—1]** La lengua hizo una diferencia profunda entre las conjugaciones *-ir* y *-er*. La vocal temática *-e -o* de la conjugación *-er*, fué sustraída á los cambios fonéticos que le imponía la yod, sea ésta propia de la flexión latina (§ 113), sea desarrollada en la flexión romance; salvo en parte el verbo *teneo* (que hace *tengo*, conforme al § 10 3; pero *teniendo* contra el § 18 2), los demás no hacen caso alguno de la yod, que sólo es acatada por los verbos en *ir*; así *ver*, *deber*, hacen *veo* *vıdeo*, *debo* *dēbeo*, contra el § 11 2, mientras *medir* lo acata diciendo *mido* *mētio*. Esto trae una diferencia radical para los verbos con tema de vocal *e* ú *o*, según sigan la conjugación *-er* ó la *-ir*: los en *-er* no mudaron nunca su vocal, aunque el verbo en latín tuviese yod, mientras los en *-ir* inflexionaron su vocal siempre, lo mismo cuando el verbo tenía yod en latín, como en los ejemplos *dēbeo*, *vıdeo*, *vēnio*, etc., que cuando no la tenía, como en *compēto*, *quaero*, que tomaremos precisamente como ejemplos en el punto 2. La única excepción á esta doble regla la forman los perfectos fuertes y sus tiempos afines, que adoptan una vocal suya propia independiente de la del resto del verbo; los de la conjug. *-er* no hacen caso de la invariabilidad de la vocal *e*: así *quaesit*, *quisiste*, *quisiese*; y los de la conjug. *-ir* no hacen caso de la inflexión: así *viniste*, *vinimos*, *viniera*; esta excepción en su comienzo era sólo de los verbos que en el perfecto tenían *i*, como *dixiste*, *misiste*, y luego se extendió á los que tenían otras vocales, como *quisiste*, *fiziste* (§ 120 4 fin y 3).



2] Tomemos aparte los verbos con vocal temática *e*. La diferencia se notará mejor en verbos iguales con doble conjugación; el tema coincide en las formas que carecen de yod etimológica ó analógica, y divergen bajo la influencia de la yod.

Sin yod.

-er	-ir
competer, ·petimos, ·petí, querer, verter,	competir, ·petimos, ·petí, requerir, advertir.

Con yod latina.

competa, competamos, queramos, vertamos,	compita compitamos, requiramos, advirtamos.
---	--

Con yod romance (§ 18 2).

competió, compitiendo, queriendo, vertió, ver- tiera.	compitió, compitiendo, requiriendo, advirtiera.
---	--

Según esto, *ferviente*, por su *c* (además de por su *f-*), es un arcaísmo, resto de la conjugación *ferver*, perdida; mientras *hirviente* es la forma correspondiente á la conjugación *hervir*. Como regla práctica puede darse ésta: las formas débiles (§ 106) de los verbos en *e...-ir*, tienen *e* ante una *i* acentuada, y en todos los demás casos la influencia de una yod les hace tomar vocal *i*; esta vocal domina, pero no atrae á sí las formas con *e* porque la disimilación ante *i* tónica lo impedía. Debe advertirse que los perfectos fuertes (§ 120) se sustraen á esta inflexión así: *viniste*, *vinimos*, *viniera*. El imperfecto en la lengua antigua ofrecía yod é inflexión (§ 117 2).

Los verbos con *e* temática tenían en latín *ēēī*. Los que tenían *ī* deben mantenerla en romance, ora tónica, ora átona (§§ 12 y 19), y así tenemos *vivo*, *vivimos*, *vivir*, *escribía*, *escribir*; pero como estos verbos son tan pocos, y los en *e* ofrecían tantas formas con *i*, tendían á confundirse, y *dīcēre*, *frīgēre* y *rīdēre* hicieron *decir*, *decimos*; *freir*, *freí*; *reir*, *reíste*; es decir, tomaron vocal *e* por disimilación ante toda *i* acentuada (§ 66 , salvo en el perfecto fuerte *dijimos*, etc.), y conservaron su *i* en los demás casos: *digo*, *frió*, *rieron*, con lo que vinieron á coincidir con el paradigma de los verbos *e...-ir*; antiguamente se dijo también *vevir* y *escrebir*; pero estas formas analógicas no prosperaron sino entre el vulgo, que añade *decedimos*, *ad-re-metir* y otros. El caso contrario de verbos *e...-ir* asimilados á la poco numerosa clase de los *i...-ir* es naturalmente muy raro; no obstante, recípro, á pesar de su hermano *concebir* hizo todas sus formas con *i*: *recibir*, *recibimos*, *recibiste* <sup>1</sup>.

3] Semejante diferencia encontramos entre los verbos *o...-er* y *o...-ir*; las formas verbales con *yod*, citadas en el número anterior, pueden compararse en los verbos *recoRRer* y *recurrir*; y en igual caso están *coger*, *coja*, respecto del anticuado aragonés *cullir*, *culla* ó los arcáicos *consonder*, *toller*, respecto de *confundir*, *tullir*. Pero aquí se simplificó en extremo la diferencia: así como los verbos *o...-er* no alte-

<sup>1</sup> Los verbos cultos *imprimimos*, *dirigir*, *dividís*, *redimiste*, que en latín tienen *ī*, no son chocantes (véase página 32. nota <sup>1</sup>).

ran nunca su vocal temática (salvo el extraño *podiendo*, por influencia del perfecto fuerte *pude*, en vez del ant. y pop. *podiendo*), así tampoco los en *o...-ir* mudaron de vocal, adoptando para todas sus formas *u...-ir*, aunque no tuviesen yod en el paradigma latino, y lo mismo se dijo *huímos* que *huyendo*; dado que en estos verbos no había la razón de disimilación que alegamos respecto de los verbos *e...-ir*, se comprende que las pocas formas con *o* sintieran la atracción de las formas con *u*. Pero esta uniformidad es moderna y el vulgo de muchas regiones conserva los arcaísmos *ordir*, *compliste*, *cobría*, etc. La lengua literaria conserva todavía tres verbos que mantienen la vocal *o* (ó *ué*) en las formas sin yod, y son: *podrir* (en camino de convertirse en *puir*), *dormir* y *morir* (§ 114, 1, b y 2); mayor excepción constituye *oir*, que salvo en las formas muy arcaicas *udades*, *údi* (ajustadas al § 114, 1, b), nunca altera su *o*.

Una vez que los verbos *o...-ir* uniformaron su vocal en *u*, coincidieron en su vocal temática con los verbos que tenían en latín *ū*, que en todas sus formas también habían de tener *u*, como *addūcēre*, *aducir*; sólo en la lengua antigua eran posibles el paso de estos verbos con *ū* al paradigma *o...-ir*: *adocir somir*, *somí* (§ 114, 1, b); paso análogo al de *decir*, *freir*, *reir*.

**106. ACENTO DEL VERBO.**—Para abreviar, aplicando caprichosamente dos términos de la gramática alemana, llamaremos formas verbales FUERTES las que tienen el acento en el tema (*áma*, *díje*), y DÉBILES las que lo tienen en la terminación (*amámos*, *amába*).

1] El acento latino se conserva en general; así, salvo la reformación de algunos verbos compuestos de prefijo (§ 6 3), los verbos que tienen esdrújulas las formas fuertes perdieron su postónica interna: *rēcūpĕro*, *recobro*; *cōllōcas*, *cuelgas*; *vīndīcant*, *vengan*; *vīgīlat*, *vela*; *cōlli(g)at*, *coja*; *tempĕra*, *templa* <sup>1</sup>. Es de notar que estas formas fuertes tenían á veces en latín acento movable á causa de la yod de derivación, y el romance uniformó el lugar del acento, ora prescindiendo de la yod (§ 113 4): *apĕrio* hizo *áb-ro*, uniformándose con *apĕris*, *áb-res*; *apĕrit*, *áb-re*; é igual *copĕrio*, *copĕris*, *cúb-ro-es*; *repaenītĕo*, *-paenītes*, *arrepíento-es*; ora tomando por norma las formas con yod: *recīpĭo*, *recíbo*, sirvió de norma á *recīpis*, *recíbes*; *recūtio*, *recúdo*, influyó sobre *recūtis*, *recúdes*.

2] Algún verbo rehizo sus formas fuertes en vista del infinitivo y demás formas débiles; así *honōrare*, *honōrabant*, *honrar*, *honraba*, etc., sirvieron para formar *honro*, *honren*, etc., que no salen de *honōro*, *honōrent*. El substantivo *estiércol* impidió la pérdida de la protónica en *stercōrare*, *estercolar* (§ 24 3), y sobre este infinitivo se rehicieron las formas fuertes *stercōro*, *estercólo*, ant. *estercuelo*.

<sup>1</sup> Como así quedan todas estas formas siempre llanas en el verbo castellano, los verbos cultos dislocaron el acento latino para hacer llanas las formas latinas esdrújulas *recupĕro*, *colóco*, *vigíla* y otros muchos, como *súpplico*, *imágin*o, *fructí-*, *amplí-*, *notí-fico*, *de-término*, *hábito*, *árrogo*, *ággrego*, *élevo*, *íntimo*.

3] Los verbos en *-iar* conservan el acento latino en el tema: *abbrēvĭo*, *abrēvĭo*; *allevĭo*, *alĭvĭo*; *cambĭo*, *cambĭo*; *copĭo*, *envĭdĭo*, *codĭcio*, *ajustĭcio*, *aprecĭo*, *espacĭas*, *concĭlia*, *rabĭo*; *rumĭgo*, *rúmĭo*; *litĭgo*, *lidĭo*; pero del infinitivo *-iār* se sacó una forma sin diptongo, acentuando *ĭo*, á imitación de los verbos en *-ear* que hacen *éo*, y como *paseár*, *paséo*, se dijo de *vaciár*, *vació* junto á *vácio* (ésta es la acentuación clásica), *ánsio* junto á *ansío* (ambas acentuaciones en Espronceda), *vidría* (así Becquer, etc.) junto á *vídria* (acentuación hoy corriente), con lo cual se hace resaltar más la derivación verbal, diferenciando fuertemente el verbo del nombre que le sirve de base: *yo auxilío*, *auxilĭo*, *reconcilío*; *él se gloria*, *glorior*; formas que en el lenguaje literario todavía admiten hoy el diptongo átono (*auxĭlias*, *reconcĭlian*), con otras que no admiten sino el acento en la *i*: *varío*, *varío*; *amplío*, *amplĭo*; *contrario*, *él expatría*, *historía*, *inventarío*, aunque coincide con el del nombre: *enfría*, *espía*, *envía*, *invĭlat* (astur. *úmbia*). Los verbos *-ear* tenían etimológicamente *-éo*, *señoréo*, *falséo* (§ 125 <sub>2c</sub>), y á ellos se amoldaron otros de diferente origen, como *fūmĭgo*, *huméo*; *delĭnĕo*, *delĭnéo*. Este, sin embargo, á causa de *línea* se dice también *delínea*, *alíniense*, junto á *alínéense* (aunque los gramáticos tachan esta acentuación como incorrecta); la vacilación entre *-ear* é *-iar* es vieja: el Poema del Cid, en vez de *cambiar*, dice *camear*, y el vulgo de todas partes la continúa, prefiriendo *-iar*: en Asturias, *trapĭar*, *trápĭa*, *estrópĭa*, pero al contrario *cambear*; en Colombia, Chile, la Argentina, etc., *golpiar*, *galopiar*, *rastriar*, pero

también abundan los casos contrarios: *copéas* (por *cópias*), *agravéo*, *aprecéo*, *congracéan*, *rucear* = *rociar*.

4] En cuanto á la acentuación de las formas verbales en particular, hay que observar:—a) Las personas Nos, Vos, tienen generalmente acento diferente que las otras cuatro y conservan la diferencia en romance el Pres. ind., subj. é imp.; pero en cuatro tiempos lo uniforman, retrayendo el acento: IMPERFEC. INDIC.: *amabāmus*, *amabātis*, *erāmus*, *erātis*, se acentuaron donde *a mant*, *erant*, diciendo: *amábamos*, *amábais*, *éramos*, *érais*. PLUSCUAMPERF. INDIC.: *amaverāmus*, *-verātis*, *fuerāmus*, *fuerātis*, *amáramos*, *fuérais*. PLUSCUAMPERF. SUBJ.: *amavissēmus*, *-vissētis*, *vidissētis*, *amáseis*, *viésemos*. FUT. SUBJ.: *amaverīmus*, *venerītis*, *amáremos*, *viníereis*.—b) La mayoría de los perfectos fuertes se uniformaron con los débiles ó normales (§ 119 ), quitando el acento del tema: *jácu i* se hizo *yació*, á *amitación de partió*. Y aun en los perfectos fuertes conservados se conservaron sólo en el singular (Yo, El); pero amoldaron el plural (Nos, Ellos) al de los perfectos débiles, así como los tiempos afines al perfecto (§ 120 ).—c) La conjugación -ēre se perdió en masa, uniformando su acento sobre el de la -ēre, tanto en el infinitivo (§ 110), como en Nos, Vos, Pres. indic., y Vos, imperat.; así *vendīmus*, *vendītis*, *vendīte* se acentuaron, como *vidēmus*, *-ētis*, *-ēte*; *vendemos*, *vendéis*, *vended*. El único resto de la conjugación -ēre lo ofrecen en español tres verbos: *fác(ě)re*, *fer*; *fác(ĩ)mus*, *femos*; *fác(ĩ)tis*, *feches*; *fac(ĩ)te*, *fech*; *vá(dĩ)mus*, *vamos*; *va(dĩ)-*

tis, vádes; trahite, tred, todas anticuadas menos vamos, vais.—d) Para el imperfecto indic. en la Edad Media acentuado *ponién* (§ 117 2).

**107. LAS DESINENCIAS.**—El latín tiene tres clases de desinencias verbales: unas generales, otras propias del imperativo y otras del perfecto indic.

1] Desinencias generales:—Yo, -m, que se pierde (§ 62 1), ó ninguna desinencia.—Tu, -s, conservada hasta hoy (§ 62 2).—El, -t, perdida (§ 62 1), pero que todavía aparece alguna vez escrita en los primeros monumentos: *sientet, facet*, si bien parece simple recuerdo de la ortografía latina; además de la -t se puede perder la *e* que la precede en la conjugación -er, -ir, según el punto 4.—Nos, -mus, -mos; en Ribagorza -n, *cantán, cantában, podén*; para algún cambio de acento, v. § 106 4 a c; la -s final de -mos se pierde al unirse al pronombre enclítico *nos, vámonos, salímonos*, y lo mismo en el perfecto *hizímonos*.—Vos, -tis, ant. -des y mod. -is (§ 28 1), por pérdida de la -d- entre vocales (§ 41 2), ocurrida en dos épocas diferentes. En virtud del § 106 4 c, las formas esdrújulas de esta persona en la conjug. -ëre, *vendītis, vendédes*, desaparecieron; pero se crearon otras según el § 106 4 a (*amábades, amárades, amásedes, amáredes*), y su suerte fué diversa: en el siglo XIII conservaban su -d- lo mismo las formas llanas, *amades, faredes*, que las esdrújulas *amabades, faríades*; en el siglo XV las formas llanas perdían la -d-, *amáes -áis, -ás, soes -ois -os, quereis -és, decís*; pero no las esdrújulas, que mantuvieron la *d* hasta bien entrado el siglo XVII, en que Cervantes, Lope, Quevedo y Tirso todavía prefieren *amábades, hubiessedes*,

mientras Villegas en las Eróticas, 1618, olvida la dental. En aragonés antiguo se perdió la *e*, tanto en las formas llanas como esdrújulas, y se hizo *podíaç* = *podiades*, forma conservada hoy en Sobrarbe y Ribagorza: *podez* = *podedes*; *cantábaz* = *cantábades*. — Ellos, *-nt*, *-n*, sólo en muy antiguos manuscritos *sabent*, *dant*.

2] Desinencias del imperativo.—Tu, sin ninguna.—Vos, *-te*, *-d* (véase § 115 <sub>3</sub>, y 103 fin); la *-d* antiguamente podía escribirse *t*: *andat*, *sabet*. También se pierde en ciertas regiones (§ 63 <sub>1</sub>, nota), y esa pérdida estuvo de moda entre nuestros clásicos: *andá*, *hazé*, *subí*; como hoy, por ejemplo, en la Argentina: *amá*, *poné*, y en la lengua literaria ante el enclítico *-os*, *andáos*, *salíos*. En leonés antiguo conserva la *-e* *dade*, *fazed*, *salide*, y moderno *dai*, *facei*, *sali*, como en portugués.

3] Del perfecto.—Yo, *-ī*, *-e*.—Tu, *-sti*, *-ste*. Como esta desinencia no lleva la *-s* que caracteriza á la desinencia general, vino á añadirsele, diciendo el vulgo de todas partes *tomaste-s*, *dijiste-s*; ya hay ejemplos de esta práctica vulgar en el siglo XVIII (Cañizares, 1676-1750), y debe ser más antigua, pues también dicen *cogites* por *cogiste* los judíos de Oriente salidos de España á principios de la Edad Moderna.—El, *-t*, perdida; en un manuscrito del siglo XI se halla *cadiot* = *cayó*.—Nos, *-mus*, *-mos*, para un cambio de acento (§ 106 <sub>4 b</sub>).—Vos, *-stis*, *-stes*; hasta el siglo XVII sólo se decía *amastes*; pero se quiso uniformar esta desinencia con la general y, ó se la proveyó de la dental de *amásse*, etc., diciendo *distedes*, tendencia que no arraigó, ó se la



proveyó del diptongo de *amais*, diciendo *amábays*: esta forma se acepta ya en el paradigma de una Gramática de 1555, aunque en las Novelas Ejemplares de Cervantes, 1613, aparece sólo una vez: *lizisteis*; Calderón todavía usa *-tes*, pero luego se generalizó *-teis*.—Ellos, *-runt*, *-ron*.

4] En las desinencias verbales aparece á veces *-e* final latina que debe perderse tras *t, d, s, z, r, n, l* (§ 28 <sub>3</sub>), y se pierde, en efecto, cuando alguna de estas consonantes es propia, no del tema, sino de la desinencia, es decir, de todos los verbos, lo cual sucede en los infinitivos: *amare*, *amar*, y Vos imperativo, *ama-te*, *amad*. Pero cuando esa consonante aparece en el tema, esto es, en unos pocos de verbos sí, y en todos los demás no, entonces la lengua vacila y propende á conservar la *-e* para uniformar la terminación de todos los verbos; esto sucede en Vos imperativo de las conjug. *-er*, *-ir*, donde pierden la *-e*: *sal i*, *sal*, *val*, *vale*; *pon*, *ten*, *ven*, *haz*, restos modernos de las más abundantes formas arcaicas *pit* = *pid*; *promed* = *promete*; *descend* = *desciende*; *fier* = *hiere*; ast. *cues* = *cose*, *ofrez*, los cuales conservan su *e* como la mayoría que no podía perderla: *corre*, *cumple*, *inche*, etc. Otro caso en que la pérdida de la *-e* final latina es eventual por depender de la naturaleza de la consonante del tema, es en la persona Yo de los Perf. Fuertes y Tu de todos los Perf, que antiguamente eran *pud*, *pus*, *quis*, *vin*, *fiz*, *dix*, *trox* = *traje*; *adux*, *of* = *ove* (§ 120 <sub>3</sub>); *pris* = *prise* ó *prendí*, y *salvest* = *salvaste*; *fust* = *fuiste*; *prometist*, *recebist*, etc.; esta segunda persona no era admisible en español moderno (que rechaza *-st* final, § 63), ni en la pri-

mera podrían admitir la apócope *supe*, *cupe* y otros, ni modernamente *hube*; así que la uniformación se impuso, conservando siempre la *-e*. En el caso de *-e* final romance, en que había una *-m* ó *-t* final latina, el español moderno nunca pierde la *-e* (§ 28<sub>3</sub>); pero antiguamente se podía perder, siendo éstos los casos: el Pres. indic. de los verbos *-er*, *-ir*: *faz*, *plaz*, *me-rez*, *suel*, *sal*, *pon*, *tien*, *vien*, *quier*, *pued*, todas, menos la última, usuales hoy en asturiano; así como *tos*, *cues* = cose. Yo El, Pres. subj. de los verbos *-ar*: *pech*, *pes*, *perdón* = perdone; muy rara. Yo El, Pluscuamperf. subj.: *dixies*, *fablas*, tan corriente como *dixiese*, etc., usual hoy en asturiano. Yo El, subj.: *mandar*, *vinier*, *quisier*, usuales también en asturiano.

#### EL INFINITIVO Y LAS CONJUGACIONES

**108. FORMA DEL INFINITIVO.**—La *-e* final se pierde (§ 63<sub>4</sub>). Alguna vez que aparece como en *alaudare*, *mirare*, etc., no es debida á la etimología, sino á una parágoxe posterior usual en la poesía antigua ó en las montañas de León y Ribagorza. La *r* final en algunos dialectos desaparece (andaluz, alto aragonés), y en otros se asimila al pronombre personal *l-s*: *vedallo*, *marchasse*. Sólo merece notarse que la asimilación *cogella*, etc., no muy abundante en la Edad Media, se puso de moda en la corte de Carlos V por predilección de Garcilaso, y aunque la desecharon los secretarios de Felipe II, continuaron usándola los poetas durante todo el siglo xvii.

**109. CONJUGACIÓN *-are*.**—De las cuatro conju-

gaciones latinas la en *-are* era la más rica, y lo continúa siendo, con mucho, en romance. No se enriqueció con verbos de las otras conjugaciones latinas, de las cuales permanece aislada, salvo en raros casos comunes á los romances, como *torrēre*, *turrar*; *minuēre*, *menguar*; *möllire*, *mojar*; *mējere*, *mear*; *fidēre*, *fiar*, comp. (§ 124) <sup>1</sup>; pero en ella ingresaron los verbos de origen germánico: *trotten*, *trotar*; *wîtan*, *guiar* (salvo los terminados en *-jan* que van á la conj. en *-ir*, alguno con duplicado en *-ecer*: *rôstjan*, *rostir*; *warjan*, *guarir*, *guarecer*; \**warnjan*, *guarnir*, *guarnecer*; véanse los verbos citados, § 4.), y según ella se formaron y se siguen formando cuantos verbos nuevos crea la lengua: todos los sufijos derivativos son de esta conjug. salvo uno: *-scere* (§ 125). Es la conjugación fecunda por excelencia.

**110. CONJUGACIONES *-ēre* Y *ēre*.**—Ya el latín vacilaba en algunos verbos *fervēre*, *olēre*, *fulgēre*, *stridēre*, y varios romances ofrecen el paso de *-ēre* á *-ēre* en *sapēre*, *cadēre*, *capēre*, *potēre* (por *posse*); pero el latín vulgar de España (salvo en Cataluña) verificó la fusión completa de las dos conjugaciones, olvidando la *-ēre*: *correre*, *leer*, *romper*, *verter*. Sobre algún resto de la conjugación *-ēre*, el infinitivo *fer*, etc., v. § 106 <sup>1</sup> *c*. Esta conjugación no ha adquirido verbos de las otras (sal-

<sup>1</sup> El culto *prosternar* está influido, no sólo por *consternare*, forma accesoria de *consternēre*, sino por *postrar*, que á su vez está sacado del participio *prostratus* de *prosternere*.

vo un raro caso, como *tussire*, *toser*), y sí ha perdido muchos que pasaron en corto número á la *-are* y en abundancia á la *-ire*; no se presta á ninguna formación nueva más que con el sufijo *-scere* (§ 125 ), por el cual únicamente podemos considerar á la conjugación *-ere* como dotada de fecundidad, considerable en el período primitivo del idioma, aunque casi ninguna hoy.

111. LA CONJUGACIÓN *-īre* es la segunda en riqueza después de la *-are*. Como se distingue por llevar yod en el pres. indic. yo y nosotros, y en todo el imperf. indic. y pres. subj., se atrajo aquellos verbos en *-ĕre* que llevaban esa misma yod; la identidad de fugio con sentio hizo que ya los autores latinos ofreciesen ejemplos de la confusión fugīre en vez de fugĕre, cupīre en vez de cupĕre, parīre en vez de parĕre, moriri en vez de mori, por donde los romances dicen *huir*, *parir*, *morir*, y el español dice *sacudir* por succūtio *-ĕre*, *recibir* por recipĕre, *concebir* (otros, como *capió*, *sapio*, los conserva en *-er*). Además, pues la *e* en hiato sonaba en latín vulgar como yod, podían también confundirse con sentio los verbos en *-ēre*; como ejemplos antiguos, comunes á varios romances, pueden citarse *repaeniteo*, *arrepentir*; *luceo*, *lucir*; *putreo*, *podrir*; *compleo*, *cumplir*; *impleo*, *enchir*, y el español añade otros varios, como *rideo*, *reir*; *mōneo*, *muñir*, etc. Sin la semejanza de la yod pasan otros verbos á la conjugación *-ire*, como *exconspuere*, *escupir*; *sequi*, *seguir*; *sufferre*, *sufrir*; *dicĕre*, *decir*; *petĕre*, *pedir*. En otros casos la lengua vaciló entre las for-

mas *-er* é *-ir*; por ejemplo, *recorrer* y *recurrir*; *herver* (en el Diccionario de Nebrija, y vulgar en España y América) y *hervir* (literario); *decender* y *decendir* (ambos en Nebrija); *cerner*, *verter* (literarios), y *cernir*, *vertir* (vulgares en América); *combater*, *toller*, *vender*, *añader*, *cofounder* (anticuados), y *combatir*, *tullir*, *rendir*, *añadir*, *confundir* (modernos); *coger*, *tener*, *querer*, *atrever* (literarios), y *cullir*, *tenir*, *queri(r)*, *atrebi(r)* (aragonés ant. y mod.) <sup>1</sup> (véase § 105<sub>2</sub> y <sub>3</sub>). Además, esta conjugación se apropió algunos verbos de origen germánico (§ 109). Pero todos estos aumentos los recibió en el período primitivo del idioma, y después quedó como conjugación enteramente estéril para la producción de nuevos verbos.

Sobre las particularidades de su vocalismo, véase el § 105.

#### EL PRESENTE

**112. TEMAS TERMINADOS EN GUTURAL. — I]**  
En los verbos *-ar* el subjuntivo ofrece á la gutural condiciones diversas que el indicativo, ya que éste la hace seguir de *a* y aquél de *e*; en el subjuntivo, pues, la gutural debiera palatalizarse (§ 34), pero no lo hace por influencia del indicativo: *llegue*, *pague*, *llague*, y lo mismo en los verbos cultos: *aplaque*, etc.

<sup>1</sup> Los verbos cultos convierten generalmente la conjugación *ere* en *ir*, como *fingir*, *regir*, *restringir*, *aflogir*; no obstante, tenemos *competer* (aunque junto á *compedir*, *repetir*), *compeler*, *ejercer*, ant. también *exercir*; por su significado más vulgar parecen populares *so-*, *co-*, *re-meter*, frente á *di-*, *ad-*, *re-mitir* cultos.

2] En los verbos *-er*, *-ir*, el subjuntivo ofrece en contacto con la gutural una *-a*; pero no todo el indicativo ofrece *-e -i*, sino que la persona yo ofrece también vocal posterior *-o*, sirviendo de apoyo al subjuntivo; así que á causa de este mayor equilibrio se mantuvo la variedad fonética *digo diga dices, hagan hacen, nazco naces*; lo mismo *aducir* y semejantes (v. punto 3). No obstante, hay casos de uniformación en que también cede el subjuntivo: *coq(u)o* hacía antiguamente *cuego, cueces*, pero luego se uniformó *cuezo, cueces*, y los verbos en *-ngo*, que hacían antes *plango plañes, tango tañes, cingo ciñes, costringo*, etc., hacen hoy *plaño, taño, ciño, costringo*, *fraño* <sup>1</sup>.

3] Los incoativos hacían antes etimológicamente *na-sco, mere-sces*, luego *-sco, -ces*, y después la *ç* (ó *z*) entró en lugar de la *s* para asemejar ambas terminaciones, diciéndose *-zco, -ces*. Esta conjugación se extendió por analogía á otros verbos en *-cer* que en latín no llevaban sufijo incoativo, como *yacer, yazco* (ant. *yago*), *yaces, complazca, mezca* (así desde el Fuero Juzgo hasta Lope y Hermostilla; hoy se generaliza *meza*), y lo que es más raro, verbos en *-ucir*, como *a-con-tra-re-duzco* (ant. *adugo*), *re-des-luzca*, que sobre no tener sufijo incoativo, no siguen la conjugación *-er*.

**112 bis.** VERBOS CUYO TEMA TIENE *ẽ* *õ* Y OTROS

<sup>1</sup> Los verbos cultos no tienen *ñ*: *restringo, finjo* (popular *heñir*), *unjo*. El infinitivo sirve de base para todo el verbo como en los verbos con gutural simple: *elijo, colija, exija, rijamos*.

ANALÓGICOS.—1] El presente tiene nueve formas fuertes (yo, tú, él, ellos, del Pres. indic. y subj., y tú del Imperat.), mientras las siete restantes son débiles. Esta mudanza del acento no tiene importancia cuando la vocal del tema es a, ē ī, ī, ō ū, ū, pues éstas igual sonido tienen cuando acentuadas (*cas-tigo*, *castigo*), que cuando potónicas (*castiga-mus*, *castigámos*); pero cuando el verbo lleva ě ō habrá de tener *ie ue* en las nueve formas fuertes (*těnto*, *tiento*, y lo mismo *těntas*, *těntat*, *těntant*; *těntem*, *těntes*, *těntet*, *těntent*; *těnta*), y *e o* en las siete débiles (*těntamus*, *tenta-mos*, *těntatis*; *těntemus*, *těntetis*; *těntate*; *těntantem*, *těntandum*). En igual caso están *trēmulo*, *tiemblo*; *re-paenītes*<sup>1</sup>, *arrepientes*; *crēpo*, ant. *criebo*, mod. *quiebro*, *quiero*, *enciendo*, *vierto*; *cöllōco*, *cuelgo*; *decōllo*, *degüello*; *föllīco*, *huelgo*, *ruego*, *suelo*, *cuento*, y todos los demás verbos con ě ō.

2] Pero esto no es absolutamente regular. Las siete formas débiles sin diptongo y todos los otros tiempos de la conjugación influyeron sobre las nueve formas con diptongo para que lo perdieran: *expendo* se decía en la Edad Media *espiendo*, *espiendes*, *espiende*, *espendemos*, *espendedes*, y las últimas formas atrajeron las primeras, y hoy se dice *espendo*, *espendes*; lo mismo sucedió con *praesto* *pries-to*, *intēgro* *entriego*, *mōrat* *muera*, *confōrtat* *confuerta*. En el siglo xvi se decía todavía *vie-*

<sup>1</sup> Esta es la ortografía de los mejores manuscritos latinos, no *poenitet*, y la apoya la fonética española.

*da vĕtat*, *tiempla tĕmperat*, *aniega nĕcat*, *arriedro ad-rĕtro*, *pretiendo*, hoy desusados, y siempre se decía *atiesta*, *derrueca*, que hoy tienden á suprimir el diptongo. En *aterrar* quieren los gramáticos hacer una distinción entre *atierro* en sentido de echar por tierra, y *aterro* en el metafórico de consternar, creyendo, sin duda, que en esta segunda acepción el verbo se deriva de *terror*. Siempre se dijo *tornan*, *compran*, etc. Sólo dialectalmente se halla *respuesto* en Asturias, *suerbo* en Asturias y América, *avientan* en Salamanca. El literario *aventan* es chocante contra el número siguiente.

3] El caso contrario de que las nueve formas con diptongo influyan sobre toda la conjugación es, naturalmente, más raro. Sólo se pueden señalar ejemplos de verbos derivados de un nombre con diptongo, la forma del cual está presente á la memoria del que pronuncia el verbo; así, el sustantivo *diezmo* ó el adjetivo *grueso* influyen para que se diga *diezmar*, *engruesar*, y de igual modo *deshuesar*, *amueblar*<sup>1</sup>, *adiestrar*, *entiesar*, cuyas formas sin diptongo se van desusando, y el vulgo añade otros muchos: *empuer-car*, *regüeldar*, *meriendar*, y nunca se dice sino *aviejar*, *ahuecar*, por ser de formación posterior á los antes citados. Fuera de este caso de verbos de origen nominal, el leonés y aragonés antiguos ofrecen bastantes ejemplos, como *emiendar*, *tiengades*, *ruegamos*, etc.; en la lengua literaria se puede señalar uno: *lĕvare* en la Edad Media se conjugaba etimo-

<sup>1</sup> Adviértase que *mueble* lleva diptongo, derivando de *mōvilis* por influencia del verbo *mōveo*.



lógicamente *liévo*, *liévas*, *liéva*, *levámos*, *levádes*; *ly-* se pronunció *ll-* y se extendió á todo el verbo: *llevo*, *llevamos*, *llevar*.

4] La abundancia de los verbos de doble forma, con y sin diptongo, atrajo á sí á otros que no tenían en su tema *ě* ni *õ*. En la Edad Media se usaban las formas etimológicas *sembran*, *sēmīnant*; *pena*, *pēnsat*, al lado de las analógicas *siembran*, *piensa*; en el siglo *xvi* era usual *frega*, *fřicat*, y hoy día se usa *plega*, *rep-*, *desp-*, *plīcat*, juntamente con *friega*, *pliega*. Así se introdujeron también *riega* *nieva*, que en latín tienen *ī*, y *cuela*, *cuesta*, *consuela*, *muestra*, que tienen *õ*. En los dialectos hay más ejemplos: *cueso*, *cueses*, *cō(n)suo*, se usa en Asturias y América; en Buenos Aires y Montevideo es general el diptongo para los verbos en *o*: *ruempa*, *tueses*, *duebla*.

**113. PRESENTES CON YOD DERIVATIVA.**—Muchos presentes de las conjugaciones *-ere*, *-ire*, ofrecen una yod en las personas Yo pres. indic., y en las seis del pres. subjuntivo; esta mezcla de formas, con yod y sin ella, trae complicaciones en el desarrollo que no existen en los verbos en *-are*, ya que en éstos, si se ofrece la yod, es uniformemente en toda la conjugación como parte del tema y no como elemento flexional; se comprende la diferencia de *doleo doles*, y *al-líneo al-líneas*, *calceo-eas*, *malleo-eas*, *lanceo-eas*, *spolio-ias*.

En el resultado fonético de la yod derivativa deben considerarse tres casos:

1] Si el tema acaba en las consonantes continuas *-ny* *-ly*, en vez de resultar *-ñ* *-j* (§ 53 <sup>5</sup>, <sup>6</sup>)

(que sólo se ve en el aislado mōneo, *muño*), se halla *-ng -lg*, pues queriéndose conservar la *-n* ó *-l* que aparece en todas las demás formas sin yod, se modelaron sobre los verbos en *-ngo*, como *plango*, *plañes* (§ 112 2), diciéndose tēneo *tengo*, tēnes *tiernes*, *vengo*, y analógico, aunque sin yod latina, *pongo*. A imitación de los verbos en *n* se hicieron los en *l*: *valgo*, *salga*, junto á los ant. *valo*, *sala*, á los que primitivamente se añadió *sualgo* *sueles*, *tuelgo* *tuelles*, y uno en *r*: *fiergo* *fieres*. Se vino á añadir también un verbo en *-s*: *asir* (problemente del germánico *sazjan*), que hasta el siglo xvi era *aso ases*, y hoy es *asgo ases*. Estos verbos con *-g* en las siete formas con yod tuvieron fuerza para asimilarse otros del núm. 2 y 3 de este párrafo, según diremos.

2] Si el tema acaba en explosiva sonora + yod: resulta *-y*, que se pierde cuando la precede *e-* ó *i-* (§ 53 3): \*cadēo (vulgar \*cadēre, por cadēre), ant. *cayo*; \*cades, *caes*; video, ant. *veyo*, mod. *veo*; vides, *vedes*, *vees*, *ves*; sedeam, *seya*, mod. *sea*; rīdeo, *riyo*, *río*; rīdes, *ries*; audio, ant. *oyo*; audis, ant. *odes*; habeam, *haya* (§ 53 4); y analógicos vadam, *vaya*; rado, *rayo*; radis, *raes*; rodat, *roya*; rodís, *roes*; \*trago, ant. *trayo*; \*tragis, *traes*; credo, ant. *creyo*.— Este estado primitivo sufrió dos alteraciones principales. El verbo *oir* propagó la *y* á otras formas (véase abajo 5); en fugio, el segundo verbo donde vemos la *y* en todo él, puede tenerse por etimológica fugis, *huyes* (§ 43 1), y por analogía de éste todos los verbos cultos en *-uir*, destrūēre, *destruye*; de-, re-stītuēre, *destituyes*; dis-, con-,

at-tribuere, contribuyen; in-, ex-, re-, con-cluyes, arguye; in-, re-fluir, disminuir.—Varios verbos tomaron la *g* de los del núm. I de este párrafo; en el siglo xvi aún se decía *cayo*, *caes*; *trayo*, *oyo*; y luego se generalizó *caigo*, *caes*; *traigo*, *traes*; *oigo*, *oyes*, y junto á *rayo* se dice *raigo*, y aunque no son hoy usados deben recordarse otros presentes en *-ay* y los en *-uy*, que nuestros clásicos hacían alguna vez *haiga*, *vaiga*, *huiga*, *destruigo*, *restituigo*; el vulgo sigue aún usando los tres primeros y añaden otros, por ejemplo en Bogotá: *creiga*, *leiga*, *reiga* = ría.

3] En tres casos en que el tema acaba en explosiva sorda + yod, ésta se atrae á la sílaba anterior capio \**caypo*, *quepo* (v. § 9., y para la conservación de la sorda tras el diptongo *ay*, comp. lo dicho § 47.), capis *cabes*, sapiat *sepa*, sapit *sabe*, placeat *plega*, placet *place*. Este último desacuerta de los dos anteriores en debilitar la sorda; además, estando aislado entre los terminados en *-c* (v. núm. 4 de este párrafo), y usándose frecuentemente unido á otro subjuntivo de la conjugación *-ar*, «que pese ó que plega,» se dijo á veces *que plegue*, sin que nunca haya existido un verbo \**plegar* con sentido de placer ó agradar.—Los verbos en *-c* siguieron más generalmente otro camino, asimilándose á los del núm. I en tomar la *g*; la alternancia de consonante en *yago*, *yaces* (núm. 4), provocó la mezcla de ambas en *yazgo*, y lo mismo en *plazgo*: coquo da *cuego*; coquis, *cueces*; luego, nuestros clásicos dijeron á veces *cuezgo*, *cueces*. Igual *conduzgo*, *conduces*, *aduzgo*, *reduzga*, usado por Cervantes y hasta no hace mucho.

4] Falta aún advertir que gran porción de los verbos *-ere, -ire*, perdiéron su yod derivativa por influencia de las muchas formas que carecían de ella. Ya en latín existían *fĕrvo, ōlo* (romance *hiervo, huelo*), de la conjugación *-ĕre*, junto á las formas corrientes de la conjug. *-ēre* <sup>1</sup>. Ejemplos de temas acabados en consonante continua: *dōleo, duelo* (ant. también *dolgades*); *sōleo, suelo* (leonés *suelgo*), y todos los en *-r*: *fĕrio, hiero* (ant. *fiergo*); *apĕrio, abro*; *pario, paro*. Ejemplos con explosiva sonora: *dēbeo, debo*; *mōveo, muevo*; *ardeo, ardo*. En los temas de explosiva sorda debe notarse que los en *-t* nunca modifican ésta á causa de la yod, aunque esa yod influya en la vocal temática: *recŭtio, recudo*; *mĕtior, mido*; *foetio, hiedo*; *partio, parto*; *vĕstio, visto*; *sĕntio, siento*; *paeniteo, arrepiento*; *mĕntio, miento*, y que los en *-c* tampoco, así: *fac(i)o jac(e)o hago yago, facis jaces haces yaces*, confundiéndose con el paradigma *dico dicis*.—La yod contada ó no para la uniformación de acento (§ 106, ).

5] Mucho más raro es el caso contrario de uniformación del paradigma generalizando la yod á todas las formas: *mōneamus, muñamos, muño*, etc., sirven para formar todo el verbo *muñir*; en igual caso está *enchir*, citado (§ 53, ); *audio, ant. oyo, oya*, etc., propagaron la *y* á las otras formas: *oyes* (en vez de *audis, odes, \*oes*), *oye*, menos cuando sigue otra *i*; para esto había también el apoyo

<sup>1</sup> Los verbos cultos pierden también la yod: *persua-deo, persuado*; *nutrio, nutro*.

del gerundio *oyendo* y del perfecto *oyo*. En cuanto á *huir* y sus afines, véase arriba punto 2.

**114.** INFLUENCIA DE LA YOD DERIVATIVA EN LA VOCAL DE LOS VERBOS EN *-ir*.—Según la fonética, la yod debe obscurecer la vocal precedente, sea tónica ó átona; pero ya sabemos que esto sólo sucede en los verbos *-ir*, no en los *-er* (§ 105, con la excepción de *oir*). Veamos los pormenores de la influencia de la yod; en los ejemplos que á continuación se pondrán van muchos que no tienen yod en latín, ó que la perdieron en latín vulgar (§ 113 4), en los cuales señalaremos expresamente las formas como analógicas sólo en cuanto á la vocal temática, no en cuanto á la yod.

I] Según la fonética, *ēī* y *ōū* bajo la influencia de la yod deben hacerse *i* y *u*, tanto cuando son tónicas (§§ 11 2, 14 2), como cuando átonas (§§ 18 2, 20 2). Pero las siete formas del presente con yod (yo indic. y todo el subj.), atrajeron á sí en más ó menos número las cinco formas sin yod, viniendo aquéllas á tomarse como características de la conjug. *-ir*, á diferencia de la *-er*.

a) En el caso de vocal temática *ēī* la atracción analógica fué sólo de las formas fuertes; que, pues en la conjug. *-ar* y *-er* eran todas iguales (*tiento*, *-as*, *-a*, *-an*, *tentamos*), se igualaron también en la *-ir*; las débiles llevaban una *ī* tónica, que impidió por disimilación el cambio de la *e* protónica en *i*. Así tenemos en indicativo: *mētio*, *mido*; *mētis*, \**medes*, y analógica *mides*; *mētīt*, \**mede*, *mide*; *mētīmus*, *medimos*; *mētītis*, *medís*; \**metent* (§ 115 1), \**meden*, *miden*; el subjuntivo todo con yod: *mētiam*, *mida*, *-as*, *-a*, *-amos*, etc.; en igual caso están *cīngĕre*, *ciño*,

*ciñes, ceñimos; tĩngěre, tiño; fĩngěre, hiño; rĩngěre, riño; concĩpěre, concibo.* A este paradigma se afiliaron analógicamente muchos verbos con ě y algunos con ĭ; los de ě acaso por reducción del diptongo *ie* á *i*, y por coincidir en nos y vos con los de ěĩ: (*hiramos* = *midamos*, § 18, *herimos* = *medimos*), coincidencia que pudo servir de base á la asimilación; según ella, *sěrvio*, que en leonés y aragonés se conjugaba como *herir* (núm. 2 de este párrafo), *siervo sierves servimos, sierva sirvamos*, vino en castellano á asimilarse á *medir*, y lo mismo *věstio, visto; pěto, des-, ex-, pido* (dialectal antiguo *viesten, pieden*); *invěstio, embisto; dětěro, ěřěre, derrito; sěquor, con-, pro-, per-sigo; \*rendo* (*rěddo*, influido por *prendo*), *rendir; ingrědio, engrío*<sup>1</sup>. Algunos verbos con ĭ, que la debieran mantener tanto tónica como protónica, se asimilaron á éstos por una disimilación de la ĭ protónica ante *í* acentuada: *dico, digo; dīcimus, decimos; frīgo, freímos; rīdeo, -ēre, reímos*; véase § 105, para otros verbos arcaicos y vulgares, *vevimos*, etc., y para el caso contrario de *recibimos* contra *concebimos*.

b) En el caso de *ō ũ* sólo *pŭtreo* guarda hoy entera analogía con los verbos de *ē ĭ*, haciendo *pu-dro pudres podríamos*; antes era general este paradigma (y se decía *foid, sobimos, complides*); pero ya desde los tiempos primeros del idioma viene mar-

<sup>1</sup> Y los verbos cultos *ē lĩgo, elijo, colijo, corrijo*, y de ě: *rěgo, rijo; gěmo, gimo; compěto, compito, repito*. El habla vulgar añade á éstos también el verbo *hervir*, que hace *hirvo, hirve, hervimos*.

cándose la tendencia, que hoy triunfó completamente, de generalizar la imitación del vocalismo de las formas con yod, no sólo á las formas fuertes, sino á todas, uniformando en absoluto su conjugación: fūgio, *huyo*; fūgis, *huyes*, y además fūgimus, *huímos* (ant. *foimos*); huís (ant. *foides*), etc.; en igual caso están los demás: ōrdio, *urdimos*; recūtio, *a-, sa-, re-cudís*; confūndo, *confundís*; excūrro, *es-, in-, re-currir*; sūbeo, *subimos*; \*sūfrio (por sūffēro), *sufrimos*; būllio, *bullís* <sup>1</sup>. Esta conjugación, uniforme en sus vocales, atrajo á sí á los verbos con ō, como mōllio, *mullimos*; cōperio, *cubris*; mōneo, *muñís*; excōnspuo, *escupís*; cōmpleo, *cumplimos*; abhōrreo, *aburrís*. Todos estos verbos, uniformando en la conjugación su vocal en *u*, se confundieron con los verbos que tenían ū, la cual había de permanecer inalterable siempre, como addūco, *adugo*; addūcimus, *aducimos*; mūgio, *mujimos*; la lengua antigua conocía también cambios entre la conjugación de los verbos con ū y ōū, y á semejanza de *complimos* decía *adocimos*; pero la lengua moderna desechó siempre la *o*, y aun la única excepción, *podrir*, se va usando mucho *puir*, y más aún *repuir*.

2] Bajo la influencia de la yod, ě y ō no se dip-tongan cuando tónicas (§§ 10 <sub>3</sub>, 13 <sub>3</sub>), y se reducen á *i* y *u* cuando átonas (§§ 18 <sub>2</sub>, 20 <sub>2</sub>). De hecho, los verbos en ě y ō (salvo la única excepción de vĕnio, que cumple la primera de estas leyes y no la segun-

<sup>1</sup> Y los verbos cultos, como ūngĕre. *ungimos*; restitūĕre, *restituíis* (comp. pág. 33, nota <sup>1</sup>).

da, para amoldarse á su gemelo el verbo en *-er*, *tē-neo*, y hace *vengo*, *vienes*, *venga*, *vengamos*), todos cumplen únicamente con la segunda ley, por ser común con los verbos del paradigma *mido*, y para, no cumpliendo la primera ley, conseguir la igualdad de las formas fuertes, que también había conseguido por otro medio el paradigma *mido*.

Así tenemos, enteramente paralelos, *siento*, con alternancia *ié* tónica, *e* átona: *mido*, con alternancia *i* tónica, *e* átona, y ambos con *i* átona en nos vos subjuntivo:

Indic.	sēntio	†siento (por *sento)	mido
	sēntis	sientes	†mides
	sēntit	siente	†mide
	sēntimus	sentimos	medimos
	sēntitis	sentís	medís
	*sēntent	sienten	†miden
Sub.	sēntiam	†sienta	mida
	sēntiamus	sintamos	midamos

Siguen el paradigma *siento* otros verbos con *ē*: *con-re-pre-sentir*; *mēntio*, *mienta*, *mintamos*; *re-paeniteo*, *arrepiento*; *fērio*, *hierro*, *ad-za-herir*, *re-pre-pro-trans-con-ferir*, *con-ad-contro-vertir*, *hervir*, *requerir*; pero muchos se pasaron en todo al tan semejante paradigma *mido*, según se dice en el núm. 1, a, de este párrafo, y los en *ō* se pasaron todos al paradigma *huyo* (núm. 1, b), salvo dos solos que permanecieron con diptongo, como *siento*, y son: *dōrmio*, *duermo*, *duermes*, *dormimos*, *duerma*, *dur-mamos*, y *mōrio*, *muerdo*. Antiguamente había al-



gún otro; en leonés y aragonés se decía *cuebre*, cõ-perĩre; *nuezen*, nõcẽre.

3] La -i final de la persona Tu del imperativo de los verbos -ir produce inflexión igual á la de la yod (§§ 10<sub>3</sub>, 11<sub>2</sub>), y en realidad esa persona Tu tomó igual vocal que la Yo Pres. indic.: *mide*, *huye*, *siente*, *duerme*, *ven*. Como el verbo -er, *temer* es en todo igual á *venir*, hizo un imperativo *ten*, cual si derivase de \*tēnī, en vez de tēne.

115. LOS PARADIGMAS.—1] He aquí el del Presente de indicativo <sup>1</sup>:

canto <i>canto</i>	tímeo <i>temo</i>	dõrmio <i>duermo</i>
-as <i>cantas</i>	-es <i>temes</i>	-is <i>duermes</i>
-at <i>canta</i>	-et <i>teme</i>	-it <i>duerme</i>
-āmus <i>cantamos</i>	-ēmus <i>tememos</i>	-īmus <i>dormimos</i>
-ātis <i>cantades</i> <i>cantais</i> <i>cantás</i>	-ētis <i>temedes</i> <i>temeis</i> <i>temés, temís</i>	-ītis <i>dormides</i> <i>dormís</i>
-ant <i>cantan</i>	-ent <i>temen</i>	*dõrment <i>duermen</i>

Para tīm(e)o, § 113<sub>4</sub>. La pérdida de la conjug. ěre hace que Nos y Vos de esta conjug. se acen-túen, como en -ēre (§ 106<sub>4c</sub>). Además, en Ellos, vendunt es suplantado por *venden*; el latín vulgar de España, al contrario de la generalidad de los ro-mances que usan la terminación -unt olvidando -ent, introdujo ésta también en la conjug -ire en vez de -iunt. Para la persona Vos recuérdese el

<sup>1</sup> En los cuadros de paradigmas que seguirán, marco con letra del tipo ordinario las formas modernas; en <sup>7</sup> tipo chico las arcaicas, dialectales ó vulgares, y con una † las analógicas.

§ 107 <sub>4</sub>; como contracciones vulgares de esta persona Vos pueden señalarse *presumás, acordás, sabés*, usadas en el siglo xv-xvi y hoy en la Argentina, y *vís, comís, querís* de que se señalan ejemplos en Aragón y Chile; esta última no es una asimilación á la conjug. -ir, porque también se ofrece en el -eis del subjuntivo -ar: *juntís*.

2] Presente subjuntivo:

cantem	cante	tĩmeam	tema	dörmĩam	duerma
-es	cantes	-eas	temas	-ĩas	duermas
-et	cante	-eat	tema	-iat	duerma
-ēmus	cantemos	-eāmus	temamos	-iāmus	durmamos
-ētis	<sup>cantedes</sup> cantéis <sub>cantés, cantís</sub>	-eātis	<sup>temades</sup> temáis	-iātis	<sup>durmadés</sup> durmáis
-ent	canten	-eant	teman	-iant	duerman

Las formas débiles Nos Vos se uniforman con las fuertes en Andalucía y Bogotá, diciendo en las conjugaciones -er, -ir: *téngais, áyais, véamos, véais, váyamos, váyais*.

3] Imperativo (Véase § 107 <sub>2</sub> y 114 <sub>3</sub>):

cantā	canta	tĩmē	teme	dörmĩ	duerme
cantāte	<sup>cantad</sup> canta	tĩmēte	<sup>temed</sup> temé	dörmĩte	<sup>dormid</sup> dormí

Para vendĩte igualado á tim ēte (§ 106 <sub>4c</sub>); para *sal, pon*, etc. (v. § 107 <sub>4</sub>). Es de notar que *haz* no deriva del literario *fac*, sino del arcáico *face*; de los imperativos latinos acabados en -c sólo se conserva *dic, di*; antiguamente el imperativo de *aducir* era *adú*, que responde á *addūc*. Antiguamente los pro-

nombres *nos* y *le* se fundían con Vos imperativo mediante metátesis: *dandos*, *yndos* = *idnos*; *daldas*, *dezildes*, *valelde*, metátesis que con *nos* se desusó ya en el siglo XIV; con *le* se usaba aún en el período clásico; con (*v*)os en la Edad Media se decía indistintamente *venidvos* ó *venidos*; en la época clásica se usa esta segunda forma, y *-ios*, que es la moderna.

4] El Gerundio y Participio presente tienen igual vocal tónica y protónica: *cantandum cantando*, *timendum temiendo*, *dormiendum durmiendo*; *cantantem cantante*, *timēntem temiente*, *dormiēntem durmiente*.

En Aragón el gerundio tiende á seguir el tema del perfecto: *supiendo*, *hiciendo*, *dijendo*, *quisiendo*.

La *-e* del participio se perdía en la Edad Media: *dormient*, *amanezient*, y después *envolvién*, *andán*, *hazién*; formas éstas muy usadas por los judíos españoles, y de las cuales admite el idioma literario *recién*, como adverbio.

**116.** PRESENTES IRREGULARES.—1] El verbo *esse* tomó algunas de sus formas de *sedēre*. Indicativo:—1.<sup>a</sup>, *sum*, *yo son*, rara (§ 62), sustituida por *so*, usada aún algo en el siglo XVI, en que la reemplaza *soy* (comp. *doy*, *estoy*, *voy*);—2.<sup>a</sup>, *ēs* fué en leonés y aragonés *yes*; pero el castellano tomó extrañamente el futuro *eris*, *eres* (§ 73);—3.<sup>a</sup>, *ēst*, *ye*, en leonés y aragonés; pero en castellano no diptonga como voz empleada átona, *es*;—4.<sup>a</sup>, *sūmus*, *somos*. Según Suetonio, Augusto pronunciaba *simus*, de donde el vulgar *semos*;—5.<sup>a</sup>, *ēstis* desdice de la 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> y se uniformó á ellas haciendo \**sutis*, ant. *sodes*, mod. *sois*;—6.<sup>a</sup>, *sūnt*, *son*.

Subjuntivo. El clásico *sim, sis*, y el arcáico *siem, sies*, se perdieron en todo el territorio romance, donde se dijo \**sīa m*, que en España sólo vivió en Aragón: *sia, sias, sia*. En Castilla se empleó *sēdeam*, ant. *seya*, y *sea, seas*, etc.

Imperativo. También *ēs, ěste*, dejaron su puesto á *sēdē, se; sēdēte*, ant. *seed*, luego *sed*.

Gerundio. Falta á *esse*, y se dijo *sēdēndum*, *seyendo*; luego, *siendo*.

2] *Habēre* tenía antiguamente formas derivadas del clásico *habes* (no de la 1.<sup>a</sup> *habeo*) *habet: ave* (§ 41,) *aves avemos avedes aven*. Pero prevalecieron otras derivadas de una contracción que en latín vulgar sufría este verbo para facilitar su frecuente uso como auxiliar; en ella se conserva la vocal acentuada y la desinencia: 1.<sup>a</sup>, *haio, heo ó hey*, anticuadas, y *he*;—2.<sup>a</sup>, *has, has*;—3.<sup>a</sup>, *hat, ha*, y unido al adverbio *y* resulta el *hay* impersonal;—4.<sup>a</sup>, (*hab*)*emus, hemos*;—5.<sup>a</sup>, (*hab*)*etis, hedes, heis*;—6.<sup>a</sup>, *hant, han*. Estas formas son las que prevalecieron, duplicando la 4.<sup>a</sup> con *habeos*, y reservando la 5.<sup>a</sup> para el empleo como auxiliar (*amar-eis*, y clásico *heis de estar*, etc.), poniendo en su lugar *habeis* para los demás casos.

Subjuntivo. El clásico *habeam* se refleja claramente en el dialectal asturiano *eba, ebas*, etc. La contracción vulgar *hajam, -s, -t*, es la que produjo la forma corriente *haya, hayas*, etc. § 53, .

Imperativo: *habē, ave*, usado aún por nuestros clásicos; *habēte, habed*, poco usado hoy.

3] *Sapēre* no debe citarse sino por Yo Indic. Lo mismo que *capiam quepa, sapiam* hace

*sepa* (conservada la *p* tras el dipt. *ai*, comp. § 47 <sub>3</sub>), y como *quepo* capio, debiera ser \**sepo*, de sapio; pero en los romances esta persona se hizo igual que la del verbo *haber*, y como *he*, se dijo *se* (port. *hei*, *sei*; catal. *hé*, *sé*; ital. *so*, *ho*; franc. *ai*, *sais*). Dialectalmente se dice *sabo* por analogía con *sabes*, *saben*, etc.

4] *Dare* y *stare* hacían en vulgar Yo Indic. \**dao*, \**stao* (provenz. *dau*, *estau*), de donde el asturiano *dou*, *estóu*; castell. ant. *do*, *estó*, usadas aún en el siglo xvi en que las reemplazan *doy*, *estoy* (comp. *soy*, *voy*).—Junto al subjuntivo clásico *dēm dēs dēt* (ésta arcaica por el clás. *dēt*), que produce *dé des dé demos*, *esté*, etc.; existió en vulgar \**dēam*, \**stēam*, que produce el leonés *día*, *estía*, cuya vocal *i* (§ 117 <sub>1</sub>, fin) se mudó por la de *de*, *esté* para ser en asturiano *dea*, *estea*.

5] *Ire* fué sustituido casi enteramente por *va-dēre*, (salvo actualmente *id*, *yendo*, *ir*). El presente indic. *ēo* no dejó más rastro que *īmus*, *ītis*, ant. *imos*, *ides*, aún algo usados en el período clásico, pero hoy dialectales (astur. *yimus*, *yidis*; aragonés *in*, *is*, § 107 <sub>1</sub>). La flexión completa la posee \**vao*, asturiano *vou*, castellano *vo*, sustituido en el siglo xvi por *voy* (comp. *soy*, *doy*); 2.<sup>a</sup>, \**vas*, *vas*; 3.<sup>a</sup>, \**vat*, *va*; 4.<sup>a</sup>, \**vamus* (§ 106 <sub>4</sub> c), *vamos*; 5.<sup>a</sup>, \**vatis*, *vades*, *vais*; 6.<sup>a</sup>, \**vant* (por *vadunt*), *van*.

Subjuntivo: *eam* se perdió; *vadam* dió el análogo *vaya* (§ 113 <sub>1</sub>) ó el etimológico arcaico y raro *vaa*, *vaas*, *vaamos*, etc., que en la lengua común se usó sólo en las personas 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, «hacedme merced que os vais,» y aun hoy en frases optativas *vamos!*

Imperativo: *i* se perdió; *ite id* — vade reducido á \**vae*, *ve*; *vadite*, perdido.

Gerundio: *eundum* trocó su arcáica terminación -*undu* (*repetudae*, *gerundae*, *oriundus...*), por la corriente -*endu*, \**iendum*, *yendo*. Se perdió *va-*  
*dendum*.

## EL IMPERFECTO

**117. SU FORMACIÓN Y PARADIGMAS.**—El subjuntivo *amarem* se sustituyó por el pluscuamperfecto (§ 103). Veamos sólo el indicativo:

1] En latín clásico los verbos -*are* tenían su imperfecto con la terminación -*āba-*; los -*ēre* y -*ĕre* con -*ēba-*, y los -*īre* con -*iēba-*, que el latín arcáico y vulgar hacia -*iba-*, hallándose hasta en Ovidio y Catulo *audībat*. El romance conservó la *b* de -*aba-*, escrito hasta el siglo xvii -*aua* (§ 41.); en las otras conjugaciones la -*b-* subsiste en limitadas regiones: *podeba*, *teneba*, *dormiba*, en Sobrarbe y Ribagorza; *veniban*, *traiva*, en Salamanca; en general -*ē(b)a-*, -*ī(b)a-*, se confundieron en -*ia-* (como *vía*, *vía*, comp. § 10., fin).

2] Este -*ia-* se conservaba hasta hoy. Pero en la Edad Media se convertía en -*ie-*, salvo en la Pers. Yo, que mantuvo generalmente -*ia-*. Ese -*ie-* llevaba etimológicamente el acento en la *i*, y aún perdía la -*e* final, diciéndose *aví*, *tení*, *traí*; esto era raro, siendo más común deshacer el hiato formando un diptongo con trasposición de acento: *tenién*, *comién*, *vinién*, consonante de *bien*. Estas formas dominaron en el siglo xiii, pero ya en el xiv perdían terreno; no obs-

tante, se usaban algo aún en el siglo xvi, en que *hazien* era un defecto de pronunciación «con que los toledanos ensucian y ofuscan la polidez y claridad de la lengua castellana,» al decir del zamorano Doctor Villalobos.

3] He aquí los paradigmas (para el acento de Nos y Vos, véase el § 106 <sub>4 a</sub>):

-ābam <i>cantava</i> <i>cantaba</i>	-ē(b)am <i>temía</i> <i>temeba</i>	-ī(b)am <i>dormía</i> <i>dormiba</i>
-ābas <i>cantauas</i> <i>cantabas</i>	-ēbas <i>temías</i> <i>temies</i>	-ības <i>dormías</i> <i>durmies</i>
-ābat <i>cantaua</i> <i>cantaba</i>	-ēbat <i>temía</i> <i>temie, temí</i>	-ibat <i>dormía</i> <i>durmie</i>
-ābāmus <i>cantáuamos</i> <i>cantábamos</i>	-ebāmus <i>·íamos</i> <i>temiemos</i>	-ibāmus <i>·íamos</i> <i>durmiemos</i>
-ābātis <i>cantauades</i> <i>cantábais</i>	-ēbātis <i>temíais</i> <i>temiedes</i>	-ībātis <i>dormíais</i> <i>durmiedes</i>
-ābant <i>cantauan</i> <i>cantaban</i>	-ēbant <i>temían</i> <i>temien</i>	-ībant <i>dormían</i> <i>durmien</i>

Nótese que hoy el tema del imperfecto es igual al de las formas débiles del Pres. Indic. (Pers. Nos y Vos); pero antiguamente en los verbos *-ir* de vocal temática *o ó e, á* causa de su diptongo *ie*, sufría inflexión, de modo que su tema era igual que el de las mismas formas débiles del Pres. Subj.: *sirvien*, *diciemos*, *murien*, y lo mismo con *-ia-*: *requiría*, *sirvia* (§ 105 <sub>4</sub>). La terminación *-ia-* era un monosílabo aun para los poetas del siglo xvi, como se ve en el endecasílabo de Garcilaso, «que me haviades de ser en algun dia,» ó en el de Francisco de Figueroa, «quando en mi libertad vivia seguro,» y aun en el octosílabo de Tirso, «esto que havia de humillarme.»

4] Imperfectos irregulares. Un verbo en *-ir* conserva su *b* en el imperfecto: *ibam*, *iba -as*, etc. El imperfecto *eram* tampoco diptonga su vocal (como en Tú, Él, Pres. Indic, § 116 1), *era -as*, etc., salvo en leonés y aragonés: *yera*, *yeras*. Habere, como auxiliar de un infinitivo para formar el condicional (§ 123 1), conserva sólo su vocal acentuada y la terminación (*hab*)*ē(b)am* (§ 116 2), *ía*, *ías*, *ía*, *íamos*, *íades* ó *íais*, *ían*, anticuado *ía*, *íes*, *íe* ó *í*, *íemos*, etc.

#### EL PERFECTO Y TIEMPOS AFINES

**118. PERFECTO DE LAS CONJUGACIONES -ERE -IRE.—I]** La forma latina ordinaria *-āvi* fué olvidada en vulgar, el cual contrajo en una las dos sílabas de esa terminación, como ya hacía á veces el latín literario. En éste era muy frecuente la contracción cuando *-āv* era protónica (Tú, Vos, Ellos), prefiriendo acentuar uniformemente la *ā*: *amāvī*, *amā-(vī)sti*, *amāvit*, *amāvīmus*, *amā(vī)stis*, *amā(vē)runt*. Pero, aunque rara vez, también las formas Yo, Él, Nos, perdían su *v*: Yo, *probai*, en inscripciones; Él se contraía en las inscripciones, ora *-ait* ó *-aut*, prevaleciendo en latín vulgar *-aut*, que ya se halla en las inscripciones de Pompeya; Nos, *enarramus*, señalado en Terencio; *mutamus*, en Propercio. En los tiempos análogos al perfecto las contracciones literarias son también vulgares.

2] Los perfectos en *-īvi* usaban más contracciones en el latín literario, ya que junto á *ivi* tenía las dos formas Yo *-ii*, Él *-iit*, en las cuales hay que advertir que aunque los poetas miraban como breve



la primera *i*, por la regla de «vocal ante vocal se abrevia,» contando áudīī, dórmīit, esta regla es sólo para los efectos de la métrica, mientras en prosa esa *i* seguía larga como antes de hacerse la contracción, pronunciándose audīī, acentuado audīī. El latín vulgar sustituyó la contracción Él audiit por audiut, y al lado de Ellos audierunt hizo \*audirunt; por lo demás conservó las literarias. Yo audīī, Tú audīstī, Vos audīstī, y dijo Nos audīmus ó audīīmus. En los tiempos análogos al perfecto las formas españolas reposan sobre las contracciones del latín literario *a u d i e r a m*, *a u d i i s s e m*, *a u d i e r o*.

3] Así tenemos los paradigmas del latín popular:

<i>cantāi</i>	<i>canté</i>	<i>dormīi</i>	<i>dormí</i>
<i>cantāstī</i>	† <i>cantaste</i> <i>canteste -esti -est</i> † <i>cantastes</i>	<i>dormīstī</i>	<i>dormiste</i> <i>dormist -isti</i> † <i>dormistes</i>
<i>cantāut</i>	<i>cantó</i>	* <i>dormīut</i>	<i>durmió</i>
<i>cantāmus</i>	<i>cantamos</i> † <i>cantemos</i>	<i>dormīmus</i> ó <i>dormīīmus</i>	<i>dormimos</i> <i>durmiemos</i>
<i>cantāstis</i>	<i>cantastes</i> † <i>cantásteis</i> † <i>cantésteis</i>	<i>dormīstis</i> ó <i>dormīīstis</i>	<i>dormistes</i> † <i>dormísteis</i> <i>durmiestes</i>
<i>cantārunt</i>	<i>cantaron</i> † <i>cantoron</i> † <i>cantoren</i>	<i>dormierunt</i> ó <i>dormīrunt</i>	<i>durmieron</i> <i>dormiron</i> † <i>durmioron</i> † <i>durmioren</i>

Para Tú *cantastes* y Vos *cantasteis* § 107 <sub>3</sub>; para Él *durmió* §§ 105 <sub>3</sub> y 6 <sub>1</sub>. Para las apócopes *cantest*, etc. § 107 <sub>4</sub> y lo mismo para los paradigmas que siguen: *cantas(e)*, *cartar(e)*.

## Pluscuamperfecto indicativo:

cantāram	<i>cantara</i>	dormiēram	<i>durmiera</i>
		ó *dormīram	<i>dormira</i>
cantāras	<i>cantaras</i>	dormiēras	<i>durmieras</i>
		ó *dormīras	<i>dormiras</i>

## Pluscuamperfecto subjuntivo (Imperfecto en romance):

cantassem	<i>cantasse -as -ase</i>	dormiīsem	<i>durmiesse -ies -iese</i>
		ó dormīsem	<i>dormisse</i>
cantasses	<i>cantasses -ases</i>	dormiīsses	<i>durmiesse -ieses</i>
		ó *dormīsses	<i>dormisses</i>

## Futuro subjuntivo:

cantāro	<i>cantaro</i>	dormiēro	<i>durmiéro</i>
	† <i>cantare -ar</i>		† <i>durmiere -ier</i>
cantāris	<i>cantares</i>	dormieris	<i>durmieres</i>
			<i>dormíres</i>

4] El Perfecto Tú *canteste*, que domina en el siglo XIII, lo mismo en textos leoneses que castellanos que aragoneses, debe explicarse como etimológico de -astī con *a* tónica hecha *e* á causa de la *i* final (comp. § 11.), más bien que como analógico con *e* tónica tomada de la persona Yo; se conserva aún en Asturias y Santander; luego se sustituyó por *-aste* para uniformar la vocal con las demás personas del plural y tiempos afines al perfecto. O al revés, se propagó la *é* al plural Nos *levantemos*, *alcontremos*, Vos *bajésteis*, usadas en leonés, y *-emos* general al vulgo de las dos Castillas. *Subiemos*, *perdiemos*, se conserva aún en Asturias. Ellos con *ó*, *ió* tónica es analó-

gico de la persona Él; se halla en textos aragoneses *plegoron, establecioren*, y más abundante en leonés *guioron, cobrioron, pedioron*, y hoy en el Alto Aragón se dice *puyoron, contoron* (Ansó), *dioren, dicioren* (Bielsa), y en Asturias y Salamanca subsiste *echoren, mudoren, salioren*; la *e* final es analógica de la desinencia general (echen, salen, saliesen, etc.), como en el asturiano oriental de Ribadesella, que dice *echaren, gastaren, prendieren*.

5] En la conjugación *-ir* es especialmente leonesa antigua la *-i* en vez de *-ie-* en los tiempos afines al perfecto y en Ellos del Perfecto: *feriron, bastiron, servira, oíra, acrecíamos, morisse, sentiren, vencires*.

6] En el Futuro Subjuntivo la persona Yo con *-o* final etimológica fué usada en los siglos XII á XIV: *fallaro, tomaro, pudiero, sopiero*, junto á las formas en *-r* ó *-re* que luego prevalecieron completamente. En leonés se sincopaban las formas esdrújulas Nos, Vos: *pecarmos, parardes, destroírmos, comirdes, quisiernos, podierdes*; el castellano aceptaba antes la síncopa de Vos, como advierte Nebrija: «por *amáredes, lciéredes, oiéredes, dezimos amardes, leierdes, oierdes*.» En algunas regiones esta síncopa debe remontarse á época muy remota, pues se halla *obierdes, prisiertes, quisiertes, finartes* en Oña, Arguedas, etc., tratando *rt* como grupo latino (§ 54 ,).

**119. PÉRDIDAS SUFRIDAS POR EL PERFECTO FUERTE DE LAS DOS CONJUGACIONES *-ERE*.—CREACIÓN DE UN PERFECTO DÉBIL PARA LA CONJUGACIÓN *-ER*.—I]** En el perfecto hay que distinguir dos clases: una que entre el tema y la desinencia pone la vocal *ā* ó *ī* propia de los verbos derivados, esto es,

de los verbos -ā-re, -ī-re, que acabamos de examinar, los cuales á causa de esa vocal derivativa tienen acentuación DÉBIL en todas sus formas (am-ā-vi, am-ā-vimus); otra propia de los verbos primitivos de la conjugación -ē-re, que, careciendo de vocal derivativa, tienen en latín las personas Yo, Él, Nos, Ellos, con acentuación FUERTE (dix-ī, dix-ī-mus). También los verbos -ē-re mantenían la primitiva forma fuerte del perfecto: flor ui, dol-ui, ten-ui, momordi, mōvi, etc.; algunos como ferb-ui conservaban fuera del perfecto al lado de la flexión débil ē-re una completa flexión ě-re (§ 110). Los pocos que en el perfecto adoptaron vocal de unión, como impl-ē-vi (este se hizo en romance verbo -ir), su-ē-vi, qui-ē-vi, no pasaron á los idiomas modernos. Así los verbos -ē-re ē-re no ofrecían á las lenguas romances un perfecto débil análogo á -ā-vi, -ī-vi, y los romances, en su tendencia á la uniformación de los paradigmas, dieron á los verbos -er el perfecto débil de los -ir (tendencia que ya apunta á latín, por ejemplo: sapĕre, sapīvi, junto á sapui; cupĕre, cupīvi; capessĕre, capessīvi; comp. § 111), y por cecīdi dijo el español *cayó*, y por timui, valui, dijo *temío*, *valío*, más ejemplos en el § 120<sub>2</sub> á<sub>3</sub>), y lo mismo en los tiempos afines, *temiera*, *valiere*, etc. En el § 120 se verá también cómo el español antiguo conservaba aún muchos perfectos fuertes que la tendencia uniformadora hizo perder en el español moderno.

2] El único rastro de un perfecto -ēvit lo ofrece el leonés en la persona Él únicamente: *metéo*, *vendéo*, *escoyéo*, *conoscéo*, que subsisten hoy en asturiano: *metéu*, *rompego*, *nacego*.

**120. PERFECTOS FUERTES CONSERVADOS EN ESPAÑOL.—1]** El perfecto fuerte latino, no sólo domina en las conjugaciones -*ĕre*, -*ēre*, sino que se conserva aún en varios verbos -*īre*, como *salui*, *aperui*, *cooperui*, *sensi*, *veni*, y en varios en -*are*, como *fricui*, *tonui*, *vetui*, etc. Este gran arraigo del perfecto fuerte hizo que se mantuviese aún en romances como el español que perdió toda la flexión fuerte -*ĕre* (§ 106 <sub>4</sub> c). Pero se mantuvo con mucha pérdida, pues la mayoría de los verbos rehicieron un perfecto débil, como va dicho en el párrafo anterior; y en los pocos conservados, si bien el latín tenía débiles sólo las personas Tú Vos, los romances hicieron débil también Nos diximus, y el español escogió la forma débil de Ellos, que en latín tenía doble acentuación, *dixērunt* y *dixērunt*, ó mejor dicho, tomó esta forma de los perfectos débiles en -*ir*, *domierunt*; además, se perdió la acentuación fuerte de todos los tiempos afines al perfecto *dixēram*, *dixēro*, etc. En resumen, quedan como únicas formas fuertes Yo y Él Perf. Indic.; Él con *o* final analógica de las débiles: *dixit*, *dixo*, pues \**dixe* se confundiría con Yo (con la excepción única de *fué*); el plural del perfecto y todos los tiempos afines fueron uniformados al paradigma de los verbos *ir*.

3] Ningún perfecto fuerte de la conjugación -*are* se conservó en español, que dice *fregué*, *vedé*, etc.; ya en latín la mayoría tenían, al lado de la forma fuerte, una débil: *crepui* *increpavi*, *secui* *exsecavi*, *domui* *domavi*, *sonui* *sonavi*, *implicui* *implicavi*. No pertenecen á la conjugación -*are* los

dos verbos *dare* y *stare*, cuya *a* es radical, y sus dos perfectos fuertes subsistieron:

dēdī	<i>die, diey, di</i> (§ 10 2)
dēdīstī	* <i>deiste</i> (§ 11 2), <i>diste</i>
dēdit	<i>diéo, dió</i> (comp. <i>Diós</i> , § 10 2).

El plural y tiempos afines idénticos al paradigma débil de los verbos *-ir*, y en vez de *dēdīmus*, \**deemos*, \**deestes*, \**deeron*, se dijo *diemos* ó *dimos*, *diestes* ó *distes* *dísteis*, *dieron*; *diese*, *diera*. *Stētī* dió antiguamente un resultado semejante: *estide*, *estidiste*, *estiedo* *estido*, *estidíamos*, etc.—Como estos dos verbos hacen su infinitivo en *-ar* atrajeron á unos cuantos acabados en *-dar* ó *-tar*, como andar *andide*, demandar *demandit* (§ 107 4), catar *catido*, entrar *entridiere*. Todos perdidos hoy menos *dió*.

*Dedi* y *steti* son los únicos perfectos con reduplicación que dejaron descendencia. Todos los demás: *vendīdī*, *momordī*, *totondī*, *tetendī*, *pependī*, *fefellī*, *cucurri*, *cecīdī*, etc., rehicieron un perfecto débil.

3] Los perfectos en *-ui* son los ordinarios de los verbos *ēre* y se perdieron en gran cantidad: *timui*, *salui*, *ferbui*, *cooperui*, *aperui*...; hasta los conservados en otros varios romances, como *dolui*, *debui*, *valui*, *parui*, se hicieron débiles en español, lengua que con el portugués son particularmente refractarias á la flexión fuerte. Sólo dejaron descendencia *habui*, *sapui* (á pesar que el latín tenía también el débil *sapīvi*), \**capui* (por *cēpī* de *capio*), *jacui*, *placui*, \**traxui* (por *traxi*, de *traho*),—*pōtui*, *pōsui*, *cognovui* (por *-ovi*, de *cognosco*). De estos

verbos los que tienen vocal temática *a* la hacen *o* por atracción de la *u* postónica (§ 9 3), *ove*, *sope*, *cope*, *jogue*, *plogue*, *troxe*, y los que la tienen *o*, al mezclarse con la *u* la hacen *u*: *pude*, *puse*, *conuvo*. Los verbos con *e* se asimilaron, ora á *ovo*, ora á *pude*, según su consonante final fuese *v* ó *d*, y \**crevui* (por *crevi*, de *cresco*) dió *crove*, *crovo*; *tribuit*, *atrovo*; \**cre(d)uit* (por *credīdi*, de *credo*), *crovo*, *crovieron*; *se(d)ui* (por *sēdi*, de *sedēre*), *sovo*; *te(n)ui*, *tovo* ó *tudiere*; \**stetuit* (junto á *stetit*), ora *estovo*, ora *estudo*, como *andovo* ó *andudo*. La mezcla de las dos vocales *o* y *u* y la tendencia de la lengua moderna por la *u* protónica (§§ 16, 20 3), trajeron la uniformación de la misma en *u*; modernamente se dijo *hube*, *supiste*, *plugo*, *cupimos*, *trujiste* (antic. y dialect.); *tuvieron*, *estuviera*, *anduviese*, de igual modo que *pude* y *puse*. Los otros se sustituyeron por las formas débiles *yací*, *conociste*, *creció*, *atrevimos*, *creísteis*.

4] Los perfectos en *-si* se perdieron también en gran número; *-ēre*: *arsī*, *torsī*; *-ēre*: *planxi*, *junxi*, *strinxi*, *sumpsi*, *rexi*, *erexi*, *direxi*, *finxi*, y los que se conservaron no resistieron mucho, olvidándose casi todos en la época moderna del idioma. Hasta ahora duran *dīxi*, *dixe*, *dije*; *dūxi*, *a-con-re-duje*; *traxi*, *traje*; \**quaesi* (por *quaesii*, de *quaero*), *quise*. Pero hoy se sustituyeron por débiles los perfectos fuertes antiguos: *requisiemos*, hoy *requerimos*; *conquiso* (de *conquerir*, hoy *conquistar*); *mīsi*, *miše*, *metí*; *rīsīt*, *riso*, *rió*; *remansīt*, *remaso* (hoy *incoativo*, *remaneció*); *destrūxit*, *destruxo*, *destruyó*; *cīnxit*, *cínxo*, *ciñó*; *tīnxit*, *tinxo*, *tiñó*;

scripsit, *escriso*, escribió; cōxit, *coxo*, *coxiere*, *co*-*ció*; \*tanxit (por tetigit), *tanxo*, tañó; \*fūxit, (por fūgi), *fujo*, huyó; \*presit (por prēndit), *priso*, *apri*-*so*, *prendió*; \*dispesit (por dispendit), *despiso*, *comp. expendió*; \*resposit (por respōndit), *repuso*, *respondió*; éste se conservó hasta hoy con la forma *repuse* (comp. repuesta por resp.), que se creyó del verbo *reponer*: «podrá decirse eso, pero es fácil reponer que...» Como la mayoría de los verbos tenían ū ó ī temática, se asimilaron á ellos *prise*, *quise* y *repuse* (§ 105 1).—Aparte debe citarse *vixit*, que dió un perfecto fuerte culto, trastocando la doble consonante *x* en *sc*: *visque*, *visquiste*, *visco*, etc.; á semejanza de éste también se dijo *nasco*, *nasquistes*, etc.

5] De los perfectos con inflexión vocálica se salvaron menos; *lēgi*, *vērti*, *frēgi*, *sēdi*, *vīci*, *rūpi*, *recēpi*, etc., se perdieron; sólo cuatro se transmitieron á los romances y esos subsisten en el español moderno. El resultado fonético de *fēcī* es *fize* (§ 11 2) el de *fēcīsti* es *feziste*, *fēcit fezo*, y en plur. *fezimos* ó *fizie*-*mos* (§ 18 2), *fezistes* ó *fiziestes*, *fizieron*; pero en el mismo siglo XII se practicaba ya la uniformación *fizist*, *fizo* (§ 105 1), que rige hoy *hice*, *hiciste*, *hiciese*, etc. En igual caso está *vēnī*, que al lado del etimológico *vin*, *venist*, *veno*, *vinimos*, tuvo ya desde los más antiguos tiempos las formas analógicas *viniste*, *vinor*. Por su *ī* no tuvo estas vacilaciones: *vīdī*, *vide* (conservado hoy en el habla vulgar) *vid*, de donde el moderno *vi*, *vīdistī*, *viste*; *vīdit*, *vido* (hoy vulgar) *vío* (en los textos antiguos consonante de río), y moderno *vió* (§ 5 2), *viemos* ó *vimos*, etc. En fin: *fūī* ofrece un desarrollo complicado porque supone dos



etimologías; al lado de la forma literaria existía otra contracta vulgar; ambas, salvo en la persona Yo, llevaban vocal breve inexplicada:

fūi	<i>fúe, fúi, fué</i> (vulgar en Astur., Salamanca y Bogotá), <i>fuí</i>		
fūistī	<i>fuiste</i> (§ 11.), † <i>fueste</i>	fūstī	<i>fust(e)</i> , ast. † <i>fošti</i>
fūit	<i>fúe, fu, fué</i>	fūt	<i>fo</i> , leonés ast. <i>foy</i>
fūimus	<i>fuemos, † fuimos</i>	fūmus	<i>fomos, † fumos</i>
fūistis	<i>fuestes, † fuistes</i>	fūstis	<i>fostes, † fustes</i>
fūērunt	<i>fueron</i>	fūrunt	<i>foron, † furon</i>

Todas estas formas existían en la lengua antigua y hoy se conservan dialectalmente; las formas analógicas obedecen á la uniformidad de la vocal, que la lengua literaria en tiempo de Nebrija lograba así: *fue fueste fue fuemos fuestes fueron*; pero para el triunfo del paradigma moderno se tuvo en cuenta el perfecto ordinario *temí temimos temísteis temieron*. En los tiempos afines existían las tres formas: *fuera, fora, fura; fuesse, fosse, fusse*, etc.; pero prevalecieron naturalmente las formas con *e* por ser las etimológicas y contar con la analogía de los verbos *-er -ir*: *temiera*, etc.

#### EL PARTICIPIO PASADO

**121. EL PARTICIPIO DÉBIL.—I]** Para el participio pasado de los verbos *-ar -ir* se siguen los tipos latinos:

*cant-ātum cant-ado dorm-ītum dorm-ido*

Estos tipos se aplican hoy sin confusión alguna entre sí; pero en textos del siglo XIII ó XIV se hallan

algunos verbos *-ar* con partic. *-ido*, *robido*, *amodorrida*, *desmaído*, y en ast. oriental subsiste *condenáu* por *condenado*; comp. lat. *domare domitus*, *crepītum*, y en Varon *dolitus* por *dolatus*. También para los verbos *-ar* hay un participio sin sufijo, muy común en italiano y no desconocido en el español dialectal: en Asturias se dice «está *pago*,» los judíos de Oriente *canso*, en ant. arag. «el día era *nublo*,» hasta el clásico Francisco de Figueroa escribe: «mi esperanza ha *seca*, i sin vigor *dexado*,» aunque quizá por italianismo.—Sólo hay que advertir que en el habla vulgar se pierde la *-d-* en *-ao* *-aa*, *-io* *-ia*, y lo mismo en los plurales; pero el habla culta sólo la pierde en *-ao* *-aos*; la razón es que estando la lengua baja y extendida para pronunciar *a*, y teniendo que elevarse de atrás y retirarse para pronunciar la vocal posterior *o*, esquiva la elevación de adelante que exige la *d*, mientras esa elevación anterior no dificulta la pronunciación de otra *a* siguiente *-ada*; en cuanto á *-ido* también es más fácil que *-ado*, pues la *i* es vocal que se pronuncia con elevación anterior muy próxima á la que exige la *d*.

2] Como en el perfecto, los verbos *-ere* carecían de la correspondiente forma débil de participio *-ētum*; los pocos verbos que lo tenían se perdieron en romance: *implētum* (impleo pasó á verbo *-ir*); *flētum*, *delētum*, *quiētum* (sólo vive adjetivado *quedo*), así que tomó también su forma ordinaria de la conjugación *-ir*: *metido* por *mīssum*, *corrido* por *cursum*, *vendido* por *venditum*, *habido* por *habitum*, *cabido* por *captum*, etc.; comp. en latín *quaesītum* *capēsītum*. La forma propia de la conjug. *-er* es *-ūtum*;

que correspondía en latín á algunos verbos -ĕre con perfecto -ui: statūtus, consūtus, minūtus, acūtus, tribūtus *atrevido*, battūtus *batudo*, y analógicos *conosçudo*, *vençudo*, *esparzudo*, *ardudo*, *sabudo*, *defendudo*, *ascondudo*; esta forma -udo, muy común en el siglo XIII, y que en otros romances es la regular de los verbos -er, cayó muy luego en desuso en español.

**122. PARTICIPIO FUERTE.**—Pueden dividirse en dos clases:

1] Terminados en -su, escasos en español. Antiguamente se usaban *prēnsus preso*, *expēnsus espeso*, *defensus defeso*, y analógico *repiso* junto á *repentido*; pero modernamente sólo se usa *preso* y el culto *impreso* junto á *imprimido*. Como simples adjetivos *incēnsus enceso*, *rasus raso*, *tēnsus tieso*, *confuso*, *circunciso*, y como substantivos *dehesa*, *remesa*.

2] Terminados en -tu.—En -stu hay positu *puesto*, \**vistus* (por *visum*) *visto*, y analógicamente el participio débil *quaesitum* se convirtió en el adjetivo *quisto*.—En -ltu choca también hallar dos participios débiles hechos fuertes: *vōlūtus vuelto*, y *sōlūtus suelto* (éste hoy sólo aplicado á los compuestos de -*solver*, *ab-re-di*-, pero en el simple sustituido por *soltado*); además \**tollitus* (por *sublatum*) *tuelto* anticuado.—En -rtu: *abierto*, *cubierto*, *muerto*; como simples adjetivos *expergītus despierto*, *tortus tuerto*.—En -ptu: *scriptus inscprosc*-, *escrito*. *ruptus roto*.—En -ctu: *dīctus dicho*, *factus re- contra- hecho*, *satisfecho*, *frīctus frito*, y como simples adjetivos subsisten los partici-

plos antiguos *cocho coctus*, *trecho tractus* (junto á maltraído), *ducho ductus*, *correcho correctus*.—En *-nctus* subsisten como adjetivo ó substantivo tres que antes eran participios: *tinto tinctus*, *cinto cinctus*, *junto junctus*.—En vocal + *tu* hay sólo *itus ido* y el anticuado *natus nado*, usual antes junto al moderno *nacido*.

3] En cuanto al tema, si bien *preso* se aparta del perfecto *priso*, se igualan con él *dicho* (que en leonés y en castellano prehistórico fué *decho*), *quisto*, *miso*, que debieran llevar *e*. La tendencia uniformadora se manifiesta en la creación de los participios débiles modernos en vez de los fuertes arcáicos indicados, y en la admisión de duplicados, como *rompido*, *freído*, *proveído*, que probablemente acabarán por desterrar á los fuertes correspondientes; los dialectos avanzan más en este camino, ora prefiriendo el tema del perfecto fuerte *dijido* (que se extiende extrañamente á otros participios débiles en su origen, como *supido* *tuvido*), ora prefiriendo el tema del presente *decido*, *escribido*, *ponido*, *volvido*, *morido*, etc.

#### EL FUTURO Y EL CONDICIONAL

**123.** SU FORMACIÓN É HISTORIA.—I] Entre los tiempos de creación romance (§ 103) sólo merecen examen los compuestos de infinitivo + pres. ó imperfecto indic. de *haber*, por haberse verificado entre sus dos elementos una fusión más íntima que en los otros. El auxiliar *haber* reviste las formas contratas que hemos apuntado ya (§§ 116 2 y 117 4). El infinitivo se antepone proclítico al auxiliar, y la vo-

cal de la sílaba *-ar -er -ir* queda así en calidad de protónica; y como la *a* no se afecta por esta cualidad (§ 23), los verbos *ar* unirán simplemente el infinitivo al auxiliar: *cantar -é -ás, -ía -ías, etc.*; pero la *e* y la *i* protónica debe perderse (§ 24).

2] Y en efecto: la lengua de los siglos XII-XIV perdía la *e* ó *i* de los verbos *-er -ir*, lo mismo cuando la consonante final del verbo podía unirse simplemente á la *-r* del infinitivo: **b-r**, *concebredes, recibrían, bevrás, vivrán, movríen*; **r-r**, *conquerrá, ferredes, parrá*; **d-r**, *comidrán, eñadrá, cadrá*; **rd-r**, *ardrá, perdrás*; **rt-r**, *partriemos*; **nd-r**, *prendrie, rendriedes, entendremos, fendrá*; **nt-r**, *repentremos, consintrá, mintrien*; que cuando la unión de ambas consonantes exigía alguna epéntesis ó metátesis que venían á desfigurar el tema: **m-r** (§ 59 ), *com-b-ré*; **n-r** (§ 59 ), *reman-d-rán, pon-d-rá* ó *porná, verná, terná*, también *porrá, verrá, terría*, ó simplemente *ponrá, venría, tenrá*; **l-r**, *mol-d-ríe, doldrá* (vulgar en España y América); *faldrá* de fallir, *toldrien* de toller ó simplemente *salré, valrá*. En el caso de **z-r**, ó se usaba la simple unión: *yazremos, dizré, luzrá*, ó la epéntesis de la dental sonora (como sonora era la *z*, § 35 ), *yazdrá, bendizdré*, ó la supresión de la fricativa *diré, adurá*; en el caso de **ç-r** ó simple unión *creçrá, pareçredes, vençríemos*, ó la epéntesis de la dental sorda (pues sorda era la *ç*) *falleztrá, conoztría*. Pero la tendencia á mantener entera la forma del infinitivo hizo ir olvidando todas estas contracciones á partir del siglo XIV. La lengua moderna sólo conserva estos casos esporádicos: *hab'ré, habrás, habría, etc., cab'rá, sab'ré, quer'ré, po'd-ré, ven'd-ré, pon'*

*d-ré, ten'd-ré, val'd-ré, sal'd-ré y di'ré*; no es de comparar con éstos *haré*, porque no envuelve el infinitivo *hacer* sino el contrato *far*, usual antes junto á *fer* (§ 106 4). La misma tendencia á mantener entero el infinitivo coexistía en el siglo XIII con la contracción, y no sólo se decía como hoy *morirá, temerás, etc.*, sino *haberé, saberas*, (usual en Salamanca), *podaría, saliré*.

3] La lengua no perdió el sentido de la composición de estos tiempos sino muy entrada la Edad Moderna. Hasta el siglo XVII se admitía la interposición entre el infinitivo y el auxiliar de uno ó más pronombres: *venir vos edes*, por *os vendréis*, *dar le has* por *le darás*, *dezir uos lo he*, *traer nos lo ha*, *holgaros híades*.

#### FORMACIÓN VERBAL

Podemos considerar la derivación inmediata ó sin sufijo, la inmediata, la prefijación y la composición.

124. LA DERIVACIÓN INMEDIATA se hacía en latín agregando inmediatamente las terminaciones de la flexión verbal al nombre que se habilitaba como verbo: *color-are*, *autumn-are*, *pens-are* (del participio de *pendo*), *alb-ēre*, *fid-ēre*, *fin-ire*. Pero los romances no admitieron derivación sino en *-are* é *-ire*, prefiriendo la primera, así que en vez de *fid-ēre* el latín vulgar dijo *fidare* *fiar*, en vez de *studēre*, *estudiar*, en vez de *invidēre* *envidiar*; además el español rechaza también los derivados en *ire*, así que de *fin-ire* dijo *finar*, de *custodire* *custodiar*, y otros muchos nuevos, lo mismo derivados

de substantivos *gran-ar*, *card-*, *roci-*, *escud-*, *ocasion-*, *parlament-*, *fech-*, *dat-*, *fusil-*, *timbr-*, que de adjetivos *igual-ar*, *grav-*, *estrem-*, *limpi-*, *vaci-*, *llen-*, *mejor-*. Se asocia con la prefijación (§ 126 3).

**125. DERIVACIÓN MEDIATA.**—El latín aplicaba á los sufijos todas las conjugaciones *caec-utire* *balbutire*, *fac-essere* *cap-essere* *incip-issere*, *ama-turire*; pero ya la mayoría seguían la conjugación *-are*, única que el romance conoció, exceptuando sólo el caso del sufijo *-scere*.

1] Este sufijo, de significación incoativa, *clar-esco*, *flor-*, es de gran vitalidad en romance. El español á muchos verbos *ir* creó un doble en *-ecer*: *fallir* y *fallecer*, *seguir* y ant. *seguecer*, *adormir* y *adormecer*, *aburrir* y *aborreecer*, *podrir* y *podreecer*, y en general la incoativa hizo olvidar la simple, así *contecer* prevaleció, olvidándose *cuntir*, y *bastecer*, anticuado *bastir*; *establecer*, ant. *establlir*; *endurecer*, anticuado *endurir*; *embravecer*, ant. *embravir*; *enflaquecer*, ant. *enflaquir*; *agradecer*, ant. *gradir*; *padecer*, ant. *padir*. Lo mismo en derivados de verbos germánicos: *escarnecer*, ant. *escarnir*; *guarecer*, ant. *guarir*; *guarnecer*, ant. *guarnir*. Este sufijo da las únicas formaciones nuevas de la conjugación *-er* que son generalmente de adjetivos: *obscur-ecer*, *verd-*, *fortal-* (adjetivo desconocido), *empob-*, *emblanqu-*, *envej-*, *envil-*, *embell-*, *ensord-*, *amort-*, aunque también de substantivos: *vell-*, *favor-*, *tard-*, *enmoh-*, *encall-*, *ensarn-*, *embosqu-*, *aman-* (ant. *man* por *mañana*). Un prefijo ayuda muchas veces la derivación en este sufijo (§ 126 3). Para la conjugación especial de este sufijo y verbos analógicos, v. § 112 3.

2] Los sufijos -are son muchos. Los más importantes son: a) -icare, *judicare*; *judgar*, moderno *juzgar*; vind- *vengar*, \*auctor- *otorgar*, mast- *mascar*, \*caball- *cabalgar*, \*matur- *madrugar*; es sufijo muerto que no produjo nuevos verbos desde el período histórico de las lenguas romances.— b) También es muy antiguo -ntare, tomado del participio presente para formar factitivos; el latín clásico no admitía esta derivación sino en praesentare, pero el vulgar la practicaba mucho, de donde expaventare *espantar*, sedentare *sentar*, acrece-, apace-, quebra-, cale-, ahuye-, etc.— c) Los dos sufijos propiamente activos de los romances eran desconocidos del latín clásico y salen del griego -ιζειν que designa una imitación (ἐλλογιζω), y el latín vulgar en la época imperial lo acogió en la forma -idiare, en español -ear (comp. sea, correa, § 53 <sub>3</sub>), que es el sufijo más comunmente empleado, á veces junto al derivado inmediato y sin diferencia de significado: *colorar*, *color-ear*, ó con diferencia *pasar pa-sear*, *plantar plantear*; estas formaciones son innumerables y siempre crecientes, para crear toda clase de verbos nuevos: *blanqu-ear*, *amarill-*, *guerr-*, *cabec-*, *zapat-*, *señor-*, *victor-*, *cañon-*, *telefon-*; para acentuaciones y confusiones, v. § 106 <sub>3</sub>. El mismo sufijo griego, interpretado por los autores eruditos de la decadencia, fué -izare; así *baptizare* fué *bautizar*, y según la forma vulgar *batear*, *latinizare* *latinizar*, *barbar-*, *juda-*, *español-*, *colon-*, *autor-*, *sutil-*, *suav-*, etc.

126. PREFIJACIÓN.—I] El antiguo latín al modificar un verbo con un prefijo acentuaba éste y de-



bilitaba la vocal temática: *ā* en *e ó i* (ex- con-sper-gere, per ficere), *ē*, *ae* en *i* (com-primere, in-cidere), *au* en *u* (ex-cludere); pero ya en latín mismo hubo en época posterior la tendencia á mantener la identidad del tema, y así llegó á decirse luego consacrare por consecr., conquaerere por conquĩr., y nunca se dijo sino prae-paro, com-placeo (frente á dis-pliceo), ex-pendo. El romance siguió esta tendencia: *consagrar*, *conquerir*, *preparar*, etc., y muchos verbos con vocal reducida los compuso de nuevo, y por re-ficere dijo *rehacer*, por attingere *reatañer*, por re-de-cidere *re-de-caer*, retinere *retener*. Sólo cuando la composición no fué sentida por la lengua se mantuvo la reducción de la vocal como en re-con-cipere *re-con-cebir*, commendare *encomendar*, los demás romances rehacen *command*. como demandare. Raro es que el corriente comparare fuese en vulgar com-perare (§ 23). También en el acento el romance busca la identidad del tema verbal en composición con el mismo sin prefijo (§ 6 3).

2] No sólo los prefijos latinos que han subsistido en romance como partículas independientes son aptos para la formación de verbos nuevos; alguno de los prefijos inseparables del latín ha persistido útil para la composición, como *re-* y *dis-*, que merecen citarse entre los más fecundos, el uno señalando repetición: *re-novo*, *renego*, *redūco*, *resõno*, *relūceo*, *recontar*, *recortar*, *retoñar*, *recomponer*, el otro indicando separación *dis-puto*, *diffido*, *desconfiar*, *descoser*, *deshonrar*, *deshacer*. De los separables merecen citarse *ad-*: *adduco*, *at-*

tendo, accurro, \*adbattère, apparesco, *acometer*, *asaltar*, *acoger*; in-: *implico*, *includo*, *impedio*, *inclino*, *involvo*, *emprestar*, *encubrir*; ex-: *excoquo*, *exspiro*, *exsucare*, *excurro*, *escoger*, *estirar*; sub- con muy diversas formas en romance: *succurro socorrer*, *subrideo sonreir*, *sonsar*, *suffumo sa-humar*, *suffundo zahondar*, *za-bullir* y *zam-bullir*, *san-cochar*, \*subpotare *cha-podar*<sup>1</sup> (v. §§ 20<sub>3</sub>, 37<sub>2bc</sub>, 128<sub>4</sub>).

3] El papel principal de los prefijos no es el de unirse á los verbos latinos para modificar su sentido; más fecundos son para formar parasintéticos (§ 88<sub>3</sub>); éstos son verbos nuevos de temas nominales logrados mediante la derivación inmediata, que muy á menudo se acompaña de un prefijo: *ef-feminare*, *in-carcerare*, *a-mujerar*, *a-barquillar*, *des-corazonar*, *en-des-cabezar*, *en-des-carrilar*, *en-barcar*, *re-trasar*, *re-patriar*, *en-simism-ar*, *son-rosar*, *son-rojar*, *cha-puzar*. Nótese los muchos verbos con prefijo y sin sufijo, que tienen otro derivado sin prefijo y con sufijo, *-ear*, como *en-plumar*, *plumear*, y lo mismo *en-bromar*, *en-cartar*, *a-puntar*, *a-codar*, *a-rastrar*, *a-ojar*, *a-sombrar*. A veces también la derivación mediata se acompaña de prefijo inexpressivo, como *a-pedr-ear*, *a-pal-ear* (frente á *em-pedrar*, *em-palar*), *acrecentar*, *amamantar*, *amedrentar*, *agradecer*, añadiéndose el prefijo aun á muchos verbos ya derivados latinos: *a-nochecer* por *noctesco*, *a-dole-*

<sup>1</sup> Las voces cultas conservan la forma latina del prefijo *disputar*, *disentir*, *inhibir*, *explorar*, *suceder*, *suscribir*, *suspirar* (ant, *sospirar*).

cer por *dolesco*, *a-es-clarecer*, *en-calvecer*, *en-cane-cer*, *en-sordecer*, *en-ternecer*, *en-vilecer*; no obstante la derivación mediata tiende á prescindir del prefijo cuando no es claramente expresivo; así han desaparecido *en-cabal-gar* *incaballicare*, *es-calentar*, *en-prestar*, etc., que se usaban antes.

4] Además de la suposición de sufijo (*enmendar* por *emendare*) ó confusión del mismo (*escuchar*, *esconder*, § 71), y del trueque (*convidar* *invitare*), debe tenerse muy en cuenta la acumulación de sufijos, pues á menudo los compuestos latinos ofrecían al romance aspecto de simples, que se prestaban á nueva composición. Así *cōm-edēre* pudo agregar de nuevo el mismo prefijo haciendo *con-comer*; aparecía como un simple *con-sũere coser*, y en vez de *dis-suere* se dijo *des-coser*, *des-consolar*, sumando dos prefijos contrarios, como en vez de *dif-fidēre* se dijo *des-confiar* (más anómalamente, ya que existe el simple *fiar*). Son frequentísimos casos de acumulación, como \**d-e-ex-pergitare despertare* por *expergere*, \**in-*, \**ex-com-initiare*, *encomenzar*, *escomenzar*, etc.; ya en latín se decía *in-com-mendare*, *encomendar*. Sobre todo es de considerar el caso de *en-ex-*; se comprende que *ex-* ante *s* buscarse su salvación trocándose por *en-*: *exsiccare ensecar*, *exsaniare ensañar*, *exsucare enjugar* (§ 37<sub>2 b</sub>); pero también sin *s*- siguiente hallamos \**exaltiare* (por *exaltare*) *ensalzar*, *examinare enjambrar*, \**exaquare* (por *exaquescere*) *enjuagar*, \**exalbicare* (por *exalbare*) *enjalbegar*. Véase el § 85.

**127.** COMPOSICIÓN PROPIAMENTE DICHA.—Es

muy pobre. El latín componía verbos con *facĕre* de segundo elemento, procedimiento no imitado en los romances, salvo casos aislados: *calefacĕre*, \**calefare*, *escalfar*, y muchos en *-ficare* que dan derivado en *-iguar* (§ 24 ,): *sant-iguar*, *atest-*, y antic. *much-*, *fruch-*, *viviguar*, etc. Con un tema nominal *manumittĕre*, *manū tĕnere* *mantener*, *manifestare*, ant. *manifestar* (mod. culto *manifestar*, ambos sin valor de compuestos, como tampoco *zaherir*, § 67 ,), *maniatar*, *alicortar*, *perniquebrar*. Con dos tema nominales: *mancornar*, *machihembrar*, *justipreciar*. Con preposición y nombre *compangar*, que debe ser del latín vulgar \**com-pan-icare*, forma muy antigua á juzgar por el sufijo (§ 125 , a).

## CAPITULO VIII

### PARTÍCULAS

128. ADVERBIO.—1] Los adverbios latinos se conservan en gran número: *adhuc aun*, *ante*, anticuado *ante*, mod. *antes*, *circa cerca*, *hodie hoy*, *jam ya*, *magis más*; *non*, ant. *non*, mod. *no*; *quando cuando*, *quōmodo*, ant. *cuomo cuemo*, mod. *como*; *sic si*, *tantum tanto*; además los anticuados en español: *aliquando alguandre*, *cras cras*, *ibī i*, inde *ende end en*, *post pues*, («*nin* pues *nin* ante *non* ovo *compannera*»); *prōpe prob* («*Sanct Per* de Cardenya *prob* de Burgos»), *ūbī o*, unde *onde on*; *sūrsūm*, vulgar *sūsum suso*, y la vocal acentuada de éste influyó para que *deorsum*, vulgar *deōsum*, dejase de decirse *yoso*, como se dijo antiguamente, para hacerse *yuso*.

2] En el latín antiguo ó imperial aparecen las combinaciones de preposición y adverbio *abante*, *deintus*, *deforis*, *demagis*, *extunc*, *inante*, *insursum*, *perinde*, y los gramáticos del Imperio censuran algunas de estas combinaciones y otras por el estilo, como «*dē post illum*.» El romance continuó practicando esta unión: *afuera*, *defuera*, *deintro dentro*, *adentro*, *de dentro*, *demás*, *a-demás*; ant. *eston*, *extūncce*, ant. *estonce*, in-

tuncce, *entonces*; ant. y vulg. *enantes*, dein-*ante* *denantes* (it. *dinanzi*, prov. *denan*), *delante*, *adelante*; *porende*, *después*, de-ex-post *después*, de trans *detrás*, *atrás*, ad-*illic* *allí*, ad-*illac* *allá*, ad-*hic* *ahí*, y los anticuados ad-*vix* *abes*, *acerca*, *ayuso*, *desuso*, *dende*, *rëtro* *arriedro*, etc.—Otras combinaciones: la conjunción *dũm* con el adv. *intërim* da *domiente*, que confundido con los compuestos con *de-*, fué *demiente*, *demientes*, y como hay tantas dobles formas como *demás más*, *dende ende*, *defuera fuera*, etc., se creó una *miente* ó mod. *mientras*. Dos adverbios: *jam magis jamás*, *ec-cum* (arcáico y vulgar por *ecce eum*) + *hīc* ó *hāc* ó *īnde* ó *illāc*, *aquí*, *acá*, *aquende*, *acullá*, y análogamente *ellum* (arcáico por *en illum*) + *īnde* *allende*, si no viene de *illic* + *īnde*; la *a* de todos estos compuestos quizá es la conjunción *ac* ó la preposición *ad* antepuesta. Preposición y nombre *ad satiem* *asaz*, *aprisa*, *de prisa*. Con un verbo *quisabe*, *quisab*, mod. *quizá*.

3] Lo que apenas conservó el romance fueron los modos de formación adverbial que usaba el latín. Las terminaciones -*ter* (*firmī-ter*, *turbulenter*), -*e* del antiguo caso instrumental (*certe firme*, *turbulente*), -*im*, antiguos acusativos (*cert-im*, *conjunct-im*, *partim*, *passim*), -*tus* (*caeli-tus*, *radici-tus*), se han perdido en romance; sólo hay derivados aislados del adverbio en -*e*: *bene bien*, *male mal*, *longe lueñe*, *tarde tarde*. El romance formó sus adverbios nuevos mediante la combinación del sustantivo *mëntem*, ant. *miente*, *miente*, mod. *mente*, y un adjetivo antepuesto: *buenamente*,

*fieramente*, que de expresiones en que *mente* tiene su sentido propio, pasó á toda clase de usos: «corría *velozmente*,» etc.; la lengua antigua se servía también de *guisa* (germánico *wīsa*), «lloráronle muy *fiera guisa*,» como en alemán *gleicherweise*, *folgenderweise*, y en inglés *otherwise*, *anywise*. Como el latín hacía advervios de adjetivos, *ablat. certo*, *cito*, *directo*, *multo*; *acus. neutro multum*, *tantum*, *minus*, *secundum*, *commodum*, etc.; así el romance, no sólo conservó *cedo*, *mucho*, *tanto*, *menos*, *segundo*, etc., sino que formó otros también de cualquier adjetivo: *fuerte*, *poco*, *algo*, «ella hablaba *recio*,» etc. Participio *durante*, *mediante*. Numerosas frases de subst. ó adj. con preposición *amenudo*, *de pronto*, *de frente*, ant. *de so-uno*, *de con-so-uno*, mod. *de consuno*. Subst. y adj.: además del latino *quōmōdo* hay *hāc horā* *agora*, mod. *ahora*; *hoc anno* *ogaño*.

4] La analogía fonética se deja sentir en los adverbios. La *-s* de *menos*, *más*, *jamás*, *después*, *atrás*, y de los anticuados *fueras* *foras*, *amidos* *invitus*, *abés*, *cras*, *aprés* *appresum*, se propaga á *antes*, *entonces*, *mientras*, *quizás*, al árabe *marras*, y á los anticuados *nunquas*, *certas*, *sines* (por *sin*, usado á veces como adverbio «sines de licencia»), y á las frases á *ciegas*, á *tontas*, *de veras*, á *hurtadillas*, á *pie juntillas*, arag. *de noches*, *de baldes*, ant. *aosadas*.—La *-n* de *non* ant. por *no*, *bien*, y de la conjunción *sin* se extiende á *aun*, por *adú*, aragonés, y á los anticuados *allín*, *asín*, *otrosín*, así como á la preposición *son* sub, comp. § 126, con la conjunción *nin* por *ni* (como *ninguno*).—La *-a* de *contra*, *nunca*, *fue-*

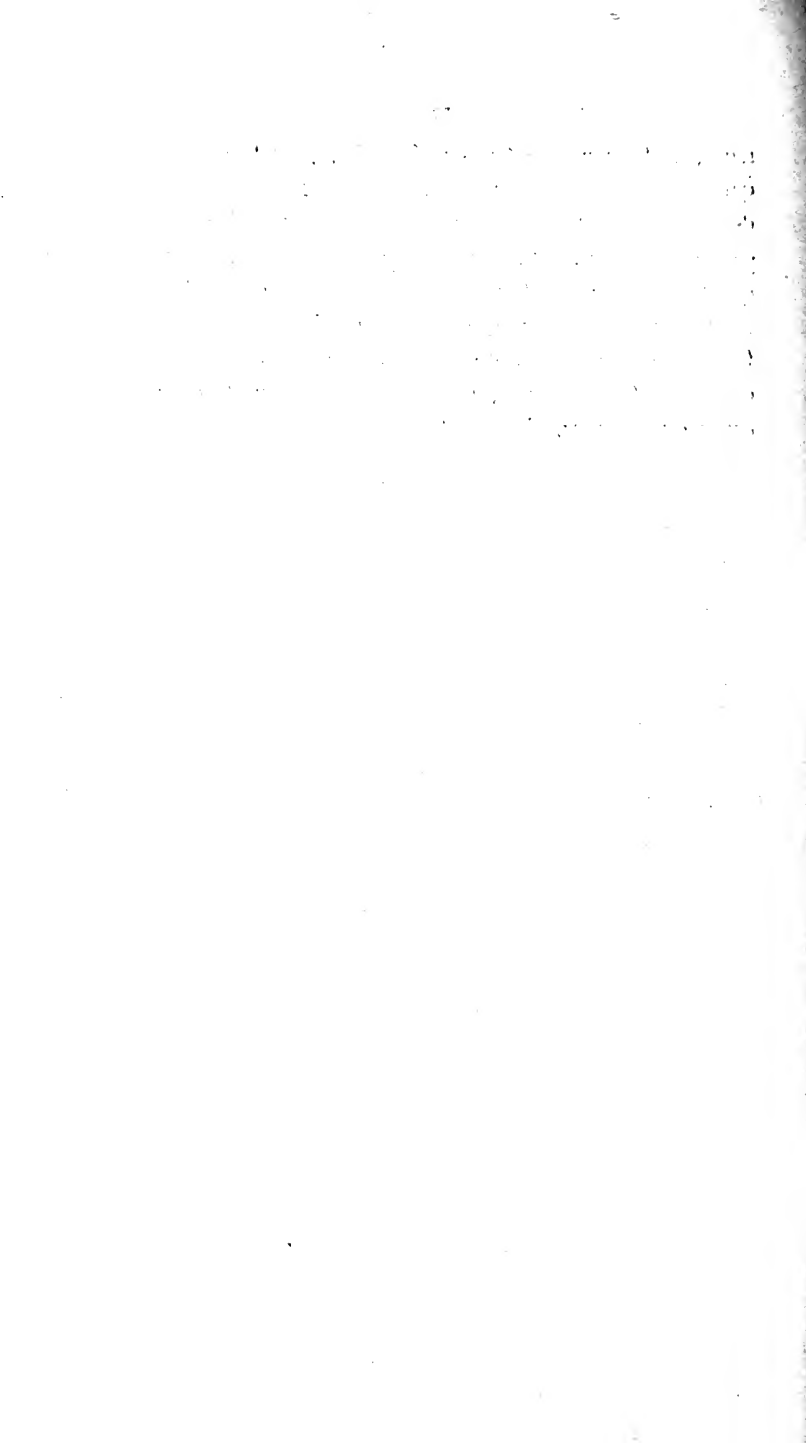
ra, etc., influyó en *mientra*, mod. *mientras* por *domiente*.

**129. PREPOSICIÓN.**—Las principales latinas se conservan: *ad a*, *ante ante*, *circa cerca*, *contra contra*, *ant. escuenta escontra*, *cum con*, *de de*, *in en*, *inter entre*, *post pues*, *pro por* y *pro ad*, *ant. pora*, mod. *para*, *secundum ant. segundo segund*, mod. *según*, *sine sin*, *sub ant. so* (mod. *bajo*, *debajo*), *super sobre*, *trans tras*. Las perdidas son *ab*, *ex*, reemplazadas por *de* y *desde* (de-ex-de); *apud*, sustituida por *caput cabo*, ó *en cas de*, *en*, *junto*; *cis* por el adv. *acá* ó *de la parte de acá*; *erga*, *ant. por contra* (piadoso contra sus padres), mod. *hacia*, etc.; *extra* por *fuera*; *intus* por el adv. *dentro*; *juxta* y *prope* por *junto*; *ob*, *propter* y *per* por *por*, *por causa de*; *praeter* por *salvo*, *fuera*, *supra* por *sobre*, *tenus* por el árabe *fata*, *hata*, mod. *hasta*, arag. *entro*, *tro a de intro*; *ultra* por *además*, *más allá*; *versus* por *hacia*, *de faza*, *ant.* (vinie faz a él), que también se decía «miró cara al cielo,» luego *carra* y con la inserción de la misma *i* *carria*.

**130. CONJUNCIÓN.**—La copulativa *et* era en castellano mirada generalmente como átona, y por lo tanto resultaba *e*, pero en leonés *ye*, y así en castellano cuando se la consideraba acentuada por estar junto á un enclítico (los cuendes ye los res), y el dip-tongo se reducía á *i* (§ 10, quel guardasse yl sirviesse... is acorvan), especialmente cuando precedía á una *e* (por él y ella); luego la *i* se generalizó, y hoy domina, salvo cuando sigue palabra que empiece con *i*-. Las otras conjunciones conservadas son



nec, ant. *nen*, *nin* (su -n, § 128 4), aut o, si *si*,  
 quare, arag. ant. *car*, cast. ant. *ca*. Entre las per-  
 didas están *etsi aunque*, ant. *maguer* (del griego  
 μακάριε), etiam *también*, ut *que* (del pron. neutro  
 quid), sed *mas*, *pero*, *empero*, nam y quia *pues*,  
 igitur y ergo *luego*, quum *cuando*. El romance  
 forma conjunciones de adverbios y preposiciones,  
 ora solos (*como*, *pues*), ora asociados á *que* (*aunque*,  
*antes que*, *porque*, *ya que*, etc.)



## BIBLIOGRAFIA

Pueden apuntarse entre las obras más útiles las siguientes:

Tratados generales:

- F. Diez, *Grammaire des langues romanes*, trad. par A. Brachet, G. Paris y A. Morel-Fatio: París, 1874-1877. Tres tomos.
- P. Foerster, *Spanische Sprachlehre*: Berlín, 1880.
- W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, trad. par E. Rabié, E. et A. Doutrepont: París, 1890-1900. Tres tomos.
- A. Bello, *Gramática de la lengua castellana, sexta edición, con notas de R. J. Cuervo*: París, 1898.
- R. J. Cuervo, *Apuntaciones-críticas sobre el lenguaje bogotano*, cuarta edición: Chartres, 1885.
- G. Göber, *Grundriss der romanischen philologie*: Strassburg, 1897-1902. Tres tomos, y especialmente tomo I, págs. 689, etc., que contiene el trabajo de G. Baist, *Die spanische Sprache*.
- E. Gorra, *Lingua e letteratura spagnuola delle origini*: Milano, 1898. (Reseñas de A. Farinelli, en «Rassegna bibliografica della letteratura italiana,» tomo VI, pág. 225. —Ch. C. Marden, en «Modern language notes:» March, 1898, pág. 170.—A. Tobler, en «Archiv für das Studium der neueren Sprachen,» tomo C, pág. 469.)
- El Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la Filología castellana*: Madrid, 1893.

Para el § 7, véase

- F. d'Ovidio, *Della quantità per natura delle vocali in posizione*. (Miscellanea Caix è Canelo: Firenze, 1886, página 393.)

Para las vocales:

- J. Cornu, *Études de phonologie espagnole et portugaise*: (Romania, 1884, XIII, 285.)  
 C. Joret, *Loi des finales en espagnol*: (Romania, 1872, I, 444.)  
 E. Porebowicz, *Revision de la loi des finales en espagnol*: París, 1897.

Sobre las antiguas consonantes b u, ss s, ç z, x j h:

- R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*. (Revue Hispanique, 1895, II, 1.)

El mismo asunto (salvo la b, u), trata

- J. D. M. Ford, *The Old Spanish Sibilants* (Studies and Notes in Philology, tomo II, 1900; Harvard University), y las reseñas de esta obra, que versan principalmente sobre la ç z, de Horning y de Herzog (Zeitschrift für romanische Philologie, Halle, XXVI, 359); en fin,  
 J. Saroïhandy, *Remarques sur la phonétique du ç et du z en ancien espagnol*. (Bulletin Hispanique, 1902, IV, 198.)

Para el § 88 2.

- A. Wison Munthe, *Observations sur les composés espagnols du type «aliabierto»* (Recueil de mémoires philologiques présenté à M. Gaston Paris, págs. 31-56.)  
 G. Baist, *Longimanus und manilargo*. (Romanische Forschungen, X, 471.) Véase Romania, XXX, 605.  
 Munthe, *Bemerkungen zu Baists Schrift Longimanus und Manilargo*. (Särtryck ur Uppsatser i Romansk Filologi tillägnade Prof. P. A. Geijer: Upsala, 1901.) Véase Romania, XXXI, 444.

Para los pronombres:

- J. Cornu, *Le possessif en ancien espagnol*: Romania, 1884, XIII, 285, y Zeitschrift, XXI, 415.  
 E. Gessner, *Das spanische Personalpronomen* (Zeitschrift, 1893, XVII, pág. 1).—*Das sp. Possessiv- und Demons-*

*trativpronomen* (Zeit., XVII, 329).—*Das sp. Relativ- und Interrogativpronomen*. (Zeit., XVIII, 449.)

F. Hanssen, *Das Possessivpronomen in den altspanischen Dialekten*: Valparaíso, 1897.—*Sobre los pronombres posesivos de los antiguos dialectos castellanos*: Santiago de Chile, 1898.

R. J. Cuervo, *Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano*: (Romania, 1895, XXIV, 95.)

Sobre el verbo en general:

A. Gassner, *Das altspanische Verbum*: Halle, 1897.

F. Hanssen, *Sobre la Conjugación de Gonzalo de Berceo*: Santiago de Chile, 1895, y *Suplemento á la conjugación de Berceo*, 1895.—*Estudios sobre la conjugación leonesa*, 1896.—*Estudios sobre la conjugación aragonesa*, 1896.—*Sobre la conjugación del Libre de Apolonio*, 1896.

Para el § 105:

W. Förster, *Beiträge zur romanischen Lautlehre* (Zeit., III, 507), y las observaciones á este trabajo hechas por H. Schuchardt (Zeit., tomo IV, pág. 121) y por J. Cornu. (Rom., XIII, 296-297.)

Para el § 107 1 y 3:

R. J. Cuervo, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*: Rom., 1893, XXII, 71.

Para el § 117:

F. Hanssen, *Sobre la formación del imperfecto en las poetas de Gonzalo de Berceo*: Santiago de Chile, 1894.

F. Hanssen, *Sobre la pronunciación del diptongo ie en la época de Gonzalo de Berceo*: Santiago de Chile, 1895.

Para el § 118 3 y 4:

J. Cornu, *La troisième personne du parfait en -ioron dans l'Alexandre*: Romania, 1880, IX, 89.

G. Baist, *Noch einmal -ioron.* (Zeit., 1893, pág. 1.)

Para el § 119<sub>3</sub> y para el perfecto en general:

F. Hanssen, *Ueber altspanischen Präterita von typus «ovepude:»* Valparaiso, 1898.

Para el § 123<sub>2</sub>:

J. Cornu, *Recherches sur la conjugaison espagnole au xiii<sup>e</sup> et au xiv<sup>e</sup> siècle* (en la Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di N. Caix e U. A. Canello Firenze, 1886, pág. 217).

## ÍNDICE ETIMOLÓGICO

a 62 2.  
 a- 86 1.  
 abdega (ant.) 22.  
 abeja 40.  
 ábrego 48.  
 abrevadero 14 3.  
 abrotano 22.  
 abuelo 43 2.  
 acebo 42.  
 acedo 11, 81 1.  
 acendrar 59 4.  
 acetrero 22.  
 adral ladral 56 1.  
 agosto 41 3, 66 1.  
 agrado 9 1.  
 agua 52 1.  
 aguamanos 88 1.  
 agüero agoiro 14 3, 41 3,  
     53 2 66 1.  
 águila 52 2.  
 aguilón (ant.) 52 n.  
 aguzar 2, 53 4.  
 ahora 98 2.  
 -aje 84 1.  
 ajenjo 85 2.  
 ajeno 11.  
 al (ant.) 102 1.  
 al- 85 3.  
 alambre 18 3.  
 albérechigo 4 3, 85 3.  
 alcanzar 72.  
 alcázar 4 3, 85 3.  
 aledaño 17 4.  
 alfaquí 75 3.  
 alga 47 2.  
 algo 52 2, 62 2.  
 alguien 62 1, 102 3.  
 algun(o) 78 1.

aliento 67.  
 almadreñas 85 3.  
 alma 26 2 n, 59 5.  
 almeja 57 3, 85 3.  
 almendra 85 3.  
 almorranas 85 3.  
 almosna (ant.) 22.  
 almuerzo 13, 85 3.  
 alnado 17 1, 24 1, 61 3.  
 alondra 68.  
 alto 9 3, 47 2.  
 altozano 70.  
 alzar 53 4.  
 allá allí 62 3, 128 2.  
 allende 128 2.  
 amatista 76.  
 ambos amos, 47 3, 62 2-  
 amistad 17 1.  
 adorrado (ant.) 121 1.  
 amueblar 112 bis 3.  
 an (por aún) 31 2 n.  
 ánade 25.  
 ancla 26 2 n, 61 1.  
 ancho 53 7.  
 andar (perf.) 120 2 y 3.  
 andas 75 1.  
 ande (adonde) 31 2 n.  
 anegar, aniego 112 bis 2-  
 aneldo (planta) 57 3.  
 aneldo (aliento) 67 1.  
 ángel 29 2, 47 3 n 2.  
 anillo 83 1.  
 ánsar 47 3.  
 ansiar, ánsío, 106 3.  
 ante- 86 1, antes 128 1 y 4-  
 anteiglesia 86 1.  
 antojo 17 1.  
 antuzano 70.

añadir, añade 45, 111.  
 añal 46<sup>3 n.</sup>  
 añojo 17.  
 apostol 29<sup>2</sup>.  
 aprender (ant.) 66<sup>3</sup>.  
 apretar 67<sup>2</sup>.  
 aquél 99<sup>3</sup>.  
 aquese, aqueste 98<sup>3</sup>.  
 aquí, aquend 128<sup>2</sup>.  
 arado 66<sup>3</sup>.  
 araña 53<sup>5</sup>.  
 árbol 5, 26<sup>2</sup>, 63<sup>4</sup>.  
 arce 67<sup>2</sup>.  
 arcilla 47<sup>1</sup>.  
 arredrar, arriedra 112 bis<sup>2</sup>.  
 arrepentir 54, arrepiento  
 112 bis<sup>2</sup>.  
 arriba 40.  
 artejo 3.  
 arveja 18<sup>3</sup>.  
 asaz 128<sup>2</sup>.  
 asestar 55.  
 asir, asgo 113<sup>1</sup>.  
 asomar 46<sup>1</sup>.  
 astilla 83<sup>1</sup>.  
 atar 49.  
 aterrarr, atierra 112 bis<sup>2</sup>.  
 atestar, atiesta 112 bis<sup>2</sup>.  
 atestiguar 24<sup>2</sup>.  
 atril, letril 61<sup>4</sup>.  
 atrever, atrovo (ant.) 120<sup>3</sup>.  
 aun 128<sup>1 y 4</sup>.  
 auxíllas 106<sup>3</sup>.  
 avellana 80<sup>2</sup>.  
 aventar, avienta 112 bis<sup>2</sup>.  
 avestruz 74<sup>6</sup>.  
 avezar 18<sup>n</sup>.  
 avispa 47<sup>4</sup>.  
 -avo 91<sup>2</sup>.  
 avutarda 88<sup>1</sup>.  
 ayuno 38<sup>3</sup>, ayunar 43<sup>1</sup>.  
 -azgo 84<sup>1</sup>.  
 azor aztor 61<sup>3</sup>.  
 azre 56<sup>3</sup>, 67<sup>2</sup>.  
 azúcar 85<sup>3</sup>.  
 azufre 71<sup>1 c.</sup>  
 badil 63<sup>6</sup>.

balanza 18<sup>3</sup>.  
 baño 37<sup>1</sup>.  
 barbecho 9<sup>2</sup>, 18<sup>3</sup>, 37<sup>2</sup>.  
 barrer 18<sup>3</sup>, 37<sup>2</sup>.  
 basura 18<sup>3</sup>, 37<sup>2</sup>, 47<sup>1</sup>.  
 batalla 53<sup>6</sup>.  
 bautismo 47<sup>4</sup>.  
 bayo 37, 53<sup>3</sup>.  
 bazo 53<sup>3</sup>.  
 behetría 61<sup>4</sup>.  
 beodo, bebdo 6<sup>2</sup>, 60<sup>1</sup>, 81<sup>2</sup>.  
 bermejo 37<sup>2</sup>, 57<sup>2</sup>, 81<sup>1</sup>.  
 besar 17<sup>2</sup>.  
 beso 9<sup>2</sup>, 30<sup>2</sup>.  
 berza 53<sup>3</sup>.  
 bien 128<sup>3</sup>, bien- 86<sup>1</sup>.  
 billon 89<sup>5</sup>.  
 bimbire 77<sup>1 c.</sup>.  
 bizcocho 9<sup>3</sup>.  
 bisma 22, 58, 77<sup>1 a.</sup>.  
 bleo 39<sup>2</sup>.  
 boca 8, 45.  
 boda 37<sup>2</sup>, 77<sup>2</sup>.  
 bodega 22, 40.  
 bodigo 37<sup>2</sup>, 40<sup>n</sup>.  
 bolla 14<sup>1 n 1</sup>, 46<sup>3 n.</sup>.  
 borceguí 75<sup>3</sup>.  
 bostar 2.  
 braza 77<sup>2</sup>.  
 brazo 39<sup>1</sup>.  
 breva, bevra 56<sup>3</sup>, 67<sup>2</sup>.  
 brotano 22.  
 buen(o) 13<sup>1</sup>, 44<sup>2</sup>, 78<sup>1</sup>.  
 buey 28<sup>2</sup>, bueis, 75<sup>3</sup>.  
 buho 74<sup>6</sup>.  
 buitre 47<sup>2</sup>, 61.  
 Bureba 13<sup>2</sup>.  
 burg(u)és burzés 63<sup>2</sup>, 83<sup>3</sup>.  
 ca, car 130.  
 caber, quepa 9<sup>2</sup>, 120<sup>3</sup>.  
 113<sup>3</sup>, cabré 123<sup>2</sup>.  
 cabestro 17, 51.  
 cabrahigo 88<sup>2</sup>.  
 cabildo 3, 40<sup>n</sup>, 57<sup>3</sup>.  
 cable 57<sup>1</sup>.  
 cabo 62<sup>2</sup>.  
 cachas 57<sup>1</sup>, 77<sup>2</sup>.



- cacho (subst.) 61 2.  
 cacho (adj.) 30 2, 50 1.  
 cada 102 2.  
 cadañero 89 3.  
 cadera 6 1, 40 n, 18.  
 cadiello (ant.) 83 1.  
 caer, caigo 113 2.  
 cal 74 6.  
 calaña 39 4.  
 calcañar 2, 67 1.  
 caldo 26, 47 2.  
 calidad 39 4.  
 calma 77 1 a.  
 caloña (ant.) 53 5 n.  
 calostro 20 3.  
 calza 9 3.  
 calzar 53 4.  
 calze (ant.) 55, 63 3.  
 cambiar camiar, 47 3.  
 candado 24, 58.  
 canilla 83 1.  
 canoa 4 6.  
 cansar 51 2.  
 cañaherla 23, 38 2.  
 cañajelga 4 5, 38 2.  
 capa 45.  
 capacho capazo 40.  
 capicúa 4 5.  
 capigorrón 88 3.  
 caramillo 23.  
 cárcel 63 4, 66 2.  
 cascar 39 4, 55.  
 casi 39 4.  
 casquimuleño 88 3.  
 catar 49.  
 catorce 61 3, 89 1.  
 cauce 55 1.  
 caudal cabd. 54 3, 60 1.  
 caudillo cabd. 60 1.  
 caz 63 3.  
 cebo 8.  
 cebolla 5, 40.  
 cedazo 37 2, 53 4.  
 cedo 29.  
 cedrino 83 1 n.  
 ceja 77 2.  
 cena (ant.) 39 3 n.  
 cendra 59 4, 75 1.  
 céntimo 91 2 n.  
 centro 10 n.  
 ceñir, cingo, ciñes 112 2.  
 cepo 11 1, 45.  
 Cercedilla 83 1.  
 cercen 5, 26 2.  
 cercillo 18 3, 37.  
 cercha 61 2.  
 cerezo 9 2.  
 cernada 59 4.  
 cerner, cernir 111.  
 cerraja 2.  
 cerrar 37 2.  
 cerrojo berrojo, 70.  
 cervillera 24.  
 césped 26 2.  
 cetrero 22.  
 cicercha 61 2.  
 cición 22.  
 cicuta 40 n.  
 ciego 10.  
 cielo 8, 10.  
 cient(o) 54, 78 1.  
 cigüeña 14 3, 40.  
 cimient 18 2.  
 cinco 89 1.  
 cincuenta 66 2, 89 3.  
 cincuentésimo 90 1.  
 cincho 61 2.  
 cinto 51 2, 122 2.  
 círculo 3.  
 cirio 30 2, 83 1.  
 ciruela 18 2.  
 cisma 37 2, 39 3 n.  
 ciudad, cibd. 19 1, 60 1.  
 cizra (ant.) 56 3.  
 claustro-a 14 1 n 2, 77 2 n.  
 clavija 39 2.  
 clueca 39 2.  
 cobertera 14 3.  
 cobra, cobre 4 5.  
 cocer 52 3, cuezo 112 2.  
 cuezgo 113 3, coxo 120 4.  
 cocho 122 2.  
 cocina 52 3.  
 cochurero 37 1.  
 codicia 20 1, 53 4, 60 1.  
 cofradía 66 3.

cogulla 40.  
 cohombro 59 2, 75 2.  
 cojo 13 3.  
 col 14.  
 colgar, cuelgo 6 3, 13, 24 n.  
 colmo 59 3.  
 columbrar 59.  
 comadreja 2.  
 combatir, -er 111.  
 como, cuomo, cuemo 39 4.  
 compangar 127.  
 compañero -on. 74 6.  
 comprar 23, 61, 126 1.  
 comulgar 24 2, 55 1.  
 con 62.  
 concejo 53 6 n.  
 concha 54 d, 61 2.  
 condado 5, 24.  
 conde 5, 55.  
 condestable 74 4.  
 conducir, -uzgo (ant.) 113 3.  
 confortar, -fuerta (ant.) 112  
 bis 2.  
 confundir -fonder 111.  
 conmigo 93 1.  
 conocer, conuvo (ant.) 120 3.  
 conquiso (perf.) 120 4.  
 consuno 128 3.  
 contendedor, contendor  
 66 3.  
 contigo 93 1.  
 contra- 86 1.  
 convidar 126 4.  
 copa 15, 45.  
 copla 57.  
 corambre 20, 30.  
 coraza 30, 53 2 4.  
 corcho 61 3.  
 corlar 24 n, 59 6.  
 coronado 24 2.  
 correa 53 3.  
 correcho 122 2.  
 cosa 42.  
 coser 47 3.  
 coso 47 1 n.  
 costar 51 3.  
 costreñir, -ngo, -ñes 112 2.  
 costura 24.

coto 47 5.  
 coz 9 3, 63 3.  
 cráter 74 6.  
 creer, cree 31, 39, 41 2,  
 crovo 120 3.  
 cresta 47 4.  
 cristalino 83 1 n.  
 Cristóbal 42.  
 cruz 14 1 n 1.  
 cuaderno 39 4.  
 cuadro 39 4, 48.  
 cuajo 50 2, 39 4, 57 2.  
 cual 39 4, 101 3.  
 cualidad 39 4.  
 cualquier 102 2.  
 cuan 62.  
 cuando 29, 39 4.  
 cuarenta 48, 89 3.  
 cuaresma 90 1.  
 cuasi 39 4.  
 cuatro 89 1.  
 cuba 15, 45.  
 cubrir, cubierto 122 2.  
 cuchara 53 7, 75 1.  
 cuchillo 10 2, 47 2.  
 cuémpadre (ant.) 85 1.  
 cuéncoba (ant.) 85 1.  
 cuenta 6 3, 61 3.  
 cuento 13 1 n.  
 cuerda 47.  
 cueva 2.  
 cuévano 42 2.  
 cuidar 24 3, 43 1.  
 culantro 20 2, 30 2.  
 culebra 13 2, 20 2.  
 cumbre 61 4.  
 cuñado 20 2, 37.  
 cuño 14 2.  
 custodiar 124.  
 cuyo 101 2.  
 cha- 126 2.  
 chapodar 37 2.  
 chapuzar 37 2.  
 chico 37 2, 81 1.  
 chicharo 37 2, 40.  
 chinche 37 2, 55 3.  
 chisme 37 2, 39 3 n.  
 chistera 37 2.

choclo 37 2.  
 chotacabras 88 1.  
 chusma 77 1 a.  
 daño 54 1.  
 dar (pres.) 116 4, (perf.)  
     120 2.  
 decidor 83 3.  
 decir, decía 105 2, 66 1,  
     digo dices 112 2, 40, dñ  
     62 3, dije 28, dijiste 50 2,  
     dicho 122 2 y 3, diré  
     123 2.  
 dechado 18 n, 80 3.  
 dedo 37.  
 dehesa, dev. 42 2, 47 3.  
 delgado 40 n.  
 dentro 128 2.  
 derecho 65.  
 derrengar 24 2.  
 derrocar, -ueca 112 bis 2.  
 des- 86 1.  
 desahuciar 41 2.  
 desalmado 86 2.  
 desdeñar 50 3.  
 descender, -ir 111.  
 descoser 126 4.  
 desmaido (ant.) 121 1.  
 desnudo 41 2.  
 despertar 126 4, 122 2.  
 despecho 47 4.  
 despojo 13 3.  
 después 128 2.  
 deuda 11, 60.  
 día 75 1, 76.  
 diestro 71.  
 diez 10.  
 diezmar, dezmar 24 1, 71,  
     112 bis 3.  
 diezmo 26 2 n, 58, 90 1.  
 Dios 6 2, 10 2, 31 2, 62 2,  
     75 3.  
 dizedos (ant.) 89 2.  
 doblar 48.  
 doble 78 1, 91 1.  
 doblegar 20 n, 48 n.  
 doce, doze, dolze 26 1, 60 3,  
     89 1.

doler, dolgades (ant.) 113 4.  
 doloroso 24 3.  
 domeñar 20, 53 5.  
 don 14.  
 doncella 61 3.  
 donde 14. 28.  
 dormir, dorm. durm. 20 2,  
     duerm. 114 2.  
 dos, dues 89 1.  
 ducho 122 2.  
 dudar, dudas 27.  
 duende, duendo 37 1, 55 1,  
     81 2.  
 dueño 26, 47 3.  
 Duero, Doiro 14 3.  
 durazno 58.  
 dureza 21.

echar 17 2, 38 3, 50 1.  
 edrar 24, 56 1.  
 eje 9 2.  
 ejemplo ensiemplo 50 2,  
     85 2.  
 el 11 1, 28 3, 100.  
 él, elle 93 3.  
 Elvira 38 3.  
 emellizo (ant.) 38 3.  
 emer (ant.) 38 3 n.  
 empecer 31 2.  
 empeño 50 3, 77 1 b.  
 emplear 51.  
 en- 86 1.  
 en 62 2.  
 encalzar (ant.) 72.  
 encía 38 3, 43 2, 47 3.  
 encina 2, 54 b.  
 encomendar 126 1.  
 encontrar, encuentra 51.  
 enebro 38 3.  
 -engo 84 2.  
 eneldo (planta) 2, 17 4, 57 3.  
 enero 38 3.  
 engendrar 24 2, 59 4.  
 engaño (ant.) 53 5 n.  
 enj- (en verbos) 126 4.  
 enjambre 77 1 c, 85 2.  
 enjenzo 85 2.  
 enjullo 57.

- enjundia 85 2.  
 -eno 90 2.  
 ensañar 126 4.  
 ensayo 53 3, 85 2.  
 enseñar 50 3 n.  
 entenado 24 1.  
 entendedor, entendor 66 3.  
 entero 6 1, 10 3, 48.  
 entonces 128 2 y 4.  
 entraña 77 2.  
 entre 11, 62 2.  
 entre- 86 1.  
 entregar 67 2, entriego  
 112 bis 2.  
 envidia 47 3, 53 3 n, -ar 124.  
 erizo 53 4.  
 escalfar 127.  
 escamujar 57 3.  
 escaño 39 3, 47 3.  
 escena escénico, 39 3 n.  
 esconder asc. 17 4, 51 3.  
 escribir, escribo 39 3, es-  
 criso 120 4, escrito 122 2.  
 escuchar, asc. 14 2, 17 4,  
 47 2 4, 66.  
 escudilla 10 2, 21.  
 escupir, escupo 66 3.  
 oscuro 20 4.  
 ese 49, 98 2, 99 2.  
 esmeralda 39 3, 76.  
 esotro 98 3.  
 espacio 39 3.  
 especie, -ia 75 3.  
 espalda 57 3.  
 España 53 5.  
 español, españon 66 2.  
 esparcir 47 1.  
 espárrago 17 4, 25.  
 espasmo 39 3 n.  
 espejo 10 3, 39 3.  
 esperanza 2.  
 esperteyo (ast.) pág. 7, 74 6.  
 esponder, espiendo 112  
 bis 2.  
 espíritu 29 n, 39 3.  
 espiritual, espírital 30 1 n.  
 estar 39 3, (pres.) 116 4,  
 (perf.) 120 2 3.  
 este 99 1.  
 Esteban 42.  
 estera, estuera 13 2.  
 estierco(l) 77 1 e.  
 estío 43 2, 80 2.  
 estotro 98 3.  
 estropajo 68.  
 estruendo 67 2.  
 estrujar 67 2.  
 estrella 68,  
 estudiar 124.  
 facerir (ant.) 67.  
 fe 11, 38 2, 63.  
 febrero 48.  
 feito (arag.) 50 1.  
 feligrés 74 4.  
 feo 8, 11, 38 2, 41 2.  
 ferviente 65 1, 105 2.  
 fiar 124.  
 fidelidad, fieltad 24 1 n 2.  
 fiel 63 6.  
 filtro 51 1.  
 finar 124.  
 firme 78 1.  
 flaqueza 83 3.  
 fleco, flueco 13 2, 39 2.  
 follada 4 5.  
 fondo 38 2.  
 frañer, francer (ant.) 47 3.  
 frente, fruenta 13 2.  
 fregar, friega 112 bis 4.  
 freir 105 2, frito 122 2.  
 fresno 6 2, 39 1, 61 4, 76.  
 frontera 39 1.  
 fuego 38 2.  
 fuella (arag.) 4 5.  
 fuellar 4 5.  
 fuelle 38 2.  
 Fuerojuzgo 74 4.  
 fuerte 38 2.  
 gacho 50 1.  
 galgo 37, 54.  
 Galicia 53 4.  
 gato 45.  
 gavia 53.  
 gayola 4 4.

gemido 6<sub>3 n.</sub> 38<sub>3 n 2.</sub>gemir 38<sub>3 n 2.</sub>gente 10<sub>n.</sub> 38<sub>3 n 1.</sub>gentil 38<sub>3 n 2.</sub>giba 38<sub>3 n 2.</sub> 45.gigante 38<sub>3 n 2.</sub>glera 9<sub>2.</sub> 39<sub>2.</sub>goldre 54<sub>4.</sub> 68.golpe 29<sub>2.</sub> 55.gonce 67<sub>2.</sub>gorgojo 74<sub>6.</sub>gozne 67<sub>2.</sub>gozo 37, 53<sub>3.</sub>gozque 60<sub>3 n.</sub>

grajo 39.

gran(de) 63<sub>1.</sub> 78<sub>2.</sub>

graso 39, 46.

greda 39, 40.

grey 10<sub>3.</sub> 39.griego 10<sub>1.</sub> 39.grueso 46<sub>1.</sub>grulla, grua 75<sub>1.</sub>gruñir 46<sub>3.</sub>haber, (pres.) 116<sub>2.</sub> haya113<sub>2.</sub> (imperf.) 117<sub>4.</sub>(perf.) 120<sub>3.</sub> 17<sub>3.</sub> 30<sub>2.</sub>habré 123<sub>2.</sub>hablar 38<sub>2.</sub>haca 38<sub>2.</sub>hacedor 83<sub>3.</sub>

hacerir (ant.) 67.

hacer 38<sub>1.</sub> 40, (perf.)120<sub>5.</sub> hecho 9<sub>2.</sub> 38<sub>2.</sub>50<sub>1.</sub> 122<sub>2.</sub>

hacia 129.

hambre 59.

harto 51<sub>2.</sub>hastío 53<sub>3.</sub>hebilla 66<sub>1.</sub> 83<sub>1.</sub>helar, elar 38<sub>3.</sub>hembra 59<sub>1.</sub>henchir, hinchamos 53<sub>7.</sub>

heñir 3.

herir, fiergo 113<sub>4.</sub>hermano, ermano 38<sub>3.</sub>hermoso 20<sub>4.</sub>herrén 9<sub>2.</sub>

herrín 71.

hervir, -er 111.

hiel 38<sub>2.</sub> 62<sub>2.</sub>hielo 38<sub>3.</sub>hierro 38<sub>2.</sub> 46<sub>2.</sub>hijuelo 6<sub>2.</sub>hiniesta 18<sub>2.</sub> 38<sub>3.</sub>hinojos, inojos 38<sub>3.</sub> 57<sub>2.</sub>hinojo (planta) 57<sub>2.</sub>hirviendo 18<sub>2.</sub>hito 81<sub>2.</sub>

hogaza 40.

hoja 13<sub>3.</sub> 38<sub>2.</sub> 53<sub>6.</sub>hojaldre, hojalde 57<sub>3.</sub> 68.holgar 38<sub>2.</sub>hollín 63<sub>5.</sub> 71.hombre 54<sub>4.</sub> 59<sub>1.</sub>hombro 59<sub>2.</sub>hondo 47<sub>3.</sub> 81<sub>1.</sub>honor 44<sub>2.</sub>honrar 24, 59<sub>4.</sub>

hormazo 2.

hornazo, hornacho 40.

hospedado 24<sub>3.</sub>hoto 47<sub>5.</sub>hoy 13<sub>3.</sub> 28<sub>2.</sub>hoya 13<sub>3.</sub> 53.hoz (de segar) 9<sub>3.</sub> 63<sub>3.</sub>hoz (de un río) 14<sub>1 n 2.</sub>hueso 77<sub>1 c.</sub>huesped 26<sub>2.</sub>huey (arag.) 4<sub>5.</sub>huir, huyes 113<sub>2.</sub> fuxo120<sub>4.</sub>humear 24<sub>3.</sub> 41<sub>3.</sub>humildad 24<sub>2.</sub>humillar 53<sub>6.</sub>ídola (ant.) 77<sub>2 n.</sub>

iglesia 48.

indino 11<sub>1 n.</sub> 50<sub>3 n.</sub>ingle 54<sub>b.</sub> 61<sub>1.</sub> 77<sub>1 c.</sub>inicuo, inico 30<sub>2 n.</sub>intervalo 6<sub>3 n.</sub>invierno 43<sub>2.</sub> 19, 80<sub>2.</sub>ir, vaya 113<sub>2.</sub> (pres.) 116<sub>5.</sub>(impf.) 117<sub>4.</sub> ido 122<sub>2.</sub>isla 26<sub>2 n.</sub> 61<sub>4.</sub>

ivierno 19, 43 2.

jabón 37 2.

jaca 4 2 5, 38 2.

jalde, jaldre 68.

jalear 4 5, 38 2.

jamás 38 3 n r.

jamelgo 4 5, 26 2 n, 38 2, 55.

jaula 4 4.

javali 80 2, 75 3.

jerga 80 2.

jibia 11 2, 37 2, 53 2.

jornada 30 2.

jornal 30 2.

joven 38 3.

judío 10 2 n, 38 3.

juego 13, 38 3.

jueves 28, 38 3, 74 4.

juez 38 3, 74 6.

jugar 20 2.

jugo 37 2.

juicio 21, 31 2, 38 3, 53 4.

julio 38 3.

juncia 83 1.

junco 38 3.

junto 38 3, 122 2.

jura 38 3.

juzgar 24 1 n, 60 3.

labio 53.

labrar 24 1 n.

lacio 39 2, 41 2.

lagaña 18 3, 55.

lambrija 20 3.

lámpara 47 3.

landre, lande 39 2, 61.

lardo 55 2.

latir 39 2.

laude 60.

lazo 52 3.

leal 31, 41 3.

lecina (arag.) pág. 7.

leche 9 2, 77 1 e.

lecho 10 3, 50.

lechuga 17 2, 40.

leer 28, 31, leo 29.

leedor 83 3.

lego 9 2.

legumbre 18, 41 3.

lejía 43 2.

lengua 52.

leña 77 2.

lera 39 2.

letra 56 4.

letrado 24 n.

ley, leyes 75 3.

leyenda 43.

liar 31, 41 3.

librar 56 2.

libre 78 1.

lid 28 3.

liñar 12, 26 2, 41 3.

liebre 26.

liendre 61.

limosna 22, 55 3.

limpio 12, 26 2, 41 2.

lindar 19, 24 n.

linde, limbde 55 1.

liño 53 5 n.

liron 39 2.

Lisboa 4 5.

lo (art. dial.) 100 3.

loa 41 2.

lobo 40.

lodo 14.

lograr 20 n.

logro 14 1 n r.

lomo 47 3.

longaniza 2.

loza 37.

lucillo 20 2.

lucio 41 2.

lucha, luchar 14 2, 21.

luengo 47 3.

lueñe 128 3.

lugar 20 2.

Lugo 15.

lumbre 62 2.

lumbre 24 n, 59.

luna 44 2.

lunes 71.

lur (arag.) 91 1.

llaga 41 3.

llama 39 2, 46.

llamar 39 2.

- llanta 39 <sup>2</sup>, 47 <sup>3</sup>.  
 llantén 9 <sup>2</sup>, 39 <sup>2</sup>, 54 <sup>4</sup>.  
 llave 39 <sup>2</sup>.  
 llegar 18, 39 <sup>2</sup>.  
 lleno 11, 39 <sup>2</sup>.  
 llera 39 <sup>2</sup>.  
 llevar, lievo 112 bis <sup>3</sup>.  
 llosa 39 <sup>2</sup>.  
 llueca 39 <sup>2</sup>.  
 lluvia 39 <sup>2</sup>, 53.
- mucho (sexo) 61 <sup>2</sup>.  
 macho (mulo) 4 <sup>5</sup>.  
 macho (martillo) 61 <sup>2</sup>.  
 madeja 9 <sup>2</sup>.  
 madera 10 <sup>3</sup>.  
 madrugar 125 <sup>2</sup>.  
 maestro 6 <sup>2</sup> n, 43 <sup>1</sup>.  
 maguer 130.  
 maíz 4 <sup>5</sup>, 6 <sup>2</sup> n.  
 mal- 86.  
 mal(o) 44 <sup>3</sup>, 78 <sup>1</sup>, 128 <sup>3</sup>.  
 manco 47 <sup>3</sup>.  
 mancha 61 <sup>2</sup>, 68.  
 manga 55.  
 manilargo 88 <sup>2</sup>.  
 mano 9 <sup>1</sup>, 76.  
 manzana 68, 77 <sup>2</sup>.  
 mar 28 <sup>3</sup>.  
 maravilla 23, 53 <sup>6</sup>.  
 mármol 66 <sup>2</sup>.  
 martes 74 <sup>4</sup>.  
 masa 46.  
 mascar 24 <sup>n</sup>, 61 <sup>3</sup>, 125 <sup>2</sup>.  
 masera 4 <sup>5</sup>.  
 mayo 43.  
 mayor 43, 79 <sup>2</sup>.  
 mear 43, 109.  
 mecer, meza mezca 112 <sup>3</sup>.  
 media, calza 80 <sup>2</sup>.  
 medio, meyo 10 <sup>3</sup>, 53 <sup>3</sup> n.  
 médula 5.  
 mejilla 17 <sup>2</sup>, 50 <sup>2</sup>.  
 mellizo 38 <sup>3</sup>.  
 membrar 54 <sup>4</sup>, 59 <sup>2</sup>.  
 menester 29 <sup>2</sup>.
- menos 78, 79 <sup>2</sup>.  
 menudo 18 <sup>n</sup>, 40 <sup>n</sup>.  
 meollo 5, 41 <sup>2</sup>, 46 <sup>3</sup>.  
 Mérida 22.  
 mermar 59 <sup>5</sup>.  
 mes 28 <sup>3</sup>, 63 <sup>2</sup>.  
 mesón 17 <sup>2</sup>, 47 <sup>3</sup>.  
 mesta 18 <sup>4</sup>, 51 <sup>2</sup>.  
 mestenco, mestengo 18 <sup>4</sup>.  
 mesurar 18.  
 meter 45, miso 120 <sup>4</sup>.  
 mezclar 2, 61 <sup>2</sup>.  
 miel 62 <sup>2</sup>.  
 mielga 60 <sup>3</sup>.  
 mientras demientre 128 <sup>2</sup> <sup>4</sup>.  
 miércoles 71.  
 mies 63 <sup>2</sup>.  
 mijo 53 <sup>6</sup>.  
 mil 28 <sup>3</sup>, 63 <sup>6</sup>, 89 <sup>5</sup>.  
 milagro 57 <sup>2</sup>, 67 <sup>1</sup>.  
 milenta 89 <sup>5</sup>.  
 Millán 22.  
 millón 4 <sup>4</sup>, 89 <sup>5</sup>.  
 mimbres 77 <sup>1</sup> c.  
 mío 10 <sup>2</sup>, 96 <sup>1</sup>.  
 mismo 98 <sup>2</sup>.  
 mitad meitad, 60 <sup>2</sup>.  
 mocho 37.  
 molde 3, 57 <sup>3</sup>.  
 mondo 14 <sup>n</sup>.  
 morir, muráis 20 <sup>2</sup>, mue-  
 ro 114 <sup>2</sup>, muerto 122 <sup>2</sup>.  
 morar, muera mora 112  
 bis <sup>2</sup>.  
 mosca 47 <sup>4</sup>.  
 mostrenco 18 <sup>4</sup>, 68, 84 <sup>2</sup>.  
 moyo 53.  
 mostolilla (leon.) pág. 7.  
 much(o) 14 <sup>2</sup>, 47 <sup>2</sup>, 78 <sup>1</sup>.  
 muelle 37.  
 mundo 14 <sup>n</sup>.  
 muñir 113 <sup>1</sup> y <sup>5</sup>.  
 muralla 53 <sup>6</sup>.  
 murciego, murciélago 2.  
 musaraña 88 <sup>1</sup>.  
 muslo 15.  
 mustrela (arag.), mustu-  
 liella (astur.) pág. 7.

- nada 80 2, 102 2.  
 nadie 102 2 y 3.  
 nacer, nasco 120 4, nado  
 122 2.  
 nalga 4 5, 60 3.  
 nao 76 n.  
 narizón, narigón 83 3.  
 natío 3.  
 nava 4 1.  
 navaja 20 3, 57 2.  
 Navalquejido 70.  
 navegar 41 3.  
 navío 37.  
 negar 41 3.  
 negro 11, 48.  
 ni 62 3, nin 130.  
 nido 41 2.  
 niebla 10, 37, 57.  
 niel 43.  
 nigromancia 70.  
 ningun(o) 78 1, 102 2.  
 níspero 10 2.  
 no 62 2.  
 noche 13 3, nueite 4 5.  
 nombrar 20.  
 nombre 14, 54, 62 2.  
 nombre (ant.) 14 n.  
 nosotros 93 1.  
 noventa nonaenta 89 3.  
 noviembre 51 1.  
 novillo 80 2.  
 nublo 15, 57.  
 nudo 2.  
 nuera 71, 76.  
 nuestro 51 1, 97 1.  
 nueva 8, 43 2.  
 nueve 13 1, 61 1; nuef 89.  
 null(o) (ant.) 78 1, 102 1.  
 nunca 52 1.  
 o 62 2.  
 obispo 18 4, 26, 61 3.  
 oblada 48.  
 obra 72 2.  
 oca 47 5.  
 ochavo 90 1.  
 ochenta 89 3.  
 ocho 13 3.  
 ogaño 98 2.  
 oir 31 1, 42 2, 105 3; oigo  
 113 2, oyes 113 5.  
 ojo 13 3, 26, 57 2.  
 olmo 47 2.  
 once 61 3, 89 1.  
 oreja 20, 26.  
 órgía 6 3 n.  
 orín 18 4, 71.  
 orofrés orfrés 74 4.  
 orondo 20.  
 oruga 18 4.  
 orza 53 4.  
 orzuelo 53 4.  
 os, vos 94 1.  
 oso 47.  
 ostra 30.  
 otero 17 3, 47 2.  
 otoño 47 5.  
 otorgar 125 2.  
 otro 61 1, otrí otrien 102 3,  
 paella 4 5.  
 pagado 40 n.  
 país 6 2 n.  
 paja 53 6.  
 pájaro 75 2.  
 palabra 67.  
 palafrén 70.  
 palomo 47 3.  
 panera 17.  
 panza 61 3, 75 1.  
 paño 46 3.  
 pañuelo 17.  
 paraíso 23.  
 páramo 4 1.  
 pardo 54 a.  
 parar, pare 28 3.  
 pared 6 2.  
 parejo 44.  
 pasmo 39 3 n.  
 patriarca 76 n 1.  
 pavón 43 2.  
 payés 43.  
 payo 4 5.  
 pebrada 24.  
 pebre 56, 62 2, 77 1 c.  
 pecado 45.



pecho 10<sup>3</sup>, 77<sup>1 b</sup>.  
 pedigüño 14<sup>3</sup>.  
 pedir, pido 114<sup>1</sup>.  
 pegujal 53<sup>6 n</sup>.  
 peinar 61<sup>3</sup>.  
 peine 10<sup>3</sup>, 37.  
 peldaño 72.  
 peligro 57<sup>2</sup>, 67.  
 pelirrubio 88<sup>2</sup>.  
 pelo 44<sup>3</sup>.  
 pelliza 83<sup>3</sup>.  
 pellizcar 24<sup>2</sup>.  
 pensar, pienso penso 112  
     bis 4.  
 peñera 4<sup>5</sup>.  
 peños (ant.) 77<sup>1 b</sup>.  
 pepita 65<sup>2</sup>.  
 per- 79<sup>3</sup>.  
 perdigón 83<sup>3</sup>.  
 pereza 48.  
 peri- 79<sup>3</sup>.  
 pesebre 67<sup>2</sup>.  
 pestillo 83<sup>1</sup>.  
 pestorejo 20<sup>4</sup>.  
 petral 24<sup>n</sup>, 61<sup>4</sup>, 67<sup>2</sup>.  
 pie 2, 10<sup>1</sup>, 63<sup>1</sup>; pies 31<sup>2</sup>,  
     41<sup>2</sup>, 75<sup>3</sup>.  
 piedad 30.  
 piel 28<sup>3</sup>, 63<sup>6</sup>.  
 piesco 77<sup>2</sup>.  
 piezgo 37<sup>1</sup>, 60<sup>3</sup>.  
 placer 40, plazgo plega  
     113<sup>3</sup>, plogo 120<sup>3</sup>.  
 plañir 39<sup>2</sup>, 47<sup>3</sup>; plango  
     plañes 112<sup>2</sup>.  
 plaza 39<sup>2</sup>, 53<sup>4</sup>.  
 plazo 54<sup>4</sup>, 60<sup>2</sup>, 60<sup>3 n</sup>.  
 plegar 39<sup>2</sup>, pliegas plegas  
     112 bis 4.  
 pleita 4<sup>5</sup>.  
 pleito 60<sup>2</sup>.  
 plomo 39<sup>2</sup>.  
 pobre 47<sup>5</sup>.  
 poco 14, 47<sup>5</sup>.  
 poder, pude 120<sup>3</sup>, pudien-  
     do 105<sup>3</sup>, podré 123<sup>2</sup>.  
 podrir, pudro 114<sup>1 b</sup>.  
 poleo 53<sup>3</sup>.

polvo 47<sup>2</sup>.  
 pollo 46<sup>3</sup>.  
 pómez 74<sup>6</sup>.  
 poner, puse 120<sup>3</sup>, pondré  
     123<sup>2</sup>, puesto 122<sup>2</sup>.  
 ponzoña 68.  
 pordiosero 86<sup>2</sup>.  
 porfia 53<sup>3</sup>.  
 pórpola (ant.) 14<sup>n</sup>.  
 portaguión 88<sup>1</sup>.  
 portazgo 60<sup>3</sup>.  
 portugués 4<sup>5</sup>.  
 posar 20, 42.  
 postilla 83<sup>1</sup>.  
 postrar(o) 90<sup>1</sup>, 78<sup>1</sup>.  
 poyo 13<sup>3</sup>, 53.  
 pozo 53<sup>4</sup>.  
 pozuelo 6<sup>2</sup>.  
 Prádanos 40<sup>n</sup>.  
 prefacio 74<sup>6</sup>.  
 prenda 61<sup>4</sup>, 77<sup>2</sup>.  
 prender, priso 120<sup>4</sup>, preso  
     122<sup>1 y 3</sup>.  
 preñar 39.  
 prestar, priesto presto 112  
     bis 2.  
 preste 74<sup>6</sup>, arcipreste 61<sup>3</sup>.  
 pretender pretiendo 112  
     bis 2.  
 pretina 67<sup>2</sup>.  
 prez 63<sup>3</sup>.  
 priesco prisco 77<sup>2</sup>, 80<sup>2</sup>.  
 primer(o) 29<sup>2</sup>, 78<sup>1</sup>, 90<sup>1</sup>.  
 prisión 65<sup>1</sup>.  
 prob (ant.) 128<sup>1</sup>.  
 profeta 76<sup>n 1</sup>.  
 proveer 31<sup>2</sup>, 41<sup>2</sup>.  
 puches 14<sup>2</sup>, 47<sup>2</sup>.  
 pueblo 5, 26, 57.  
 puerta 47.  
 pues 128<sup>1</sup>.  
 puesto 26.  
 pulga 55<sup>1</sup>, 75<sup>1</sup>.  
 pulgar 20<sup>2</sup>.  
 pulpo 26<sup>2 n</sup>, 55.  
 puño 14<sup>2</sup>.  
 que 101<sup>3</sup>.

quebrar crebar 39 1, 67 2.  
 quemar cremar 39 1.  
 quera 75 1.  
 querer, quiero 10, 39 4,  
 quise 120 4, querré,  
 123 2, quisto 122 2 y 3.  
 queso 9 2.  
 quillotro 98 3.  
 quien 39 4, 62 1; qui 101 1.  
 quince 5, 26, 39 4, 62, 66 2.  
 quinientos 39 4, 66 2.  
 quínón 39 4.  
 quizá(s) 128 2 y 4.

rábano 25, 42 2.  
 rabia 53 1, 75 1.  
 racimo 40.  
 raer, rayo 113 2.  
 raíz 6 2 n, 37.  
 rastillo rastrillo 68.  
 raudo 26 2 n, 60.  
 raya rayar 53 3.  
 raza 53 3.  
 re- 79 3.  
 real 28 3, 31 2, 41 3.  
 recibir, recibo 35 4, 105 2.  
 recobrar 24 2, 56; recobro

14.  
 reconcilian 106 3.  
 recorrer recurrir 3.  
 red 8, 37.  
 redondo 20 4, 40 n.  
 reducir, reduzga 113 3.  
 regir 3.  
 registro 68.  
 regla 3.  
 reina 6 2, 31 2.  
 reino 50 3 n.  
 reir, ríes 113 2.  
 reloj 20 4, 22.  
 remaso (perf.) 120 4.  
 rencilla 47 3.  
 rendir 114 1 a.  
 renegar, reniego 6 3.  
 renovar, renuevo 6 3.  
 reñir 47 3.  
 repoyo (ant.) 53 3 n.  
 repuso (perf.) 120 4.

retar 24, 54 3.  
 retener, retiene 6 3.  
 revés 28 3.  
 revesar 47.  
 rey 28 2, reyes 75 3.  
 rezar 60 2, rezo 6 3.  
 rezo 58.  
 ribera 19.  
 rienda 58.  
 río 43 2.  
 risueño 14 3.  
 roano rodano 20 1.  
 robín 71.  
 robido (ant.) 121 1.  
 roble 54 a, 66 2, 71 1 c.  
 robrar roblar 24 n.  
 roer, roya 113 2.  
 rolde 3, 13 1 n, 57 3.  
 romper, roto 122 2.  
 rondar 54 4.  
 rucio 41 2.  
 ruido 20 2, 43 1, 43 1 n.  
 rumiar 41 3.

sa- 126 2.  
 saber 53 2, (pres.) 116 3,  
 sepa 53 2, 113 3; (perf.)  
 120 3, 47 5; sabré 123 2.  
 sabuco sabugo 40 n, 43 2.  
 sachó 61 2.  
 saeta 5, 43.  
 saetero 43 1 n.  
 sacramiento (ant.) 48 n.  
 sahumar 20 3, 42.  
 salce 55, 63 3.  
 salir, salgo 113 1, saldré  
 123 2.  
 salmuera salmoira 30 2.  
 salto 9 3, 47 2.  
 saludador 24 2.  
 salvaje 18 3, 29 2.  
 san- 126 2.  
 san sant 63 1, 78 1.  
 sangre 54 c, 61.  
 Sanquirce 74 5.  
 Santander 55 1.  
 Santiago 31 2.  
 saña 75 1.

sartén 9<sup>2</sup>, 63<sup>5</sup>.  
 sastre 62<sup>2</sup>, 74<sup>6</sup>.  
 sauce 55.  
 sauco 40<sup>n</sup>, 43<sup>2</sup>.  
 -scer, -sco -zco 112<sup>3</sup>.  
 seco 45.  
 segar, siega 40.  
 seglar 18 24<sup>n</sup>.  
 seguir, sigo 52<sup>2</sup>.  
 según 63.  
 seis seyes 10<sup>3</sup>, 62<sup>2</sup>, 89<sup>1</sup>.  
 sello seello 43.  
 semana sedmana 24<sup>1</sup>, 61<sup>4</sup>.  
 sembrar 59<sup>1</sup>, siembran 112<sup>2</sup>  
     bis 4.  
 sencillo 61<sup>3</sup>.  
 senda semda 26, 54<sup>4</sup>.  
 sentar 125<sup>2</sup>.  
 seña 11, 50<sup>3</sup>.  
 señardá (astur.) 24<sup>2</sup>.  
 señor 18, 53<sup>5</sup>.  
 seo 76<sup>n 2</sup>.  
 sequedad 83<sup>3</sup>.  
 ser seer (ant.) 31<sup>2</sup>, son  
     62<sup>2</sup>, sea 53<sup>3</sup>, (pres.)  
     116<sup>1</sup>, (imperf.) 117<sup>4</sup>, fue  
     foi 14<sup>3</sup>, 120<sup>5</sup>.  
 serondo 58.  
 serpiente 47<sup>1</sup>, 74<sup>6</sup>.  
 servir, sirvo siervo 114<sup>1</sup>.  
 sesenta sesaenta 43<sup>1</sup>, 89<sup>3</sup>.  
 seso 47<sup>3</sup>, 29.  
 setenta setaenta 89<sup>3</sup>.  
 seto 54<sup>3</sup>.  
 si 11<sup>2</sup>, 52<sup>3</sup>.  
 sidra 56<sup>3</sup>.  
 siempre 62<sup>2</sup>.  
 sierpe 74<sup>6</sup>.  
 sierra 2.  
 siervo 47.  
 sieso 46.  
 siesta 3, 51<sup>2</sup>, 90<sup>1</sup>.  
 siete 10, 49.  
 sietmo (ant.) 10<sup>n</sup>, 90<sup>1</sup>.  
 siglo sieglo 10<sup>2</sup>, 26, 57<sup>2</sup>.  
 silla siella 10<sup>2</sup>.  
 singularidad 24<sup>2</sup>.  
 simiente 65.

siniestro 71.  
 sino 50<sup>3 n</sup>.  
 sise (ant.) 98<sup>2</sup>.  
 so- 86<sup>1</sup>.  
 soberbia 20<sup>1</sup>, 41<sup>1</sup>.  
 sobre- 79<sup>3</sup>, 86<sup>1</sup>.  
 solaz 63<sup>3</sup>.  
 soldada 24.  
 soldar 55<sup>2</sup>.  
 soler, suelgo 113<sup>4</sup>.  
 soltar, suelto 122<sup>2</sup>.  
 soltero 55.  
 somero 37.  
 somorgujo 65<sup>1</sup>, 65<sup>2</sup>.  
 sondar 43<sup>2</sup>.  
 sonsacar 68.  
 sorce 55.  
 sorra 43<sup>2</sup>.  
 sosacar 68.  
 sospecha 20.  
 soterraño 86<sup>2</sup>.  
 soto 9<sup>3</sup>, 47<sup>2</sup>.  
 sucio 15, 26<sup>2</sup>.  
 suegra 76.  
 suelto 55.  
 sueño 37, 47<sup>3</sup>.  
 surco sulco 47<sup>2</sup>.  
 suyo 96<sup>2</sup>.  
 súyose (ant.) 98<sup>2</sup>.  
 tablado 57.  
 tajar 53<sup>6</sup>.  
 tajuela 6<sup>2</sup>, 53<sup>6</sup>.  
 tallar 53<sup>6</sup>.  
 tan 62.  
 tañer, tanxo 120<sup>4</sup>.  
 tarde 128<sup>3</sup>.  
 tea 37, 41<sup>2</sup>.  
 techo 50.  
 teja 37, 57<sup>2</sup>.  
 tejo 9<sup>2</sup>, 50<sup>2</sup>, 76.  
 tejón 17<sup>2</sup>.  
 temblar 5, 58<sup>3</sup>, 59<sup>3</sup>, 66<sup>3</sup>.  
 témpano 25.  
 tempesta 74<sup>6</sup>.  
 templar 24<sup>n</sup>, tiempla 112<sup>2</sup>  
     bis 2.  
 temprano 24, 61<sup>1</sup>.

tener, tengo 113 1, tuvo to-  
vo tudo 120 3, tendré  
123 2.  
tercer(o) 90 1, 78 1.  
tercia 91 2.  
tesoro 42.  
tibio 26 2, 41 2.  
templo (ant.) 10 n.  
tiempo 29 1, 47 3, 77 1 b.  
tierno 59 4.  
tieso 81 2.  
tiesto 47 4.  
tilde 3, 11 n, 57 3.  
tiniebla 6 1, 18 2.  
tinto 122 2.  
toller 111, tuelto 122 2.  
torcaz torcazo 52.  
torce 52 3.  
torcer 52 3.  
tod(o) 14 1, 78 1.  
tonga 55.  
topo 9 3.  
Tordadijo Tornadijo 70.  
tornar 47.  
traer, traigo 113 2, troxe  
120 3, traje 120 4, trecho  
122 2.  
tras- 86 1.  
tratar 17 2 n.  
través 28 3.  
travieso 28 2, 47.  
trébede 40, 87.  
treble (ant.) 91 1.  
trébol 42 2.  
trece tredze 60 3, 89 1.  
trechar (prov.) 17 2 n, 70.  
trecheo 17 2 n.  
trecho 9 2.  
treinta 89 3.  
treudo 18 1 n, 43 2.  
trigo 54, 60 3.  
trillo 39, 57.  
trillón 8 1, 5.  
troncho 61 2.  
trucha 14 2, 39.  
truchuela 70.  
trujal 20 2, 67 2.  
trueno tueno 68.

tu, ti 11 2, 93 1.  
tullir 111.  
tusón 20 2.  
tuyo 96 2.  
ubre 77 1 c.  
-ucir, verbos en; adugo  
aduzco, etc. 112 3.  
uebos (ant.) 77 1 b.  
uebra 77 2.  
ultra- 86 1.  
uncir unír 38 3, 47 3.  
un(o) 78 1, 89 1.  
uña 26.  
urce 54 4.  
-uir -uyes -uya 113 2.  
vaciar, vacío 106 3.  
vagabundo vagamundo 70.  
vaina 6 2, 43 1.  
valer, valgo 113 1, valdré  
123 2.  
valle val 28 3, 46 3, 63 6.  
varbasco 18 3.  
varraco 18 3.  
vecindad 24 2, 54.  
vaso 77 1 c.  
vecino 40, 66.  
vedar, vieda 112 bis 2.  
vela 77 2.  
veinte 71, 89 3.  
vejiga 40.  
velar 41 3 n, 43 1 n.  
vendimia 11 2, 53.  
vengar 24 n, 61 3.  
venir, vengo vienes 114 2 r  
113 1, 10 3; ven 28 3,  
viene 120 5, 11 2, 28 1 r  
vendré 123 2.  
ver 31 2, veo 53 3, ves. vees  
113 2, ve 41 2, (perf.)  
120 5.  
verbasco 18 3.  
verano 80 2.  
verdad 54 1.  
verde 26, 37.  
verga 47.  
vergel 24, 29 2, 63 4.

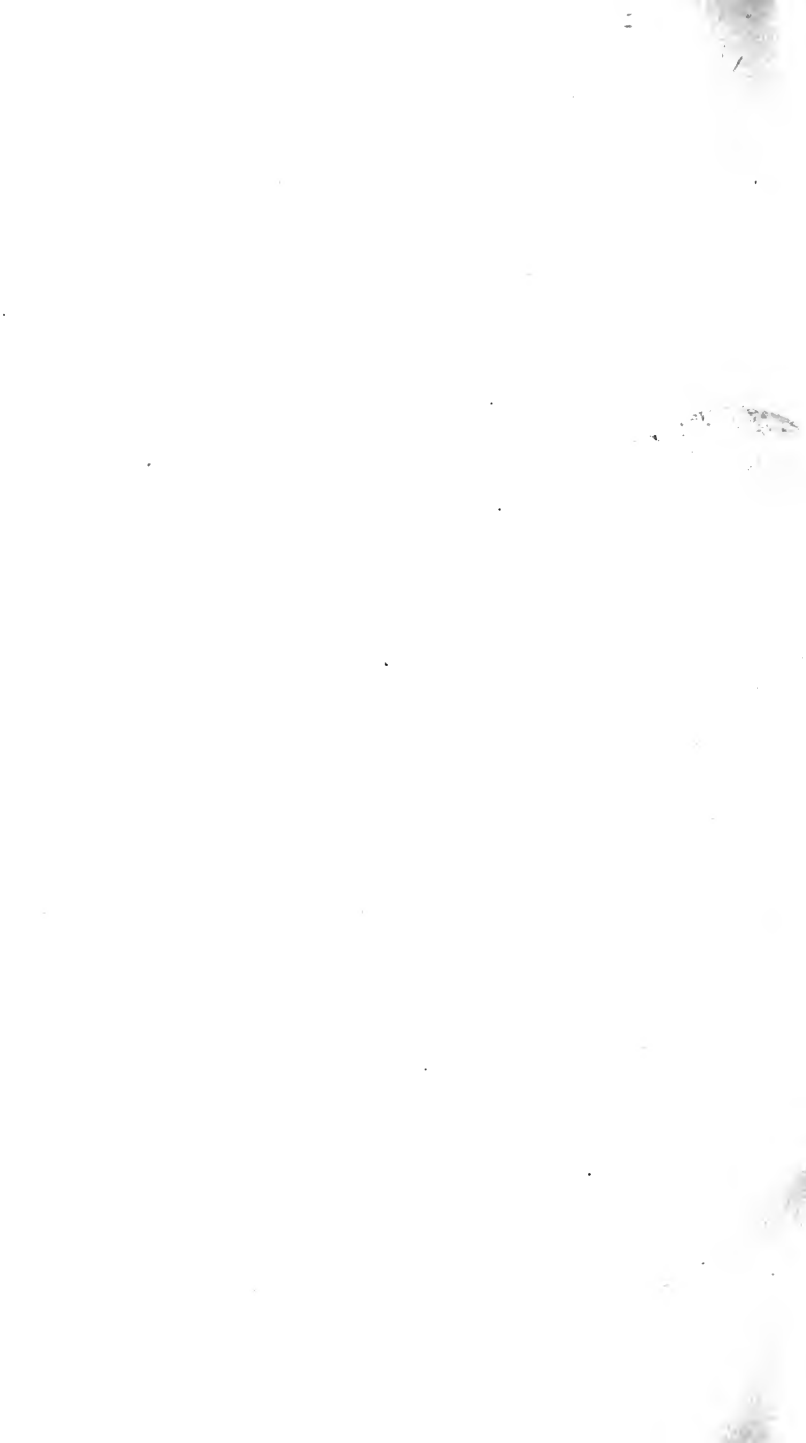
vergüenza 14 3, 24, 53 3.  
 verija 53 6.  
 verraco 18 3.  
 vestir, visto 114 1.  
 veta 11.  
 viaje 29 2, 37.  
 vidriar, vidría 106 3.  
 vidrio 11 2, 80 2, 83 1.  
 viejo 3, 57 3.  
 viernes 59 4, 74 4.  
 viesso (ant.) 47 n 1.  
 viéspera (ant.) 10 2.  
 vigía 4 5.  
 viña 53 5, 83 1.  
 virto (ant.) 74 6.  
 viruela 6 2, 17 2, 30.  
 visque visco 120 4.  
 viuda 6 2.  
 vodivo (ant.) 40 n.  
 vodo (ant.) 40 n.  
 vosotros 93 1.  
 vuelto 55 1, 122 2.  
 vuestro vuesso 97 1.  
 vulpeja 47 2.  
  
 y 130.  
 ya 38 3 n, 62.  
 yacer, yace 38 3, yazco yaz-

go yago 112 3, 113 3; yo-  
 gue 120 3.  
 yegua 10 1, 52 1.  
 yeguarizo 83 3.  
 yema 38 3, 46.  
 yemdo (ant.) 38 3 n.  
 yente (ant.) 10 n.  
 yermo 26, 55 3.  
 yerno 10, 38 3, 59 4.  
 yeso 38 3, 49.  
 yo 93 1.  
 yugo 38 3.  
 yuso yoso 128 1.

za- 126 2.  
 zabullir 20 3, 37 2, 68.  
 zafiro 76.  
 zaherir 67.  
 zahondar 20 3, 37 2.  
 zahorra 37 2, 43 2.  
 zambullir 68.  
 zan-, zam- 126 2.  
 zapuzar 37 2.  
 zarcillo 18 3.  
 zoclo 37 2.  
 zozobrar 37 2.  
 zueco 37 2.

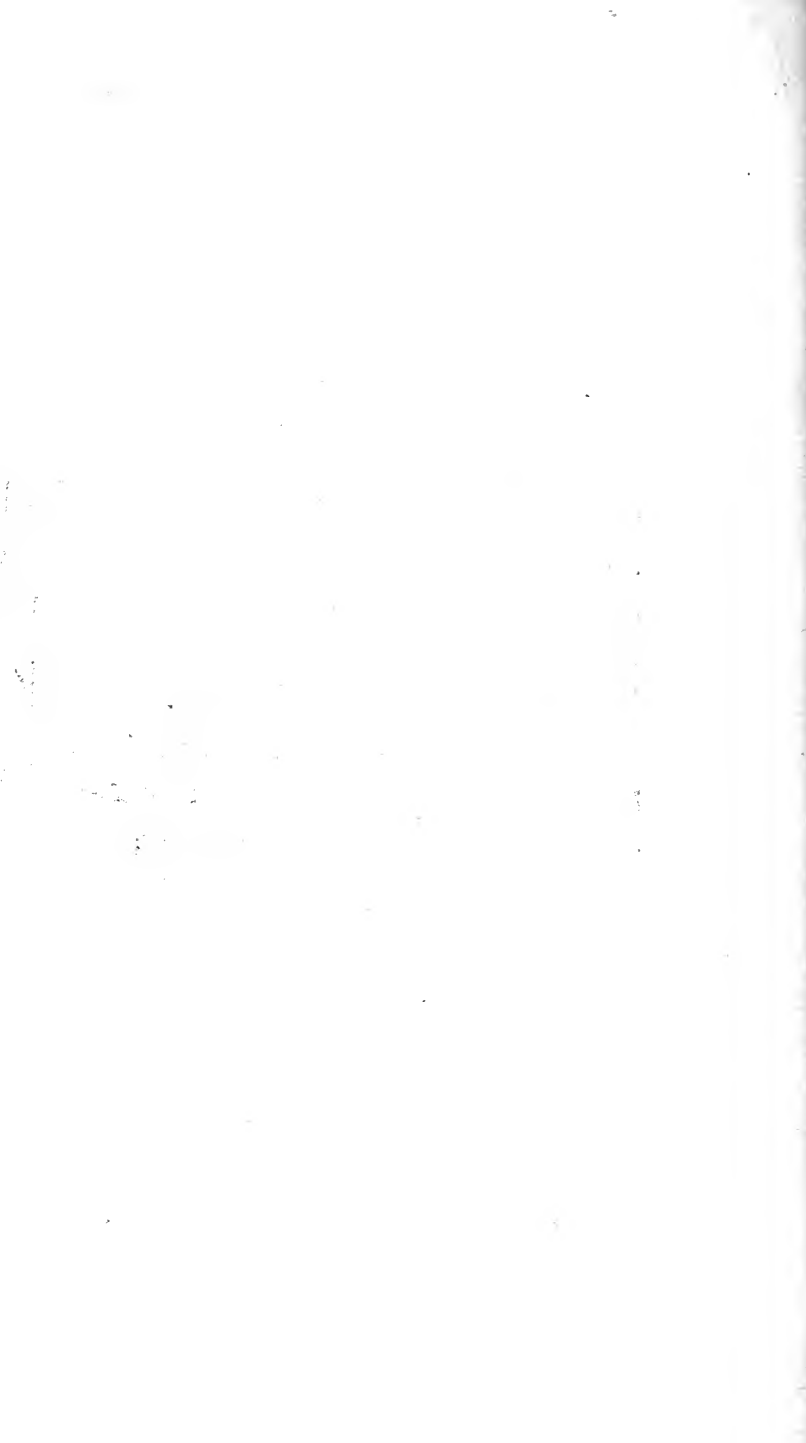












PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PC  
4101  
M4

Menéndez Pidal, Ramón  
Manual elemental de  
gramática histórica española

63

